

Tati Allende

Una revolucionaria olvidada

Tati Allende

Una revolucionaria olvidada

MARCO ÁLVAREZ VERGARA

filosofi@.cu
EDITORIAL

EDITORIAL
EL COLECTIVO 

Edición Tomás E. Pérez
Corrección Haydée Arango Milián
Diseño Interior y de Cubierta Pilar Fernández Melo
Diagramación Alejandro Arango

Primera Edición Pehuén, Santiago de Chile, 2017
Reimpresión © Marco Álvarez Vergara, 2022
© Editorial filosofi@.cu, 2022

Segunda Reimpresión © Para Leer en Libertad, 2023
México

Para Leer en Libertad AC y Rosa Luxemburg Stiftung agradecen a la Editorial filosofi@.cu y Editorial Colectivo, las facilidades que nos brindaron para imprimir este libro.

Índice

De Rosa a Tati: un reconocimiento entre revolucionarias	7
<hr/> <small>OFICINA REGIONAL DE LA ROSA LUXEMBURG SIFTUNG</small>	
Prólogo a la edición cubana	11
<hr/> <small>FELIX VALDÉS GARCÍA</small>	
Prólogo a la edición chilena de 2017	25
<hr/> <small>CARMEN CASTILLO</small>	
Agradecimientos	39
Sembrando ideas	41
La niña que amaba a los perros	53
Bajo el sol de la Revolución cubana	85
Sin sosiego	101
Hay que curar a la sociedad	125
El comandante de sonrisa conmovedora	145
Compañero Presidente	179
¡Yo no voy a renunciar!	223
¡No nos doblegarán!	245
Se cansó una nostalgia	279

» De Rosa a Tati: un reconocimiento entre revolucionarias

La Oficina Regional en México de la Rosa Luxemburg Stiftung rinde con este libro un homenaje a Beatriz Allende, revolucionaria chilena, y al mismo tiempo a todas las mujeres revolucionarias que soñaron con un mundo mejor. Al poner en manos de las lectoras este libro que recorre la vida de la Tati, la rescatamos de entre los muchos olvidos de la historia.

La Rosa Luxemburg Stiftung es una fundación política alemana cercana al partido de izquierda Die Linke y que trabaja alrededor del mundo bajo los postulados de esa otra revolucionaria, de quien toma su nombre. En América Latina tenemos cuatro oficinas regionales: la oficina en Quito, desde donde se atiende a la región andina; la oficina en Sao Paulo, para Brasil y Paraguay; la más reciente en Buenos Aires, para Argentina, Chile y Uruguay; así como nuestra oficina en México, que coopera con aliadas en Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, México y Cuba.

El trabajo internacional de nuestra fundación tiene como fin la formación política a través del análisis de la sociedad, el ideario de la emancipación democrática y social, y la capacitación para la acción política en un sentido concreto. Por ello nuestros campos de cooperación y alianzas comprenden la participación social y democrática, la prevención de

conflictos y su resolución en forma pacífica, la recuperación de la memoria, la justicia climática y la transición energética, así como las diversas voces feministas.

Nuestra apuesta está dirigida hacia organizaciones sociales y movimientos, ya que consideramos que son las actoras que están trabajando por la construcción de un mundo mejor y quienes tienen la posibilidad de articular una correlación de fuerzas que permita llegar a sociedades más justas, dignas y equitativas.

Hemos seleccionado ahora a Tati Allende como un símbolo de las mujeres protagonistas de estas luchas y por su vinculación y militancia en fuerzas políticas de izquierda en nuestra América; también por su presencia en Cuba, país que la acogió luego del asesinato de su padre, Salvador Allende, y que le otorgó la posibilidad de vivir en un lugar donde entonces y ahora se pretende perfeccionar un modelo transformador y revolucionario que se mantiene y se intenta mejorar día a día.

Sin duda nuestra historia latinoamericana ha sido posible gracias a hombres y mujeres como Beatriz Allende, pero reconocemos que ha existido una invisibilización del papel femenino en estas luchas. Como parte de nuestra apuesta por la recuperación de la memoria histórica, queremos rescatar los testimonios de las que han hecho historia.

Agradecemos en este espacio a quienes nos han acompañado en los esfuerzos y se han embarcado con nosotros en el eterno desafío de buscar un mundo mejor: al Instituto de Filosofía de La Habana, representado por Georgina Alonso, Yohanka León y Félix Valdés; a la editorial El Colectivo, representada por Francisco Farina; y a Marco Álvarez, por su insistencia para que estas historias se conozcan. También expresamos nuestro reconocimiento a la labor editorial realizada por Haydée, Tomás, Pilar y Alejandro, que resisten las premuras y presiones con las que trabajamos.

Ponemos entonces este libro en manos de las lectoras, para que sean ellas quienes hagan un balance de la historia y rescaten los nombres olvidados.

OFICINA REGIONAL
DE LA ROSA LUXEMBURG SIFTUNG

» Prólogo a la edición cubana

Hay sucesos que marcan para siempre, que se escriben en la memoria con tintas indelebles. Así fue lo de Chile para mí y para mi generación. Habíamos empezado a escuchar a Inti Illimani con su himno “Venceremos”; al grupo Quilapayún, notorio por sus barbas y sus ponchos negros trayendo la nueva canción y la música popular revolucionaria a ritmo de charango, queñas y guitarras. A mi amigo le gustaba escuchar a Víctor Jara, un paradigma de la canción protesta. Tenía un LP que hacía sonar en el tocadiscos de su padre. Luego otras referencias cayeron como ráfagas en torno a un país angosto y alargado al borde de la cordillera de los Andes que pretendía avanzar por caminos semejantes al nuestro, que hablaba de revolución y de nacionalizaciones. Allende vino a Cuba, Fidel fue a Chile, se donaba una libra de azúcar por cada cubano al pueblo chileno.

Un día, de golpe, supimos de los trágicos episodios del 11 de septiembre en Santiago. Vimos arder el palacio de La Moneda y supimos de la muerte del presidente Allende, del arrebato militar de Pinochet, de los sucesos en el Estadio y de la embestida fascista que se desató. Participamos en actos de condena, hicimos minutos de silencio por las víctimas. Luego un muchacho chileno, alto, muy serio, llegó a la escuela. Él

miraba con pasmo toda la algarabía de mis paisanos. Se le notaba triste. Conocimos a otros y supimos de familias chilenas que empezaban a residir en mi pueblo. Parecía notárseles que la aflicción y la pesadumbre tardarían en pasar. Las cosas se tornaban sombrías. Recuerdo el discurso de Fidel en la Plaza de la Revolución y recuerdo escuchar a la hija de Allende, a Beatriz, más baja que el pódium y con equilibrada serenidad. Tenía doce años y aquella expresión enlutada de su mirada, con sus ojos grandes y el coraje de hablar en aquella tribuna, me dejó turbado. Sentí una atracción particular que rebasó la épica del momento. Aquel día se ha acomodado en los recuerdos y este libro me los hace despertar.

En la historia, el olvido y los silencios son frecuentes. Pero hoy se padece de ello con ribetes pronunciados. Muchos sucesos parecen callarse, no importa si fueron caros y dolorosos, si costaron tantas vidas animosas y plenas, o involucraron a tantos destinos y tanta pasión humana. Los ritmos de nuestros tiempos nos secuestran, nos distraen entre las apariencias y la abundancia de adminículos, en un mundo de elevado flujo de datos e información. Hay mucho destello y fuego fatuo. Nos domina la pulsión por un consumo sin límites, mientras la banalidad y la ligereza se naturalizan, se hacen acto cotidiano. Con ello vivimos el peligro de silenciar, lo cual significa borrar lo sucedido, vaciar de contenido el pasado y, peor aún, trivializarlo. Entonces los sucesos se convierten en un “no acontecimiento”, como advirtiera el pensador haitiano Michel Rolph-Trouillot.

Pareciera como si todos los sistemas de enseñanza, el entorno cultural planetario, secuestraran la gravedad y estimularan la levedad; como si se nos desconectara del presente y se escondiera la mirada a lo sucedido. Como dijo Carmen Castillo, amiga entrañable de Beatriz en sus años de juventud, se nos prepara para desenchufarnos del pasado, de los muertos,

de la memoria de lo vivido. Por eso –insistía Carmen–, emprender la batalla por la historia, por recuperar la memoria, es un gran objetivo, máxime para aquellos que aspiran a lograr un mundo mejor y deben conocer y dialogar con las figuras emblemáticas, las cuales como chispas incendian el presente, según pensaba Walter Benjamin en una de sus tesis sobre la historia.

El Chile de ahora ya no es el que fue. No podría serlo. Pero a veces parece como si el chileno promedio padeciera de amnesia, como si se le hubiese extirpado o secuestrado la memoria. Como dijera el subcomandante zapatista Marcos, en un homenaje a Miguel Enríquez, allí “donde había una bandera, hoy hay un centro comercial. Donde había una historia, hoy hay un puesto de comida rápida... Donde había memoria hoy hay olvido”. Han pasado cincuenta años de aquel golpe del 11 de septiembre y aún sorprende la última alocución del presidente Allende desde La Moneda, a las 9:10 de la mañana de aquel fatídico día, cuando, convencido de lo que sucedería, aseguraba pagar con su vida la lealtad al pueblo. En estas circunstancias tenía la certeza de que “la semilla que hemos entregado a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente”. Él aseguraba que la historia es nuestra y que la hacen los pueblos, y anunciaba que, “mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas, por donde pasará el hombre libre para construir una sociedad mejor”.

Con la dictadura sobrevino un tempestuoso tiempo en el país, una larga noche, un huracán neoliberal que intentó extirpar la memoria, aligerar y volatizar lo vivido. Pero hoy los jóvenes chilenos han protagonizado ejemplares actos de protesta para canalizar su enojo por lo injusto, como si estuviesen asistidos por energías análogas a las de décadas atrás. Han dado batallas por hacer de su país un lugar de dignidad.

Las imágenes de la plaza Baquedano han recorrido el mundo. Muchos han perdido su visión, convencidos de la necesidad de presenciar un país de equidad y de construir, como cantaba Inti Illimani, “un Chile bien diferente”.

En este libro se narra la vida de Beatriz Allende, hija de Hortensia Bussi y Salvador Allende, el electo presidente de Chile en 1970. La Tati, como le llamaban sus familiares y amigos, constituye un paradigma de lealtad, de pasión y de entrega a los procesos de insurgencia revolucionaria iniciados en la década del sesenta en América Latina y el Caribe, tras el triunfo de la Revolución cubana. Pero, ¿cómo se da su vida?, ¿cómo pudo Beatriz desenvolverse en la compleja trama de su tiempo y balancear con tanta dignidad sus ideas, su militancia, y mantener incólume la lealtad al ideario de su padre? Mostrarlo con profundidad y de modo simple es el gran mérito de Marco Álvarez.

Recorrer esta cronología de vida pasa por resaltar cómo el activismo de Beatriz supo lidiar con las ideas guevaristas y socialistas. Salvador Allende estuvo en medio de la política chilena desde su juventud. Además de médico cirujano, fue diputado, ministro, senador desde 1945 hasta 1970, presidente en la cámara alta del Congreso entre 1966 y 1969, también candidato a la presidencia de Chile en cuatro ocasiones (1952, 1958, 1964 y 1970) y, además de ello, fue un leal militante, convencido de la posibilidad de llegar al socialismo por la vía electoral, parlamentaria, de modo pacífico -lo que se conociera como la vía chilena al socialismo-. Asumió el poder en 1970 tras reñidas y complejas elecciones, y se convirtió en el primer presidente marxista del mundo, apoyado por la Unidad Popular, una coalición de partidos de izquierda. Tenía ante sí el desafío de realizar cambios radicales en su país.

Una década antes, con el triunfo de la Revolución cubana de 1959, se habían dislocado las teorías y la posición ideológica

sostenida por la URSS, extendida disciplinariamente a los partidos comunistas del mundo. A partir de entonces la liberación nacional, la independencia del gran capital de la égida dominante de los Estados Unidos y de los imperios coloniales en el Sur, se podía dar por la acción de movimientos guerrilleros, mediante la toma del poder del Estado. La violencia revolucionaria, la lucha armada, la guerra de guerrillas, como lo escribía el Che Guevara, se convirtieron en el nuevo modo de garantizar el cambio radical.

La verdad infalible, que como dogma se había arraigado entre los marxistas y la militancia comunista tradicional –la cual aseguraba la necesidad de la maduración de las condiciones objetivas y subjetivas, hablaba del etapismo y del tránsito al socialismo guiado por un partido comunista de vanguardia–, se reblandecía. Surgía la certidumbre de que “primero viene la acción, entonces el partido; y el partido nace de la acción”. Después de 1959 se debatiría, arduamente, sobre la lucha armada, la insurgencia guerrillera como foco dinamizador y la convicción de que “al imperialismo ni un tantico así”. Se hizo certeza aquella idea de “crear uno, dos tres, muchos Vietnam”. De este modo el reformismo, el pacto con el enemigo de clases, la vía pacífica y electoral que defendían los viejos militantes, quedaba en jaque.

La Tati, con tan solo 16 años, no imaginó jamás que la visita de Raúl Castro y Vilma Espín a su casa en la calle de Guardia Vieja en agosto de 1959 fuera a anunciarle un vínculo tan estrecho con Cuba. En el salón, sentada como siempre al lado izquierdo de su padre, y tal vez acariciando su mano, escuchaba a los visitantes. Ese día supo de una revolución que llegaba al poder por la vía insurreccional y no como lo había escuchado antes de su padre, convencido del pacifismo de los seres humanos. Dos años más tarde, Beatriz vino a La Habana y, sentada en una butaca del hoy teatro Karl Marx, escuchó

al guerrillero argentino Ernesto Guevara, una figura que seguiría para siempre. En ese primer viaje se zambulló en las calles de la ciudad, intimó con Vilma Espín y quedó imantada con el Che, quien le había regalado un libro suyo a su padre, *La guerra de guerrillas*, y una foto para las tres hermanas, a tan solo 20 días después del triunfo revolucionario. En la dedicatoria quedaba zanjada la visión guevarista: “A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, Che”. Esta vez Beatriz presenció el momento de las nacionalizaciones de las empresas norteamericanas en Cuba. Vio a Fidel perder la voz y a su hermano sustituirle, cuando cantaban la lista de empresas yanquis a expropiar. A partir de entonces la Tati radicalizó su visión, se hizo guevarista y se convirtió a la herejía de la lucha armada, de la guerra de guerrillas como método seguro para emprender los cambios que los pueblos de Chile y Latinoamérica necesitaban.

El debate en torno a esas dos vías, la de la lucha armada y la vía pacífica, fue para su tiempo un reto práctico y para nada teórico. Se trató de dos apuestas en la escena política, jugadas en la etapa más álgida de la Guerra Fría y en medio de enfrentamientos entre Estados Unidos y la URSS, cuyo eje pasó por Cuba con la Crisis de Octubre. Si bien los soviéticos pretendían imponer la desmovilizadora política de la coexistencia pacífica para garantizar la paz y lidiar en la arena bipolar, el gobierno cubano, en franco desafío al orden impuesto por Estados Unidos en el hemisferio, comenzó a dar apoyo a los movimientos insurgentes. Se acusó a Cuba de pretender extender y exportar la revolución, de querer hacer arder el continente. De tal guisa, recibió la reprobación y no el aplauso de la URSS, así como la condena de Estados Unidos, que sí podía invadir, estimular sabotajes, continuar con el saqueo económico y la injerencia política en su traspatio, pero no permitir la diseminación del enfrentamiento a sus intereses, que ya en

Cuba quedaban seriamente dañados con las reformas agraria y urbana, así como con las nacionalizaciones, unido al peligro de la presencia soviética al sur de sus fronteras. Al embajador de Moscú en Washington, Anatoli Dobrinin, se le vio mediar muchas veces, con mensajes de ida y vuelta, entre Jrushov y luego Breshnev con los presidentes J. Kennedy, L. B. Johnson y luego Richard Nixon, en torno a Cuba y su participación en el Tercer Mundo.

Salvador Allende y muchos dirigentes marxistas permanecieron en la línea y la disciplina de Moscú. Así lo consideraba Mario Monje en Bolivia, motivo por el cual desaprobó la presencia del Che en Ñancahuasú. En Chile, en particular, los socialistas consideraban que el país tenía condiciones distintas al resto del continente, pues se había consolidado una tradición electoral democrática, el funcionamiento de su congreso se había dado ininterrumpidamente, había un irrestricto respeto de las Fuerzas Armadas al orden democrático y la clase obrera tenía plena madurez. La vía armada no era necesaria. Sin embargo, las jóvenes izquierdas disentían de tales ideas y enfrentaron a los mayores.

En estas disputas se desenvolvió la Tati. Desde pequeña había acompañado a su padre a lo largo del país, escuchándole, viéndole debatir con mineros, campesinos, comunidades distantes y empobrecidas. Pero, contradictoriamente, también lo vio apoyar a los elenos, a los líderes de los movimientos de izquierda revolucionaria, a la tropa del Che en Bolivia... Se dice que, con los sobrevivientes de la guerrilla -Pombo, Benigno y Urbano-, Allende vino a Cuba tras un extenso viaje. Las posiciones de la Tati cuentan con estos complejos matices y Marco Álvarez lo resalta para mostrar su entereza, su coherencia y su disciplina militante. Igual, se explicita el admirable sentimiento de amistad y la coincidencia en los puntos de vista de Beatriz con los militantes

de las nuevas izquierdas chilenas y latinoamericanas, con sus amigos de Concepción, como Miguel Enríquez y Bautista van Schouwen; o de Santiago, como Carmen Castillo, su primo Andrés Pascal, entre tantos otros.

La hija de Allende fue siempre ella, fue Beatriz. No quiso vivir los privilegios que su apellido le daba. Fue a estudiar medicina a Concepción, en lugar de acceder a los reclamos de la familia y quedarse en la misma escuela donde su papá había estudiado. Vivió como sus semejantes, compartiendo su habitación, participando del ambiente de “una universidad politizada por excelencia”, que le llevó a inmiscuirse en la lucha juvenil sin sosiego. Cuando en una reunión con el Che la presentaron como la hija de Allende, ella ripostó: “¡Yo soy Beatriz!”. No le gustaba el protagonismo público y no se preocupaba demasiado por su ropa –era un desastre para vestirse, diría su mamá–; no obstante, fue elegida Miss Mechona en el primer curso de la universidad, pues su belleza, su amabilidad y su expresiva mirada dejaban prendados a quienes la conocían. Así le sucedió a Marco, quien también se enamoró de Tati para dárnosla de vuelta.

Desde la asunción de Allende de la presidencia el 3 de noviembre de 1970 y hasta el golpe, Beatriz estuvo aún más cerca de su padre. En lo que debía ser la oficina de la primera dama, el gobierno de la Unidad Popular estableció una especie de ministerio femenino e íntimo de Allende. Allí estarían la Tati, la Payita, Patricia Espejo, también Carmen Castillo y otras tantas mujeres ligadas al gobierno. En este libro se narra la relación estrecha, esa conexión amorosa de la hija con el padre y de él hacia ella; esa armonía contenciosa entre uno y otro. Salvador siempre quería que ella fuera feliz y Beatriz que su padre fuera cada vez mejor. Son frecuentes esas relaciones filiales, pero esta es muy particular y conocer sobre ello da una emoción especial.

Duele leer el final de Allende, la embestida fascista y la salida de Beatriz por el umbral de la puerta del palacio de La Moneda que da a la calle Morandé, con número 80. Desde que la cruzó, ella no fue la misma. Nunca más. Desde ese día Beatriz cambió –nos afirma Marco–. Algo quedó atrapado para siempre al salir por aquel pórtico. Su sonrisa y su ímpetu quedaron dolidos desde entonces. La imposibilidad de regresar, el arrepentimiento por haber acatado la orden de salida, no se lo perdonó jamás y de seguro le mortificó hasta el final. El “compañero Presidente” moriría unas horas más tarde en el Salón Independencia de un disparo mortal con su AK-47 regalado por Fidel, un disparo que le vino de la barbilla y le hizo explotar la bóveda craneana, para fallecer instantáneamente; fue como le había dicho a Lucho, amigo de la Tati, pues “apuntarse al corazón dependía del pulso y la razón”.

Es sabido que las fuerzas de la oposición actúan siempre con alevosía criminal, pero el 11 de septiembre en Santiago fue extravagante. Se desplegó un ejército para asesinar, para bombardear a un presidente. Fuerzas regulares, tanques, aviones. La residencia en Tomás Moro fue bombardeada y saqueada. Desaparecieron hasta los álbumes de fotos familiares. Como dijera Mario Benedetti, “Para vencer al hombre de la paz,/ tuvieron que congregarse todos los odios,/ y además los aviones y los tanques./ Para batir al hombre de la paz,/ tuvieron que bombardearlo, hacerlo llorar,/ porque el hombre de la paz era una fortaleza”.

Tal comportamiento de odio incontenible había sido habitual. La memoria nos lo deja claro para el presente. Mucho antes Javier Heraud, el poeta peruano, a quien Chabuca Granda le dedicara “Las flores buenas de Javier” y “El fusil del poeta es una rosa”, había muerto con 21 años de diecinueve balas expansivas “dum-dum”. El asesinato del Che Guevara en la escuelita de La Higuera fue alevoso. A Inti Peredo más de 150

soldados de la policía lo rodearon en la casa donde se refugiaba y durante una hora él resistió. Luego fue capturado, torturado severamente y el policía Toto Quintanilla golpeó con la culata de una escopeta en su cabeza durante dos horas. Finalmente, el doctor Hebert Miranda Pereira lo mató mediante una inyección. A Víctor Jara, quien decía “Yo no canto por cantar ni por tener buena voz./ Canto porque la guitarra tiene sentido y razón”, un recluta de 18 años le fracturó las manos a culatazos en los interrogatorios y le cortó la lengua. Al cantor de “El derecho de vivir en paz”, “Ni chicha ni limoná” y “Plegaria a un labrador” lo golpearon y torturaron en el Estadio Chile, ese que hoy lleva su nombre. El informe forense que se hizo después alega que en su cuerpo se encontraron más de 30 lesiones óseas como resultado de fracturas provocadas por heridas de proyectil y otras provocadas por objetos contundentes, así como al menos 44 impactos de bala. Semejante iniquidad sucedió cuando asesinaron a Miguel Enríquez, quien también resistió a solas, y por dos horas, la furia de las balas de Miguel Krasnoff, aquel 5 de octubre de 1974, en la calle Santa Fe del barrio San Miguel, en Santiago de Chile. No hace mucho se apretó el gatillo, sin tregua, contra el cuerpo de la ambientalista y líder indígena Berta Cáceres, en Honduras.

Aquel 11 de septiembre en Santiago de Chile fue una tragedia grabada para la historia. Los golpistas dominaron todo. No hubo arremetida como respuesta de parte de los leales a la Unidad Popular y a Salvador Allende. Días tenebrosos se cernieron sobre Chile. Una dictadura atroz por más de 16 años. Los Allende salieron de Chile. Beatriz, embarazada y con su hija Maya en brazos, vino a Cuba, la tierra que tanto amara y a la cual se había unido íntimamente. Maya es hoy, medio siglo después, Ministra de Defensa Nacional, y es mitad cubana, mitad chilena. Su nombre rinde homenaje a una muchacha de Bolivia que Tati había conocido en La Habana y que luego

supo que era Rita Valdivia Rivera, quien, ligada a Inti Paredo y al Ejército de Liberación Nacional boliviano, murió en Cochabamba con un fusil en sus manos, en desigual combate y con la “panza abultada”, así como también le sucediera a Tania la Guerrillera. Maya en aymara significa ‘primera’ y así quiso Beatriz nombrar a su hija. Luego Alejandro Salvador nació en La Habana y con su nombre quedaron unidos Fidel y su padre.

Este es un libro escrito entre Santiago y La Habana; lo que aquí se cuenta tiene igualmente dos escenarios y para ellos se habla: Chile, cual una isla alargada entre la cordillera de los Andes y el Pacífico, y la isla de Cuba, extendida en el mar Caribe. Las historias nos juntan, por lo que se rinde homenaje no solo a la Tati y a su padre, sino también a la amistad, a las vidas conectadas con ambos espacios, a la cantidad de destinos ligados a este país lejano. Por otro lado, este texto fue pensado para ser leído por los jóvenes, quienes deben cargar estas historias grandes, llenas de ternura y de entrega honesta.

Un día mi hija Carla llegó animada de los archivos: Marco Álvarez le había pedido colaboración para su pesquisa. La Tati volvía, Marco nos la traía de nuevo, con este libro que nos la presenta vivaz y real, creíble y admirable. Ha vuelto con su imagen “angelical”, su figura modélica, su encanto humano, su valentía política y los duros momentos por los que atravesara hasta su minuto final. La investigación mesurada y la búsqueda juiciosa han vuelto para ser justicia. Jóvenes estudiosos como Marco Álvarez se dan la vuelta para rescatar la belleza de un tiempo que está ahí, adormilado a sus pies. Si el neoliberalismo sacó del diccionario palabras como “compañero”, resemantizó términos e hizo alisar pelos teñidos de rubio, también trajo como consecuencia la preocupación de activistas e investigadores, conscientes del pasado e inquietos con el presente. En este libro se recorren historias recientes sin

grandes aspiraciones doctas, pero con la buena destreza de contar, de transitar por los momentos álgidos y exaltar la valía de Beatriz. Marco Álvarez cuenta para que no se simplifique y se banalice, para que no existan más los olvidos, para que la Tati esté entre los referentes latinoamericanos. Su texto no provoca cansancio, sino que estimula el conocimiento de arquetipos continentales con sobrada pasión.

A nosotros, los cubanos, esta edición nos llega gracias al empuje de Patricia Zapata Alamilla, de la Fundación Rosa Luxemburgo. Ella conoce de cerca el sinfín de pasiones que animó a sus familiares, quienes vieron con estupor todo lo que sucedía en Chile en años decisivos para Guatemala, el país que la vio nacer y luego errar, para también tener, como muchos otros latinoamericanos, a la generosa ciudad de La Habana como destino. Patricia, como Maya, vio dolerse a su mamá y a su papá, y supo luego de toda la energía y del sentimiento de horror ante el golpe de Pinochet. Ella sabe de la energía de la lucha armada y de las esperanzas que abundaron en Guatemala. Para sus padres, la insurgencia guerrillera fue también certidumbre, validada en Nicaragua seis años después, en 1979. A Patricia en particular y a la Rosa Luxemburg Stiftung, una fundación que rinde homenaje a otra mujer paradigmática, se debe esta primera edición cubana de *Tati Allende. Una revolucionaria olvidada*.

Tati Allende no tiene monumentos erigidos en su memoria ni en Santiago ni en La Habana. Pero no merece volver fundida en bronce sobre un frío pedestal de mármol, ni como un ángel mitificado. Es preferible representársela como ángel enfrentado a los dioses del poder imperial, a los dueños del cobre y de la sal, del Chile que ha sido expoliado. Y con este libro la seguiremos viendo enfrentada a todos aquellos que convierten la vida cotidiana en un duro batallar en cada recoveco de Nuestra América. La Tati se entregó con vehemencia a la

revolución como cambio radical, como emancipación de todos los mecanismos que secuestran las posibilidades plenas de realización humana. Ella se nos hace alegoría de la liberación, ángel rebelde o, como revelara su amiga Carmen, como un ángel de la revolución latinoamericana.

FELIX VALDÉS GARCÍA

» Prólogo a la edición chilena de 2017

He regresado a Santiago. Abro otra vez el manuscrito de este libro que me acompaña desde hace algunas semanas. Aún es invierno y, sin embargo, las flores rojas de la inmensa camelia del patio anuncian ya la primavera. Para mí, también, cada vuelta al país es un nuevo comienzo. Estos días de lluvia, estas mañanas frías en que el sol ilumina la nieve de la Cordillera de los Andes han transcurrido junto a Beatriz Allende, la Tati, amiga y cómplice en la lucha. Gracias al trabajo de Marco Álvarez, su alma errante se ha posado, ha dejado de ser una figura desencarnada, separada de mi cuerpo. Ahora se ha puesto a circular por mis venas.

La lectura ha desatado otra vez ese instante luminoso en que el antaño se encuentra con el ahora y ese espesor me regocija. ¿Será que la conciencia lúcida de lo vivido logra ganarle a la desmemoria provocada por el derrumbe doloroso de nuestros sueños y vivencias? ¿Es posible, entonces, heredar y cuestionar, meditar y recordar? Durante tantos años me habitó la sensación de que simplemente no quedaba ninguna historia que pudiese ser contada. Perdimos así nuestro tesoro.¹

¹ Inspirado en Hannah Arendt, reflexiones sobre el poema de René Char “Nuestra herencia no está presidida de ningún testamento”, en *La*

Como el aroma de esos años esenciales del pasado, nuestra verdad íntima se difuminó.

El artífice de esta densidad palpable de hoy y el que me convoca a escribir se llama Marco Álvarez. Él es el autor de este libro, escrito contra viento y marea, en abierto desafío al silencio, las negligencias, los miedos, las conveniencias y cuanta razón exista para no contar la vida de Beatriz Allende.

Marco tiene treinta años. Olvidé preguntarle cuándo y cómo se cruzó en su camino con Beatriz, cuándo se enamoró de ella. Creo que en su búsqueda obstinada tras las huellas de la vida de Miguel Enríquez debe haberse topado con su belleza, la mirada atenta de sus ojos inmensos y su porte erguido. No lo sé con certeza, pero estoy convencida de que era necesaria la fuerza del afecto y de la conciencia política de Marco para atreverse a hacer añicos la cómoda autocensura de la izquierda chilena y el desprecio de los poderosos que han mantenido durante tanto tiempo a esa mujer revolucionaria en esa extraña zona del olvido.

Sin previo aviso, sin prejuicio de ningún orden, sin temor, movido por sus ganas de saber, inició, hace pocos meses, la investigación y luego la escritura de esta, como él la denomina, primera semblanza biográfica de Beatriz Allende. Ha trabajado en la urgencia, sabe que “la memoria es una construcción en disputa”² y que la batalla por la Historia es tan urgente como lo fue en el pasado una tarea en el combate de resistencia contra la dictadura.

Marco sabe que el neoliberalismo ha silenciado nuestro pasado, lo ha diluido en el frenético ritmo del consumo de todo tipo de mercancías. Por eso, hoy la prioridad es la

crisis de la política.

² Carla Valdés León: tesis de graduación de la Facultad de Medios Audiovisuales, Instituto Superior de Arte, La Habana, 2016.

reapropiación de la memoria viva, puesta a resguardo en personas y relatos, y de los ideales y valores que han sostenido nuestras luchas, para inscribirlos en el presente y proyectarlos hacia el futuro. Abrir con ello una brecha en el horizonte clausurado. Creo que el hecho mismo de haber militado desde la adolescencia lo condujo a constatar la gravedad política de esa carencia, de esa ruptura en la transmisión. Asumo mi parte de responsabilidad y agradezco a Marco su trabajo. “El presente es siempre fragmento, torso incompleto. El pasado inmediato completa esa imagen mutilada, la dibuja más entera e inteligible”.³

Con franqueza, mirando de frente, al acecho, incisivo, nos encara, sacude nuestras frágiles memorias para construir el primer andamio de la intensa vida de Beatriz Allende. Fuente de inspiración, leyenda épica, el legado de esa “mujer nueva” –como Marco la denomina, en abierta alusión e irónica crítica feminista al “Hombre Nuevo” que debía de advenir con el socialismo– debe ser rescatado para las jóvenes generaciones de luchadoras. La voluntad de Marco logra vencer reticencias y temores. Muchos de los vivos que aún guardan secretos (o tesoros) le han confiado retazos, abierto puertas, levantado pesadas lápidas, aquellas que mantienen a nuestros muertos separados de la tierra y del cielo, inmovilizados en sus tumbas.

Paso a paso, entre Chile y Cuba, con rigor y precaución, Marco ha realizado un primer levantamiento de testimonios y fuentes diversas. Las ha ordenado y expuesto según su punto de vista. El autor se involucra, confiesa sus dudas, se atreve a avanzar hipótesis y nos deja libres de imaginar, discernir o completar, a sabiendas de que el amplio y diverso texto del

³ María Zambrano: *Las palabras del regreso*, Fundación María Zambrano, Cátedra, Madrid, 2009.

camino de Beatriz Allende no puede ser reducido a ningún cliché.

Heme aquí, entonces, embarcada en su deseo de traer a Beatriz Allende de regreso a Chile, urdiendo palabras para ayudarlo a plantar en esta tierra su espíritu revolucionario y sus múltiples vidas, como quien planta un árbol que con el tiempo se enraíza y vuelve a florecer, año tras año, en primavera. Marco Álvarez quiso apuntar a octubre, otra vez el mes de octubre, enlazar el 11, día de su muerte, a esas otras “fechas bisagra” que nos reúnen, el 8 de Ernesto Che Guevara, el 5 de Miguel Enríquez, velas encendidas como luciérnagas en la noche oscura, que embelesan y avivan el deseo de crear con “la esperanza entre los dientes” y desde ya ese “otro mundo”, incierto, pero por el cual ellos, los tres, murieron.

Este libro abre la compuerta que retenía cautivas e inalcanzables las experiencias de Beatriz Allende, no para copiarlas, absurda caricatura, sino para enriquecer la acción política, en sus fundamentos históricos y teóricos, pero también afectivos. Este libro se desliza en el flujo continuo de esa cultura, que no se contenta con la compasión a las víctimas sino que busca redimirlas, que observa a los que fueron derrotados (y no vencidos) como sujetos revolucionarios, en rebelión, y no como objetos de compasión. Lejos, entonces, de toda patología melancólica. Sin nostalgia, pero bajo la aureola de cierta melancolía crítica, la de esa tradición revolucionaria escondida de la cual habla Enzo Traverso,⁴ esbozo los recuerdos sin tiempo de mi amistad con la Tati en los tres momentos políticos de su trayectoria que Marco distingue en este libro.

No sé de qué manera ni en qué aspecto ni en qué momento de nuestra amistad, mi admiración y cariño tuvieron algún

⁴ Enzo Traverso: *Melancolía de izquierda: marxismo, historia y memoria*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018.

peso en la vida de la Tati. Solo puedo hablar desde mi punto de vista, la amiga más chica y en un principio sin experiencia de la cosa política. Precisamente, mis primeros pasos en el compromiso concreto los visualizo guiada por ella, tomada de su mano voy descubriendo, a mediados de los años sesenta, la esplendorosa cartografía de las luchas revolucionarias de nuestra América.

Dejar la adolescencia envuelta en el proyecto emancipador y socialista que encarnaba el Che, vivirlo despierta, los ojos abiertos y el corazón palpitante. Fulgores de aquellas tertulias de vino tinto y zambas argentinas en casa de los Alvallay, sus amigos, ella estudiante de Medicina abriéndose camino en las asambleas del Pedagógico, nuestra cita en medio de la marcha del pueblo allendista en 1964. Pinceladas de vivencias en las que mi silueta, pegada a la suya, deja entrever mi mirada admirada ante su manera de ser. Y día tras día la sonoridad liviana de la palabra “compañero” iba componiendo ese tejido del “nosotros” al cual me incorporaba.

La indignación ante la injusticia, la empatía, el amor por los que sufren y se levantan del suelo, nos llevaban a tomar partido por ellos, a desear caminar por esa vereda del mundo. A mi libre decisión Beatriz le dio una forma, una estructura y un método. Aquello lo llamábamos militancia. Implicaba estudio, mucha lectura, humildad, disciplina y, durante un tiempo, discreción absoluta. Caminar un momento junto a ella en la organización de los “elenos” de Chile me permitió comprender que el compromiso político era un tejido de gestos mínimos, de pequeñas acciones que, sumados a los de otros, iban construyendo una fuerza política. Absorbíamos todo, masticábamos la historia de las revoluciones, de los movimientos sociales, todo ese conocimiento cimentaba nuestra “implantación” en el campo de los oprimidos. Aspirábamos a esa forma de vivir como quien aspira al encuentro amoroso, para toda la vida.

La primera lección de Beatriz, en ese entonces, tuvo como eje el internacionalismo que el Che conceptualizó desde sus primeros escritos, luego de la crisis de los misiles en 1962. Ser guevaristas nos permitió sentir como propio todo sufrimiento, toda embestida a la dignidad humana, en cualquier lugar del mundo y en particular en América Latina. El espacio en el cual se desplegaban nuestras experiencias se agigantó a gran velocidad. Un mestizaje de tierras, culturas y relatos que, aunque sin movernos de nuestra comuna, de nuestro país, nos pertenecía. Cada acto individual y colectivo se conectaba con ese universo en expansión y así, emancipados de la prisión del “yo”, nos deslizábamos atentos al movimiento de las olas, en el flujo ascendente de las luchas, pero también en el reflujo. ¿Es posible comprender hoy ese privilegio que vivimos? Ser parte del mundo, sujeto y multitudes, esa “mundualidad” que Édouard Glissant⁵ distingue de la mundialización impuesta por el capitalismo, una vivencia indispensable de recrear hoy en día en la práctica política.

Esas enseñanzas de la Tati, que luego pude continuar y profundizar en mi militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), van a prolongarse, de otra manera, en el segundo tiempo, aquel que Marco desarrolla en el capítulo “Compañero Presidente”. Durante algunos meses tuve la oportunidad de trabajar junto a ella en La Moneda, asumiendo algunas modestas tareas de solidaridad con los movimientos revolucionarios de América Latina que Salvador Allende mantuvo con firmeza durante su gobierno. El amplio espacio donde se encontraba la Secretaría Privada semejava una colmena de abejas en plena actividad. Vislumbro a Beatriz en su escritorio, me sorprende aún hoy su serenidad al enfrentar las tensiones cotidianas, su capacidad de escuchar, de reunir

⁵ Édouard Glissant: *Tratado del Todo-Mundo*, Gallimard, París, 1997.

las energías para implementar un trabajo colectivo, de desarrollar los conflictos y crear alianzas.

Desde el epicentro del Gobierno de la Unidad Popular, la Tati, cada día, a cada instante, muestra que se puede, se debe ser radical sin ser sectaria. Aprendí entonces, en ese breve tiempo, que se puede armonizar la integridad, es decir, un cierto extremismo moral, con una apertura de espíritu hacia otras corrientes de pensamiento. Nada había de pragmático en ella. Habitada por sus convicciones, combatió con honestidad posiciones divergentes, sin apelar a oprobios o descalificaciones. Nunca, nadie en el campo de la izquierda revolucionaria cuestionó la manera de ser y de hacer política de Beatriz Allende. Eran tiempos en que la reflexión y la acción no estaban sometidas al dictado de “lo posible”, la política era lo que debe ser, el arte de realizar lo imposible. Hoy la actividad política parece haberse convertido en pura gesticulación. Beatriz nos dice que no está condenada a desaparecer, que no es una fantasía, que se puede comprometer una vida en un verdadero quehacer por el bien de todos.

Pero advino el Golpe militar. El 11 de septiembre de 1973 se incrustó en nuestros cuerpos y cambió para siempre nuestro destino. “Hay golpes tan fuertes en la vida... yo no sé”, el poema de César Vallejo, otra vez, para abrir la última estación de la vida de la Tati.

La dictadura nos condenó al exilio, nos convirtió en “sobrevivientes”. Cuando nos reencontramos, en octubre de 1974, en ese paisaje cubierto de nieve en Cambridge al cual viajó en urgencia al conocer mi expulsión del país, la Tati me tomó en sus brazos, largamente. Me escuchó, pude decirle, con el pudor acostumbrado entre militantes, la gratitud y la admiración de Miguel ante su conducción de la solidaridad con la Resistencia. Sí, en Chile siempre se supo que Beatriz Allende impulsaba todo su accionar para crear un frente

unido contra la dictadura, priorizando el apoyo a las acciones del frente interior de lucha y fortaleciendo la campaña en defensa de los compañeros caídos. No creo que ella lo valorara, era normal, pensaría, y siempre se exigiría más y más.

Marco Álvarez me preguntó sobre aquel viaje que realicé a La Habana un año después, en 1975, para el primer aniversario de la muerte de Miguel. Las fotografías donde aparecemos juntas atestiguan su acogida y compañía en las actividades de esa semana, sin embargo, no logro entregarle ningún detalle ni reconstruir ninguna conversación. ¿Adónde habían ido a parar las funciones vitales, los ojos, el oído, la nariz, la boca? ¿Qué significa ese aterrador olvido? ¿Sabía ya en ese octubre de 1975 que iba a olvidarlo todo, irremediablemente? La memoria tiene esa capacidad de empujar hacia la insensibilidad el recuerdo de una experiencia, de arrancarle a toda vivencia su poder de embriaguez. Y sin memoria, la realidad se desvanece, uno se ausenta de sí mismo. Pienso que la Tati lo percibió y me ayudó a mantener la compostura y asumir el rol que en ese momento debía representar. No creo que nos hayamos permitido llorar la muerte de Miguel Ángel, mi hijo, ni la de ningún amigo y compañero. La urgencia era otra. Regresé a Cuba meses después, en agosto de 1976. En esa ocasión, mi personaje reventó, salpicando el entorno de una bilis amarga, imposible de acallar, de esconder. La Tati supo ver lo que yo no podía nombrar, actuó con coraje político, generosa en la amistad y con la lucidez del médico. Su profunda humanidad y su sensibilidad me permitieron volver a levantar la cabeza, visualizar el punto de fuga, emprender el largo recorrido que va de la sobrevivencia a la existencia y con ello retomar, de otra manera, una vida política.

Evoco esos dos momentos porque solo puedo acercarme al enigma de su muerte a través del prisma de mi experiencia íntima. Cuando ese 12 de octubre de 1977 recibo en París la

noticia de su suicidio pienso, y lo escribo, que ese gesto es un acto político de denuncia del exilio. Hoy, y más allá del contexto que Marco describe, persisto en verlo así. Han pasado cuarenta años, el exilio ya no interesa y, sin haberlo vivido, ¿cómo acercarse a ese padecimiento? No le deseo a nadie sufrirlo en carne propia, entonces apelo a las palabras de María Zambrano, filósofa española exiliada del franquismo, para darme a entender:

El exiliado es un superviviente, alguien que estaba destinado a morir, mas fue rechazado por la muerte. Le dejaron con vida, pero tan solo y hundido en sí mismo y a la par a la intemperie, como uno que está naciendo, naciendo y muriendo al mismo tiempo, mientras sigue la vida. La vida que le dejaron sin que él tuviera culpa de ello; toda la vida y el mundo, pero sin lugar en él, habiendo de vivir sin poder acabar de estar, cosa tan necesaria [...]. El exilio se encuentra en medio del vacío, en el “ilimitado desierto”, como en un océano sin isla alguna a la vista, oficiando el rito de la recreación de una nueva vida después de haber descendido a los “infiernos” de la historia. Y a pesar de ello, el exiliado no se siente un héroe, sino un “ofrecido”, alguien dado como prenda de algo, esto es un “sacrificado” en aras de la historia, un ser que solo entregado se cumple.⁶

Creo que Beatriz Allende, como la Antígona de Zambrano, es la figura alegórica del exilio chileno: renuncia a su vida para seguir sustentando la historia.

Sobrevivir es seguir vivo cuando otros están muertos, es también sobrevivirse, continuar viviendo con la impresión de que la persona que fuimos está muerta. Ese segundo sentido

⁶ María Zambrano: ob. cit.

nos concierne a todos. Ese peligro lo corremos todos. La palabra vida deja de tener lugar, la sobrevivencia es la “muerte en suspenso”. Beatriz muere de no poder luchar. El personaje político que debió asumir en el destierro la fagocitó. La coraza se endureció, la asfixió, la estranguló.

Los que en ese entonces promulgaron un juicio moral contra el suicidio eran, a menudo, los mismos que hacían una apología del culto a la muerte y al sacrificio que conduce al suicidio. Ese enjuiciamiento y el malestar espeso y vergonzoso que despierta la muerte voluntaria continuó hasta hoy su obra de ocultamiento del legado político revolucionario de Beatriz Allende. Marco Álvarez escribe a sabiendas de esto, nos dice que debemos también rescatar su muerte para evitar toda tentación de considerarla víctima y desdibujar así su recuerdo subversivo.

Éramos militantes de una generación que asumía el compromiso, cierto, hasta morir, pero en nombre de y por la vida. Ninguna fascinación por la muerte, ninguna arrogancia en empuñar las armas y volcarnos en el combate. El único deber, sabíamos, era mantenernos vivos. Eso relata esta semblanza de Beatriz. Entonces, ¿cómo, por qué?

Quisiera, en estas líneas, abandonar toda explicación para inclinarme con respeto ante esa parte de libertad que solo a ella le pertenece, su dignidad, su derecho inalienable de decidir aquel día su muerte voluntaria. No puedo decir lo que en definitiva empuja de la vida a la muerte. Pero sé que los exiliados nos encontramos a menudo en esa “peligrosa prontitud a morir”.⁷ Walter Benjamin, en Port Bou, en 1943, cuando trataba de escapar del nazismo; Stephan Zweig y su mujer, en 1942, en Brasil, o Paul Celan y tantos otros dieron el paso.

⁷ Hannah Arendt: “Nosotros, los refugiados,” *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, n.º 30, 1997, pp. 100-107.

Cada uno se deslizó en ese instante fugaz, tan fugaz, de la infracción. Frente a esas personas, la sociedad debe callar. “No es la sociedad la que explica el suicidio, es el suicidio el que explica a la sociedad”.⁸ No estoy porque la gente se suicide, por supuesto, es ella quien me importa, ella que tal vez pensaba, como Jean Améry,⁹ que la muerte voluntaria es el camino de la libertad, la búsqueda del aire fresco y amplio, y no la libertad o el aire fresco y amplio en sí mismos. Contradictorio, sí, pero verídico. Libertad en ese último soplo de vida, hasta el momento en que levanta la mano y apunta contra sí misma. Yo también tuve, durante mucho tiempo, esa última salida resguardada en secreto dentro de mí, pero la muerte de Beatriz me la arrebató. La Tati me obligó a vivir.

La fatalidad no existe, la desgracia no es hereditaria, nada es inexorable en el devenir histórico. Aún sumidos en esa tristeza mezclada de estupor que el suicidio deja en nosotros, los vivos, debemos persistir en el intento por no ahogar con palabras la fractura, el paso al acto y, sobre todo, nunca reducir a la persona a su última elección. Muchos damos testimonio en este libro de la alegría, de la pasión amorosa, del deseo de vivir plenamente, sin quejas, de Beatriz Allende. Debemos permanecer fieles a su libertad, por más brutal que sea la caída, pensando que la muerte nunca gana de antemano.¹⁰

Si la Historia pareció olvidarla, no quererla, porque cometió siempre la herejía de ser dueña de su vida,¹¹ Marco Álvarez, al traerla de vuelta, enriquece la memoria necesaria, aquella

⁸ Christian Baudelor y Roger Establet: *Suicide, l'envers de notre monde*, Seuil, París, 2006.

⁹ Jean Améry: *Par delà le crime et le châtement*, Acte Sud, París, 2005; *Porter la main sur soi*, Acte Sud, París, 1996.

¹⁰ Nicole Lapierre: *Sauve qui peut la vie*, Seuil, París, 2015.

¹¹ Carla Valdés León: ob. cit.

capaz de sacudirnos del letargo. Urgencia, entonces, de ese pasado “palpitante-de-presente” para invitar al relevo de generaciones, aprender del recuerdo para resistir y crear nuevas solidaridades. Despertar.

Santiago de Chile, agosto de 2017

CARMEN CASTILLO

Dedicado a mi abuela Norma.

Agradecimientos

Este libro fue escrito principalmente en el tembloroso otoño santiaguino del año 2017. Si bien la adversidad caracterizó el periplo de esta investigación, fue fundamental la plena disposición de familiares, amigos y compañeros de Tati para reconstruir su historia. Asimismo, debo considerar una larga lista de personas anónimas que extendieron su mano para apoyar este proyecto.

A Carmen Castillo, quien fue la primera en alentar con su ternura revolucionaria este combate contra el olvido. Su cariño, motivación y compromiso han sido esenciales en esta caminata. A la Editorial Pehuén, por confiar a contratiempo en este proyecto. A sus trabajadores, por la dedicación en el oficio de hacer libros. A la Fundación Miguel Enríquez, de la cual soy parte. A la Fundación Salvador Allende y, en especial, a Carla Hernández, responsable de su archivo. A la Biblioteca Virtual Salvador Allende y a Felipe Henríquez por mantener viva la memoria de Beatriz Allende en la dimensión cibernética. Al compromiso de Carla Valdés León, quien desde La Habana colaboró en la reconstrucción de los últimos años de Tati.

A Violeta, cuya hermosa sonrisa y dulce mirada hacen de mi pálpito un torbellino de felicidad.

Barrio Santa Lucía, Santiago de Chile
Invierno de 2017

» Sembrando ideas

*Linda se ve la Patria, señor turista,
pero no le han mostrado las callampitas...
Mientras gastan millones en un momento,
de hambre se muere gente que es un portento.*

*Mucho dinero en parques municipales,
y la miseria es grande en los hospitales.
Al medio de Alameda de las Delicias
Chile limita al centro de la injusticia.*
VIOLETA PARRA, “Al centro de la injusticia”

Se estrenaba la noche del 24 de enero de 1939 en el extinto Teatro Santa Lucía de Santiago la comedia musical *Cien hombres y una muchacha*, dirigida por el cineasta norteamericano Henry Koster. La trama de la película versaba sobre cómo su joven protagonista y una numerosa orquesta intentaban convencer a un músico, de peculiar liderazgo carismático, para que se integrara a tocar en su banda. A minutos de finalizar la cinta, los rollos cinematográficos no pudieron seguir con sus proyecciones, las que fueron interrumpidas por la brusquedad de los movimientos de la tierra. La hermosa Hortensia, hija de un marino italiano y aterrizada recientemente en la capital para estudiar Historia en la Universidad de Chile, tomó bruscamente de la mano a su acompañante, saltando entre las

butacas y esquivando con éxito los derrumbes hasta encontrarse con la única luz que resistía en la ciudad, la de la luna. Corrieron y corrieron sin rumbo establecido hasta que llegaron a la calle Tenderini, donde de sopetón chocaron con alguien que estaba más despavorido que ellos.

Pánico provocaban en Salvador los movimientos telúricos. Nunca sabría cómo llegó arrancando tan rápido desde la reunión con sus camaradas masones a varias cuadras de distancia,



SALVADOR Y HORTENSIA, DÉCADA DE 1940. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

a esa pequeña calle, que intercepta con la más grande de todas las alamedas. El joven médico de apellido Allende era un líder carismático por naturaleza, como el que buscaba la protagonista de la película. Al chocar de frentón con un conocido de militancia en las filas socialistas, se sorprendió ante todo con la deslumbrante belleza de la muchacha que lo acompañaba. Luego de intercambiar las primeras impresiones sobre el terremoto y sin tener clara la intensidad de la tragedia, que dejó un saldo de treinta mil víctimas fatales y un país en el suelo, Salvador, su amigo y Hortensia se sentaron a tomar un café para hablar de la vida y sus tormentosos vaivenes. Desde esa noche de verano, nunca más se separaron Chicho y Tencha, nombres con los cuales se comenzarán a referir en el cariño de la intimidad.

Sin bombos ni platillos, Salvador Allende y Hortensia Bussi se casaron el primer día de las fiestas patrias de 1940. Cuatro meses después dará a luz en la exclusiva Clínica Santa María de Santiago el segundo hijo de Tencha¹ y la primogénita de Chicho, Carmen Paz. Para la tristeza de sus padres la niña nació con una hemiplejía, consistente en una parálisis parcial del cuerpo, que marcará profundamente el quehacer familiar. Las paradojas de la vida, Salvador, en esos días, ocupaba el más alto cargo de la salud en Chile: Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social en el primer gobierno del Frente Popular.

Carmen Paz nunca dejará de sentirse agradecida por Tati, de lo importante que fue su hermana en los primeros y complejos desafíos de su niñez. Su enfermedad provocó los efectos de invertir en muchos sentidos los roles de hermana mayor.

¹ Recientemente se ha corroborado que Hortensia Bussi, antes de conocer a Salvador Allende, tuvo un hijo, el cual entregó en adopción al padre y su esposa.

Saltándonos el nacimiento de nuestra protagonista, la hija menor del matrimonio Allende Bussi, María Isabel, nació el 18 de enero de 1945 en el mismo centro clínico privado que sus dos hermanas mayores. Con Isabel, Salvador terminó por perder la esperanza de tener un hijo varón, reclamación impuesta por las leyes sociales del patriarcado, y la muchedumbre le enrostró el dicho popular: “salió chancletero por mujeriego”. No son el centro de atención de esta investigación los amoríos de Salvador Allende, pero no es menos cierto, como veremos más adelante, lo medular de aquello en virtud de la configuración de las relaciones en el núcleo familiar y las opciones que tomó Beatriz frente a un caso en particular.

Entre las “Tres Mosqueteras”, como solía llamar su padre a Carmen Paz, Beatriz e Isabel, solo transitó un lustro de diferencia. Apegadas por la sangre y las jugarretas, nunca dejaron de repetir a lo largo de sus existencias, en diferentes entrevistas, lo felices que fueron entre ellas en su infancia. Asimismo, el amor que les transmitieron sus padres en sus primeros años de crianza marcó definitivamente sus semblanzas. Tales sensaciones e imágenes quedaron para siempre custodiadas entre los albores de sus recuerdos.

Posiblemente por el miedo latente de Chicho y Tencha de que se repitiera lo sucedido a Carmen Paz, tomaron todas las medidas de cuidados en el embarazo y en el trabajo de parto. El centro de nuestra historia, Beatriz Patricia Ximena Allende Bussi, conocida desde pequeña como Tati, por no poder su hermana menor pronunciar bien su nombre, nació dos semanas antes que llegara la primavera de 1942. La explosión de alegría de sus padres, al reportarse su excelente estado de salud al nacer, no pasó desapercibido entre familiares, amigos y conocidos.

Tati pesó más de la cuenta. Todos querían conocer a la niña que se rumoreaba tenía grandes ojos y sonrisa contagiosa.



BEATRIZ, 1946. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

Allende la mostraba entre sus brazos, con fanfarrón orgullo, intuyendo quizás estar frente a su más digna legataria. No importaba que el mundo se estuviera cayendo pedazo a pedazo, pues el surgimiento de la vida desde siempre ha sido entendido como un grito de esperanza contra la adversidad.

Realmente no eran buenos tiempos para nacer. Tal vez nunca los han sido. Por esos días los ojos del mundo estaban fijos en la ciudad de Stalingrado, convertida en el campo de batalla más sangriento que ha conocido la historia de la humanidad. Entre el Ejército Rojo de la Unión Soviética y las fuerzas invasoras de la Alemania nazi se libraba el combate decisivo de la Segunda Guerra Mundial. Los soldados de

Stalin y Hitler muertos en los enfrentamientos sumaban cifras inigualables. Se luchaba por el control territorial e ideológico del orbe, y por la dominación imperialista de los países subdesarrollados. Quedaban lejos, pero muy cerca a la vez, las posibles consecuencias de la barbarie.

Los países de América se convulsionaban ante los posibles avances del fascismo; en Chile particularmente, las operaciones bélicas de Europa marcaban la agenda política y económica. La amenaza del fascismo facilitó en el país la unidad de las fuerzas de izquierda y progresistas, se creó el Frente Popular, donde confluyeron comunistas, socialistas y radicales, el cual ganó la presidencia en 1938 con el profesor y abogado Pedro Aguirre Cerda, bajo el lema “Gobernar es educar”. Raudamente quedará de manifiesto que la articulación de la nueva coalición de gobierno era débil en su esencia, aglutinada meramente por los acontecimientos internacionales que sacudían al mundo. Lamentablemente, Pedro Aguirre Cerda, apodado don Tinto por su vinculación a la industria vitivinícola, falleció antes de terminar su mandato por una intratable tuberculosis.

Salvador Allende, en las elecciones parlamentarias de un año antes del triunfo de Pedro Aguirre Cerda, siendo aún un veinteañero, con una larga trayectoria en las luchas estudiantiles y sociales, se convirtió por primera vez en parlamentario y se investió como Diputado por el departamento de Quillota y Valparaíso. Hito que será el punto de origen de más de una decena de elecciones donde batallará por obtener la venia popular en su agitada trayectoria política. Ese primer título de representación pública lo abandonó dos años después para incorporarse al gabinete ministerial en la cartera de Salubridad, Previsión y Asistencia Social de Aguirre Cerda. Finalizado abruptamente el gobierno del Frente Popular, se dedicó a la organización del Partido Socialista (PS), del

cual había sido uno de sus fundadores en 1933, y en donde fungió como Secretario General entre los años 1943 y 1944. Desde que asumió como diputado a principios de 1937 hasta el día de su heroica muerte, el único momento que no ocupó un cargo de mandato político fue en los meses en torno al nacimiento de Tati.

En este escenario de efervescencia nació Beatriz, con el ejemplo vivo del ejercicio político de su padre. Ser hija de Salvador Allende, quien se convertiría a la postre en el personaje histórico chileno más importante del siglo xx, no la asustó. Al contrario, acompañó a su padre con orgullo desde pequeña en cada una de las múltiples batallas que le tocó enfrentar, las que al crecer se convirtieron en las suyas. Agreguemos que al igual que su querido Chicho, tuvo que cargar con el peso de varias generaciones del apellido Allende, que dejaron su estampa en las memorias de la patria. Una larga tradición familiar que se remonta a los orígenes de la mal llamada “Conquista de América” en tierras chilenas, que someramente nos detendremos a examinar.

El libro *Familias fundadoras de Chile 1601-1655: el segundo contingente* situó la llegada del primer Allende a nuestro territorio con la fecha de 1602, y le atribuyó importantes responsabilidades:

Síndico y Procurador de Santiago; Mayordomo de Santiago; Fiel Ejecutor del Cabildo de Santiago; Regidor de Santiago; Capitán; Maestre de Campo; tal vez fue Corregidor porque en los últimos documentos se llama a sí mismo General; dueño de casa en la Alameda con San Antonio, Santiago; dueño de estancias en Nancagua (por dote), Puangue (por dote), Huechún y Vitacura.²

² Julio Retamal et al.: *Familias fundadoras de Chile 1601-1655: el segundo*

Entre la irrupción de Juan y el primer llanto de Beatriz, pasaron diez generaciones. El tatarabuelo de Beatriz, Gregorio Allende Garcés, fue un activo combatiente del proceso independentista chileno. Como jefe de la guardia personal del Director Supremo Bernardo O' Higgins, compartió su gloria y destierro, y lo acompañó en sus dos décadas de exilio en Perú; regresó a Chile solo el día que falleció O' Higgins, en Lima, en 1842. Los hermanos de Gregorio, Ramón y José María, fueron integrantes del destacamento "Húsares de la Muerte", liderado por el mítico padre de la patria Manuel Rodríguez. Expatriado, Ramón se enroló en el Ejército Continental de Simón Bolívar, y luchó en las batallas decisivas por la independencia política definitiva de América Latina.³

Gregorio, al regresar del exilio, se asentó en la ciudad de Valparaíso, donde nació su hijo Ramón, nombre asignado en honor a su hermano muerto bajo el sueño de las banderas bolivarianas. A Ramón Allende Padín, médico de profesión, lo llamaban El Rojo, por su cabellera colorina e ideas políticas avanzadas para su tiempo. Llegó a dirigir los servicios médicos en la Guerra del Pacífico, y fue elegido diputado y senador por el Partido Radical entre los años de 1876 y 1894, fecha de su temprano deceso.

Las andanzas de Ramón, bisabuelo de Beatriz, era tema recurrente en la mesa de su casa, pues Salvador Allende lo tenía como referente en el más amplio sentido de la palabra. Isabel Allende, hablando sobre los gustos de su padre, recordará:

A él le encantaban las mujeres y tengo entendido que su abuelo, el gran personaje a quien él más admiraba, influyó mucho

contingente, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000.

³ Virginia Vidal: "Los abuelos de Allende", *Punto Final*, n.º 765, agosto, 2012.

en ese sentido. Él siempre hablaba de Ramón Allende Padilla, “el primer médico”, responsable de los servicios de salud sanitarios de la Guerra del Pacífico, el fundador de la primera escuela laica. Todo un personaje.⁴

Hoy, los niños de las escuelas públicas deben leer la semblanza de Salvador Allende para estudiar los pormenores de la historia reciente de Chile. El desafío futuro es qué se hará con la presencia de los que estuvieron a su lado, como es el caso de Beatriz, además de los aún más invisibles, los de abajo, que son el sustrato de todos los procesos sociales de transformación.

Volvamos a la mitad del siglo xx. En 1945 Salvador Allende se convirtió en senador de la República por las ciudades de Valdivia a Magallanes. En el tercer gobierno radical, la presidencia de Gabriel González Videla dictó la “Ley de Defensa Permanente de la Democracia”, en la que los radicales proscribieron la participación política del Partido Comunista (PC), ante la presión del imperialismo norteamericano. Desde el Senado, con las mismas agallas de siempre, Allende defendió a los comunistas en uno de los pasajes más ignominiosos de la historia de Chile. Ante la promulgación de la que se denominó vulgarmente “La Ley Maldita”, Allende en 1948 dijo: “Lucharemos dentro de los cauces democráticos y combatiremos tenazmente esta ley que, tarde o temprano, tendrá que derogarse, para que vuelva la democracia a imperar en nuestra tierra querida”.⁵ Pasaron años de lucha para que eso ocurriera.

Todas las mujeres del clan Allende Bussi se formaron bajo la influencia del ejercicio político de Salvador: “Desde muy pequeñas nos fue mostrando la realidad chilena a todas

⁴ Isabel Allende: “Su historia secreta”, *Caras*, noviembre, 2016.

⁵ Discurso de Salvador Allende, 18 de junio de 1948. Extraído del Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME).

nosotras. O sea, ahí incorporó de alguna forma a todos nuestros familiares a su vida política: a mi madre, a mis dos hermanas y a todo el resto del grupo familiar”, declaró en una entrevista Beatriz, al recordar el rol de su padre en su infancia, y agregó: “entonces la vida familiar es todo lo que hace toda familia, pero también era el quehacer político desde que nosotras éramos muy pequeñas”.⁶ Acompañarlo al Senado, a las visitas distritales, a comidas protocolares y al sinnúmero de actividades propias de un parlamentario socialista comprometido con las luchas de su pueblo, fueron el escenario de sus primeras vinculaciones con ese mundo.

En el mismo sentido, al responder Isabel sobre cuándo surgió el despertar político de su hermana Beatriz, ella dijo:

Esto ocurre muy tempranamente, porque nuestro hogar es muy especial. Nosotras nacimos bajo el símbolo de Allende, de sus ideas políticas, de su permanente preocupación por el pueblo chileno. Vivimos sus campañas políticas, su fe y su confianza en las masas. Fuimos creciendo en ese medio, en ese ambiente. Esa fue la primera formación que tuvimos.⁷

Al conversar con Carmen Paz, agrega: “nuestras vacaciones muchas veces se convirtieron en campañas electorales”.⁸ Y de la primera que tuvieron noción las tres hermanas fue la contienda presidencial de 1952.

Esa tarde, cuatro días antes de que Beatriz cumpliera diez años, Salvador Allende era abruptamente derrotado en su

⁶ Beatriz Allende entrevistada en *Verde Olivo*, La Habana, 12 de septiembre de 1976.

⁷ “¡Hasta la victoria, Beatriz Allende!”, entrevista a Isabel Allende, La Habana, 19 de octubre de 1977.

⁸ Carmen Paz Allende entrevistada por Marco Álvarez, 31 de marzo de 2017.

primera incursión como candidato a la presidencia de Chile. Tanto así que salió último, muy lejos de la votación de los otros tres aspirantes a La Moneda. Isabel nos contó la única evocación que tenía de aquella elección: “Es haber estado escuchando una radio con mis hermanas en la casa de un amigo de mi padre cerca de la casa. Y recuerdo que decían contando las urnas, ‘Allende, cero’, con los 52 000 votos que sacó”.⁹

Esa candidatura del año 1952 fue, ante todo, un acto de rebeldía frente a gran parte de sus compañeros del PS que se plegaron a la campaña del general Carlos Ibáñez del Campo, el mismo que había dirigido el país en formato de tiranía y bajo el sello de la sangre de las matanzas obreras. En esas elecciones Allende apeló a la memoria histórica de su pueblo, a la consecuencia de los militantes honestos de izquierda y a mantener la esperanza en contiendas futuras. Sus hijas mayores registraron esas escenas de dignidad como los primeros recuerdos políticos de su padre y de sus vidas.

Desde la presidencial de 1952, como bien relata Isabel: “Empezamos por acompañar a Allende en sus campañas, pero a medida que fuimos creciendo fuimos participando abiertamente en ellas”.¹⁰ Abiertamente, significaba asumir alguna tarea específica en la campaña. Nunca fue un problema aquello, me dijo enfáticamente Carmen Paz, dejando entrever que era algo que se volvió inherente a la vida familiar. Por su parte, uno de los tantos recuerdos que guardó Beatriz de las batallas electorales de su padre fue:

Ya mayorcitas, al internarse por las diversas regiones de Chile en las campañas políticas, nos llevaba. Ansiaba que

⁹ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

¹⁰ “¡Hasta la victoria, Beatriz Allende!”, ob. cit.

el contacto con los obreros, los campesinos y los desempleados esclareciera a nuestros ojos la realidad desnuda de la patria. En esos viajes agotadores se reunía con veinte o treinta personas en un lugar, y a una distancia considerable con otras cuarenta o cincuenta. En una ocasión, rendida de andar y andar, le dije: “Este fatigarse para conversar con grupos tan pequeños, ¿por qué, papá? Si fueran miles...”. Su respuesta jamás la olvidaré: “Estamos sembrando, Beatriz, sembrando ideas. No basta saber. Es necesario sembrar. Nuestro pueblo merece lo mejor y por lograrlo no debemos detenernos en fatigas y sacrificios”.¹¹

¹¹ Beatriz Allende entrevistada en *Mujeres*, año 17, n.º 2, febrero de 1977.

» La niña que amaba a los perros

Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre.

PAULO FREIRE

Aun cuando lo han tratado de convertir en un exclusivo sector de la bohemia santiaguina, el histórico barrio Lastarria sigue manteniendo intacto ese espíritu contracultural de épocas pasadas. En este oasis urbano de sociabilidad, filtrador del bullicio de las vertiginosas avenidas y paseos del centro cívico de Santiago, se ancló el primer hogar de la familia Allende Bussi.

Cuando se asentaron los recién casados, Tencha y Chicho, en un departamento del segundo piso del número 191 de la calle Victoria Subercaseaux, ¿cómo habrá sido vivir en la década de 1940 en el barrio Lastarria? Algunos metros hacia el norte, resistía su último año de vida el presidente Pedro Aguirre Cerda, librando una dura lucha contra la tuberculosis. Su vecino Salvador lo visitaba en las tardes en calidad de amigo, médico y ministro de Salubridad. El punto de encuentro de las noches de jolgorio eran las cantinas, espacio predilecto de tertulias y conspiraciones, donde las izquierdas chilenas deliraban con esa loca idea de asaltar el poder para los trabajadores, mientras la insigne generación literaria del 38 apoyaba con

su prosa la resistencia contra la ofensiva del fascismo a escala mundial. Esas pocas cuadras a la redonda eran tierra de intelectuales y artistas.

Es posible que Beatriz viera poco o nada de esto. Sus ojos debían de estar volcados en el enorme jardín de su departamento. ¿Enorme? ¿*Su* jardín? Quizás, si consideramos la hermosa lógica de la niñez, que no distingue espacialmente entre lo público y lo privado. Su ventana chocaba con los relieves del cerro Santa Lucía, que tempranamente amurallaba los rayos del sol. A pocos metros y custodiado por árboles añosos, el Parque Forestal se le presentaba como un interminable sendero de aventuras. Asimismo, la inaccesible y prohibida ribera del río Mapocho intrigaba la imaginación de sus precoces pensamientos. Siempre insistía en ir a ese cerro lejano, que en su cima tenía a una mujer de blanco, de mirada inquisidora.

¿Qué importancia tuvo para Tati tener como jardín de su casa al cerro Santa Lucía, el Parque Forestal y la ribera del río Mapocho? Nos apresuramos a decir que mucha, pues su amor por la naturaleza se forjó en esos primeros parajes cotidianos que exploraba junto a sus hermanas.

“Tengo el recuerdo de correr por el Parque Forestal”, nos dijo Carmen Paz, al preguntarle cuál era la primera imagen que guardaba de la infancia de su hermana Tati: “Yo tengo una hemiplejía, me cuesta un poco caminar y ella veía un perro y salía corriendo y llegaba un poco menos que hasta la Vega Central. Yo tenía que salir corriendo detrás de ella, iba la niñera, el pololo de la niñera, la Isabel y yo al último, detrás del perro”.¹ Consultándole la misma interrogante a Isabel, cuenta:

¹ Carmen Paz Allende entrevistada por Marco Álvarez, 31 de marzo de 2017.

Lo que recuerdo es que nos sacaban todos los días al Parque Forestal. Es una decisión que mi padre había tomado porque pensaba que nosotras debíamos airearnos. Ahí jugábamos. De la Tati lo que recuerdo es esa determinación que tenía, era muy decidida en su carácter. Jugábamos todos los días en el Parque Forestal y hacíamos todas las travesuras que hacen las niñas.²

“Le gustaban mucho los animales”, coincidieron las dos hermanas, y eran los perros sus favoritos. Su sonrisa se extendió como nunca el día que su padre hizo realidad su sueño, al regalarle un travieso cachorro, a quien llamó Gipsy. Rápidamente el perro se convirtió en un especial integrante de la familia Allende, y acompañaba a doña Tencha en todos sus quehaceres, desde ir al banco hasta la peluquería.

Entre risas, Carmen Paz recordará su peculiar comportamiento: “Una vez íbamos en el auto, todos llenos de paquetes y cosas, y toda la familia. En una luz roja el perro salta por la ventana del auto, va a hacer sus necesidades biológicas y después salta nuevamente al auto”.³ De regreso del colegio, Tati dejaba atrás a su hermana mayor, corriendo a su hogar para ir a su encuentro, entre abrazos y lengüetazos, para luego comenzar una tarde llena de aventuras, preferentemente en las caminatas con dirección a la cumbre del cerro Santa Lucía, pues el Parque Forestal ya lo conocían de memoria.

Una vez el perro se atragantó con un hueso, Isabel, subió rápidamente las escaleras de la casa para despertar a Tati, quien, dándose cuenta de lo que estaba pasando, introdujo

² Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

³ Carmen Paz Allende entrevistada por Marco Álvarez, 31 de marzo de 2017.



CUMPLEAÑOS EN LA CASA DE LOS SANTA CRUZ, S. F. BEATRIZ ES LA NIÑA QUE SE ENCUENTRA MÁS ARRIBA. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.

su pequeña mano en la garganta para salvarle la vida. El perro se lo agradeció durmiendo todas las noches con ella, cuestión que Chicho no entendía y no miraba con buenos ojos. Lamentablemente, Gipsy contrajo distemper. No hubo forma de poder consolar a la pequeña Beatriz en esos días. Ella misma recordará años después, en una entrevista, el dolor y enseñanzas que le dejó su primera mascota:

Debo haber tenido ocho años cuando mi sueño era tener un perrito. Mamá se oponía dando como razón que el animalito destruiría el jardín. Papá, usando como siempre la persuasión y la vía diplomática, fue convenciendo a mamá poco a poco. Por fin tuve mi perrito, pero por desgracia se enfermó gravemente. Al lado de papá aprendí a colocar las primeras inyecciones y, creo que junto con aprender a darme cuenta de la bondad inmensa que significaban las largas horas perdidas por mi padre para evitarme el dolor de la enfermedad de mi regalón, me di cuenta además de lo

importante de poder dar salud a un ser. Creo que, desde ese entonces, tomé la decisión de ser médico.⁴

La parentela se construye de diversas maneras. Como existen los primos sanguíneos, también encontramos aquellos lazos que se forjan a través de las amistades de los padres. Mucho más aún cuando la amistad se convierte en compadrazgo, como fue el caso de los Allende Bussi con la familia Santa Cruz. Chicho apadrinó a Adriana, quien cuenta que había adquirido aquel derecho quitándoselo a su hermano mayor. Ella relata que hasta el día de hoy guarda el papelito donde Salvador, con su especial humor, firmó tal compromiso con su padre antes de que ella naciera. Asimismo, don Hernán, patriarca de los Santa Cruz, ofició de padrino de Carmen Paz.

Si bien los Allende y los Santa Cruz eran familias de tradición agnóstica, sus niñas no podían quedarse sin ser bautizadas, costumbre cultural que algunos mantienen hasta el día de hoy. “Un día mi abuela decidió que debíamos bautizarnos y nos llevó a una iglesia y nos bautizó sin decirle a nadie y mi padre nunca dijo nada”,⁵ dice Isabel, confirmando tal contradicción. Veremos en los últimos pasajes de este libro cómo el catolicismo se filtró incluso en la despedida de Beatriz.

“Heredamos el hecho de que nuestros padres eran íntimos amigos y de que les encantaba almorzar juntos, los sábados y domingos, entonces para allá y para acá, nos juntábamos. La afinidad con ella se dio muy fácil, porque éramos las dos bien alentaditas”,⁶ recuerda Adriana Santa Cruz, quien se convertiría en la primera gran amiga de Beatriz. Cuando se veían

⁴ Beatriz Allende entrevistada en *El Siglo*, 12 de octubre de 1963.

⁵ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

⁶ Adriana Santa Cruz entrevistada por Marco Álvarez, 31 de marzo de 2017.

no se despegaban ni a sol ni a sombra; y el fundo de los Santa Cruz, ubicado en las cercanías de Santiago, en la localidad de Nos en San Bernardo, fue el lugar predilecto para sus aventuras infantiles.

En la libertad del campo las mejores amigas daban rienda suelta a su fascinación por la naturaleza y los animales. Uno de los recuerdos más importantes que guarda Adriana de su gran amiga de la niñez: “Ese amor por los animales, por los perros. Las dos dormíamos con tres o cuatro perros encima cuando estábamos en el fundo. Era tremendamente sensible. También éramos de subirnos a los caballos al pelo, de salir a lacearlos al fundo”.⁷ Así, los caballos se volvieron la nueva pasión de Tati.

Salvador Allende le había tomado amor a los caballos en el tiempo que hizo su Servicio Militar en el Regimiento Coraceros de Viña del Mar, donde aprendió a cabalgar con la impronta de un jinete. De sus tres hijas, a quien legó su espíritu aventurero fue a Beatriz. Isabel nos contó cómo aprendieron a montar:

Chicho tuvo la idea un tiempo, nosotros nunca tuvimos un metro de tierra, nosotros teníamos una casa en Algarrobo, estábamos más cargados para el tema del mar. Pero hubo una época donde se le ocurrió que nosotras debíamos aprender a montar a caballo. Eso es porque el mejor amigo de mi padre, Hernán Santa Cruz y su mujer, tenían un fundo en Nos, García Huidobro se llamaba. Ellos iban mucho y salían a cabalgar juntos. En un momento, el Chicho sintió que nosotras debíamos aprender a montar. Se le ocurrió llevarnos al picadero de los Carabineros que estaba un poco más allá en Antonio Varas, que hoy día sería

⁷ Ídem.

imposible, y nos estuvieron haciendo unas pocas clases. En la primera clase nos subieron al caballo y nos dijeron que contáramos las ampolletas que estaban arriba en el



SALVADOR ALLENDE, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

picadero, para que nos cayéramos y le perdiéramos el miedo a los caballos. La primera reacción fue decir: no hay que tenerle miedo al caballo.⁸

Podemos contemplar que las representaciones infantiles de Beatriz sobre sus padres versaron casi exclusivamente sobre su Chicho. Y no sobre Tencha. Quizás porque la tragedia de Salvador había monopolizado su presente y marcado su futuro; tal vez por la ausencia de su madre, por consecuencia de la tuberculosis, enfermedad que la mantuvo enclaustrada en su habitación durante aquellos años; o porque directa y reiteradamente le preguntaban solo por su padre. Sin embargo, y sin descartar las causales anteriores, podemos insistir que desde siempre existió una complicidad especial entre ellos. Muchos de los testigos hablan de un complejo de Electra de Tati. Los mismos y tantos más se lo atribuyen al papel de “hijo” que ocupó en la paternidad de Salvador.

“Papá disfrutaba con nosotras su escaso tiempo libre”, recalcó Tati en una entrevista, añorando esos días en su casa de verano de Algarrobo o en el campo de alguna familia amiga: “Juntos hacíamos deportes. Íbamos a nadar, a montar a caballo, a navegar en botes para muchachos. Diversiones incomparables que papá, con su modo de ser, alegre, jovial, cariñoso, aprovechaba para deslizar inteligentemente conocimientos adecuados a nuestra edad. Sin el menor empaque doctoral, instruía”.⁹ A las tres hermanas les enseñó sobre todo a no perder nunca el sentido del humor. La capacidad de ser feliz siempre, incluso en los tiempos donde primaba la adversidad. Es que Salvador era

⁸ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

⁹ Beatriz Allende entrevistada en *Mujeres*, año 17, n.º 2, La Habana, febrero de 1977.

un amante empedernido de la vida. En un reportaje que se publicó una vez sobre su semblanza más íntima:

Carmen Paz y Beatriz dicen que recuerdan a su papá en la edad que eran pequeñas como un ser maravilloso que participaba activamente en sus juegos y preocupaciones. Jugaba con ellas y encumbraba volantines, salía de paseo, les enseñaba a nadar [...] Para nosotras, dicen, siempre será el padre afectuoso de esos años, que lograba darse tiempo pese a sus múltiples preocupaciones, para angustiarse con nuestros pequeños problemas y saber reír y alegrarse con nuestros éxitos infantiles.¹⁰

Con tono orgulloso evocará en otro momento Beatriz:

Era como todos los padres comunistas, un hombre que, en la medida que su responsabilidad le permitía, le gustaba el diálogo con sus familiares. Se interesaba por los problemas nuestros; siempre se hacía el tiempo para saber, en cada una de nuestras etapas, en qué estábamos nosotras para orientarnos, para promover la discusión. Yo diría, tratando que desde pequeñas hiciéramos nuestros algunos valores, por ejemplo, el sentido del honor, de la palabra, la franqueza; como pudiera ser: conservar las virtudes familiares de las posiciones que uno considera justas, estimular la capacidad al estudio.¹¹

Salvador también compartía con sus tres hijas su pasión futbolera: la Universidad de Chile, club al cual adherían la

¹⁰ Beatriz Allende y Carmen Paz Allende entrevistadas en *El Siglo*, 12 de octubre de 1963.

¹¹ Beatriz Allende entrevistada en *Verde Olivo*, n.º 37, La Habana, 12 de septiembre de 1976.



CARMEN PAZ, SALVADOR, ISABEL Y BEATRIZ. ESTADIO NACIONAL, CLÁSICO UNIVERSIDAD DE CHILE - COLO-COLO, S. F. ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

mayoría de los alumnos de esa casa de estudios en aquel tiempo. Como astuto y eterno candidato a la presidencia de Chile, siempre ocultó su preferencia sobre un club de fútbol en específico, y hasta el día de hoy varias hinchadas se disputan la camiseta de Allende. Isabel me contó: “El Chicho nos llevaba al estadio a los clásicos. Nosotras siempre fuimos de la ‘U’, chunchos, porque el Chicho era chuncho. Claro que a los presidentes de Chile les dan la condición de presidente honorario de Colo-Colo, pero siempre fue chuncho. Nos llevaba al estadio a los clásicos y partíamos las tres”.¹²

El 20 de febrero de 1953, los Allende Bussi dejan la proximidad del centro de Santiago para radicarse en una linda casa de

¹² Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

dos pisos ubicada en la calle Guardia Vieja número 392 de la comuna de Providencia. El inmueble se compró con un préstamo que obtuvo Tencha, pues su marido, junto con registrar su primera derrota electoral presidencial el año anterior, había comenzado a acumular un pozo de deudas a raíz de su porfía política.

Mientras la mudanza descargaba los primeros enseres y la familia se aprestaba a conocer los rincones de su nuevo hogar, Tati, de diez años, corrió hasta el final del patio atraída por unos gimoteos perrunos, y se empinó de un salto en el muro medianero. Ese fue el primer contacto entre Tati y la pequeña Beatriz Carrasco, quien se convertiría en su más fiel amiga de barrio. Carrasco relata los orígenes de su amistad:

Teniendo ocho años, y atareada por atender una perrita que mi hermana mayor había traído de un viaje a Francia clandestinamente en barco, desde la costa oeste de Francia hasta Valparaíso, alegremente me hice cargo de esa señorita de cuatro patas. Todos los días yo la cuidaba, pero no supe cómo sucedió, la perrita fue engordando hasta que un día la encontré con varios hijitos recién nacidos mamando. Todo esto sucedía en el costado trasero del patio de mi casa. Una vez, atendiendo a los perros y su madre escuché un leve crujido detrás de mí. Miré hacia atrás, luego hacia arriba y vi que sobre el muro que separaba la casa de mi familia de la casa vecina, estaba sentada una chiquilla; nos quedamos mirando, me dijo “hola” y tranquilamente empezamos a conversar, me empezó a hablar sobre los animales, de cómo cuidarlos, alimentarlos, las enfermedades que podían contraer. Con los días me di cuenta de que ella era como cuidadosa al hablarme y que su manera de amigarnos fue muy respetuosa hacia mi dificultad de relacionarme, como si ella fuera una persona mayor y solo yo fuera la niña.

Empezamos a invitarnos mutuamente; cada una invitaba a la otra a su casa. Aparte fui conociendo amistades y parientes de ella. Ella hablaba con cualquier persona, grande o chica. Claramente se percató de mi timidez y me conversaba sin apurarme a responder hasta que fluyó la conversación y creció la amistad. Con una gran intuición me hablaba sin clavar su mirada en la mía, continuaba conversando. Sabía de problemas médicos de los perros y de los animales en general y había andado a caballo, su papá le había enseñado. Ella amaba a los perros y a los caballos.¹³

Beatriz Carrasco estudiaba en el colegio La Maisonnette, ubicado a cuatro cuadras de la nueva casa de los Allende Bussi en la calle Guardia Vieja, a metros del río Mapocho. Esas cuadras de distancia tienen que haber influido en algo para que Salvador, defensor ilustre de la educación pública, optara por la educación privada para sus hijas. Aunque en ese tiempo, precisó Isabel: “Era un colegio muy familiar, muy pequeño, muy abierto que no tiene nada que ver con La Maisonnette actual. Nos íbamos caminando y me gustaba mucho porque era muy tolerante, había de todo. No era un colegio religioso y cada una hacía lo que quería”.¹⁴

No hablamos de Tencha en la órbita estudiantil de las niñas, pues siempre fue Chicho quien tomaba las decisiones. Otro factor para haber matriculado a Carmen Paz, Beatriz e Isabel en el colegio La Maisonnette, fundado por Gabriela Yáñez en 1936, fueron las características de su original proyecto educativo inspirado en la formación de valores y el fortalecimiento de las cualidades de cada menor, en un ambiente de juego y felicidad. Hasta el día de hoy La

¹³ Beatriz Carrasco en nota enviada a Marco Álvarez, 28 de abril de 2017.

¹⁴ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

Maisonnette se destaca por ser un colegio con esas peculiaridades, pero con aranceles bastante elevados según la realidad socioeconómica chilena.

Para Salvador Allende la educación formal era un pilar fundamental en el proceso de aprendizaje de todos los niños, sin exclusión. Luchó incansablemente en el Parlamento para que la infancia popular tuviera acceso a ella y fuera de calidad. Era muy consciente del trecho que había entre la educación pública y la educación privada, lo cual lo llevó a hacer uso de su posición acomodada, con el objeto de legarles a sus hijas las mejores bases de conocimiento posibles. La misma Beatriz recordará: “[Mi padre] siempre decía que lo único que él nos iba a dejar era su ejemplo y al mismo tiempo el privilegio de habernos concedido la posibilidad de estudiar en un país donde costaba la educación. Planteaba que no se podía ser un buen luchador si no se estudiaba y que en una sociedad hay que estudiar para aportar”.¹⁵

Allende era exigente con los estudios, y esperaba siempre que las tres obtuvieran las mejores calificaciones de sus respectivos cursos. Aunque no pudimos tener acceso a su historial académico del colegio, Tati, según un relato de sus cercanos, siempre estuvo peleando los primeros lugares.

La Maisonnette entregaba además todas las garantías para que las tres hermanas Allende no fueran blanco de las burlas a causa de la connotación pública de su padre, cuestión que en cualquier otro colegio particular vinculado por aquel entonces a familias conservadoras habría sido bastante difícil, por reproducir muchas veces los niños las opiniones políticas de sus padres. Carmen Paz nos contó sobre la única vez que vivieron una situación incómoda en el colegio por esa causa

¹⁵ Beatriz Allende entrevistada en *Verde Olivo*, n.º 37, 12 de septiembre de 1976.

y de lo importante que fue la directora, doña Gabriela Yáñez, para solucionar la problemática:

Tengo un recuerdo que, en una de las campañas del Chicho, la Tati estaba hablando de política y había una compañera o alumna de la escuela que hablaba en contra del Chicho. Entonces, Tati no pudo más y la empujó a un rosal. Los padres de esta chica llamaron al colegio y hablaron con la directora. La directora habló primero con ellos y después habló con nosotros. Y les dijo: “Y si fuera al revés. Si esta alumna hablara mal de ustedes como padres, ella estaba en todo derecho a defenderlos. Yo apoyo a la familia Allende”. Estábamos las tres, aunque fue la Tati quien la empujó. Después nos llamaron a la dirección y nos quedamos ahí un tiempo y llamaron a toda la secundaria, de primero a sexto de humanidades, como se llamaba. Y todos los alumnos en filas, [la directora] les prohibió que a nosotras nos hicieran alguna burla. Que ellas tenían todo el derecho de defender a su familia y a su padre. Nunca más tuvimos un problema por la política. Y los padres sacaron a la niña del colegio.¹⁶

Beatriz jamás toleró que hablaran mal de Allende y los suyos. Desde pequeña sus padres le habían inculcado que la familia se protegía a toda costa. Creció escuchando cómo Salvador siempre contaba que en su niñez defendía a puñetazo limpio a su hermana Laura cuando alguien osaba molestarla. Desde esa época nunca se quitó de encima la leyenda de ser bueno para los combos, incluso se decía que había sido boxeador amateur. Es que desde niño a Laurita le tuvo un amor

¹⁶ Carmen Paz Allende entrevistada por Marco Álvarez, 31 de marzo de 2017.



BEATRIZ, AL LADO DERECHO DE SU PROFESORA EN LA MAISONNETTE, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

especial. Siempre se dijo que su hermana menor, a quien adelantaba en tres años, era a la única mujer que le toleraba todo. Por ello la relación entre el matrimonio Allende Bussi y Pascal Allende fue tan estrecha, y legó a sus respectivos hijos la misma cariñosa cercanía. Así comenzará a forjarse la complicidad entre Tati y su primo Andrés, que los acompañará el resto de sus vidas.

Aunque se visitaban permanentemente en sus correspondientes casas, su querido Algarrobo fue el punto de encuentro predilecto de los primos en su infancia y juventud, y pasaban temporadas completas en el exclusivo balneario del Pacífico de mediados de siglo pasado. Andrés Pascal Allende nos graficó las dinámicas familiares de los Allende en las vacaciones:

Veraneábamos siempre en Algarrobo. En ese tiempo era chiquitito, albergaba solo la caleta de pescadores y algunas casas de veraneantes. Ahí toda mi familia tenía casa. Estaba la casa nuestra, la del Chicho, la de los Salvatore Pascal, las de los Dittborn. En las tardes lo que hacían los padres era ir a visitarse unos a otros, a la casa nuestra o a la del Chicho. Se sentaban a jugar ajedrez o dominó. Como las casas estaban frente a la playa, bajaban con sus traguitos y conversaban hasta que se dejaba caer el sol. Eran muy amigos y había toda una vida social muy activa de los mayores. También llegaba Pablo Neruda o Eduardo Frei con doña Maruja, más otros personajes de la elite política y empresarial. Esto te lo relato, porque luego nos tocará ver una época que se rompe, se quiebra.

Al Chicho le encantaba ir a la playa. Tenía unos trajes de baños apretados, y con el pecho inflado, le encantaba coquetearles a las señoras. Era muy cercano con los niños de



SALVADOR ALLENDE EN ALGARROBO, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

su familia. El recuerdo que tengo es que íbamos en la playa todos detrás del Chicho en dirección al Hueso Marino, un bote grande con vela que tenía. Antes de tener el Hueso Marino, tenía una canoa bien grande, como la de los indígenas norteamericanos. Hay una foto muy linda y divertida de la familia entera en Algarrobo, donde estamos ordenados por jerarquía. Los niños éramos como treinta, entre los hermanos, los primos, la Tati. Esto después va a tener una incidencia en la vida bastante grande. Los niños



SALVADOR CON HIJOS Y SOBRINOS, ALGARROBO, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

pasábamos todo el día en la bahía remando, pescando. Salíamos a incursionar, al bosque, a la Piedra Blanca, a otros lugares. En las noches mis hermanos mayores que comenzaban a pololear hacían fogatas en la playa, y uno de chico asaba papas en la fogata. Las pascuas y años nuevos se festejaban en la playa. Se elevaban estos faroles chinos, que tienen fuego por dentro, que iban y se perdían en el mar. Porque el viento los llevaba hacia el mar. Era una vida muy feliz. Era fantástico. Lo pasábamos muy bien.¹⁷

Sin duda que una de las cosas que marcaron las visitas a Algarrobo fueron las inolvidables andanzas en el humilde velero

¹⁷ Andrés Pascal Allende entrevistado con Marco Álvarez, 30 de abril de 2016.

del Chicho, que tantas veces la prensa de derecha distorsionó en su envergadura, para acusarlo de ser un acaudalado burgués. Isabel me dijo:

Ese bote se llamaba *snipe*, que es la categoría más pequeña de vela. No tiene cabina ni vela, para que sepas. Hablaron tantas veces del yate de Allende y era un miserable *snipe*, donde mi padre fue muy feliz con ese bote y nos hizo feliz a nosotros. Aprendí una cosa maravillosa, sentir el placer de la navegación, una embarcación deslizándose por el agua con un sonido suave, el viento en la vela es una cosa indescriptible. Eso fue gracias al Chicho y lo usábamos las tres.¹⁸

Como graficó Andrés Pascal, Tati y sus primos podían pasar la tarde completa jugando a domar las vertiginosas olas del Pacífico. Muchas veces el bote terminaba volcándose y causando la furia de Salvador, recordará Pilar Gazmuri, una de las mejores amigas de Tati, quien vivía a metros suyos en la calle Guardia Vieja:

Le dijimos que había sido sin querer y nos dijo “sí, me imagino cómo estarían tú y la Tati sin querer, arriba del bote”. Ese era un bote a remo que tenían también. Nosotras salimos y volvimos remando y sin salvavida. Nos dijo que tuviéramos cuidado y nos dejó castigadas. “Se acabó el velero y el bote durante el verano y no salen más porque hacen estupideces”.¹⁹

¹⁸ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

¹⁹ Pilar Gazmuri entrevistada por Marcia Tambutti Allende, grabación realizada para el documental *Allende, mi abuelo Allende*. Se agradece la facilitación de los fragmentos de la entrevista transcrita a Marcia Tambutti.

Podemos afirmar que todas las amigas de Beatriz, en su adolescencia, compartieron en algún momento con ella sus vacaciones en Algarrobo. Una de ellas, Olga Sepúlveda, relata entre risas: “Siempre en septiembre íbamos a Algarrobo y Salvador Allende nos llevaba a navegar en su barquito. Siempre decía: cuando yo sea presidente de la República, les voy a tener un guardiamarina a cada una”.²⁰ Todas ellas guardan afecto y un sinnúmero de anécdotas de esos días de playa en el litoral central. Adriana Santa Cruz también tiene memorables recuerdos:

Vivimos una anécdota en Algarrobo que fue legendaria: existía una cosa que se llamaba la Peña Blanca, donde ocasionalmente subían los chiquillos pero nunca una niña, y la Tati me dice “por qué no vamos a subir nosotras también”. Era líder, y yo que era un poco más chica iba a todas las paradas; partimos y subimos a esta peña, que yo recuerdo, es como si hubiéramos subido al Everest, absolutamente vertical, con caca de pájaro y agarrándonos apenas y con el vértigo más brutal, mirando para abajo y llegando arriba donde había huellas de alpinistas. La verdad que cuando miramos para abajo nos dio bastante fatiga. Pero mucha más fatiga les había venido a las madres, porque se había corrido la bola de este cuento. Y la escena, la escena de este cuento, abajo, era horrible. La tía Tencha de rodillas, las madres todas rezando como locas y, nosotras, porotos, allá arriba, viendo cómo diablos íbamos a bajar, mientras subía la marea. Y, finalmente bajamos, y nos sacaron la mierda, literalmente.²¹

²⁰ Olga Sepúlveda entrevistada por Marco Álvarez, 28 de marzo de 2017.

²¹ Adriana Santa Cruz entrevistada por Marco Álvarez, 31 de marzo de 2017.

Todos quienes compartieron con ella en esta etapa de crecimiento coinciden en lo corajuda que fue desde pequeña. No dudaba en trepar por los árboles y desafiar peligros. Chicho la miraba con un irritado orgullo, mientras que doña Tencha siempre terminaba con el corazón en la boca. En la misma casa de Guardia Vieja, Isabel cuenta algunas de sus aventuras:

En Guardia Vieja era genial, porque para empezar esta calle era cerrada. Si miras, la casa del lado es pareada, son casas idénticas, y después había una quinta que ahora está convertida en un horrendo edificio que está en la esquina y ahí terminaba y no había más circulación de automóviles. Al frente había una sola casa, de una jueza que después desapareció. La calle era absolutamente nuestra. Nosotros jugábamos naciones, bádminton, aprendimos a patinar y nos íbamos por Lyon, cosa que el Chicho nos tenía medio prohibido, pero a nosotras nos daba lo mismo y llegábamos hasta el Estadio Nacional patinando y nos regresábamos, porque era muy tranquilo, digamos. Éramos bien aventureras, allí el espíritu de la Tati se marcaba muy claro. Al lado vivía Pilar Gazmuri que era como la más contemporánea con la Tati, arrastrándome a la aventura. Era ir a robarnos mandarinas, andar en bicicleta, en fin. Esta calle era genial y nosotras fuimos muy felices, porque no había casi nadie. Era muy entretenido.²²

La quinta que desplazó el horrendo edificio que menciona Isabel estaba llena de caballos. Tati fácilmente podría haber sido veterinaria, pues amaba a todos los animales, especialmente a los caballos. Podía pasar horas viéndolos pastar. Aunque lo tenía estrictamente prohibido, cruzaba la cerca para hacerles

²² Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

cariño y jugar con ellos. Siempre salía pillada porque regresaba a la casa con los dientes rojos por las deliciosas moras que aprovechaba de sacar en el terreno de la parcela vecina. No le tiene que haber parecido muy bien el día que su padre demandó al alemán dueño del terreno por tener su casa llena de moscas a causa de los excrementos de sus equinos. El obstinado Salvador luchó en tribunales hasta que logró que se fueran. Sin embargo, el contacto de Beatriz con los caballos continuará.

El colegio Dunalastair, fundado en Santiago en 1937, era y aún es un exclusivo establecimiento educacional de origen británico, que además operaba en sus primeras décadas de existencia como internado femenino. Se caracterizaba por su gran exigencia académica, como por su integral formación bilingüe. ¿Por qué Allende siguió optando por la elitista educación privada para sus hijas, siendo como era un férreo defensor de la pública, donde él mismo se había educado en todos sus niveles? Es que en esa oportunidad no fue solo Salvador. Su hija Carmen Paz me contó que la misma Tati fue la que insistió e insistió al Chicho con cambiarse, porque quería aprender inglés, a diferencia de su hermana Isabel, quien bajo ninguna circunstancia quería dejar a sus compañeras de toda la vida:

Fue una de las cosas que no me gustó en la vida. Mi padre tenía un tema con los idiomas. Como le gustaba tanto conversar le daba lata no poder comunicarse directamente en inglés y francés; aunque entendía el inglés, siempre se comunicaba a través de un intérprete. Un día conversando con Benjamín Viel, que era un gran amigo del Chicho, le comentó que existía un colegio que enseñaba el inglés como un idioma casi materno, el Dunalastair. El Chicho y la Tati estuvieron de acuerdo y eso a mí me molestó

profundamente. Estábamos en Algarrobo y llegó el Chicho y nos dijo: “Se vienen a Santiago que las cambié de colegio”. Es la única vez que yo sentí un acto poco democrático en mi familia. A mí me gustaba La Maisonnette. Me sentí pésimo. Fueron años bien infelices para mí, porque nunca me pude acomodar. La Tati no, consideró que era importante el idioma y apoyó al Chicho en eso. Nunca se sintió inadaptada en el nuevo colegio.²³

Isabel nunca se pudo adaptar al inglés, y en el Dunalastair eran rígidos con aplicarlo cotidianamente. Tanto así, como Olga Sepúlveda relata: “En los recreos las generaciones mayores tenían la responsabilidad de vigilar que nadie hablara una palabra en castellano”.²⁴ ¿Habría intuido Beatriz que en el futuro debería tratar con autoridades internacionales en distintas lenguas? Creo que al menos Allende estaba seguro de eso.

Adriana Santa Cruz cuenta que Tati dejó de ir a su campo cuando conoció a Olga Sepúlveda, quien se había venido internada al colegio Dunalastair el mismo año que ella ingresó. Es que su compañera Olga tenía grandes extensiones de tierras en el sur de Chile. Sus padres eran dueños de una parte importante de Chillán a la cordillera, conocido como el fundo Alico. Olga recordará:

Pasábamos temporadas completas acá. La Tati era una nadadora eximia. Nos bañábamos en el río Ñuble. Íbamos a caminar por el campo. Era excelente para andar a caballo. Hacíamos paseos a caballo en grupo con mis primos, llegando hasta la frontera con Argentina. Una vez se cayó del

²³ Ídem.

²⁴ Olga Sepúlveda entrevistada por Marco Álvarez, 28 de marzo de 2017.

caballo haciendo carreras, y mi hermano Mariano la ayudó. En esa caída nació su primer amor. Después se la tuvieron que llevar a Santiago donde la enyesaron, porque se quebró la pierna.²⁵

Las hermanas Allende Bussi, aburridas de la rutinaria vida santiaguina, deciden irse a vivir a la casa de la playa de Pilar Gazmuri, ubicada en El Quisco. Con un par de mudas y sin dejar aviso en sus casas se dirigieron al terminal de buses:

Nos tomamos una micro pero no había para El Quisco, había hasta Cartagena, entonces yo les dije “no se preocupen en Cartagena hacemos dedo para El Quisco” y en Cartagena no había nada, ni micro, ni nada, hicimos dedo y nos fuimos con un tipo solo, un hombre como de unos cincuenta años y entonces íbamos las cuatro atrás, aterradas las cuatro y eran como las ocho de la noche y el tipo dijo “voy a parar un ratito a buscar un sobrino” y entonces yo miro a la Tati y ella me mira a mí y “¿qué hacemos?”, le digo “no sé” porque ahí nos dio todo el susto y no sé qué llevábamos, algo andábamos trayendo, no te podría decir qué, y cuando él se baja yo le digo “¿qué hacemos, nos bajamos las cuatro o seguimos?” y la Tati dijo “sigamos, pero yo me voy a sentar con el sobrino y si noto cualquier cosa rara yo con los brazos lo agarro por detrás”; la Tati era de armas tomar, y yo dije que me sentaba detrás del viejo y la Chabela no dijo nada y la Carmen Paz no participaba y el viejo nos fue a dejar y llegamos al Quisco.²⁶

²⁵ Ídem.

²⁶ Pilar Gazmuri entrevistada por Marcia Tambutti Allende, grabación realizada para el documental *Allende, mi abuelo Allende*. Se agradece la facilitación de los fragmentos de la entrevista transcrita a Marcia Tambutti.

Instaladas en El Quisco, Beatriz, Carmen Paz, Isabel y Pilar se creyeron las dueñas del mundo. El poco dinero que portaban lo gastaron en sus comidas favoritas. Se quedaron dormidas esa noche con la sensación de haber alcanzado la plena libertad, sin calibrar la tormenta que habían detonado en sus hogares. A eso de las tres de la madrugada, la puerta de la casa se vino abajo. Con el sonido del Pacífico de fondo, era Chicho que entre golpes y gritos exigía que le abrieran. El tenso reencontro terminó con un “mañana a primera hora las paso a buscar para volver a Santiago” de Allende.

Antes de llevárselas de regreso a la capital, las castigó a correazo limpio. Tati le aconsejaba a las demás cómo evadir el dolor: “Hundan la guata y aprieten las piernas”, desafiando permanentemente a su padre con un “a mí no me duele”; mostrando su faceta más rebelde. “Chicho estaba indignado, indignado. Es la vez que lo vi más indignado en la vida. Nos zamarreó con ganas”, me dijo Isabel. Se cuenta que esta fue la primera y última vez que Allende las escarmentó físicamente. También se dice que no demoró nada en perdonarlas.

Algunos sitúan esta historia a una semana de la elección presidencial de 1958, y agregan al enfurecimiento de Salvador Allende la preocupación por pensar que sus enemigos políticos y la prensa, si se enteraban de lo ocurrido, le atribuirían el mal cuidado de sus hijas, para afirmar que menos podría gobernar Chile. Sospechamos que Tati era más pequeña cuando sucedió lo relatado, porque a sus dieciséis años estaba profundamente comprometida con el proyecto allendista.

A mediados de la década de 1950, los comunistas intensificaban sus esfuerzos para desplazarse desde el ostracismo político a la vereda pública, luchaban por recuperar la legalidad que les arrebató la infame “Ley Maldita” de Gabriel González Videla. Intentando superar sus propias problemáticas,

los socialistas comenzaron lentamente un proceso de reunificación a raíz del quiebre que los mantuvo divididos desde las postrimerías de la década de 1940. Estas y otras razones llevaron a pensar nuevamente en clave estratégica a la izquierda chilena, de ahí que comunistas y socialistas, más otras fuerzas progresistas, constituyeran el Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956. ¿Cuál fue la primera decisión que tomaron? Impulsar una candidatura presidencial que proviniera de las fuerzas de los propios partidos obreros de masas. ¿Quién podía ser el candidato? Todos apuntaron a Salvador Allende.



BEATRIZ Y SALVADOR, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

Los comunistas nunca se olvidarán de la valiente actitud de Salvador Allende frente a ellos en uno de los pasajes más oscuros de la historia política del país, como fue su persecución criminal en los tiempos de González Videla. Con su familia política de toda una vida, la cantera socialista mantendrá las mismas disputas del pasado, aunque desde la campaña presidencial de 1958 lo consideraran su mejor carta electoral. Como vemos, en este segundo intento por hacer realidad su anhelado sueño de convertirse en presidente de Chile, contó con la unidad de los partidos de la izquierda, además de un movimiento popular en decidido ascenso.

Desde un primer momento la campaña allendista levantó la esperanza de los más desposeídos. Beatriz pudo presenciar la efervescencia de un pueblo sediento por emanciparse y terminar con la injusticia. Para recorrer el largo territorio patriota, Salvador Allende consiguió un ferrocarril que mítica-mente denominó el “Tren de la victoria”. Pueblo por pueblo del Chile olvidado, el candidato se dirigía con encanto a los pobres del campo y la ciudad. En la parada que lo pillara la sobremesa, no dudaba en solicitar una cama amiga para recostarse en lo que consideraba sus intransables siestas.

Alguien en un momento de la campaña dijo: “Parece que de verdad podemos ganar”. Si bien las hermanas Allende se encontraban en plena época escolar, respiraron esa sensación junto a su padre en más de alguna concentración donde les tocó acompañarlo. Isabel recuerda: “En 1958 tengo recuerdos más claros porque nos llevaron a las tres niñas al sur, donde estuvimos dando vueltas como tres semanas en Chiloé. Era bien impresionante, porque ahí uno veía la energía inagotable que tenía mi padre, nos trasladábamos en avión, bus, lancha, caballo, etcétera”.²⁷

²⁷ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

Lamentablemente, una vez más Chicho fue derrotado. A diferencia de la anterior elección, fueron solo un poco más de treinta mil votos los que lo separaron del candidato de los patronos: Arturo Alessandri. Sin embargo, fue una derrota con sabor a victoria. Todos decían “la tercera será la vencida y en 1964 sí o sí se ganaría la partida”. Definitivamente, Allende se consagró como el líder indiscutido de la izquierda chilena.

En 1959 la etapa escolar se terminaba para Beatriz. Y como buen colegio particular, la gira de estudios se hizo fuera de Chile. Brasil fue el destino principal, del cual sabemos varios de sus detalles gracias a la carta que mandó Tati a su amiga Pilar Gazmuri, contándole detalles de sus actividades. Asimismo, la riqueza de esta misiva radica en saber interpretar sus palabras, que develan sus inquietudes en aquella época:

Querida Pilar:

Hace dos días que llegué de mi viaje maravilloso. Sobre todo Brasil donde la gente es alegre, simpática, hospitalaria. Todo el mundo tenía ritmo y cantaba. Copacabana es maravillosa. Llegamos de noche. Todo muy iluminado con unos focos muy potentes. El mar se ve muy oscuro, balsas que se mueven con el viento, edificios (no hay casas) modernos de grandes ventanales todos de 12 pisos.

Visitamos el Pan de Azúcar que por su posición y altura domina la vista de toda la ciudad. El Corcovado con su Cristo Redentor. Visitamos vegetación tropical, un hotel en las faldas de una loma, un lago con pequeñas embarcaciones y cisnes.

En Petrópolis visitamos la casa de veraneo de Pedro II, vimos su corona (llena de brillantes y otras piedras incrustadas en oro), sus vestimentas, etc.

Paquetá, que también la conocimos es una isla soñada. Se va desde una pequeña embarcación donde todo el mundo es alegre y se va cantando o bailando. La vista es preciosa y después de 3 cuartos de hora se llega a un pequeño archipiélago. Una de esas islas es Paquetá, de vegetación totalmente tropical, no existe ningún vehículo motorizado. Todo se recorre en bicicleta o en [...] a negros pintorescos que venden cocos y ricas piñas. No sé si contarte todo esto, ya que llegando quizás lo he hecho. En São Paulo fuimos a [...], donde existe un gran centro de investigación. Hay serpientes de todos los portes y formas disecadas, arañas y escorpiones. Contra la serpiente hay suero que puede salvar a la persona. Pero nada se ha descubierto contra las arañas y escorpiones, 5 minutos son fatales.

Las culebras están en un pozo donde se mueven, pelean, etc.

La cascabel es pequeña, de movimiento rápido, posee en la cola una especie de granos de maíz que produce el ruido característico.

Las Cataratas de Iguazú es algo maravilloso. Son más grandes que las de Victoria y la de Niágara. Están en plena selva. [Nos quedamos] en un hotel de grandes ventanales con vista a las Cataratas, con piscina, cancha de tenis, parque, teatro, etc.

Vi arañas de todos los portes y 2 culebras, aunque a 80 por hora.

En Curitiba vimos la famosa universidad. Es después de la de México una de las mejores. Cada cátedra es artística, moderna. El hogar universitario igual. Una delegación de

estudiantes nos recibió y nos pasearon por todos lados. El programa era muy extenso. Así que solo el último día de mi estadía fui a ver a Alejandro (tú me diste mal la dirección). Está en un departamento grande muy bien arreglado. Todo de buen gusto. De grandes plantas interiores, de vista a un lago maravilloso.

A Alejandro lo noté muy cambiado. Está más alegre, más comunicativo. Se habrá contagiado con este ambiente de felicidad, de alegría. Tu siempre decías que era tan serio para vestirse, tan sobrio, está convertido en un verdadero copacabanero, con pantalones de todos los colores, blusas iguales, un sombrero de paja de color rojo. Encanta.

Todo el mundo le echaba tallas contigo. Se [...] música de carnaval. Lo vieras tú, es otro.

Bueno, mejor termino que dentro de tres horas parto a Concepción. Quien te recordó siempre con cariño durante todo el viaje.

Tati.²⁸

Ese “dentro de tres horas parto a Concepción” que deslizó Tati en la última línea de su carta a su amiga Pilar, constituye el tránsito entre el cierre de la etapa secundaria, hacia la apertura de un nuevo ciclo en su vida. El anuario del colegio Dunalastair la despidió así:

²⁸ Carta de Beatriz Allende a Pilar Gazmuri. La fecha de la carta data del 5 de febrero de 1959, sin embargo, sospechamos que es del año 1960. Esta carta fue entregada por Pilar Gazmuri a Marcia Tambutti, quien se la entregó a Maya Fernández, quien facilitó y autorizó el uso del material al autor.

Características del 6ºA. BEATRIZ ALLENDE: “Tati”, como la llaman cariñosamente sus compañeras, es la amiga inseparable de Olga. Conoce tanto “Los Cerrillos” como desconoce las clases de la tarde. “Resulta que mi papi llega...”, “¿Te fijas?”, “Bueno, tenemos...”, son frases de su repertorio. Se caracteriza por su letra que causa la desesperación de las profesoras al corregir sus pruebas. Con su inteligencia y personalidad debería ir lejos (ella desea ir a Cuba) y llegará... si es que no la fusilan como rebelde. Aspira a un título de Bio-Química.²⁹

²⁹ Información extraída de una foto del anuario del colegio Dunalastair de 1959, que se encuentra en el archivo fotográfico de la Fundación Salvador Allende.

» Bajo el sol de la Revolución cubana

*Si quieres conocer a Martí y a Fidel,
a Cuba, a Cuba, a Cuba iré,
si quieres conocer los caminos del Che,
a Cuba, a Cuba, a Cuba iré,
si quieres tomar ron pero sin Coca Cola,
a Cuba, a Cuba, a Cuba iré,
si quieres trabajar a la caña de azúcar,
a Cuba, a Cuba, a Cuba iré,
en un barquito se va el vaivén.*

VÍCTOR JARA, "A Cuba"

Si la vida de Beatriz no se puede contar sin la permanente presencia política y afectiva de Salvador Allende, tampoco puede ser entendida sin el influjo de la Revolución cubana. Sin la victoria inspiradora que cambió el rumbo histórico de los pueblos de nuestra América morena.

Es que realmente fue una epopeya grandiosa, donde un joven abogado inspirado en las enseñanzas del libertador José Martí predijo lo imposible: "Si salimos, llegamos; si llegamos, entramos; si entramos, triunfamos".¹ Fidel Castro triunfó. Triunfó con un puñado de barbudos guerrilleros a su mando,

¹ Esta frase la inmortalizó Fidel Castro antes de salir de México en el yate *Granma* en 1956 junto a ochenta y un expedicionarios rumbo a Cuba.

que se embarcaron en un pequeño yate llamado *Granma* desde las costas del sureste mexicano. Se acuartelaron, mimetizaron y multiplicaron entre el verde olivo de la Sierra Maestra, selva montañosa del oriente cubano. Durante más de dos años se enfrentaron al poderío contrainsurgente de las fuerzas militares regulares de la tiranía de Fulgencio Batista, arquetipo de dictador latinoamericano, siempre servil y lacayo de los intereses estadounidenses. Mientras transitaba la guerra de guerrillas, paulatinamente el pueblo guajiro fue empoderándose del grito de libertad emanado desde las montañas, plégándose al corajudo desafío de aniquilar décadas de opresión, corrupción y desigualdad. No les importó que la Roma de sus tiempos, el imperio estadounidense, se encontrara a unos pocos kilómetros de distancia, cruzando el Caribe.



BEATRIZ, S. F. ARCHIVO DE MAYA FERNÁNDEZ ALLENDE.

En el mundo, las izquierdas de todo tipo, expectantes, esperaban ansiosas las coordenadas políticas e ideológicas definitivas de un proyecto que se alzaba con el nombre de “Ejército Rebelde”, empuñaban fusiles y solo hablaban de soberanía, independencia y justicia social. Los inicios de la Revolución cubana encantaban en su forma.

Sin embargo, la hegemonía de las ideas de corte estalinista, de cabalgata por etapas y de coexistencia pacífica con los enemigos de la clase obrera seguían primando en los márgenes del comunismo internacional.

Tanto la escasa y tardía prensa formal de la década de los cincuenta, como los pasquines informativos socialistas que llegaban a la casa de Guardia Vieja, alimentaron los habituales comentarios sobre el escenario internacional que realizaba Salvador Allende en la mesa familiar o en las cotidianas tertulias políticas que se efectuaban en su hogar, a las que les fue tomando sentido y otorgando mayor importancia una quinceañera Beatriz; así fue adquiriendo conciencia de lo que ocurría con la lucha guerrillera en el Caribe.

Tati dejará expresado en una entrevista sus primeras impresiones sobre el curso de la Revolución cubana: “Nuestra inquietud por Cuba nace de lo poco que se publicaba en los diarios en la etapa final de la lucha contra Batista: yo no me hacía imagen clara. Sí tenía muy clara la imagen negativa de Batista, pero no me daba cuenta de lo que iba a significar este proceso”.² Realmente nadie sospechó jamás cuál sería la desembocadura histórica de los cauces que irrigó la lucha revolucionaria de Fidel Castro y sus tropas, pues, es comprensible,

² “Euforia, emoción, angustia, eso sentí cuando mi padre fue electo Presidente”, entrevista a Beatriz Allende por Luis Báez, La Habana, 1971. Consúltese en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2003/09/07/beatriz-allende-euforia-emocion-angustia-eso-senti-cuando-mi-padre-fue-electo-presidente/>

nadie pudo imaginar una hazaña que tuvo más de realismo mágico que de realidad política.

El triunfo definitivo de la Revolución cubana se estampó el primer día del año 1959: al poco andar, las imágenes de los guerrilleros barbudos entrando a la ciudad de La Habana raudamente comenzaron a circular por los recovecos del planeta. Los antiguos cuadros socialistas, y sobre todo las nuevas generaciones de militantes, (re)encontraron una nueva estrella donde poder fijar la mirada, en aquel horizonte perdido en décadas de naufragio en nombre del comunismo. La nebulosa estalinista, con sus manuales soviéticos de fórmulas conciliadoras, se empezaban a retorcer ante la apertura de una nueva era en la historia de la lucha por el socialismo. La generación de Beatriz se sintió convocada desde el principio a caminar por esos senderos de lucha sin tregua contra la opresión de los pueblos. Del vencer o morir por las ideas revolucionarias.

Por esa intuición ante los hechos trascendentales que tienen anclada esos políticos de larga trayectoria o, quizás, meramente por haber sido también convocado a protagonizar la historia latinoamericana del corto siglo xx, Salvador Allende fue la primera personalidad política del mundo en acudir a la cita con la Revolución cubana. El 20 de enero de 1959 arribó con Tencha a la ciudad de La Habana, con el afán de aclarar las mil dudas y significados de una revolución en curso.

Si bien Salvador Allende nunca creyó que el destino entre el capitalismo y el socialismo en Chile se abatiría entre los crujidos de las metrallas, se enamoró de aquel proceso que jamás dejaría de admirar y visitar. La vía que encarnó y defendió, que una década después llamaría “socialismo con vino tinto y empanadas”, no fue nunca causa de disputa contra el camino insurreccional que había elegido el comandante de comandantes, Fidel Castro.



SALVADOR ALLENDE Y ERNESTO GUEVARA, LA HABANA, 1961. ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA VIRTUAL SALVADOR ALLENDE.

Fidel fue acompañado en la primera línea de combate en la Sierra Maestra por revolucionarios como su hermano Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida y Ernesto Guevara.

Guevara, apodado el Che por su origen argentino, se subió al *Granma* para combatir por la liberación del pueblo cubano sin haber pisado antes sus tierras. De profesión médico, el Che Guevara se convertiría rápidamente en aquella época (y en las siguientes) en la expresión viva del internacionalismo proletario, de la ética revolucionaria, del “hombre nuevo” que él mismo proclamara. Asimismo, en el emblema predilecto de las nuevas generaciones de militantes en el mundo que se conmovían ante su prosa y la entrega de su proceder. “La revolución no hay que llevarla en la

boca para vivir de ella”, decía, “sino en el corazón para morir por ella”. Salvador Allende recordaría años después cómo conoció en ese primer viaje a la isla caribeña al comandante cubano-argentino:

Esa tarde yo recibí un llamado de Aleida, a quien no conocía, no sabía quién era. Era la secretaria del Che, no estaba casada con el Che todavía, y me dijo: “El comandante Guevara le va a mandar su automóvil y lo espera en el Cuartel de La Cabaña”. Ahí llegué yo y ahí estaba el Che. Estaba tendido en un catre de campaña, en una pieza enorme donde recuerdo había un catre de bronce, pero el Che estaba tendido en el catre de campaña. Solamente con los pantalones y con el torso descubierto, y en ese momento tenía un fuerte ataque de asma. Estaba con el inhalador y yo esperé que se le pasara; me senté en la cama, en la otra, entonces le dije: “Comandante”, pero me dijo: “Mire, Allende, yo sé perfectamente bien quién es usted. Yo le oí en la campaña presidencial del 52 dos discursos: uno muy bueno y uno muy malo. Así es que conversemos con confianza, porque yo tengo una opinión clara de quién es usted”.³

Como un tesoro exhibiría Salvador Allende durante años los dos regalos que le hizo el Che en sus pasos por La Habana, símbolos de la amistad entre ambos. No se cansaba de mostrar el ejemplar del primer libro de Guevara *La guerra de guerrillas*, con la especial dedicatoria: “A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, Che”. Persistentemente decía que era la constatación de la

³ Extraído del documental *Compañero presidente*, entrevista de Régis Debray a Salvador Allende, 1971.

venia del Che a la vía pacífica chilena, además de jactarse de “haber sido el segundo o tercer ejemplar”, repetía siempre con la misma picardía, “porque me imagino que el primero se lo dio a Fidel”. El otro regalo que mostraba con pasión era un retrato del Che dedicado a sus tres hijas.

“Al poco tiempo del triunfo de la Revolución, compañeros cubanos empiezan a visitar mi casa”, declaró Beatriz en los albores de la década del setenta, al recordar la temprana hermandad entre su padre y la Cuba de Fidel: “Recuerdo muy bien el viaje del comandante Raúl Castro”. Raúl, al mando de las Fuerzas Revolucionarias de Cuba, arribó a Santiago de Chile el 18 de agosto de 1959, en el marco de la quinta reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA. Fiel a su estilo y compromiso político, al senador Allende no lo aplacó la campaña de desprestigio que desde un comienzo levantó la derecha, los demócratacristianos y los medios tradicionales chilenos contra Cuba. Siempre recibió con cariño en su casa, en su despacho o en el comedor del Senado a todos los emisarios políticos cubanos que pasaban por Chile.

Salvador Allende y Raúl Castro se habían conocido en el mes de enero en la isla caribeña. Ahora, cerca de las costas del Pacífico se volvían a encontrar para estrechar su solidaridad. Acompañado de Vilma Espín, con quien había contraído recientemente matrimonio y quien será muy importante en la vida de Beatriz en otra etapa de esta historia, acudió a la invitación que les hizo la familia Allende Bussi a cenar en la casa de la calle de Guardia Vieja. Tati, sentada como siempre al lado izquierdo de su padre y, tal vez, acariciando su mano, costumbre que la acompañaba desde pequeña, escuchaba con atención la conversación sobre los rumbos de la Revolución cubana. No paró de preguntar en toda la velada cada duda que le surgía.



BEATRIZ Y VILMA ESPÍN, 1973. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

Esa noche Beatriz pensaba: “tengo que hacer todo lo posible por ir a ver esto”.⁴ Sin embargo, su escasa edad e inconclusos estudios secundarios se lo impedían. Cuando se lo planteó a Chicho, este solo le respondió con la admiración de la mirada de un padre ante el orgullo que le generaba su hija por heredar su pasión por la política, pero con el ceño fruncido. Imaginamos que Tati tiene que haber deliberado en su ser interno: “Ya saldré del colegio, cumpliré la edad y nadie me podrá impedir ir a conocer la Revolución cubana”.

Beatriz no abandonó la idea de conocer con sus propios ojos la revolución que convocaba a cambiar el mundo a través de la vía insurreccional. No se demoró nada en responder afirmativamente la interrogante del anuario de despedida de su colegio: “Ella desea ir a Cuba, y ¿llegará?”. Un semestre después de iniciar su etapa universitaria cumplió su sueño de conocer la isla que estaba inspirando sus ideas.

Acompañada de tres compañeros de universidad Tati llegó a La Habana el 28 de julio de 1960, día inaugural del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes. En el hermoso reparto Miramar, que coincidentemente fue el lugar donde Beatriz pasó los últimos años de su vida, quedaba ubicado el Teatro Charles Chaplin, anteriormente denominado Teatro Blanquita y, desde 1975, rebautizado como Teatro Karl Marx. Desde sus butacas se habían presenciado los principales eventos políticos, sociales y culturales del país, y esa misma noche de verano caribeño tendría como orador estelar al comandante Ernesto Guevara.

En esa jornada, desde las gradas del Teatro Charles Chaplin, Beatriz, con 18 años, comenzaría a sellar su pacto de compromiso político con las ideas del comandante Guevara,

⁴ Euforia, emoción, angustia, eso sentí cuando mi padre fue electo Presidente”, ob. cit.

que había abrazado la posibilidad cierta de la muerte por una tierra que ni siquiera conocía. Lo primero que el Che les diría en su discurso a los jóvenes revolucionarios esa noche:

Queremos saludar especialmente esta noche, al representante del pueblo de Chile, Clotario Blest, cuya voz juvenil ustedes escucharon hace un momento, y cuya madurez, sin embargo, puede servir de ejemplo y de guía a nuestros hermanos trabajadores de ese sufrido pueblo, que ha sido castigado por uno de los más terribles terremotos de la historia.⁵

Como vemos, Tati y sus compañeros no eran los únicos chilenos presentes.

Clotario Blest se alojó en la habitación colindante con la pieza de Beatriz en el Hotel Habana Hilton. Ambos sabían quiénes eran, y esas tardes caribeñas cultivaron una hermosa amistad revolucionaria que perduraría en los caldeados años venideros.

Don Clota, como lo llamaba cariñosamente la clase obrera, había viajado invitado por la Revolución cubana en calidad de líder de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la cual presidía desde su fundación en 1953. Inmediatamente el sexagenario dirigente sindical trabaría amistad con el aún treintañero comandante guerrillero argentino/cubano, y ambos forjarían una mutua admiración basada en los principios de la Revolución. Antes de que se marchara de la isla, el Che Guevara le regalaría un revolver Colt como gesto simbólico del formato de lucha que se debía librar en el sur de las américas. A su regreso a Santiago, don Clotario fundó el Comité de

⁵ Ernesto Guevara, discurso del 28 de julio de 1960, La Habana. Extraído del Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME).

Solidaridad y Defensa de la Revolución cubana, que, a pesar de las muchas complicaciones a causa del sectarismo de los partidos tradicionales de la izquierda, igualmente siguió liderando en los años próximos.

Los primeros días de noviembre de ese mismo año, Clotario encabezaría en Santiago las heroicas luchas callejeras de decenas de miles de trabajadores que exigían la caída del Gobierno de los patrones. Con el ejemplo guajiro impregnado en su sangre, dijo ante millares de proletarios que gritaban consignas por la huelga general:

El heroico pueblo de Cuba ha sido capaz de enfrentar al imperialismo norteamericano. Nosotros los chilenos debemos responder a este llamado y ser capaces de tener nuestra Sierra Maestra. Debemos desde este instante luchar con nuestras armas, con nuestros puños, con nuestro esfuerzo y valentía. Cuando el pueblo se lanza a la calle nadie lo detiene.⁶

Como en el resto de Latinoamérica, en Chile el triunfo de la Revolución cubana abrió una nueva era en el debate estratégico sobre las fórmulas de conquista del poder político. Don Clota fue el principal articulador en el primer lustro de la larga década de 1960 de la compleja y evasiva unidad de los revolucionarios chilenos, e impulsó el proceso de reagrupamiento de las pequeñas organizaciones políticas y sensibilidades insurrectas del país.⁷ Beatriz no fue ajena a este proceso de confluencia bajo las banderas de la revolución socialista y la vía

⁶ Luis Vitale: *Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena*, Editorial POR, Santiago, 1961.

⁷ Marco Álvarez: *La ruta rebelde. Historia de la izquierda revolucionaria*, Editorial Escaparate, Concepción, 2014.

insurreccional, lo que más adelante retomaremos con mayor detalle.

Volvamos a La Habana: en esos días donde el mar del Caribe refleja con mayor esplendor la intensidad del sol, Tati y al parecer sus compañeros lograron conseguir una entrevista con el mismísimo Ernesto Guevara en su despacho del Banco Central de Cuba. Alguien tuvo la mala idea de presentar a Beatriz como la hija de Salvador Allende, a lo que ella respondió con la firmeza de estar construyendo su propio camino revolucionario: “No, yo soy Beatriz”.⁸ La dignidad de Beatriz sorprendió al Che, quien dio curso supuestamente a la solicitud de recibir instrucción militar en la isla, cuestión que no pudimos confirmar. Desde aquel día los caminos de la joven de mirada perspicaz y el comandante de sonrisa conmovedora confluyeron para siempre, y en ese acto fue sellado un compromiso que solo debía transitar por la vereda del “vencer o morir” por la libertad de los pueblos oprimidos del mundo.

De las categorías políticas del marxismo, la primera que Tati ancló en su acervo teórico y práctico, sin la estrictez del estudio y en base a lo aprendido en su anhelado viaje a la isla de Martí, fue el reinventado internacionalismo proletario esbozado por la Revolución cubana.

Fruto del aprendizaje de interpretación latinoamericana del “ni calco ni copia, sino creación heroica” alzado por el peruano José Carlos Mariátegui, aquel consistió principalmente en una férrea solidaridad entre los pueblos que luchaban por el socialismo, como asimismo en un inquebrantable respeto a la independencia de cada proceso nacional en su toma de decisiones.

⁸ “Imagen de Beatriz Allende”, entrevista a Beatriz Allende por Luis Ignacio López, *Primera Plana*, octubre, 1977, en <http://www.socialismo-chile-no.org/PS/sag/familiaSAG/Tati2.pdf>

Estas nuevas coordenadas de internacionalismo revolucionario obviamente fueron distantes de los preceptos del tutelaje ideológico y político amparados por el viejo internacionalismo proletario comunista emanados desde el viejo continente, como, a su vez, alejado de los posicionamientos actuales que estipulan los manuales de la geopolítica.

Posteriormente, el Che Guevara lo definiría con el ejemplo de sus acciones en latitudes lejanas y con la incomparable prosa de su pluma: “Sean capaces siempre de sentir, en lo más hondo, cualquier injusticia realizada contra cualquiera, en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda del revolucionario”. Esa cualidad internacionalista, que posteriormente la llamarán guevarista, Tati la hizo profundamente suya.

Al Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes llegaron las nuevas generaciones de militantes del continente que estaban dispuestos a calcar la experiencia guerrillera cubana. Lo que luego se denominó la “Nueva Izquierda Latinoamericana” tendría por esos días sus primeros atisbos revolucionarios, y marcó a la mayoría de los adolescentes presentes en el encuentro. Tati se movió con la naturalidad de estar en su casa por las conspirativas calles de La Habana, como relata uno de sus acompañantes:

Estuvimos con muchos de los dirigentes que pronto serán los líderes de las guerrillas latinoamericanas. El propio Rómulo Henríquez, había gente de lo que sería más tarde el MIR peruano, había gente del movimiento sandinista, no recuerdo los nombres. [...] Ahí la Tati se nos escapó un poco porque empezó a frecuentar a Vilma Espín y a todo el conjunto de la inteligencia cubana, que la capturaron, y nosotros quedamos sin ella. Conocimos gente como el piloto chileno que combatió en Girón. Bueno, tuvimos una

miscelánea de relaciones de gente de todo tipo. A Rolando Cubela, que era presidente de la Federación de Estudiantes en ese momento, que después fue prisionero político, quien se hizo muy amigo de la Tati. En ese momento todavía tenía una aureola de héroe revolucionario por haber participado en la lucha guerrillera y todo eso.⁹

No todo fue política. Gracias a su madrina cubana, Vilma Espín, Tati y sus compañeros asistieron al casamiento del comandante Juan Almeida. Entre el humo de los puros, los jóvenes disfrutaron la fiesta de matrimonio como un guajiro más en la pista de baile. Asimismo, fueron testigos de una gran fiesta espontánea que se organizó en el Malecón, donde los cubanos paseaban ataúdes de ficción en directa alusión a la muerte de las empresas privadas estadounidenses en territorio cubano. Por esos días Fidel anunció la nacionalización de las empresas norteamericanas, y tuvo Tati el privilegio de escucharlo por primera vez en su vida:

Tuve la suerte de asistir al acto de la nacionalización de las empresas norteamericanas que se celebró en el stadium latinoamericano. Cuando vi a ese pueblo tan decidido, organizado y consecuente, me di cuenta que es invencible. El cariño entre el pueblo y Fidel cuando este perdió la voz por algunos minutos. Todo el mundo estaba preocupado porque no le fuera a pasar nada. Esa concentración nunca se me olvidará.¹⁰

⁹ Hernán Sandoval entrevistado con Marco Álvarez, 11 de mayo de 2017.

¹⁰ “Euforia, emoción, angustia, eso sentí cuando mi padre fue electo Presidente”, entrevista a Beatriz Allende por Luis Báez, La Habana, 1971. Consúltese en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2003/09/07/beatriz-allende-euforia-emocion-angustia-eso-senti-cuando-mi-padre-fue-electo-presidente/>

Fidel quedó afónico y tuvo que seguir con la palabra su hermano Raúl, que con igual intensidad siguió nombrando la interminable lista de empresas nacionalizadas. Volvió Fidel al escenario y el Estadio Latinoamericano retumbó ante la multitud que lo ovacionaba. En ese momento Tati debe haberse preguntado mil cosas: “¿Cuánto tiempo faltará para expulsar a las filiales imperialistas de Chile?, ¿cuánto faltará para nacionalizar el cobre y todos nuestros recursos naturales?, ¿cuánta sangre se derramará para conseguir la independencia definitiva en nuestra patria?”.

» Sin sosiego

*En la Universidad
se lucha por la reforma
para poner en la horma
al beato y al nacional.*

*Somos los reformistas,
los revolucionarios,
los timperialistas,
de la Universidad.*

VÍCTOR JARA, "Movil Oil Special"

Como vimos en el capítulo "La niña que amaba a los perros", la vocación por la salud de los demás seres vivientes fue una herencia paterna que acogió desde muy pequeña Beatriz. Quizás por eso, al no obtener el puntaje requerido en el bachillerato para ingresar a estudiar Medicina en la tradicional Universidad de Chile, su férrea voluntad de convertirse en doctora no se aplacó un centímetro ante el fracaso. Sin vacilar cargó su mochila con vestidos de colores y flores, libros de combate y salubridad que heredó de Chicho, apuntando su brújula medio millar de kilómetros al sur de su natal Santiago. Sobre todo, se empapó del coraje necesario para sortear una larga estadía lejos de los suyos.



BEATRIZ, S. F. ARCHIVO FAMILIAR.

Con la misma obstinación de su padre, decidió iniciar sus estudios de Medicina, pero en la Universidad de Concepción, destacada cuna de intelectuales y revueltas sociales en el siglo xx. Ella misma diría con orgullo tiempo más tarde: “es una universidad politizada por excelencia”,¹ que en los años que la acogió, y sobre todo en los siguientes, dejaría importantes aprendizajes de combatividad en su movimiento estudiantil. En otra ocasión, al recordar Beatriz varios lustros después esos primeros años académicos entre la ribera del río Biobío y las sombras del cerro Caracol, resumió con sus palabras: “Mi trayecto universitario... un trayecto de estudio intenso y lucha juvenil... sin sosiego”.²

Salvador Allende la convidó a prepararse para que diera nuevamente la prueba de bachillerato y pudiera ingresar a estudiar al año siguiente Medicina en la Universidad de Chile. Quería a toda costa que se quedara en Santiago, donde sus ojos la vieran y su cariño la contuviera. Como forma de convencerla, ocupó todas las técnicas de persuasión acumuladas en sus más de tres décadas de oficio político, diciéndole entre otras cosas lo lindo que sería que tuvieran la misma trayectoria académica. No hubo caso. La decisión estaba tomada y como la misma Tati dijo: “Sí, elegí la profesión de papá. Medicina. En la Universidad de Concepción estudié los tres primeros cursos”.³

Aquellos años entre 1960 y 1962 todos en su casa de Guardia Vieja la extrañaron en demasía. Su hermana Isabel, quien

¹ “Euforia, emoción, angustia, eso sentí cuando mi padre fue electo Presidente”, entrevista a Beatriz Allende por Luis Báez, La Habana, 1971. Consúltese en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2003/09/07/beatriz-allende-euforia-emocion-angustia-eso-senti-cuando-mi-padre-fue-electo-presidente/>

² Beatriz Allende entrevistada en *Mujeres*, año 17, n.º 2, febrero de 1977.

³ Ídem.

compartía habitación desde pequeña con ella, recordará el vacío que dejó su partida:

Nosotros fuimos creciendo con la sensación de que Tati nos daba mucha seguridad, mucha confianza. Era un poco el apoyo de todos nosotros. Sentimos mucho su ausencia cuando en 1960 se fue a estudiar a Concepción. Allí estudió sus tres primeros años de Medicina. El primer año la eligieron “reina de las mechonas”.⁴ Ello implicaba no solo tener atributos físicos, sino también de personalidad... una persona cálida, agradable, que resultaba grata para sus compañeros.⁵

“Fue elegida por sus compañeros *miss* mechona de Medicina, porque era muy bonita y con una sencillez total, aunque doña Tencha siempre decía que era un desastre para vestirse”,⁶ cuenta una de sus amigas que presenció el certamen universitario. Al llegar la noticia a Santiago sobre su galardón de belleza, en su casa no se sorprendieron tanto por lo destartada que era Tati con su vestimenta, o con lo lejos que estaba de seguir los estándares de femineidad impuestos por la sociedad, sino por lo rara que fue la situación, como cuenta Isabel: “Para nosotros fue muy sorprendente porque le tiene que haber incomodado harto eso, ya que no le gustaban esas cosas”.⁷

Es cierto, no le tiene que haber acomodado para nada la premiación de sus compañeros de carrera. Menos podría

⁴ “Mechones” se les dice a los alumnos de primer año en las universidades chilenas.

⁵ “¡Hasta la victoria, Beatriz Allende!”, entrevista a Isabel Allende, La Habana, octubre de 1977.

⁶ Sonia Quintana entrevistada por Marco Álvarez, abril de 2017.

⁷ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

haber buscado tal consideración de belleza. Sin embargo, también es innegable que nuestra protagonista destellaba por su cautivante hermosura. Atractivo que tenía una doble dimensión según me relató uno de sus votantes, Hernán Sandoval, quien por aquel entonces cursaba su segundo año de Medicina en la Universidad de Concepción:

Yo conocí a la Tati cuando llegó a estudiar a la Universidad de Concepción. La conocí a través de la amistad que teníamos con el Dr. San Martín, que era profesor de Salud Pública, y era muy amigo de Salvador Allende. Tenía un doble atractivo. Por un lado, era simpática, encantadora y buena moza. Por otra parte, era la hija de Allende.⁸

Su primer hogar transitorio en Concepción fue un amplio departamento ubicado en un tercer piso de la céntrica calle Diagonal, de propiedad del Dr. Hernán San Martín, militante comunista, profesor de Medicina y arqueólogo. Sus hijas Mónica y Ximena por esos días cultivarán una linda amistad con Tati, y compartirán los primeros “malones”⁹ de su adolescencia, bailando al ritmo del rock and roll o cantando al son de la guitarra en las inolvidables fogatas playeras.

La casa del Dr. San Martín pasará a la historia por convertirse en centro tertuliano de la ciudad de Concepción en la década de 1960, donde un grupo selecto de jóvenes de izquierda llegaban a saciar sus más variadas inquietudes intelectuales. Muchas veces se dejaba caer Gonzalo Rojas, el poeta del carbón, quien vivía a pocos metros de distancia y quien nunca dejó de impresionar con la humildad de su poesía. Mónica

⁸ Hernán Sandoval entrevistada por Marco Álvarez, 11 de marzo de 2017.

⁹ Nombre que se les da a las fiestas en las que todos los invitados aportan comida y bebida.

San Martín cuenta que “ahí escuché hablar por primera vez de la plusvalía, el marxismo, y Beatriz se acomodó muy bien en estas reuniones”.¹⁰ Su personalidad y su temprana preparación en las ideas del marxismo, como su conocimiento de las distintas luchas populares que se desarrollaban en el mundo, la llevó a incorporarse a esta dinámica reflexiva con entusiasmo. Ella misma reconocerá tiempo después que tuvo un excelente maestro:

El marxismo leninismo estaba en mí y no podía dejar de transmitirlo de una manera o de otra. Mis hermanas y yo tuvimos en esa disciplina a un gran maestro: papá. Aún siendo pequeña, nos retenía a su lado cuando llegaban compañeros a casa y él y los demás exponían criterios radicalmente revolucionarios. Recuerdo infinitos momentos de aprendizaje marxista teórico y práctico.¹¹

Muchas veces Beatriz llegó a convertirse en el “centro de la mesa”, me contó la hija menor del Dr. San Martín, principalmente por su protagonismo femenino en temáticas que monopolizaban los hombres. Recordemos que había pasado menos de una década desde que las mujeres habían podido ejercer su derecho a votar en una elección presidencial. Además, imaginamos que cuando se hablaba de aquellas idílicas últimas elecciones presidenciales de 1958 más de alguna anécdota debe haber contado de cuando acompañaba a su padre en la campaña, donde por una mínima cantidad de votos fue derrotado por el candidato de los patrones, Jorge Alessandri Rodríguez.

¹⁰ Mónica San Martín entrevistada por Marco Álvarez, febrero de 2017.

¹¹ Beatriz Allende entrevistada en *Mujeres*, ob. cit.

Desde Lima, Máximo Kinast, quien fuera discípulo del Dr. San Martín, relata la siguiente historia:

A menudo me tocaba viajar a Concepción por mi trabajo como vendedor y aprovechaba esas oportunidades para visitar al Dr. Hernán San Martín. Ese día toqué la puerta de su departamento, me abrió y me dijo: “Pase, pase, estoy con un amigo” y me llevó a la sala de su departamento que era un museo con objetos de arte y de artesanía de todo el mundo. Mi sorpresa fue encontrarme con Salvador Allende, con una botella de whisky y la conversación más culta e interesante que he escuchado en mi vida. Hablaban del último libro del Dr. San Martín, *Viajes a través del Arte Universal*, y de verdad viajaban de un país a otro y saltaban con agilidad de un tema a otro, del arte a la situación política, social y económica, y volvían a algún detalle sobre el hotel donde habían estado y lo hacían con un dominio de los temas que me tenía con la boca abierta, aunque no llegué a decir ni una palabra. Al final de la conversación el Dr. Allende me preguntó por mi padre y casi me ordenó que lo involucrara en la campaña electoral, pero le conté que estaba enfermo, con hemiplejía y totalmente retirado de las actividades políticas. Entonces me atreví a decirle: “Doctor, quiero aprovechar para hacerle una petición”. Me dijo: “Bueno, pero una sola”. Entonces le pedí que le dijera a Lucho Villalón que se involucrara en la campaña y no me dejó seguir. Me dijo: “No, compañerito, eso sí que no. El Lucho me lleva la campaña sentimental de mi hija y me tiene tranquilo el gallinero, así es que al Lucho no me lo toque”.¹²

¹² Máximo Kinast en entrevista telefónica con Marco Álvarez, febrero de 2017.



BEATRIZ, S. F. ARCHIVO FAMILIAR (ALEJANDRO FERNÁNDEZ).

¿Quién era Lucho? Luis Villalón Wells era muy alto y de cabello rubio. Tenía un aire despreocupado y pensativo, que muchas veces se oponía a su contagiosa y fácil sonrisa. Su timidez era compensada con su color de ojos, que algunos recuerdan verdes y otros azules. Había entrado a estudiar en la Universidad de Concepción el mismo año que Beatriz. Primero se hicieron amigos, para luego establecer una especial relación de amor. “Se les veía de arriba para abajo juntos”, se les veía caminar por las calles de Concepción o sentados en los verdes pastos del barrio universitario a la sombra del cerro Amarillo. Es cierto que nunca andaban de la mano, sin embargo, todos en la ciudad daban por sentado el idilio entre la hija de Allende y Villalón.

Algunos fines de semana viajaban juntos a Santiago, donde Salvador Allende obligaba a su joven yerno a jugar ajedrez en la casa de Guardia Vieja. Quizás Villalón fue uno de esos novios cuya voz, según Beatriz, a Allende le gustaba imitar: “Muchas veces me ha ‘hecho caer’ hablando como mi pololo y pasan varios minutos antes que me dé cuenta que es el papá en otra de sus bromas”.¹³ Lucho se hizo tan amigo de la familia Allende que un verano junto al primo predilecto de Tati, Andrés Pascal, partieron al norte en busca de piedras y aventuras arqueológicas. Asimismo, Isabel cuenta que incluso la acompañó a su graduación del colegio.

Más detalles sobre la relación de Lucho y Tati son parte de las interrogantes que dejó Beatriz en su confidencial y hermética vida privada.

Sobre los trágicos últimos días de Luis Villalón sabemos un poco más. Máximo Kinast recordará que en uno de sus viajes a Concepción se alojó en la casa de Lucho y este intempestivamente le preguntó: “¿Cuál es la forma más segura

¹³ Beatriz Allende entrevistada en *El Siglo*, 12 de octubre de 1963.

para suicidarse?”. “No sé”, le respondió sin calibrar el trasfondo de la conversación, agregándole irónicamente: “Pregúntale a tu suegro Salvador, que es médico”. Y le preguntó. Salvador Allende le contó mientras jugaban una partida de ajedrez que la forma más efectiva para quitarse la vida era dispararse bajo la barbilla, pues apuntarse al corazón dependía del pulso y la razón.

Un día del verano de 1966 Andrés Pascal se encontró con un desorientado Villalón caminando por las calles de Santiago, sin rumbo geográfico y existencial claro. Por el cariño que existía entre ambos, lo invitó a vivir a su departamento de soltero ubicado en la calle Callao de Las Condes. “Un día llego al departamento y veo muy angustiado a Luis, quien entre lágrimas me confesó su gran pena: ‘Soy homosexual’”,¹⁴ me dijo Andrés Pascal, un día conversando sobre sus años universitarios.

En las últimas horas del sábado 7 de mayo de 1966 Andrés encontró el cuerpo de Luis tendido en su cama y abrazado a la escopeta que le había regalado su tío Salvador. Se suicidó. En una esquina visible del velador se asomaba la carta de despedida. Luis Villalón recién había cumplido 24 años de vida.

La primera persona que llegó al departamento fue Beatriz. Si bien hacía tiempo que no estaban juntos, la tristeza caló hondo. Luis antes que todo fue su gran amigo de la juventud. Su homosexualidad la debe haber conocido, como es el caso de la mayoría de los entrevistados de esta investigación. Mónica San Martín me dijo que Luis le contó en los pastos de la Universidad de Concepción lo tormentoso que era vivir en un Chile patriarcal y homofóbico, patrimonio de izquierdas y derechas. El dolor de Tati se duplicó cuando la prensa

¹⁴ Andrés Pascal Allende en conversación con Marco Álvarez, invierno de 2016.

reaccionaria de la época hizo un festín con la noticia y acusó a su querido primo Andrés de ser parte de una red de homosexuales, con el solo propósito de salpicar intrigas en la carrera política de Salvador Allende. Entre las presiones policiales y periodísticas, Andrés tuvo que volver a su casa materna, hasta fines de ese mismo año, cuando contrajo matrimonio con Carmen Castillo.

En Concepción, Tati no siempre vivió en el departamento de los San Martín. Una vez efectuados los trámites correspondientes, se mudó al hogar estudiantil femenino, que era una antigua casa imbricada en medio del barrio universitario. Sonia Quintana, quien fuera su compañera de habitación durante los tres años que estuvo en la ciudad, cuenta: “La pieza era compartida, con dos camarotes y cuatro personas. Yo dormía en el mismo camarote con Tati, yo en la cama de arriba y ella en la de abajo, porque era más grande que yo. En el otro camarote dormían dos estudiantes de Medicina, María Lina Boza y Marcel Jacob”.¹⁵ Permítanme comentar que sería ilusorio imaginarse en el Chile actual algún hijo de parlamentario viviendo en condiciones tan sencillas.

Beatriz trasladó su militancia a la Brigada Universitaria Socialista (BUS) de la Universidad de Concepción. “Más bien al núcleo Sierra Maestra de la Escuela de Medicina”,¹⁶ cuenta Ariel Ulloa, militante de esa misma base con nombre de la heroica montaña, que adelantaba a Beatriz un par de años en la carrera de Medicina.

En sus primeros días de clases universitarias, la convulsión social de la zona no le dio tiempo a Beatriz para adaptarse a su nueva base. De sopetón se puso al servicio de la lucha de los mineros del carbón. Es que en el ocaso del verano de 1960

¹⁵ Sonia Quintana entrevistada por Marco Álvarez, 24 de abril de 2017.

¹⁶ Ariel Ulloa en conversación con Marco Álvarez, febrero de 2017.

la ciudad de Lota, “pueblo rebelde” ubicado en la cuenca del carbón y a cuarenta kilómetros de Concepción, fue el escenario de la larga huelga de los trabajadores por el mejoramiento de sus condiciones laborales. Casi cien días de histórica movilización: miles de trabajadores le gritaban con impotencia al gobierno de los patrones la necesidad de subsanar las demandas básicas de existencia de las labores bajo tierra.

Beatriz, junto a sus compañeros del BUS, no tardó en llegar a respaldar la movilización proletaria. “Ingresé en la Universidad en 1960, a los 18 años. Ahí comienzan mis contactos más estrechos con los mineros”, señalaba Beatriz en una entrevista mientras se le abrillantaban los ojos de admiración recordando a los harapientos de su tierra.

“Gente magnífica, como lo son igual los campesinos, los trabajadores del salitre y el cobre, ese pueblo mío tan franco, tan estoico, de espíritu tan noble y tan fuerte”, seguía recordando conmovida una tarde de invierno caribeño. En esa misma conversación, dio rienda suelta al recuerdo de sus primeras imágenes de la cruenta realidad minera, y de cómo la solidaridad al calor de su lucha marcó sin dudas su quehacer militante:

Íbamos a Lota, a Coronel, a Huachipato, dialogábamos, apoyábamos sus huelgas. Aquellos hombres extractores del carbón, que yace bajo el mar, atravesaban galerías y galerías subterráneas y, extenuados, después de las horas de labor en pésimas condiciones, volvían faltos de oxígeno, intoxicados de gases, a tirarse en las camas de un albergue mísero, mugriento, un albergue para tres turnos, una cama para tres mineros alternativamente. No disponían de nada, ni de protección física, ni de leyes de seguridad social, ni del tiempo lógico de descanso, ni de paga suficiente, ni de horas para compartir con la familia. Los explotaban de un modo inhumano. La sirena anunciando el desastre de los

derrumbamientos se escuchaba a menudo. Los estudiantes volábamos a las minas a esperar, junto a sus mujeres, junto a sus hijos, infundiéndoles valor o callados como tumbas, hasta que sacaban a los muertos y sobrevivientes. Retornábamos luego al aula, avergonzados de nuestra vida mejor, de nuestra posibilidad de estudiar, desgarrados y a la vez robustecidos en la voluntad de lucha por el socialismo.¹⁷

En sus memorias *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de un secretario privado*, Osvaldo Puccio Giesen detalló la participación de su amigo y compañero Salvador en la larga huelga de los mineros de Lota y Coronel:

Allende viajó a la zona del carbón y organizó como primera medida las “ollas comunes”. Y después, planteó junto con el FRAP algo que en ese momento parecía casi utópico: la traída a Santiago, Concepción, Temuco, Osorno, pero sobre todo a Santiago y Concepción, de niños, hijos de obreros del carbón en huelga, a las casas de los compañeros de esas ciudades.¹⁸

La hija del líder de las izquierdas chilenas, siempre rehuyendo de aquella categoría, coordinaba diariamente con su padre las acciones de solidaridad con los pueblos mineros en lucha. Aunque llevaba días en Concepción, no podía ni quería esquivar la responsabilidad que naturalmente le recaía por ser la Allende militante. Sus nuevos compañeros, si llegaron a cuestionar en sus inicios esta especie de nepotismo político, a la brevedad se convencieron de la gigantesca capacidad de Tati

¹⁷ Beatriz Allende entrevistada en *Mujeres*, ob. cit.

¹⁸ Osvaldo Puccio: *Un cuarto de siglo con Allende. Recuerdos de un secretario privado*, Editorial Emisión, Santiago, 1985, p. 99.

como organizadora y aprovecharon esta situación de privilegio dentro del partido para fortalecer su trabajo orgánico.

El 12 de mayo de 1960, miles de trabajadores con sus familias marcharon desde la madrugada durante horas, desde los pueblos mineros hasta el centro de la ciudad de Concepción. En el trayecto se sumaron Clotario Blest, Luis Corvalán y una extensa delegación de políticos de Concepción (no queda clara la participación de Salvador en este trecho). Beatriz se plegó a la movilización con su gente y con mochila al hombro fueron repartiendo agua y frutas entre las sonrisas de un pueblo que en tiempos de lucha no se cuestionaba la unidad de obreros y estudiantes. Las dignidades de los mineros del carbón interrumpieron el almuerzo de los ciudadanos de Concepción, quienes los recibieron atochando las veredas entre aplausos y vítores por su hidalguía. Lamentablemente, diez días después de la marcha, la tierra fue azotada como nunca antes en el sur de Chile, al registrarse el terremoto de mayor intensidad en la historia de la humanidad, lo que precipitó el fin de la larga huelga de los mineros del carbón.

Ozren Agnic Krstulovic, otro de los secretarios privados de Allende, estampó en sus memorias la preocupación de Salvador por Beatriz el día del terremoto:

Beatriz Allende estudiaba Medicina en la Universidad de Concepción. Nada sabíamos de ella. Era desesperante para sus padres, hermanas y todos nosotros saber cómo estaba. El decano de Medicina, colega y gran amigo de Salvador Allende, el doctor Rafael Darricarrere, pudo comunicarse desde Concepción, para informarle que a Tati no le había pasado nada, que estaba bien, solo preocupada porque entendía la angustia de sus padres por falta de noticias. Con alivio, Allende pudo concentrar sus esfuerzos en la colaboración del auxilio a las víctimas, viajando a la zona del

desastre máximo, al sur de Concepción. A don Miguel Larca y a mí nos encargó viajar a Concepción, para traernos a Santiago a Tati. Nos conseguimos prestado un automóvil, y partimos a la capital penquista.¹⁹

No sabemos en qué lugar preciso de Concepción la pilló el terremoto. Sospechamos que no en el Hogar de Estudiantes, pues este se vino abajo sin compasión. De regreso en Santiago, Tati se sumó de inmediato al trabajo de apoyo para levantar nuevamente un vapuleado Concepción y toda la zona afectada del sur de Chile. Hernán Sandoval, convertido en un prestigioso doctor (teniendo a su haber la creación de la principal reforma del sistema de salud pública en Chile: el Plan Auge), me contó una mañana de lluvia intensa en el comedor de su departamento:

Después del terremoto de 1960 nos organizamos como Federación para ver qué podíamos hacer. Un grupo de nosotros nos vinimos a Santiago porque nuestros hogares estaban en Santiago y comenzamos a trabajar desde acá. Primero a recolectar ayuda para enfrentar la crisis de Concepción. Trabajamos con todas estas cosas de llevar ropa, víveres y todo eso. Después, en el aspecto universitario, en evaluar los daños que tenía la Universidad, cuándo iba a poder funcionar de nuevo y participar en la reconstrucción. Entonces hicimos una filial, porque prácticamente la cúpula de la Federación de Estudiantes estaba acá en Santiago. Empezamos a tener vinculación con organizaciones internacionales de estudiantes con las cuales nos comenzamos a comunicar desde el mes de junio, decidiéndose

¹⁹ Ozren Agnic Krstulovic: *Allende, el hombre y el político: memorias de un secretario privado*, Ril Editores, Santiago, 2008, p. 73.

finalmente porque una comisión de la FEC hiciera una gira. Teníamos documentos, fotos y relatos, para recaudar ayuda en varios aspectos. Principalmente financieros, pero también académicos, para tener libros, bibliotecas, qué se yo, lo que pudiera darse. Ese trabajo lo hicimos en el mes de junio. Fuimos invitados por la Federación de Estudiantes de Buenos Aires, para ir a Argentina. Y ahí viajamos con Tati.²⁰

La delegación estaba constituida por los estudiantes, recientemente egresados de la carrera de Farmacéutica, Eduardo Arrivé y Fernando Quadri, socialista y radical respectivamente, quienes a su vez eran miembros activos de la Federación. Ni Tati ni Hernán eran dirigentes representativos en la Universidad, pero estratégicamente su condición de hijos de parlamentarios hacía suponer que podrían generar vínculos más estrechos en virtud de conseguir recursos para un Chile que se encontraba entre los escombros. Sandoval era hijo del diputado radical Orlando Sandoval, quien en los meses siguientes asumiría como ministro de Jorge Alessandri.

Carmen Paz Allende cuenta que “Chicho habló seriamente con los tres muchachos antes que partieran a Buenos Aires, exigiéndoles que no la dejaran nunca sola, tomándose tan en serio el asunto, que hasta al baño iba con sus escoltas personales”. Asimismo, Isabel dejó entrever un romance entre Hernán y Tati en ese viaje; cuestión que no le fue consultada a Sandoval, ni él nos contó sobre ella.

La Federación de Estudiantes de Buenos Aires, días antes del arribo de la delegación chilena a tierras trasandinas, había organizado un gran acto de recolección de enseres para los damnificados por el terremoto. Fueron recibidos muy

²⁰ Hernán Sandoval entrevistada por Marco Álvarez, 11 de mayo de 2017.



SALVADOR ALLENDE Y BEATRIZ, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

cariñosamente por los principales dirigentes estudiantiles, mucho de los cuales a la postre se convertirían en los principales cuadros políticos de la izquierda revolucionaria de su país. Podemos decir que en Argentina Tati y sus compañeros conocieron a un cubano que los invitó al Primer Congreso de la Juventud en La Habana. Además, supuestamente los incentivó a que siguieran viajando por Latinoamérica, abriéndoles contactos con otras agrupaciones de universitarios. De esa manera, el viaje se comenzaría a extender por las principales ciudades del continente, hasta terminar en Cuba.

Ante la pregunta: “La primera vez, ¿le costó trabajo llegar a Cuba?”, Beatriz confesó:

Mucho. No teníamos dinero, éramos estudiantes e iniciamos la aventura consiguiendo un pasaje liberado (gratis) hasta Buenos Aires. En cada país que llegábamos nos

vinculábamos a los estudiantes de izquierda. Nos alojábamos en las universidades. Viajábamos en aviones de carga, de correos, sin decir nuestro destino final. En Argentina decíamos que queríamos conocer Uruguay, en Uruguay que queríamos visitar Brasil. De esa forma llegamos hasta Caracas. En Venezuela había bastante represión. Decidimos hablar con el gerente de la línea Aeropostal venezolana pensando que, como las relaciones con Cuba ya estaban mal, seguramente que esos vuelos iban a La Habana vacíos. Y nunca se me olvidará la cara del gerente cuando le pedimos que nos dejara viajar gratis a Cuba. El hombre nos mira como si estuviésemos locos. Y no sé qué paso, que accedió. Demoramos dos meses en llegar.²¹

En esos dos meses Tati y sus compañeros vivieron mil peripecias. En Uruguay se enteraron de que el cubano que los había instado a viajar al Primer Congreso de la Juventud había perdido su maletín donde estaban sus nombres, lo que provocó que la policía pensase que eran agentes del comunismo internacional. Perseguidos, llegaron a Río de Janeiro, donde los recibieron con el característico desorden de los brasileños. Beatriz aprovechó de mostrarle a sus acompañantes la hermosa ciudad que había visitado solo meses antes por su gira de estudios. Luego aterrizaron en Caracas, donde los recibió el senador Luis Beltrán Prieto, quien en sus días de exilio en Chile había forjado amistad con Salvador Allende. Eran tiempos caldeados en Venezuela, el presidente Rómulo Betancourt había sido víctima de un atentado contra su vida, que le provocó heridas leves. Los estudiantes más radicalizados emprendían las revueltas caraqueñas y las emergentes organizaciones

²¹ “Euforia, emoción, angustia, eso sentí cuando mi padre fue electo Presidente”, ob. cit.

revolucionarias comenzaban a desafiar la hegemonía del Estado. El viaje terminó en Cuba, y marcó para siempre la vida de Beatriz.

A su regreso a Chile, Tati se puso de cabeza sobre sus estudios para lograr sortear su primer año de universidad con un promedio regular, 15.6 de un puntaje máximo de 21.²² Sus mejores calificaciones fueron en la asignatura de Bioestadística, donde tuvo como profesor a Hernán San Martín, quien, como vimos, la acogió en su casa las primeras semanas de su estadía en Concepción. Aunque las notas no fueron las mejores, cumplió íntegramente la promesa que le hizo a Chicho de no descuidar su carrera por el viaje.

En el verano de 1961, Beatriz no paraba de hablar de su viaje a Cuba y de las rápidas conquistas políticas y sociales de su revolución. La lucha armada se había anclado en su ideario ideológico. Sin embargo, por cariño y admiración, no dudó en pasar sus vacaciones apoyando a su padre en la carrera por convertirse en Senador por la provincia de Aconcagua y Valparaíso. Dos meses estuvo radicada junto a su familia en la casa de su tía Inés Allende en Viña del Mar. Su hermana Isabel recordará especialmente esa cruzada electoral:

A veces había tantos compromisos y la gente tenía tanta ilusión de oír al propio candidato, pero, como no era posible, nos repartíamos los lugares entre Tati y yo. Íbamos a los mítines, dialogábamos, conversábamos. Me acuerdo de la campaña a senador por Valparaíso. Fue una campaña muy dura porque la provincia era bastante reaccionaria y las fuerzas de izquierda siempre habían obtenido la

²² Ficha académica de Beatriz Allende. Se agradece al decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile por autorizar la entrega de dicho documento.

elección de un solo candidato y ahora se trataba de sacar dos. Nos trasladamos allí durante dos meses y medio. Era verano. Empezamos una campaña muy fuerte y una campaña que la llamamos “casa por casa”. Tocábamos la puerta, entregábamos un folleto, le empezamos a hablar a la gente o íbamos a las salidas de las construcciones. Nos tocó ir a una que otra fábrica, porque básicamente la campaña era casa por casa en los cerros de Viña y Valparaíso. Era muy impresionante porque las condiciones de vida de la gente eran muy malas.²³

Ese 5 de marzo de 1961 fueron elegidos por ocho años como senadores Jaime Barros por el PC y Salvador Allende por el PS, con lo cual se logró la meta de la izquierda. Inmediatamente terminadas las elecciones, Beatriz tuvo que partir corriendo a comenzar su año académico en Concepción.

De regreso a sus clases, en su segundo año de universidad conoció a un peculiar joven penquista que ingresó a estudiar Medicina en su facultad: Miguel Enríquez Espinosa, hijo de su profesor de Anatomía y sobrino de un senador y de una diputada radicales de la zona. Es probable que supiera de él por su enfrentamiento público con el rector de la Universidad durante los primeros días de clases, cuestión que lo puso en la boca de todos los estudiantes y, sobre todo, de los politizados. Beatriz, junto con sus compañeros de la Juventud Socialista, pusieron sus ojos sobre el pequeño Enríquez para sumarlo a sus filas, algo que lograron en el transcurso del año. Tati recordaría a Miguel de la siguiente forma:

Tuve compañeros muy lúcidos, muy intrépidos. Miguel Enríquez entre ellos. Todavía no era Secretario General del

²³ “¡Hasta la victoria, Beatriz Allende!”, ob. cit.

Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el MIR. Todavía no había nacido el MIR cuando lo conocí. Pero afloraban sus condiciones de líder. Estudiaba Medicina como yo. Afianzamos una amistad definitiva. El triunfo de la Revolución cubana nos identificó de idéntica manera. A partir de esta hazaña, determinante en el devenir de América Latina, vivíamos enardecidos día a día. Cuando intentaron invadir a Cuba por Playa Girón, los estudiantes de la Universidad de Concepción asaltamos el consulado yanqui y prendimos fuego a la bandera de Estados Unidos. Miguel marchaba en la primera línea. Y con los estudiantes, hermanados, los mineros del carbón se congregaron elevando el clamor de condena al imperialismo agresor, paralizando minas y abriendo la convocatoria para acudir en calidad de combatientes internacionalistas a pelear en defensa de Cuba contra el enemigo común.²⁴

Desde ese tiempo, Beatriz y Miguel se convirtieron en “compañeros”, entendido en la acepción acuñada más adelante por Bautista van Schouwen: “un estado superior de las relaciones humanas”. Bautista, apodado con cariño como Bauchi, amigo de infancia de Enríquez y de quien nunca se separaría en su vida, también ingresó a estudiar Medicina y a engrosar las filas de las juventudes socialistas ese año en Concepción. Más de alguna vez en sus años de amistad se rumoreó un romance entre Tati y el futuro Secretario General del MIR chileno. Mónica San Martín, primera polola de Enríquez, cuando me habló de Tati dijo: “Estuvimos tantas veces en mi casa escuchando música y compartiendo con ella y con Miguel”.²⁵

²⁴ Beatriz Allende entrevistada en *Mujeres*, ob. cit.

²⁵ Mónica San Martín entrevistada por Marco Álvarez, febrero de 2017.

A mediados de abril de 1961, más de mil invasores amparados y patrocinados por el Gobierno norteamericano desembarcaron en una playa del centro de Cuba llamada Girón. La Revolución se levantó en armas en defensa de sus conquistas y Fidel y los suyos entraron nuevamente al campo de combate. Beatriz, varios años después, recordaría esos intranquilos días en una entrevista: “Playa Girón me tocó cuando estaba allí. Teníamos una angustia tremenda por no poder ayudar al pueblo cubano. Quemamos banderas norteamericanas, apedreamos edificios. La victoria fue una fiesta”.²⁶

Más detalles de esas jornadas de solidaridad rebelde de los estudiantes penquistas nos las entrega Miguel Enríquez. En sus diarios de vida podemos ver las anotaciones del día 17 de abril de 1961:

El mundo se agita; los pueblos del mundo entero claman por el cese de la intervención yanqui en Cuba. Chile, sus estudiantes y obreros ya salieron a la calle. Hoy y ayer apedreamos el consulado. Hoy robamos la bandera del consulado yanqui. Hoy fui apaleado por primera vez. Siento el odio al órgano represor de la burguesía: el “Cuerpo de Carabineros”.²⁷

Tanto para Beatriz como para Miguel, estos dos días de solidaridad con el pueblo cubano se constituyeron en su “bautizo político”²⁸ en la lucha callejera. Asimismo, sintieron el odio ante la represión policial, que el Che más adelante supo

²⁶ “Euforia, emoción, angustia, eso sentí cuando mi padre fue electo Presidente”, ob. cit.

²⁷ *Diarios de vida de Miguel Enríquez*, Fundación Miguel Enríquez.

²⁸ Fernando Martínez Heredia, conversación con Marco Álvarez, febrero de 2017.

definir claramente con su prosa: “Solo existe un sentimiento mayor que el amor a la libertad: el odio al que te la quita”.

Fidel volvió al campo de batalla y en setenta y dos horas fueron derrotados los mercenarios, lo cual supuso la primera derrota al imperialismo en tierras latinoamericanas. Entre los jóvenes penquistas quedó la alegría de un vigorizante triunfo y la nueva definición del carácter de la Revolución cubana como socialista. Entre los medios de comunicación y los sectores reaccionarios de la ciudad de Concepción afloró un revanchismo impregnado del yugo colonialista, que le exigía a la policía capturar a los responsables del robo de la bandera norteamericana de forma inmediata. Mónica San Martín acota que luego de esas movilizaciones: “La policía política llegó a mi casa a interrogar a mi hermana, porque andaban buscando a Beatriz”.²⁹ Al final, no pasó a mayores.

Aunque Concepción le fascinaba y ese año de 1962 se realizó en la ciudad el Congreso de Intelectuales organizado por Gonzalo Rojas, donde participaron José María Arguedas, Mario Benedetti, Oswaldo Guayasamín, Pablo Neruda y tantos otros escritores comprometidos con la Revolución cubana, Beatriz cursaría solo hasta su tercer año de universidad en esa casa de estudios. Por sus buenas calificaciones pidió su traslado a Santiago a la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

²⁹ Mónica San Martín entrevistada por Marco Álvarez, febrero de 2017.

» Hay que curar a la sociedad

*La cobardía es asunto
de los hombres, no de los amantes.
Los amores cobardes no llegan a amores
ni a historias, se quedan allí:
ni el recuerdo los puede salvar,
ni el mejor orador conjugar.*

SILVIO RODRÍGUEZ, “Óleo de mujer con sombrero”

Luego de tres años sin sosiego en la convulsa Concepción, Tati cumplió su objetivo de terminar la carrera de Medicina en las mismas aulas donde estudió su padre en la década del veinte, y que desde el año 2010, en forma de homenaje póstumo, adoptó el nombre de Escuela de Salud Pública Dr. Salvador Allende. Tal vez por eso la Secretaría de Estudios de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile aprobó con celeridad la solicitud de entrega de antecedentes académicos de Beatriz Allende.

El día que regresó a Santiago con sus escasas maletas con más libros que ropa, Tati recuperó de inmediato su asiento en la mesa familiar ubicado al lado izquierdo de la cabecera del Chicho, que, en su ausencia, había sido custodiado cariñosamente por Carmen Paz. En ese tiempo la hermana mayor de las Allende, emulando a Tati, tomó la tradición de darle la

mano a Salvador en las dilatadas conversaciones de sobremesa. Si bien Tati viajaba recurrentemente a visitar a los suyos en Santiago, fue todo un suceso su retorno al hogar, a tal punto que acudieron a recibirla amigos y familiares.

Salvador Allende nunca dejó de sentirse candidato a la presidencia desde su primera incursión en 1952. Coincidentemente, a los pocos días de instalarse nuevamente Beatriz en Santiago, Allende fue proclamado unánimemente por los partidos del FRAP como su candidato a la presidencia para las elecciones de 1964. Si bien faltaban casi dos años para la nueva contienda por el timón del Estado, los excelentes pero insuficientes resultados de la elección pasada requerían que el consolidado líder de la izquierda desplegara toda su energía en conseguir el voto popular. Tati no quería estar lejos en este nuevo proceso. No quería perder la oportunidad de acompañarlo en su obstinado camino por convertirse en presidente de Chile.



SALVADOR, BEATRIZ Y OTRAS, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

A sus veinte años, con todo lo importante que era la política, aún no hegemonizaba todas las esferas de su vida. Su prioridad número uno era convertirse en médico para servir a los más desvalidos. Seguramente, la segunda no era otra que vivir su juventud en un país que siempre ha estado resquebrajado por las injusticias sociales, pero aún no dividido en dos mundos; como nos mostraría nítidamente la década siguiente. Lo que queremos destacar a cabalidad es que Tati estaba lejos de ser una predicadora evangelizadora del socialismo. Más bien, era una joven que intentaba vivir una vida normal de universitaria, con todas las condicionantes propias de su vida.

Por ello, en cierta medida replicó la misma dinámica que su padre, quien no discernía entre moros y cristianos, liberales y conservadores, a la hora de estrechar amistad con las personas. Sus nuevos compañeros de curso de ese cuarto año de Medicina de 1963 en la Universidad de Chile provenían mayoritariamente de los sectores más acomodados de la elite económica y política (de izquierda y derecha) del país. Asimismo, recordemos que ser universitario a mediados del siglo xx era un privilegio monopolizado solo por unos pocos.

En ese escenario, Tati se hizo parte de un grupo de amistades bastante amplio en los sentidos señalados anteriormente. La siquiatra Carmen Noemí, hija del senador demócratacristiano Alejandro Noemí, vivía a una cuadra de la casa de los Allende Bussi. Cuando se encontraron en esas primeras clases de Anatomía Patológica, Tisiología, Neurología o Larín-gología en el año 1963, las vecinas se hicieron muy buenas cómplices. Medio siglo después, Carmen recuerda elementos esenciales de la semblanza de Beatriz:

Yo siento que a la Tati no la puedes encasillar. Es indefinible. Hay gente que dice que la Tati era dura, de esta manera,

pero en realidad, era todo al mismo tiempo. Ella podía ponerse superfirme en algunas cosas, como cuando estaba en su pega y teníamos que estudiar. Me acuerdo que la Tati no decía “vamos a estudiar”, sino que “vamos a trabajar”. “Tengo que trabajar en esa prueba”, decía. Para nosotros, era estudiar nomás. Porque ella en verdad trabajaba. Cuando hacía algo políticamente, lo hacía entregada a mil. Pero también, cuando teníamos que reírnos y teníamos que pasarlo bien, era súper divertida. Ahí se ponía extrovertida. Pero siempre sabía un poco con quién, porque nosotros nos juntábamos con mezcla. No era toda la gente de izquierda, tampoco de derecha y había bastantes democratacristianos [...]. La Tati era una persona de una generosidad increíble. Yo tuve una tuberculosis y don Salvador me pasaba a ver a la casa y la Tati me ponía las inyecciones de eritromicina.¹

A diferencia de su paso por el hogar estudiantil de Concepción, donde tenía que llegar todos los días a una hora determinada, regresar al calor de su hogar le permitió salir de noche con mayor regularidad, como todas las jóvenes de su edad. Cuando el estudio no apremiaba o no acompañaba a su padre en alguna concentración fuera de Santiago, se juntaba sagradamente los fines de semana con su nuevo grupo de compañeros universitarios a tocar guitarra, cantar baladas y bailar *cheek to cheek* (mejilla con mejilla). Siempre se sumaban a estas tertulias los amigos de la vida, los primos y su hermana Carmen Paz, quien cuenta que regularmente las fiestas se hacían en la casa de Carmen Noemí, donde se quedaban hasta el alba compartiendo, comiendo sándwiches y tomando cerveza. Sin ánimo de santificarla, Tati siempre aborreció el alcohol, y

¹ Carmen Noemí entrevistada por Marco Álvarez, 31 de marzo de 2017.

tuvo que lidiar con sus efectos paradójicamente en los peores momentos de su vida, como lo veremos más adelante.

No sabría decir a ciencia cierta si se comenzó a ocupar más de su vestuario, cosa que nunca estuvo dentro de sus preocupaciones de niñez y adolescencia. Sin embargo, en ese tiempo con sus nuevas amigas de la universidad aprovechaban que doña Tencha tenía una persona como costurera en la casa, para que les hicieran vestidos a medida. Compraban géneros para su confección, y pedían que quedaran del mismo estilo, pero con colores distintos. Todos los amigos de aquella época que entregaron recuerdos sobre Tati, si bien coinciden en que tenía sus amoríos y pretendientes, cuentan que siempre estuvo muy lejos ser una de sus prioridades. Apelando nuevamente a una historia de su amiga Carmen Noemí:

La Tati era tremendamente femenina. Era de un gusto de muchacho increíble. A uno le podía dar pica. Todos los compañeros se enamoraban de la Tati. Y el compañero más estupendo que había en el curso era Sergio Estaño. Sergio se enamoró de la Tati, pero claramente no tenía nada que ver con el camino que ella había elegido para vivir su ideología y su vida. Entonces, en la casa, en esos encuentros, por ejemplo, una vez se puso a bailar *cheek to cheek* con Sergio. Después la fuimos a dejar a la casa [...]. La Tati se hizo la que estaba mareada y todo, porque había bailado *cheek to cheek*, y todos creyeron que estaba pololeando con Sergio. Al otro día dijo que se le había olvidado todo. “Y se me olvidó todo”, me dijo. No se le había olvidado. Yo le dije: “Tati, pinchaste, tu sabías que pinchaste”. “Sí, pero no puedo, tú sabes que no puedo”. “¿Te gusta?”. “Sí, pero no”. En realidad, la familia de Sergio era un poquito siuticona, pitucona, entonces no había por dónde. Me acuerdo que don Salvador

me decía: “Carmencita, por favor, que pololee con un demócratacristiano. Hazla pololear con un demócratacristiano”, pero riéndose. Yo le decía: “Pero cómo don Salvador, que es malulo usted”.²

Una cosa era desenvolverse con naturalidad en la amplitud social que había heredado familiarmente, y otra muy distinta era compartir un proyecto de vida con alguien que no mirara el mundo con las intenciones de transformarlo. Por eso, no fue en el mundo de la elite política, ni entre sus compañeros de Medicina, donde Beatriz se reencontró con el amor. Su opción por la causa revolucionaria a esa altura requería de un copiloto de ruta que tuviera fija su mirada en aquel mismo horizonte del socialismo.

No tenemos constancia de si retomó su militancia en las Juventudes Socialistas de inmediato, o un tiempo después de arribar a Santiago. Lo que sí sabemos es que fue Eduardo Paredes Barrientos, Coco, como lo apodaban desde niño, quien la vinculó nuevamente con la organización en la Escuela de Medicina. Coco era otro de esos primos no sanguíneos que heredó Tati de los hijos de los amigos cercanos de Chicho. Se conocían desde pequeños. En 1963 este la adelantaba en tres años en la carrera por convertirse en médico cirujano y era uno de los principales dirigentes estudiantiles del partido en la Universidad de Chile.

Entre las tareas militantes fue que conoció en los patios del Instituto Pedagógico al estudiante de historia Renato Julio Ruiz de Loizaga, con quien comenzó una relación de amor. “Es que Renato era una persona que se hacía notar en el pedagógico”, me dijo Isabel Allende, agregándome que “era una persona que tenía liderazgo. Era como una persona atractiva

² Ídem.

en personalidad, no es que fuera feo. Era reconocido en el ambiente tertuliano”.³

Renato comenzó su vida política militando junto a su hermano Homero en las Juventudes Comunistas desde la época secundaria, donde participaron activamente en las revueltas estudiantiles del 2 y 3 de abril de 1957. Uno de los pocos antecedentes que pudimos recopilar de su biografía era su carácter sereno, como su inclinación por los estudios sociales y políticos. Podemos destacar además que desde 1964 fue parte del Consejo de Redacción de la revista *Arauco*, órgano teórico de la tienda socialista. Asimismo, en 1967 fue elegido miembro del Comité Central del Partido Socialista. Ni la familia ni los amigos de Tati me pudieron entregar mayores detalles del amorío, como si no hubiese tenido mayor relevancia. Más bien como si no hubiese existido. Lamentablemente, Renato falleció en el largo exilio, aquejado de un alcoholismo que lo sedujo a temprana edad, según comentó más de un entrevistado.

Sin embargo, la relación no fue tan irrelevante como el recuerdo que guardaron sus cercanos. Tati y Renato contrajeron matrimonio el 6 de julio de 1967 en la comuna de Providencia, lo que quedó confirmado en su libreta de matrimonio. Las dos hermanas de nuestra protagonista cuentan que es posible que se realizara una sencilla fiesta en Guardia Vieja, pero pudimos percatarnos de que realmente no se acuerdan de nada del día de la boda.

A fines de 1963 sus amigos de la Juventud Socialista de Concepción, más un importante número de militantes de la Universidad de Chile en Santiago, donde se encontraba su primo Andrés Pascal, se constituyeron como facción al interior del Partido Socialista, y se denominaron Movimiento

³ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.



BEATRIZ, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

Socialista Revolucionario (MSR). Hastiados de la dirección reformista del partido que los había bautizado políticamente, los jóvenes rupturistas esperaron las conclusiones del XX Congreso Nacional, efectuado en febrero de 1964, para quebrar definitivamente con la organización. Inspirados en la Revolución cubana, publicaron un documento llamado “Insurrección Socialista”, que declaraba lo siguiente:

Al romper públicamente con el Partido Socialista, nos sumamos a una vasta marea que lucha por restaurar la pureza revolucionaria del marxismo frente a la traición abierta del REVISIONISMO, adueñado de las directivas del PARTIDO Socialista y del Partido Comunista [...]. Consideramos un deber apoyar la candidatura de Salvador Allende, como verdaderos revolucionarios, sin concesiones ideológicas

ni claudicaciones oportunistas [...]. Enteramente responsables de nuestros destinos como revolucionarios fieles a la bandera que hemos defendido en el Partido Socialista en nombre de 140 militantes nos hacemos un deber, LLAMAR A NUESTROS CAMARADAS Y AMIGOS, a los trabajadores que han alentado dentro y fuera del Partido Socialista nuestra conducta política, a INCORPORARSE A LA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA MARXISTA, que se ha transformado en el núcleo aglutinante del futuro y gran partido marxista-leninista de masas que conducirá a los trabajadores a la revolución, el poder político y al socialismo para levantar otra estrella solitaria que diga ¡presente! a la gran bandera estrellada que ondea orgulloosamente en manos de Fidel Castro en Cuba.⁴

Tati fue invitada personalmente por su amigo Miguel Enríquez, quien lideraba el grupo rupturista desde la Universidad de Concepción. Por Andrés estuvo al tanto de todos los pormenores del quiebre con el PS, y compartió a cabalidad todas las críticas políticas dirigidas a la burocracia socialista. Además, su primo le contó que el grupo al que se estaban plegando contaba con una estructura clandestina llamada Ejército Revolucionario de Trabajadores y Estudiantes (ERTE), donde comenzarían a realizar acciones de propaganda de lucha armada, las que en un futuro no muy lejano tendrían nefastos y fatales resultados.⁵

⁴ Marco Álvarez Vergara: “Insurrección socialista”, *La ruta rebelde. Historia de la izquierda revolucionaria*, Editorial Escaparate, Concepción, 2014, pp. 112-113.

⁵ El 1.º de enero de 1965, a un grupo de jóvenes socialistas que eran parte del grupo del ERTE les explota una bomba, lo que dejó un saldo de dos muertos, más dos heridos graves.

Tati compartía y seguiría compartiendo la estrategia revolucionaria de sus amigos, que por aquel entonces no superaban los veinte años, y valoraba sobremanera el apoyo que le seguían entregando a Salvador Allende en la elección presidencial de 1964. No se cuestionó demasiado la idea de emigrar del PS, pues sentía que debía ser fiel a la vereda de su padre, y volcar todas sus energías en la campaña. Conseguir el triunfo de Allende se volvió el centro de su accionar político.

1964 fue intenso para Beatriz, pues, a diferencia de las dos contiendas presidenciales anteriores, estaba en condiciones de plegarse a la campaña en cuerpo, tiempo y alma. Sobre todo, porque la posibilidad cierta del triunfo la requería más que nunca. El principal contrincante de su padre era el demócratacristiano Eduardo Frei Montalva, quien durante años fuera amigo cercano de los Allende Bussi, hasta esa elección. Chicho nunca le perdonaría la “campaña del terror” que montaría en su contra junto a la derecha por esos días, en la cual lo injuriaban gravemente de cargar con todas las barbaries del comunismo internacional. Eso incluía la tradicional acusación de que los comunistas se comían las guaguas.⁶ Es que el freismo con su “Revolución en Libertad”, programa que contemplaba importantes reformas sociales como la reforma agraria, requería disputarle al allendismo los votos de los pobres del campo y la ciudad, aunque fuese sembrando el terrorismo propagandístico. Este resquebrajamiento entre ambos candidatos fue definitivo. Es más, en la Plaza de la Constitución, hoy, desde un extremo la estatua de Frei mira de reojo a Allende, mientras que Salvador lo ignora con la mirada, clavando sus ojos en La Moneda.

Acortándose el tramo hacia la elección presidencial del 4 de septiembre, la candidatura del FRAP cada día se tornaba

⁶ Se refiere a “los niños” (*N. del E.*).

más compleja. No existían por aquel entonces las encuestas semanales de intencionalidad de sufragio. Aun así, el allendismo presentía en la sensibilidad social del pueblo los efectos que había provocado la campaña del terror de Frei Montalva. Contra viento y marea, Allende triplicó sus esfuerzos de norte a sur, de cordillera a mar, por cumplir con el objetivo de conquistar el Estado para los trabajadores. Tati intentaba participar en cada una de las concentraciones en las que su padre se dirigía a las capas más excluidas del país. Se emocionaba por su coraje y convicción. Es posible que el recuerdo de nuestra protagonista sea de esta campaña, como también es probable que sea una mezcla entre las anteriores y las que vendrían:

Siento que voy en alas de sus palabras, al listón occidental de la América del Sur regio de seres humanos en lucha violenta con la naturaleza contradictoria y demás adversidades, y regio de paisajes disímiles. Piso los blancos desiertos de salitre en las regiones norteñas, respiro fragancia de frutales en el verdor de valles primorosos acurrucados al pie de las montañas, penetro en selvas tétricas, recorro riscos y playas por las costas del Pacífico... En los atardeceres de color violeta, me gustaba pararme en los muelles a esperar a los pescadores cargados de redes... Y en la pampa... Andábamos hacia el sur... La pampa alucinaba al fulgor de los pasos amarillos... Bordo ventisqueros, peñones sombríos, canales y lagos... Llego a Punta Arenas... Me azotan la lluvia y el viento de las estepas magallánicas... Entro en la Patagonia helada donde recalcan ya los tímpanos del Polo... Y la cordillera andina... la cordillera siempre presente de un extremo a otro, siempre dibujando en el cielo, las cumbres cubiertas de nieves, los volcanes... más de mil volcanes... La cordillera...⁷

⁷ Beatriz Allende entrevistada en *Mujeres*, año 17, n.º 2, febrero de 1977.

La derrota del allendismo se comenzó a presentir desde las primeras horas de la tarde de ese 4 de septiembre de 1964. A boca de urna la “Revolución en Libertad” que promulgaba Frei se iba imponiendo en todos los rincones del país. Esto produjo que Tati, antes de que se entregara el primer cómputo parcial, dejara todos sus quehaceres militantes para dirigirse a acompañar a su padre en lo que a esas alturas era un inminente descalabro electoral. Llegó a la céntrica calle Agustinas, donde se encontraba ubicada la Casa del Pueblo, comando central de la campaña del FRAP. Solo se sentó a su lado, según relatan algunos testigos. Desde que se supo que los resultados eran irrevocables, el silencio de la amargura invadió los pasillos de la vieja casona acostumbrada a no saber de triunfos. Beatriz estaba destruida. La tristeza y la rabia se mezclaban sin compasión entre sus sentimientos. Se encontraba desilusionada de sí misma, de confiar en esa maldita táctica que nunca compartió del todo. Quizás por su profundo dolor, esa tarde, como lo había hecho siempre desde que era una niña, Chicho para apaciguarla nunca la desprendió de su brazo.

Con un estruendoso “¡Viva Allende!”, más de dos mil voces que rodeaban la Casa del Pueblo convocaban las palabras del compañero candidato. Acompañado de Tati, Salvador tomó la decisión de salir al balcón para dirigirse a los suyos, los incondicionales de siempre:

Si en estos momentos me duele algo, es la frustración de miles y miles de compañeros nuestros, de esos campesinos, de esos niños con pies descalzos, de esas madres de las poblaciones callampas que me entregaron sus esperanzas y todo lo que tenían [...]. No estoy quebrado ni destruido. Estoy a la altura de todos los que han estado conmigo en todo momento. Quiero seguir siendo para ustedes el leal

compañero Allende que siempre he sido en los momentos alegres de la victoria y en los momentos duros de la derrota.⁸

Según recuerda Jorge Arrate, joven estudiante de leyes de aquella época, Salvador Allende esa tarde tuvo que interrumpir su discurso para acoger el sollozar de Tati, a quien había conocido en las filas de la Juventud Socialista de la Universidad de Chile:

Me acuerdo de la elección del 64 cuando pierde Allende. Me vine desde mi casa en Puente Alto a la Casa del Pueblo. Me acuerdo que Allende sale como a las siete de la tarde, estaba todavía en el crepúsculo, porque era septiembre y oscurecía más tarde. Allende hace un discurso y la Tati está al lado de él. En un momento ella se pone a llorar, y él la abraza.⁹

Esa fue la única vez que se tendrá registro de ver llorar a Beatriz en público. Es que siempre sintió mucho pudor al exponer sus sentimientos frente a los demás, lo que provocó que algunos la catalogaran de dura.

Los días, meses y años siguientes a ese amargo 4 de septiembre de 1964, Salvador Allende tuvo que sobreponerse no solo a la jactancia de los vencedores, que se burlaban con jolgorio de sus tres derrotas presidenciales consecutivas, sino, además, al propio escrutinio de los suyos.

Se cuenta que al llegar a casa después de la derrota, Tencha le preguntó: “¿Qué vas a hacer ahora, Chicho?”. Salvador

⁸ Salvador Allende, discurso de fecha 4 de septiembre de 1964. Extraído del periódico *Clarín*, 5 de septiembre, 1964.

⁹ Jorge Arrate entrevistado con Marco Álvarez, 29 de marzo de 2017.

le respondió con la dureza de la convicción: “Estoy pensando cómo financiar la próxima elección y tú me sales con eso”. El casi medio millón de votos que le sacó de distancia Eduardo Frei no lo aplacó. No lo hizo naufragar en la desdicha de la frustración. Hasta sus más leales colaboradores dudaron si lo apoyarían en una nueva elección presidencial. Solo el eterno candidato mantuvo durante un buen tiempo la chispa del sueño de convertirse en jefe del Estado de Chile.



SALVADOR Y BEATRIZ ALLENDE, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

Podemos decir que así como los buenos resultados electorales de Salvador Allende en 1958 congelaron las ideas insurreccionales provenientes del triunfo de la Revolución cubana, la derrota de 1964 provocó la adhesión total de los emergentes grupos revolucionarios a las principales tesis que compartía la nueva izquierda latinoamericana. El crisol revolucionario que venía sosteniendo Clotario Blest desde los inicios de la década de 1960 comenzaba a materializarse en una seria voluntad política de reagrupamiento en el seno de la izquierda radical chilena, con miras a fundirse en una sola organización político-militar, de creencia auténtica en revolución socialista y de apego irrestricto a la conquista del poder por los trabajadores a través de la vía insurreccional.

Frente a la derrota electoral del 1964, el dilema de abandonar las filas socialistas tomaba un sentido distinto que en la antesala de la elección. Además, Miguel Enríquez y sus amigos de Concepción instaban a Beatriz a plegarse al proceso de reagrupamiento que se estaba viviendo en las filas revolucionarias. Su primo Andrés Pascal no dejaba de emplazarla para que tomara una decisión definitiva.

En el lluvioso segundo fin de semana de agosto de 1965, se dan cita en un viejo sindicato anarcosindicalista las distintas sensibilidades de la izquierda revolucionaria chilena para formar el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR),¹⁰ que nació con la idea fija de hacer la revolución en Chile.

El punto número siete de su *Declaración de Principios* decía:

Las directivas burocráticas de los partidos tradicionales de la izquierda chilena defraudan las esperanzas de los

¹⁰ Marco Álvarez Vergara: *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*, Editorial LOM, Santiago, 2015.

trabajadores; en vez de luchar por el derrocamiento de la burguesía, se limitan a plantear reformas al régimen capitalista en el terreno de la colaboración de clases, engañan a los trabajadores con una danza electoral permanente, olvidando la acción directa y la tradición revolucionaria del proletariado chileno. Incluso, sostienen que se puede alcanzar el socialismo por la “vía pacífica y parlamentaria”, como si alguna vez en la historia de las clases dominantes hubieran entregado voluntariamente el poder. El MIR rechaza la teoría de la “vía pacífica” porque desarma políticamente al proletariado y por resultar inaplicable, ya que la propia burguesía es la que resistirá, incluso con la dictadura totalitaria y la guerra civil, antes de entregar pacíficamente el poder. Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección popular armada.¹¹

Sus amigos que habían emigrado de las Juventudes Socialistas eran parte activa de este nuevo proyecto revolucionario que convocaba Clotario Blest, y del cual Miguel Enríquez llegaría a ser su máximo jefe dos años después. Desde el primer momento a Tati le llamó la atención la conformación del MIR. Todos quienes la conocen declaran que siempre tuvo una supuesta doble militancia socialista y mirista. Sin embargo, jamás fue militante oficial del MIR.

¿Por qué no emigró del PS si compartía el ideario de las propuestas rojinegras del MIR? No lo sabemos detalladamente. Lo que sí intuimos es que la figura de Allende en su vida era tan fuerte como para impedir que se rebelara públicamente ante su proyecto electoral. Asimismo, en algo tiene que haber influido su futuro marido, Renato Julio, que a esa

¹¹ Ídem.

altura era parte activa de la burocracia socialista. En síntesis, no se quedó del todo pero tampoco se fue del todo.

Mientras la izquierda se enfrentaba entre las ideas de la reforma y la revolución, Tati tenía como prioridad cumplir con la responsabilidad de convertirse en doctora. Entre el año de 1966 y gran parte de 1967 estuvo dedicada con esmero a sus internados clínicos en las áreas de Medicina General, Cirugía, Pediatría y Obstetricia.

Entre el 1.º de julio y el 31 de agosto de 1966 realizó su primera práctica profesional en la Posta n.º 3, que en la actualidad conocemos como el centro de urgencia del Hospital San Juan de Dios. Con el pulso de profesor jefe, el Dr. Rodolfo Armas Cruz estampará la evaluación de “excelente” en su hoja de vida académica, aunque no fue la mejor de su generación, según consta en las calificaciones que gentilmente nos entregó la Secretaría de Estudios de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. En su primer ejercicio práctico como aspirante a doctora sospechamos que destacó por haberse identificado con la salubridad pública, real vocación profesional de nuestra protagonista. Atender a los más pobres, en un país donde la salud de calidad era y es un privilegio de los ricos, la realizaba por completo.

En los últimos años de su carrera para convertirse en médico, Beatriz tuvo como profesor en la cátedra de Medicina Social y Preventiva al Dr. Benjamín Viel Vicuña, a quien con cariño desde pequeña le decía tío, por la amistad que este tenía con Salvador Allende. El Dr. Viel, convencido de que no podía enseñar su materia sin contar con un área de demostración en la que los estudiantes pudieran operar en la salud pública, creó el Consultorio Ismael Valdés, ubicado en un sector muy vulnerable de la comuna de Quinta Normal. A poco andar, al centro docente se le sumó una sala cuna y un jardín infantil que se hizo cargo sobre todo de los altos niveles de



BEATRIZ Y SUS COMPAÑEROS EN EL INTERNADO MÉDICO, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

desnutrición que aquejaban a la infancia popular en el Chile de la década de 1960. Tati se incorporó con entusiasmo a ese proyecto y, quizás, en esas circunstancias se enamoró de la especialidad de Pediatría. La doctora Gilda Gnecco, quien fuera directora del Consultorio Ismael Valdés, relata algunos detalles del paso de Tati por el proyecto impulsado por el Dr. Viel:

Por supuesto que ella participaba tanto en la docencia, como atendiendo a los niños de la sala cuna y del jardín infantil que nosotros creamos. Porque era una concepción distinta de la salud. Había un altísimo porcentaje de desnutridos en esa época y nosotros creamos una sala cuna y un jardín infantil anexo al consultorio. Los médicos teníamos que atender además de la población, a la sala cuna, en un horario determinado, y al jardín infantil. A la Tati se le asignó un sector completo. Ella cumplía religiosamente con los turnos, con los

horarios, con las reuniones de cátedra, con las reuniones de programación, con las clases que se le pedía que hiciera; y siempre el resultado era espectacular. Bueno, yo con ella tenía otras conversas. Todas las mujeres que trabajábamos en la salud conversábamos de nuestra responsabilidad que teníamos como médicos salubristas y pediatras con la sociedad que estábamos viviendo. [Nos preguntábamos] ¿Qué rol debíamos desempeñar? Más allá de la docencia. Más allá de enseñarles a los profesionales cómo trabajar con la comunidad. ¿Qué educación entregarles a los centros de madres, a los clubes deportivos, en fin, a todas las organizaciones de la comunidad? Porque el Consultorio Ismael Valdés tenía un consejo local de salud, algo que era nuevo en salud y que marcaba nuestro interés por la participación de la comunidad en el programa de salud que se les entregaba.¹²

Sus compañeros de cátedra y del consultorio Ismael Valdés cuentan que nunca dejó de llegar puntual a sus responsabilidades, siempre con su abrigo de *tweed* y pelo negro amarrado con un simple elástico de billetes. “Cuando llegaba al consultorio se revolucionaba todo, me imagino que era por ser tan buena moza, no sé”, me dijo Gilda Gnecco, quien además guarda algunas copias de planillas de horas de atención de Tati en su paso por el centro comunitario. Asimismo, sus humildes pacientes la esperaban siempre con un regalo hecho por sus propias manos, de preferencia pasteles, gestos de cariño con los que Beatriz se daba por pagada. El amor que sentía por la medicina y su pueblo se habían terminado de triangular con ella a la perfección.

Sin embargo, siguiendo la misma ruta de los médicos que más admiraba en su vida, Salvador Allende y Ernesto Guevara,

¹² Gilda Gnecco entrevistada por Marco Álvarez, 31 de marzo de 2017.

el ejercicio de la medicina nunca iba a ser suficiente para saciar su necesidad de ayudar a mejorar las calamitosas condiciones de vida de los más pobres. Con la misma puntualidad con que llegaba a sus labores, volaba en su horario de salida, sin dirección conocida por sus colegas. El Dr. Manuel Ipinza, otro de sus compañeros médicos en el trabajo con el Dr. Viel, cuenta que a fines de 1967 “me llamó la atención una vez que la Tati vendió su auto. Tenía un auto chico, que era una Citroneta. Un día en vez de llegar en su Citroneta llega en un *jeep*. En un *jeep* cuatro por cuatro, ¿para qué necesita la Tati un *jeep* para venir de Guardia Vieja?”.¹³ La verdad es que todo el mundo se preguntó por qué andaba en un auto que parecía una nave, que siempre estaba abollado y embarrado. ¿Cuáles eran los nuevos apuros en los que andaba Tati?

¹³ Manuel Ipinza entrevistado con Marco Álvarez, 31 de marzo de 2017.

» El comandante de sonrisa conmovedora

*Volveremos
hacia el norte, hacia el sur,
hacia el indio americano.
Yo y tú con el ángel de la guarda,
con la voz de Che Guevara
disparará mi fusil.*

VÍCTOR JARA, “Volveremos a la montaña”

El sueño libertador de convertir la cordillera de los Andes en la nueva Sierra Maestra de los pueblos de Latinoamérica tuvo su punto de partida en el sudeste boliviano. Liderados por el mítico comandante Ernesto Che Guevara, a principios de noviembre de 1966 un destacamento de una veintena de combatientes escribía las primeras páginas de la heroica historia del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Con este acto se materializaba la estrategia revolucionaria de carácter continental del Che, y eran las tierras bolivianas la primera etapa que desencadenaría a través de la guerra de guerrillas la independencia definitiva de lo que él mismo llamaba la “Mayúscula América”.

La gesta de Ernesto Guevara en tierras bolivianas quedaría registrada en su diario de campaña.¹ Apoyados por los

¹ Ernesto Guevara: *Diario del Che en Bolivia*, publicado por primera vez en

servicios de inteligencia estadounidenses, las fuerzas represivas criollas aniquilaron en poco menos de un año la aventura insurreccional del Che y sus combatientes. La tragedia tuvo lugar el tercer domingo de la primavera de 1967, cuando la ráfaga del comandante dejó de alumbrar en el montañoso campo de batalla. Herido por manos lacayas, por orden directa del imperialismo se sentenció su rebelde vida en la mañana siguiente. Con su asesinato, el mensaje que pretendió establecer la contrainsurgencia en América Latina fue: “Quien pretenda osar levantarse en armas en nombre del socialismo y la libertad, terminará igualando su destino final”.

Sin duda que primó en el horizonte de Latinoamérica el mensaje revolucionario de su ejemplo heroico. El mismo Che predijo lo que iba a pasar en sus palabras de despedida a Fidel:

En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ese, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.²

Su ejemplar vida militante se convirtió rápidamente en una praxis revolucionaria llamada guevarismo, que fue inspiración de las nuevas generaciones venideras de luchadores sociales y políticos.

En Santiago de Chile, las radioemisoras daban cuenta de la noticia, mientras Beatriz ejercía su turno en la sección infantil

la revista chilena *Punto Final* en julio de 1968.

² Ernesto Guevara: “Crear dos, tres... muchos Viet Nam, es la consigna”, en <http://www.cubarte.cult.cu/centro-che-cuba/crear-dos-tres-muchos-viet-nam-es-la-consigna/>



BEATRIZ, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

del Hospital San Juan de Dios. La confirmación la angustió como nada la había angustiado antes en su vida. Sin desprenderse de su delantal blanco y entre lágrimas corrió derecho por la calle Matucana a la casa del secretario personal de su padre, Osvaldo Puccio. Los Puccio eran como parte de su familia. Ahí solo se encontraba el hijo de Osvaldo, Carlos, a quien le solicitó una habitación para dar rienda suelta a su tristeza.³

Tati sentía culpa por no haber estado peleando al lado de Guevara. No se lo perdonaba. Se cuestionó incluso su labor de médico. Ese huracán de sentimientos encontrados frente a la partida definitiva de uno de los imprescindibles de la historia no será la última vez que irrumpirá con fuerza en su vida. Juró en su honor y entre lágrimas dedicar el resto de su vida a la lucha revolucionaria. Su amiga Carmen Castillo

³ Günther Wessel: *Los Allende. Con ardiente paciencia por un mundo mejor*, Editorial Tébar, 2004, p. 93.

cuenta que cuando se reencontraron en esos días donde se interrumpió la primavera, “Tati no se explayaba, sus ojos húmedos de lágrimas, y aunque el sufrimiento en ella se expresaba de forma muy púdica, no perdía la compostura, ese atardecer era diferente. Sin embargo, la muerte del Che no fragilizó nuestras convicciones, al contrario, fortaleció nuestro camino revolucionario”.⁴

En su calidad de presidente del Senado, Allende citó a una sesión especial del parlamento en su homenaje y, de inmediato, comenzó una férrea campaña por recuperar el cuerpo de su amigo Ernesto desde las entrañas de la dictadura boliviana. Lamentablemente no tuvo suerte. Las osamentas del Che regresaron recién tres décadas después al panteón revolucionario que descansa frente al mar Caribe.

De una u otra forma Beatriz necesitaba cumplir con su juramento. Por ello, cuando se enteró del nuevo viaje de su padre, no dudó en ofrecerle su compañía a los festejos del quincuagésimo aniversario de la Revolución bolchevique en Moscú. ¿Por qué Moscú, propulsora del socialismo por etapas, renegadora de las fórmulas revolucionarias? Simplemente porque el itinerario de viaje tenía como escala de regreso La Habana. Quería volver a su querida isla donde había cruzado su camino con el Che en los albores de la década en curso. La intuición le decía que allí podía encontrar las coordenadas necesarias para apoyar el desarrollo de la lucha insurreccional en América Latina. No se equivocó.

En Moscú, padre e hija se deslumbraron por lo apoteósico de la conmemoración de la Revolución rusa. Al ser Allende un invitado de honor, desde el palco de la Plaza Roja verían pasar frente a sus ojos el poderío militar de las fuerzas de combate soviéticas. Entre las actividades oficiales del Kremlin y las

⁴ Carmen Castillo entrevistada por Marco Álvarez, marzo de 2017.

distendidas caminatas por la capital del comunismo internacional, Chicho y Tati se detuvieron más de una vez para hablar del Che y los cauces que tomaría la lucha en la Patria Grande. Salvador quería regresar rápido a Cuba para entregarle personalmente su pésame a Fidel. Beatriz tenía otros objetivos.

Aterrizados en La Habana, Allende y Beatriz se enteraron de que Fidel Castro se encontraba al otro lado de la isla, en Oriente, esperando su visita. Tati nunca dejará de recordar cada detalle de ese encuentro con el comandante de comandantes:

Eso es algo que mi padre y yo recordamos mucho. Fue en Oriente, en Holguín, cuando la inauguración de la brigada “Che Guevara”. Nosotros llegamos un poco retrasados. Avanzábamos por un caminito y de pronto, entre las matas, vimos dentro de un bosquecito una tienda de campaña. De repente divisé su perfil y su mano. Me quedé parada, no atinaba ni avanzar ni a retroceder. Me quedé paralizada. No podía hablar, no podía decir nada, como si estuviera tonta. Mi padre, que venía detrás, me empujaba a la vez que me decía: “¿Qué te pasa, muchacha?”. Pero él se daba cuenta perfectamente de lo que me pasaba. Después, el comandante tiene eso que hace perder la timidez, y de pronto uno no se da cuenta y está conversando con él. Es difícil que ustedes se imaginen lo que representa Fidel para un latinoamericano.⁵

Beatriz no solo conocerá personalmente a Fidel Castro en ese viaje a Cuba de noviembre 1967, sino también a un particular

⁵ “Euforia, emoción, angustia, eso sentí cuando mi padre fue electo Presidente”, entrevista a Beatriz Allende por Luis Báez, La Habana, 1971, en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2003/09/07/beatriz-allende-euforia-emocion-angustia-eso-senti-cuando-mi-padre-fue-electo-presidente/>

revolucionario cubano que será fundamental en el resto de sus días.

Desde el triunfo de la Revolución, los cubanos han tenido una doble estrategia en materia de relaciones internacionales. Han ejercido una doble diplomacia: la formal y protocolar, a cargo de sus embajadores y cónsules; y una informal y revolucionaria, con las agrupaciones políticas de izquierda, espacio dispuesto a apoyar las distintas empresas insurreccionales en el mundo. El responsable de este equipo, que primero se llamó Departamento de Liberación Nacional y luego Departamento América, fue el mítico comandante Manuel Piñeiro, alias Barbarroja, que, según contaba uno de sus principales subalternos, despachaba informes personales todas las noches al propio Fidel Castro de las andanzas de su equipo.⁶

El hombre de Piñeiro para Chile era Demid Crespo, nombre de guerra de Luis Fernández Oña, quien siempre con su traje militar verde olivo y su pistola al cinto será el encargado de atender los asuntos de los chilenos que aterrizaban en la isla. Por aquellos días las cuestiones de nuestro país no era preocupación de primer orden para la inteligencia cubana. Sin embargo, quien aterrizaba en La Habana con pretensiones políticas se topaba con Demid. Nadie sabía muy bien cuál era su cargo en la burocracia estatal, pero siempre encontraban en “D”, como también le llamaban, la mejor de las disposiciones para resolver las más variadas solicitudes, sobre todo las que tenían que ver con el mundo de la insurrección.

Luis Fernández Oña tampoco era el nombre verdadero de Demid. Caminando por el cementerio en plena etapa antidictatorial, de la tumba de un revolucionario venezolano lo tomó como chapa, y como él mismo cuenta en una entrevista para la revista *Punto Final*: “para evitar la identificación por parte de

⁶ Juan Carretero entrevistado por Marco Álvarez, febrero de 2017.

la policía de Batista, pero después me enamoré de la historia de ese nombre y lo adopté”. Al triunfo de la Revolución se incorporó a la recién creada policía revolucionaria, para en 1962 plegarse al equipo de Manuel Piñeiro, en donde atendió primero los asuntos de Bolivia y luego los de Chile, desde 1965.

El mismo Luis Fernández Oña deslizó algunos detalles de su primer encuentro con Beatriz en noviembre de 1967:

Coincidiendo con el 50 aniversario de la Revolución bolchevique, Salvador llegó a Cuba, en tránsito hacia Moscú, acompañado de su hija Beatriz. Al regreso, ella se quedó un tiempo, incentivada por las inquietudes que tenía desde el punto de vista revolucionario. Estaba casada con Renato Julio y ambos militaban en el Partido Socialista. También yo estaba casado con una cubana, y tenía dos hijos. Pero ahí comenzó entre nosotros un acercamiento afectivo.⁷

Ese “acercamiento afectivo” se consagrará en Santiago, pues, como relató inmediatamente Fernández en esa misma entrevista, habría viajado en los meses siguientes a Chile: “En el 68 surgió una relación más profunda y personal. Un factor muy importante fue la comunión de ideas, el compromiso revolucionario, independientemente del atractivo que existe en toda relación de pareja”.⁸ Pero, ¿qué pasó con el matrimonio de Beatriz? No estamos en condiciones de entregar detalles certeros del término de la relación. Algunos amigos dicen que desde esa época Renato comenzó a tener problemas con el alcohol. Otros hablan de una vida licenciosa de él con otras mujeres. Tal vez fue Luis el detonador de la ruptura. Quizás solo se acabó el amor, como tantas veces sucede en la vida.

⁷ Luis Fernández Oña entrevistado en *Punto Final*, 2001.

⁸ Ídem.



MANUEL PIÑERO, BEATRIZ, LUIS FERNÁNDEZ, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

Beatriz se enamoró de quien encarnaba en cuerpo propio a la Revolución para los chilenos. Como bien expresó Luis, “se quedó un tiempo” en la isla, donde se nutrió de los detalles de la caída del Che y de los procesos insurreccionales en Latinoamérica. Durante esos dos meses, Tati se convertiría en la principal militante de los cubanos en Chi-

le. ¿Habrá influenciado la cercanía afectiva que tomó con Luis? Por supuesto, sin invalidar otra de sus principales características, ser la hija de Salvador Allende y, sin exagerar, uno de los mejores cuadros de la izquierda chilena por ese tiempo.

No sabemos si el nacimiento de la estructura chilena del ELN se constituyó antes de la muerte de Guevara, aunque la escasa literatura sobre esta organización política establece como origen el viaje que habría realizado a fines de 1966 el abogado Jaime Barrios, quien habría trabajado con el Che en los primeros años de la Revolución en el Banco Central y en el Ministerio de Industrias en Cuba. Barrios habría tenido por misión reclutar un equipo de soporte que se constituyera en la retaguardia de la campaña del Che en Bolivia, para lo cual buscó apoyo en la amplitud de la izquierda y solo lo encontró en un sector del PS.⁹ Supuestamente el militante socialista que habría ejercido la coordinación primaria de este grupo fue el periodista Elmo Catalán, muy cercano al senador Salvador Allende y con instrucción militar en las escuelas cubanas.¹⁰

Sin embargo, la versión anterior no se contradice con las palabras de Juan Carretero, segundo hombre del equipo del comandante Manuel Piñeiro y responsable directo de la retaguardia del Che en toda América Latina: “Todo lo que se hizo en Chile debía pasar por Salvador Allende. Por tanto, hablamos con Salvador por medio de Beatriz y creamos un grupito de apoyo al Che. Beatriz en el centro y Allende lo apoyó. Fue

⁹ Manuel Cabieses Donoso: *Punto Final. Autobiografía de un rebelde*, Ocean Sur, La Habana, 2015, p. 51.

¹⁰ Sobre los orígenes del ELN en Chile, véase Pedro Valdés: *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional, los elenos chilenos 1966-1971. Formación e identidad*, Editorial LOM, Santiago, 2018. Valdés me facilitó el borrador del texto.

muy fácil”.¹¹ Esta conversación de la inteligencia cubana con Beatriz se habría efectuado un mes después de la muerte de Guevara, cuando alargó su estadía en la isla producto de la escala de su viaje a Moscú con su padre. Tati volvió a Santiago con una misión encomendada.

Una cadena que sostenía una medalla con la cara sonriente del Che Guevara colgaba del cuello de Celsa Parrau, cuando recordaba estos acontecimientos: “A Tati la conocí por mi marido, Arnoldo Camú. Ellos son los que inician el grupo de los elenos en Chile. Arnoldo Camú, Elmo Catalán y la Tati. Esto fue inmediatamente después de la muerte del Che en Bolivia, en octubre, noviembre de 1967”.¹² Celsa rápidamente se uniría a este tridente de jóvenes socialistas, quienes asumirán las principales responsabilidades en el proyecto guevarista, sección Chile, teniendo como primera misión crear grupos de rescate para los seis miembros sobrevivientes del fracaso guerrillero de Ñancahuazú.

Desde la muerte del Che, rompiendo cercos y evadiendo esbirros, los seis guerrilleros sobrevivientes de Ñancahuazú comenzaron una larga caminata por los senderos de los valles y Altiplano boliviano. Tres de sus miembros, de origen cubano: Pombo, Urbano y Benigno, luego de tratar cruzar las fronteras de Perú, Brasil y Argentina, se vieron obligados a intentarlo por Chile. Se planificó una operación donde los militantes del ELN chileno desplegaron todos sus esfuerzos por rescatarlos desde diferentes puntos acordados en el árido norte, un día de la tercera semana de febrero de 1968.¹³

¹¹ Juan Carretero entrevistado por Marco Álvarez, febrero de 2017.

¹² Celsa Parrau entrevistado por Marco Álvarez, marzo de 2017.

¹³ Cristian Pérez: “El ejército del Che y los chilenos que siguieron su lucha”, *Estudios Públicos*, CEME, n.º 89, 2003, pp. 225-256, en https://www.archivochile.cl/America_latina/Doc_paises_al/Cuba/Escritos_sobre_che/escritossobreche0190.pdf

“Pistola en mano”, Beatriz “dirigió a un grupo hacia uno de los posibles pasos de ingreso de los compañeros”.¹⁴ Ni ella ni sus camaradas elenos tuvieron suerte. Por razones del destino, los tres revolucionarios caribeños se desarmaron, ingresaron al país por el pueblo de Cariña y se entregaron a un retén de Carabineros donde pidieron asilo político. A esas alturas, toda la izquierda chilena y los medios de comunicación los buscaban por los recovecos del desierto, lo que generó grandes muestras de solidaridad y un espectáculo mediático frente a su aparición.

Desde el norte, los cubanos fueron transportados en helicóptero a la capital. Salvador Allende, conducido por la insistente presión de su hija, se jugó su cargo de presidente del Senado, segunda personalidad política del país, por regresar a los guerrilleros a sus tierras frente al mar Caribe. Pombo, Urbano y Benigno, más el guía que los ayudó a cruzar la montaña, fueron transportados exitosamente, y acompañados personalmente por Allende, en un avión a Cuba, con escala en Tahití. Al regreso de su padre a Chile, Tati lo abrazó agradecida. Se lo debía al Che.

La misión no culminaba con el feliz final de los integrantes cubanos de la guerrilla de Che. Faltaba rescatar a los compañeros bolivianos, y ahí sí que operó destacadamente el reducido recién creado ELN de Chile, según relata Celsa Parrau:

Cuando sale Inti Peredo a Chile, es cuando yo tengo mayor participación. Los elenos [chilenos] apoyan la salida del Inti a Chile por un paso cordillerano en el norte, trayéndolo en avión a Santiago. Cuando llega lo tomamos nosotros, el grupo, fundamentalmente la Tati. Yo tengo claro que Elmo Catalán y la Tati tenían una relación muy estrecha

¹⁴ Alejandro Catalán entrevistado por Andrés Figueroa, febrero de 2015.

con los cubanos. Por ahí viene la confianza que tuvo Inti para que nosotros pudiéramos rescatarlos y traerlos a Santiago. Aquí estuvo unos cuantos meses y después se fue a Cuba. Tati tuvo un papel muy importante en la organización, en traerlo y en la mantención de él aquí y cómo se mantuvo oculto durante meses. Estuvo varios meses. No recuerdo cuántos, pero fueron unos cuantos meses que se le apoyó con casa, con alimentación, con todo. Y de ahí Inti regresa a Cuba a reorganizar el nuevo Ejército de Liberación Nacional para el proyecto de Teoponte.¹⁵

Benigno, nombre de guerra de Dariel Alarcón Ramírez, luego de ser convertido en un héroe revolucionario en Cuba por haber peleado lealmente junto al Che, para luego desertar y desprestigiar a la Revolución cubana por el mundo, en una de sus tantas entrevistas en su exilio parisino dijo que a uno de los compañeros del ELN chileno que fue a su rescate se le congelaron los pies en el frío desértico, y que Beatriz Allende tuvo que amputarle sus dedos en una compleja operación improvisada.

Félix Huerta, otro de los rescatistas de los guerrilleros bolivianos y militante de la retaguardia del Che en Chile, contó que el médico que habría realizado la operación fue Arturo Jirón, profesor de Tati en la universidad y doctor personal de Salvador Allende posteriormente.¹⁶ Beatriz lo habría reclutado para tales efectos en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, como lo habría hecho con otros compañeros de estudio que se enrolaron en el proyecto continental de Guevara.

Inti Peredo, en su paso por Chile, se hizo muy amigo de Beatriz. Inseparables. Según los designios del Che en su

¹⁵ Celsa Parrau entrevistada por Marco Álvarez, marzo de 2017.

¹⁶ Félix Huerta entrevistado por Marco Álvarez, 3 de marzo de 2017.

diario de campaña, Inti era el combatiente más apto política y militarmente del contingente de guerrilleros que estaba a su cargo. Por tanto, naturalmente fue convocado a organizar el regreso de los “cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras”. Aunque estar a la altura de Ernesto Guevara era una tarea difícil de conseguir, su humilde liderazgo se ganó de inmediato el respeto y cariño de los integrantes del ELN chileno. Todos coinciden en su integridad como “hombre nuevo”. Desde este lado de la cordillera de los Andes, nadie cuestionó que se convirtiera en el nuevo jefe del sueño libertador latinoamericano.

Con la proclama “¡Volveremos a las montañas!” y el fiel apoyo de los cubanos, Inti Peredo de inmediato comenzó a definir la estrategia guerrillera a seguir, y condujo personalmente la instrucción en las artes de la revolución armada al nuevo destacamento de combatientes elegido para continuar con el proyecto del Che. Asimismo, desde que estuvo en Santiago comenzó con la reconstrucción de las redes de apoyo externo para la guerrilla, tarea fundamental para su sobrevivencia. La sección chilena del ELN no estaba dispuesta a seguir operando como mera retaguardia en el proyecto libertador continental, y exigió a Inti ser parte de la nueva intentona guerrillera, que tendría como domicilio las tierras del norte paceño.

La isla del Caribe nuevamente será el centro de operaciones logístico donde se instruirán en las artes insurreccionales el nuevo contingente de guevaristas dirigidos por Inti, el nuevo comandante. De esta forma, el segundo semestre de 1968 un centenar de combatientes, entre ellos varios chilenos del ELN, dirigidos por los cubanos sobrevivientes de las columnas de Che, recibirán una estricta formación militar en un campamento guerrillero situado en algún rincón de la provincia Santiago de Cuba. Félix Huerta, quien estudiaba Medicina por aquel entonces en la Universidad de Chile, cuenta



BEATRIZ Y JUAN CARRETERO, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

que en agosto de 1968 en La Habana y antes de embarcarse a la escuela guerrillera:

Me encontré con Beatriz. Juan Carretero me llevó a una casa secreta en un barrio universitario, donde además de ella se encontraba Inti, Demid, Benigno, Pombo y Elmo Catalán, donde pasamos una velada maravillosa. Tati me contó que estaba muy contenta por haber podido sortear con éxito una reciente ardua instrucción militar. Esta era una casa de seguridad, por tanto, todos quedamos sorprendidos cuando tocan la puerta y al abrir un estudiante dice: “Vengo a entrevistar al comandante”. ¿Qué comandante? Nadie sabía de quién estaba hablando.¹⁷

Si bien Beatriz no participó en la escuela de formación central del ELN, recibió instrucción militar paralelamente en la

¹⁷ Ídem.

isla. ¿Por qué? Quizás por lo riesgoso de los entrenamientos, donde llegó a perder la vida más de un aprendiz de guerrillero, según comenta Félix Huerta. A petición de Salvador Allende, pesándole su apellido y la cautela diplomática de los cubanos, es posible que solo por ser mujer, dado que las guerrillas latinoamericanas eran espacios masculinos y patriarcales. Tal vez porque Luis Fernández prefería ubicarla donde sus ojos la vieran. ¿Quién sabe? Quizás todas las anteriores razones, pero nunca la voluntad de la propia Beatriz, quien estaba dispuesta a cualquier sacrificio por continuar la lucha revolucionaria. En Cuba la bautizaron con el nombre guerrillero de Marcela, y se especializó en lo que sería su gran misión: las comunicaciones y la logística urbana. Se volvió una experta en la elaboración de documentación.

En el proceso formativo, Marcela estrechó amistad con una boliviana que quizás fuera la única otra mujer que participó de los entrenamientos guerrilleros que desarrollaron en “Punto Cero”; emblemático campo de instrucción militar especializado en cuadros internacionalistas y ubicado a un par de kilómetros de La Habana. La conoció con el nombre de Maya, se reconoció en su férreo compromiso revolucionario, admiró el temple de sus escasos veintidós años y se envolvió en la sensibilidad de su oficio de poetisa. Beatriz y Maya compartieron lo poco que sabían de la vida de la argentina/alemana que habían convertido en su principal ejemplo de referencia: “Tania la guerrillera”, nombre de guerra de Tamara Bunke. Aunque Tania estaba designada a las redes de apoyo urbanas, al igual que ellas, terminó combatiendo en las montañas junto al Che durante unos meses, y cayó en combate ante una desigual emboscada el último día de agosto de 1967.¹⁸

¹⁸ Ulises Estrada Leiscaille: *Tania la guerrillera y la epopeya suramericana del Che*, Ocean Sur, La Habana, 2005.

En el verano de 1969, de regreso en La Habana y en la recta final de la instrucción militar antes de partir a combatir a Bolivia, Félix Huerta se vio envuelto en una tragedia que lo acompañará hasta el resto de sus días. Pombo, convertido en comandante, autorizó a un grupo de futuros guerrilleros a salir del campamento de instrucción e irse de franco. Félix y sus compañeros, en las dependencias del hotel Habana Libre, luego de haberse tomado un cañaveral, se enfrentaron con unos cubanos recién graduados de policías. La causa, según él mismo relata, supuestamente fueron las miradas irrespetuosas a sus mujeres. Antes ni siquiera de poder involucrarse en la contienda, recibió un balazo en la columna que lo dejó parapléjico. Desde su silla de ruedas, que lo acompaña hace medio siglo, dice: “Ni en la tortura me creyeron que este balazo lo había recibido en una triste historia de una pelea tonta, pensando que había sido en un acto heroico”. De ahí para adelante su apodo y/o chapa política fue El Tieso.

Huerta recuerda con extremo cariño las visitas que le realizaba Beatriz al hospital militar de La Habana, en que él permanecía postrado:

La Tati pasa a verme al hospital y en más de una ocasión me salvó el pellejo, porque era una época muy dura con el bloqueo económico norteamericano y no había antibióticos. Y yo cada cierto tiempo tenía infecciones urinarias, pielonefritis y no había los antibióticos que necesitaba, entonces ella me los traía. Una vez me mandó desde afuera un antibiótico muy común, desde Italia.¹⁹

Esta especial preocupación que presentó por Félix era parte natural de su entendimiento del compañerismo revolucionario.

¹⁹ Félix Huerta entrevistado por Marco Álvarez, 3 de marzo de 2017.

El Che le había enseñado con su ejemplo que jamás se podía dejar a un compañero en el camino. Si en la montaña habría sido necesario cargarlo entre sus hombros, en esta situación particular había que buscar la forma de integrarlo en las luchas venideras. Tati ya se las ingeniaría.

Ese mismo verano, existió un cambio de política de la dirección de la Revolución cubana hacia de los proyectos insurreccionales en Latinoamérica, y dejaron de apoyar con la misma intensidad las tentativas guerrilleras desde el río Bravo al Biobío. Podemos decir que, a estas alturas de la década de 1960, las presiones soviéticas comenzaban a mermar en algo la valiosísima independencia que había caracterizado al proceso caribeño. Con el claro apoyo de Fidel Castro a la invasión del Ejército Rojo a Praga en nombre del socialismo, quedó asentada la apertura de un nuevo ciclo entre las relaciones de Cuba y la URSS, donde indudablemente el futuro apoyo financiero de estos últimos intervino en la toma de decisiones políticas estratégicas de la dirección cubana.

Félix Huerta confesó que cuando estaba en proceso de instrucción militar en Cuba, se pudo percibir en un momento que algo estaba cambiando con el apoyo a la guerrilla en Bolivia, la punto de que llegaron a ser retirados los cubanos que participarían directamente en la misión: Pombo y Benigno. Igualmente, en la misma fecha, un grupo de tres militantes del MIR chileno que estaban recibiendo formación insurreccional en La Habana vieron suspendidas sus clases abruptamente. Según me dijo uno de ellos, les explicaron: “Estamos en la revisión de la política y no sabemos cómo seguir apoyándolos”.²⁰ Para mayor profundidad, se pude consultar el intercambio epistolar entre Miguel Enríquez y Luis

²⁰ José Miguel Benado entrevistado por Marco Álvarez, septiembre de 2016.

Fernández Oña, en donde queda claramente expresado el nuevo escenario de solidaridad con las insurgencias que adoptó la Revolución cubana.

¿Qué habrá pasado por la cabeza de Beatriz con esta nueva política impulsada por el mismo Fidel? Siendo la militante más cercana a los cubanos y pareja del hombre de la inteligencia destinado a Chile, ¿cómo habrá calibrado la noticia? ¿Cuál será su participación en la nueva intentona insurrecta? Tati siguió con su trabajo. Sin embargo, en algo habrá incidido tanta interrogante cuestionadora.

De regreso en Santiago, Tati Allende junto a Elmo Catalán, en su calidad de jefes chilenos del ELN, intentaron convencer a Miguel Enríquez, convertido en el máximo líder del MIR, de apoyar activamente la segunda empresa guerrillera en Bolivia encabezada por Inti Peredo. Andrés Pascal, quien participó de esa reunión, comenta: “Nosotros le dijimos que no. Le dijimos que nuestros esfuerzos como organización estaban concentrados en construir fuerza político-militar en Chile”.²¹ La visión de la continentalización de la lucha que tenían sus amigos del MIR distaba de la estrategia del foco guerrillero central e irradiador de insurrecciones para el resto de Latinoamérica anclado por el Che Guevara y que siguieron al pie de la letra sus legatarios elenos en los años siguientes. Los miristas apostaban a coordinar los esfuerzos revolucionarios en distintos países del continente, sin perder la independencia y el mando político-militar, bajo la máxima del compromiso de hacer la revolución en cada país. Podrían haber salido de esa cita distanciados, pero no, entre los presentes había admiración mutua, como entre sus proyectos revolucionarios.

²¹ Andrés Pascal Allende entrevistado por Marco Álvarez, 13 de mayo de 2017.

Tati e Inti se vieron por última vez en algún recoveco de la vieja Habana de 1968, y se volvieron a escuchar decenas de veces más por el transmisor que los mantenía unidos entre Santiago y La Paz. Si bien sabían que esa era la última vez que se podían volver a mirar, la sólida confianza que tenían en las enseñanzas del Che proyectaba en sus ojos la alegría de un reencontro victorioso. No dejaron de revisar una y mil veces los detalles del quehacer de las coordinaciones entre la retaguardia con el foco estratégico central ubicado en Bolivia. La lucha los convocaba a sus puestos de combate.

Como dijimos, estaba operando a la fecha una nueva política en Cuba sobre las coberturas a las tentativas insurreccionales en América del Sur. Sin embargo, el equipo de Manuel Piñeiro y su Departamento América seguirá apoyando de diversas formas la herencia orgánica de la guerrilla de Ernesto Guevara, como otros proyectos similares durante años. El internacionalismo revolucionario de los cubanos nunca estuvo en cuestión en esta materia. Tal vez solo había que demostrarles a los soviéticos que todo había cambiado. Es difícil imaginar todas estas andanzas sin el apoyo del propio Fidel Castro. A esta altura, sobre mayores detalles solo podrán hablar los archivos secretos del Comité Central del Partido Comunista cubano, custodio de interminables historias de conspiraciones en nombre de la libertad en Latinoamérica. Mejor dicho, en el mundo entero.

Punteando el segundo semestre de ese año, Inti Peredo regresó a su natal Bolivia y declaró: “¡La guerrilla boliviana no ha muerto! Acaba apenas de comenzar. La guerrilla boliviana está en plena marcha y no vacilaremos en darle como epílogo brillante el triunfo de las fuerzas revolucionarias que instaurarán el socialismo en América Latina”.²² El nuevo máximo

²² Guido (Inti) Peredo: “La guerrilla boliviana recién comienza”, *Punto Final*,

jefe de la guerrilla heredada del Che retornó con el objetivo de fortalecer las fuerzas, y preparar el camino para una pronta reactivación de la guerrilla en la montaña. Tácticamente, el nuevo lugar escogido fue Teoponte, cercano a La Paz y alejado de la primera travesía de Ñancahuazú. Hombre de gran humildad y coraje, rápidamente se pudo sobreponer a la derrota y muerte de los suyos, donde se inscribió la sangre de Coco Peredo, su propio hermano. “Nuestras banderas están enlutadas, pero no serán arriadas jamás”, terminó por sentenciar en el primer manifiesto de la nueva era del ELN, mientras ingresaban los primeros compañeros que se habían preparado en el Caribe para combatir en Teoponte.

En Chile, Beatriz se instaló en su puesto de combate, sin dejar de lado su actividad médica en el consultorio Ismael Valdés, sus turnos en el hospital y algunas clases que comenzó a impartir en la Universidad, donde rápidamente fue desplazada de su cátedra acusada de politización desmedida. Su misión de mantener las comunicaciones con el mando central del ELN de Bolivia y triangularlas con el aparato de inteligencia de Manuel Piñeiro en La Habana funcionaría a la perfección, con la disciplina que solo Tati podía ejercer. Contaba con una radio de larga transmisión y todas las técnicas de comunicación que había aprendido en su formación guerrillera en Punto Cero, para transitar los mensajes encriptados con gran sigilo. Asimismo, tuvo que crear un equipo de comunicaciones más amplio, que pudiera diversificar las transferencias de información, y para tales efectos reclutó a su amiga Carmen Castillo, quien cuenta:

La Tati me incorpora a este tipo de trabajo. Me dan formación, la organización era muy rigurosa, medidas de

n° 62, agosto, 1968, suplemento, en https://punto-final.org/PDFs/1968/PF_062_doc.pdf

seguridad estrictas, preparación de embutidos, trasladados... Recuerdo que durante un tiempo tuve que permanecer junto a un teléfono, era el teléfono de mi tía, quien vivía frente a mi casa de Simón Bolívar. Un lugar seguro, porque ella era una mujer de derecha. A una hora precisa, cada semana, tomando un té, esperaba las llamadas y anotaba los mensajes junto a ella. Incluso, me tocó viajar a La Paz para entregar un “barretín”. Se requería disciplina y rigor, pero no era más que eso. Cosas pequeñas. Era más bien periferia de los elenos.²³

Intentando reconstruir la historia de los elenos chilenos, Celsa Parrau cuenta que Carmen, por esto de la compartimentación, subestima su real importancia en la organización, pues ella era una de las cuatro únicas mujeres que militaron en el ELN sección Chile. Tati, Celsa, Carmen y Dina, una joven empleada que trabajaba en la casa de los Allende Bussi, y que Beatriz reclutó para las filas de la revolución.

Una década después de estos acontecimientos, dos militantes de los elenos chilenos sistematizaron muy bien la trayectoria de Beatriz en las filas de la estructura fundada por el Che Guevara:

Siempre serena, con grandes dotes de organización, mucha sangre fría y una especie de contradicción permanente entre la dureza y la humanidad [...]. Marcela estaba encargada de las comunicaciones. Era un poco nuestra madre y nuestra novia platónica, aparte de su enorme eficacia. Ella se encargaba de despedir a cada compañero que partía desde Chile hacia el Altiplano, revisar su ruta, pasarlo por distintas casas de seguridad, recordar las claves, darle

²³ Carmen Castillo entrevistada por Marco Álvarez, enero de 2017.

el último abrazo antes de partir [...] más de alguna vez participó en operaciones arriesgadas demostrando una gran sangre fría.²⁴

Ese último abrazo antes de partir se lo tuvo que dar a Elmo Catalán, Rigoberto Zamora, Tirso Montiel, Hilario Ampuero y una veintena de combatientes más, que no dudaron en partir a tierras bolivianas y empuñar las armas por la independencia definitiva de la América morena. A algunos los llevó personalmente al punto fronterizo. Ahora podemos entender por qué cambió su Citroneta por un *jeep* todo terreno que siempre estaba abollado y embarrado. Igualmente, sus ausencias en la actividad médica.

La guerrilla de Teoponte, en sus preparativos, sufrió golpes irremediables. La noche del 14 de julio de 1969, Marcela, la Tati, se aprontaba a dilucidar la muerte de Inti, tal cual lo relataban los medios de prensa. No fue el nuevo comandante en esa trágica pasada. Sin embargo, así conoció el verdadero nombre de su amiga Maya: Rita Valdivia Rivera, de quien el olor rebelde de su último abrazo en La Habana, hacía un par de meses, se intensificó con la tristeza de la rabia. Luego de horas de combate, en Cochabamba, donde estaba a cargo de la organización, Maya y dos compañeros cayeron abatidos ante el fuego enemigo. De la misma forma que “Tania la guerrillera”, con fusil en mano y la panza abultada, no se doblegó en sus últimos suspiros pensando en el compromiso revolucionario de la construcción de la mujer nueva. El ejemplo de Tania y Maya no dejará de acompañar jamás a Beatriz, a veces como baluarte, otras como fantasma.

²⁴ “Imagen de Beatriz Allende”, entrevista a Beatriz Allende por Luis Ignacio López, *Primera Plana*, octubre, 1977, en <http://www.socialismo-chile-no.org/PS/sag/familiaSAG/Tati2.pdf>

Rigoberto Zamora, compañero de Tati de años en las Juventudes Socialistas, probablemente enrolado por ella misma en las filas guevaristas, perdió la vida en Bolivia en confusas circunstancias que llamaron suicidio. Dos meses después de la partida de Maya y a una semana del fallecimiento de Rigoberto, la noticia que recibió fue demoledora: Inti Pereado, jefe máximo de ELN, fue abatido por la contrainsurgencia boliviana el 9 de septiembre de 1969. Su amigo y compañero, en quien había depositado todas sus esperanzas en la conducción de la gesta continental después de la muerte del Che, era asesinado sin haber vuelto siquiera a las montañas. Algo pronosticaba que las cosas no se estaban haciendo bien. Se intuía la historia de un nuevo fracaso anunciado. Beatriz no encontró palabras para su desconuelo y, cuando se reunió esa noche con sus compañeros de armas, recitó al poeta César Vallejo y “Los heraldos negros”:

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos, como

cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

Oswaldo Chato Peredo, hermano de los muertos en combate, Coco e Inti, tomó las riendas de la organización. Elmo Catalán asumió el comisariado político, que era la jefatura ideológica de la guerrilla. Todos los esfuerzos se pusieron en dar inicio a la lucha armada en las montañas bolivianas. Teoponte seguía siendo la dirección. Tati estaba golpeada con la muerte de Inti y los demás, pero su apoyo al proyecto guevarista se mantenía incólume. Además, era un gran orgullo que Elmo se hubiese convertido en el número dos del ELN.

A fines de marzo de 1969, Miguel Enríquez le escribió a Luis Fernández Oña, con quien mantenía una activa y estrecha relación epistolar desde su viaje a Cuba en diciembre de 1967. En un pasaje de la carta, el máximo jefe del MIR le informó sobre las vinculaciones políticas que mantenía con la dirigencia de los distintos partidos de la izquierda en Chile, la de Beatriz la calificó como excelente. Además, escribió: “En lo que puede nos ayuda. A veces conversamos, nos tira las orejas por no escribirte. Discreta. No evalúa, pero honesta y ‘constructivamente nos critica’ cara a cara y con gusto la escuchamos”. Realmente los ayudó, y se convirtió en la militante de otra agrupación más compenetrada con el proyecto del MIR. A la simbiosis que le asignamos a Tati de ser medio allendista y medio guevarista, le debemos agregar que definitivamente fue medio mirista.

Cuando sus amigos Miguel, Bautista y su primo Andrés eligieron el camino de asaltar bancos para financiar la revolución a mediados de 1969, Tati fue la más activa colaboradora

en su clandestinidad, pues los protegió de sus persecutores y los ayudó a escapar en su rebelde fuga. Los sobrevivientes a la masacre que se avecinará nunca se olvidarán del hermoso gesto de fraternidad que tuvo en las fiestas de fin de año de 1969. Carmen Castillo recordará en un libro que escribió junto a su madre:

La Tati una vez más nos da una sorpresa. Ha encontrado una casa segura para que pudiéramos pasar el año nuevo juntos. Allende nos invita a las tres parejas²⁵ y al hermano de Miguel, Simón,²⁶ su mujer y sus dos hijos. El 26 de diciembre, Beatriz Allende nos instala en una gran casa que por el jardín comunicaba con la de su padre, en Guardia Vieja. Una mujer nos hace pasar, es esbelta, pelo oscuro, piel mate, grandes ojos verdes, ternura y malicia, su boca sensual sonríe en permanencia, lleva un vestido de colores pálidos, recto y bajo las rodillas. Maravillados, felices, la seguimos, descubriendo el salón, los dos pisos y la cocina repleta de comida y de buenos vinos. Era la Payita, vivía una historia de amor con Allende, nos prestaba su casa. Fue una fiesta increíble, los bebés sobre la alfombra, la suavidad de las camas, los sabores delicados. Allende, la Payita y la Tati vinieron a visitarnos hacia las doce de la noche, humor, amistad, la tribu en todo su esplendor, el grupo unido en ese ritual en el que la generosidad de la Payita nos ligaba para siempre “hasta que la muerte nos separe” e incluso más allá, como se vio.²⁷

²⁵ Se refiere a ella con Andrés, Miguel con Alejandra Castillo y a Bautista con Inés Enríquez.

²⁶ Se refiere a Edgardo Enríquez Espinosa.

²⁷ Mónica Echeverría y Carmen Castillo: *Santiago París. El vuelo de la memoria*, LOM Ediciones, Santiago, 2002.

Quizás es propicio hablar a esta altura de la Paya, otra de las imprescindibles olvidadas de la historia reciente. Miria Contreras venía de una familia acomodada, sin embargo, desde que conoció a Salvador Allende se plegó en su colaboración política para que este se convirtiera en presidente de Chile. Si Tati siempre fue la mano izquierda de su padre, la Payita era la derecha. Eran vecinos colindantes de la calle Guardia Vieja que terminaron por enamorarse, y se transformaron en algo más que simples amantes. Tencha siempre supo de las andanzas amorosas de su marido, pero este idilio era de calibre diferente, al punto de que llegó incluso el momento de respetarse los espacios autónomos que habían construido cada una con Salvador Allende. Pero esto no es lo más importante para lo que nos convoca. Lo que nos interesa estampar es que Miria asumió una especial relación maternal con Beatriz. Asimismo, nuestra protagonista la quiso como una madre-compañera. Confidente de sus secretos mejor guardados. Se hicieron inseparables.

Después de ese encuentro propiciado por Beatriz, Salvador Allende en los meses próximos comenzaría una relación política con los jóvenes del MIR, y estos, a mediados de 1970, se comprometieron a suspender las acciones armadas en función de no dañar su candidatura a la presidencia. Aunque el MIR no llamó a votar por Allende y nunca fue parte de la Unidad Popular (UP), puso tempranamente sus emergentes aparatos militares al servicio de su eventual triunfo.

En enero de 1970, mientras los hombres dirigidos por Osvaldo Peredo y Elmo Catalán intentaban evadir la represión en las principales ciudades bolivianas, su padre era una vez más proclamado candidato presidencial de la izquierda en Chile. A diferencia de la elección anterior, fue un martirio para Salvador Allende conseguir el apoyo de todos los partidos de la reciente creada coalición llamada UP, legataria del FRAP.



MIRIA CONTRERAS Y SALVADOR ALLENDE, S. F. FOTÓGRAFO ÁLVAR HERRERA Z.

Víctor Jara por esos días convulsionados entonaba el himno de la UP *Venceremos* y simultáneamente cantaba en las peñas folclóricas *Volveremos a la montaña*, en honor a Inti Peredo y los guerrilleros de la segunda camada en Bolivia. Ser joven y consciente en el ocaso de la década de 1960 en Chile era estar cruzado por la disyuntiva de apoyar a Salvador Allende o a los emergentes proyectos insurreccionales.

Ese verano para Tati debe haber sido el momento de mayor distancia política con su padre, que para ese entonces era la cara más reconocida de la vía pacífica en las izquierdas del mundo. Dicho de otra forma, antípoda del proyecto continental que alumbraba el ejemplo de Che Guevara, ícono de la caminata insurreccional. La histórica dicotomía entre reforma y revolución se mezclaba con sus cariños más profundos. Al enterarse de que los compañeros yacían en manos del enemigo, se preguntaba una y mil veces: “¿Por qué no estoy junto a ellos en Bolivia combatiendo en las montañas?”

Se cuestionaba con dureza los límites de su militancia en la retaguardia chilena del ELN. Sus dilemas de aquellos días quedaron muy bien expresados en una carta que le escribió a su papá y que Juan Suárez Bastidas recordará en sus memorias:

El 22 de enero la UP proclama candidato a Salvador Allende. Tati le deja esa noche, en el velador, una carta plena de cariño, pero de un definido tono crítico. En ella le fundamenta su gran escepticismo respecto a la vía chilena al socialismo y sin dudar de la consecuencia de su padre, reitera su convencimiento de que la construcción de la sociedad socialista en Chile necesariamente va a requerir de la lucha armada. Tati está más próxima a la interpretación que los revolucionarios cubanos hacían de la situación chilena: el diagnóstico formulado por la UP estaba errado, era inviable un proyecto político de construcción del socialismo por la vía pacífica.²⁸

Corría el primer semestre de 1970 y los guerrilleros aún no subían a Teoponte. Desde la muerte de Inti Peredo todo se había vuelto más incierto y confuso. Sin embargo, para los elenos chilenos la presencia en tierras bolivianas de Elmo Catalán calmaba la ansiedad, y convocaba a los suyos con la firmeza de su último mensaje:

Tengo fe absoluta en nuestro triunfo. Creo que sobreviviré y entonces, en el breve lapso que estaremos aquí antes de seguir nuestra aventura liberadora por otros países, trataré de darles toda la ternura que no supe expresar. Pero si

²⁸ Jaime Suárez Bastidas: *Allende. Visión de un militante*, Editorial Ocho y Medio, Santiago, p. 108.

alguna bala –es el riesgo de la profesión– termina con mi existencia en Bolivia, sepan que hasta el último momento traté de cumplir honradamente con nuestros principios que son los del Che.²⁹

Elmo murió junto a su compañera en Cochabamba la tarde del 16 de junio 1970. No cayó ante el fuego enemigo, sino por una intriga amorosa en manos de uno de sus propios compañeros.³⁰

La muerte de Catalán y su compañera trajo importantes discrepancias dentro de las filas del ELN en Bolivia y sus re-guardias. Muchos consideraban necesario atribuirle la responsabilidad de los sucesos a la inteligencia norteamericana, mientras que otros, partiendo por Osvaldo Peredo, decidieron transparentar lo ocurrido en un comunicado público. La guerrilla, en cierta medida, se diezmó antes de iniciar sus acciones armadas. Algunos emigraron y volvieron a sus países de origen.³¹ Mientras que algunos militantes en Chile firmaron la sentencia de defunción del ELN.

Félix Huerta, uno de los más cercanos a Beatriz, cuenta: “La muerte de Elmo fue muy destructiva, sobre todo como se dio, por las discusiones que hubo, sobre las versiones que se dieron, en fin”.³² Asimismo, Celsa Parrau agrega:

Para nosotros fue un golpe muy fuerte, muy grande, porque teníamos mucha confianza en él, por toda su trayectoria, por todo su compromiso. Elmo estaba comprometido

²⁹ “Carta de Elmo Catalán”, *Punto Final*, n.º 107, 23 de junio de 1970.

³⁰ José Bodes Gómez: *En la senda del Che. Biografía de Elmo Catalán*, Ocean Sur, La Habana, 2014.

³¹ Cristian Pérez: ob. cit.

³² Félix Huerta entrevistado por Marco Álvarez, marzo de 2017.

con los cubanos y con esta forma de hacer política desde mucho antes. Entonces, para nosotros ahí empezamos a temer del éxito de la guerrilla.³³

Simultáneamente a los sucesos de Bolivia, algunos militantes de la sección chilena del ELN se fueron vinculando al comando de Salvador Allende. Félix Huerta me confesó que Beatriz, junto con otros compañeros, se habían reunido con Carlos Altamirano, para intentar convencerlo de apoyar a Allende en los albores de la campaña. Detengámonos en algo que habíamos dejado pendiente: “La Tati tiene un papel preponderante en la traída de Félix”, dice Celsa Parrau, y agrega: “en la relación con sus padres, en la preparación del catre clínico, de todas las condiciones para que él llegara lo mejor posible”.³⁴ Como recalcamos en un momento, Beatriz nunca abandonó su espíritu guevarista, que tenía como máxima jamás dejar en el camino a un compañero.

Como buena doctora, Tati giró su preocupación a la salud de su padre, quien comenzó a tener complicaciones al corazón. Como había reclutado a su profesor, el doctor Jirón, para ayudar en los trabajos del ELN, lo volvió a reclutar para que se convirtiera en el médico de cabecera de Salvador. Se volvió una prioridad su salud física, y trataba de pasar el máximo tiempo con un porfiado candidato a la presidencia que hacía caso omiso de las recomendaciones médicas. Asimismo, como buena revolucionaria y formada en materias de inteligencia en Cuba, comenzó a preocuparse de su seguridad personal, ante los inminentes ataques sediciosos de la derecha reaccionaria que se estremecía con solo pensar en un posible triunfo de la UP. Quizás sin darse cuenta estaba

³³ Celsa Parrau entrevistado por Marco Álvarez, marzo de 2017.

³⁴ Ídem.

nuevamente de lleno involucrada en las principales cuestiones de campaña. Sin duda que el más contento con todo esto era su padre.

Es importante recalcar que nunca estuvo alejada afectivamente de su padre. Sí políticamente, aunque en esta época se plegó definitivamente a la tesis allendista: la revolución armada en Latinoamérica, menos en Chile, por tener este país condiciones distintas al resto del continente, como el ininterrumpido funcionamiento de su congreso, el irrestricto respeto de las Fuerzas Armadas al orden democrático y la plena madurez de su clase obrera. Por último, como todo el mundo, cada día que corría de campaña presidencial se nutría de la esperanzadora posibilidad del triunfo popular, que se agigantaba entre los pobres del campo y la ciudad.

El 19 de julio de 1970, con Osvaldo Peredo a la vanguardia, el ELN en Bolivia por fin daba por inauguradas las acciones en Teoponte. Aun cuando creemos que Beatriz siguió ligada en la retaguardia chilena de la organización que fundó el Che Guevara, sus esfuerzos distaron mucho del compromiso que había asumido en un comienzo. En tres meses, de los cincuenta y siete combatientes que subieron a la montaña, solo sobrevivieron ocho. Uno de los guerrilleros, el chileno Carlos Brain, amigo de años de Tati en el PS, murió a mano de sus propios camaradas en confusas circunstancias. Las guerrillas latinoamericanas también tuvieron de eso, donde el autoritarismo terminaba diezmado las ideas de un mundo mejor. Otros de los integrantes del ejército murieron de hambre, la mayoría en los desiguales combates.

A los sobrevivientes de Teoponte, que se entregaron a los militares bolivianos, entre ellos Chato Peredo, la suerte del contexto político los salvó de la pena capital, pues un cambio de gobierno de carácter progresista evitó un trágico y demoledor final. Eduardo Labarca relata de la siguiente

manera la última acción de Tati como militante del ejército del Che:

Minutos después del juramento de Allende como primer mandatario, se inician febriles negociaciones secretas con el nuevo presidente de Bolivia, el general progresista Juan



SALVADOR Y BEATRIZ ALLENDE, S. F. ARCHIVO DE MAYA FERNÁNDEZ ALLENDE.

José Torres, en las que Beatriz participa en cuerpo entero. A la mañana siguiente, en el segundo día del nuevo gobierno, Chato Peredo, que había sido capturado en Tipuany, y un grupo de sobrevivientes de la guerrilla llegarán en estado de desnutrición al norte de Chile. El acuerdo entre el general Torres y el presidente Allende ha cuajado. Beatriz recibirá con lágrimas y abrazos a sus amigos bolivianos liberados. Será el último acto de la hija de Salvador Allende como miembro de la sección chilena del ELN. Tati se irá a trabajar a La Moneda al lado del Chicho.³⁵

³⁵ Eduardo Labarca: *Salvador Allende. Biografía sentimental*, Catalonia, Santiago, 2014, p. 276.

» Compañero Presidente

*Vamos a llevar las riendas
de todos nuestros asuntos
y que de una vez entiendan
hombre y mujer todos juntos.*

*Porque esta vez no se trata
de cambiar un presidente,
será el pueblo quien construya
un Chile bien diferente.*

INTI-ILLIMANI, "Canción del poder popular"

Los ciudadanos del mundo apuntaban su mirada al sur del mapa de América para enterarse de la primera conquista pacífica del poder por parte de los pobres del campo y la ciudad, en un largo y angosto país que siempre había limitado al centro de la injusticia. Ese 4 de septiembre de 1970 la UP superaba por escasos cuarenta mil votos al candidato de la derecha, y aquella se convirtió en la elección presidencial más reñida y controversial de la historia de Chile. Esa jornada de sol de invierno el pánico se apoderó por completo de los patrones, pues luego de tres derrotas presidenciales consecutivas, Salvador Allende por fin convertía los anhelos y esperanzas de los millones de humillados de la patria en

victoria popular. Un torbellino de sentimiento sacudiría a nuestra Tati esa tarde en que se adelantó la primavera:

Es difícil definir lo que sentimos el 4 de septiembre. Le venían a uno miles y miles de imágenes, emociones distintas a la cabeza. Era una lucha de años, un sueño que se veía venir y que de repente no podía creerse que fuera realidad. Recordaba al hombre de la pampa, el hombre de las minas, del salitre, del cobre, del carbón. A las mujeres y niños chilenos. Me venían a la mente miles y miles de rostros. Pensaba en la juventud chilena, que en los últimos tiempos había sufrido mucha represión. Uno tenía la sensación de que todas las compuertas se abrían y al mismo tiempo esa sensación de responsabilidad que se nos venía encima. Era una sensación entre euforia, emoción, angustia, todo junto.¹

Una radiante Tati ofició de anfitriona esa gloriosa tarde ante el arribo a Guardia Vieja de decenas de amigos que llegaron a felicitar a Salvador Allende por su histórico triunfo.

Sin embargo, ella no estaba para meras celebraciones y simples adulaciones. Era consciente de que se abría un contexto nuevo y complejo en la historia de Chile, al que debía entregar lo mejor de sus potencialidades de militante.

Sobre la marcha, lo primero que hizo fue poner toda la preparación militar de su época guevarista al servicio de organizar el primer dispositivo de seguridad del nuevo presidente. Se concentró en su habitación junto a los primeros miembros de una improvisada guardia presidencial –que a

¹ “Euforia, emoción, angustia, eso sentí cuando mi padre fue electo Presidente”, entrevista a Beatriz Allende por Luis Báez, La Habana, 1971. Consúltese en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2003/09/07/beatriz-allende-euforia-emocion-angustia-eso-senti-cuando-mi-padre-fue-electo-presidente/>

la poste se denominó Grupo de Amigos Personales (GAP)– para planificar el desplazamiento a las dependencias del local de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, donde Allende pronunció su primer discurso como mandatario electo.

Mientras miles de adherentes no paraban de gritar “¡Allende!” frente a los balcones de la Federación de la Universidad de Chile, Tati, velando por la seguridad de su padre, miró atentamente cada uno de sus movimientos, mezclados con la



BEATRIZ, CASA DE GUARDIA VIEJA, SEPTIEMBRE, 1970. ARCHIVO DE PRENSA LATINA.

emoción ante el triunfo popular. Esa madrugada Salvador terminó su discurso diciendo:

Les digo que se vayan a sus casas con la alegría sana de la limpia victoria alcanzada. Esta noche, cuando acaricien a sus hijos, cuando busquen el descanso, piensen en el mañana duro que tendremos por delante, cuando tengamos que poner más pasión, más cariño, para hacer cada vez más grande a Chile y cada vez más justa la vida en nuestra patria. Gracias, gracias, compañeras. Gracias, gracias, compañeros. Lo mejor que tengo me lo dio mi partido, la unidad de los trabajadores y la Unidad Popular. A la lealtad de ustedes, responderé con la lealtad de un gobernante del pueblo, con la lealtad del compañero Presidente.²

Quizás porque a Salvador Allende siempre le preocupó lo temerario del carácter de Tati, desde el día número uno consideró que su participación en el nuevo gobierno popular no debía enmarcarse dentro de la esfera operativa, sino más bien en el ancestral arte de la política, donde confiaba plenamente en sus capacidades como si fueran las suyas. Mientras Tencha recibía en el segundo piso de la casa de Guardia Vieja a la familia, en el comedor sonaban los brindis de los compañeros y amigos de mil batallas de Chicho, quien comenzó de inmediato a dictar las primeras directrices del nuevo Gobierno, de las cuales la primerísima fue esta que cuenta Payita:

“Es necesario enviar a alguien a hablar con Fidel”, dijo Salvador durante esa velada. Tati, su hija predilecta, propuso

² Salvador Allende en discurso del 4 de septiembre de 1970, en <https://www.lemondediplomatique.cl/discurso-de-salvador-allende-la-noche-del-4-de-septiembre-de-1970-madrugada-del.html>



BEATRIZ Y PAYITA, SEPTIEMBRE, 1970, LA HABANA.

de súbito: “¡Yo voy! ¡Yo voy!”. “Sí”, respondió Salvador, “pero tienes que ir con la Payita”. “¿Quieres que haga de institutriz?”, le pregunté en broma.³

Dos noches después, Tati y la Payita partieron a la Cuba de Fidel, y se volvieron desde la alborada del triunfo popular sus más estrechas colaboradoras en la gestión gubernamental. Entre ambas existía una complicidad difícil de poder retratar y, además, compleja de poder asimilar, en el contexto de la semisecreta relación que mantenía Payita con Salvador. Al parecer a Tati no le afectó en nada esta relación que tenía con su padre. Igualmente, es sorprendente que no haya solidarizado con Tencha, como sí lo hicieron sus hermanas. En esa vieja Habana, que en el futuro conocerá de tristezas

³ “Revelaciones de la secretaria de S. Allende”, *El Mercurio*, 14 de enero de 1988.

irremediables, fue la primera vez que estuvieron solas tanto tiempo y, en los breves momentos en los que pudieron librar-se en algo de la política, se confidenciaron la profundidad de sus secretos, los que fueron sellados con un hasta la muerte bajo el sol caribeño.

Por una polémica entrevista que dio Payita a un medio italiano casi dos décadas después, y que rápidamente desmintió por las negativas repercusiones que le trajeron sus coloquiales palabras, sabemos algunos detalles de la misión confiada por Salvador Allende:

Estuvimos cuatro noches hablando con Fidel. En realidad, nosotras dos escuchábamos, porque él no paraba jamás de hablar. Muchos pensarán que discutir cuatro noches seguidas con Fidel sería interesante. Pero una noche es suficiente. La segunda noche se te cierran los ojos. La tercera te vuelves loca por ganas de dormir. La cuarta no le escuchas, aunque te esfuerzas. Después, durante el día, me interrogaban en forma pesada dos agentes de seguridad cubanos, Juan Carretero y Luis Fernández.⁴

Si bien nadie puede poner en duda a esta altura de la historia las maratónicas jornadas nocturnas que acostumbraba a tener Fidel con sus invitados más destacados, Tati escuchó atentamente a Fidel durante horas, tomando apuntes pues la sabiduría del comandante podía servir para el incipiente proceso de la UP.

En La Habana, un joven investigador comentó al pasar que “los archivos cubanos solo se desclasifican para volver a re-clasificarlos”. Nos consta que son impenetrables. Sin embargo, gracias a la inmensa desclasificación de archivos que dejó

⁴ Ídem.

el derrumbe de la URSS, conocemos alguno de los contenidos de extensas conversaciones que tuvo Fidel con las emisoras de Allende:

Teitelboim informó sobre el viaje a Cuba de la hija de Salvador Allende, Beatriz, que tuvo lugar inmediatamente después de las elecciones, y sobre su encuentro con Fidel Castro. Según Beatriz Allende, F. Castro considera el triunfo de S. Allende en las elecciones como el acontecimiento más importante después de la Revolución cubana en América Latina. A él le gustaría asistir a la ceremonia del traspaso de mando presidencial personalmente, pero considera que ahora no es un momento conveniente [...]. F. Castro recomendó a S. Allende no complicar las relaciones con las Fuerzas Armadas y abstenerse de cualquier cambio al interior de estas. Asimismo, aconsejó no emprender pasos demasiado revolucionarios en América Latina, establecer las relaciones de buena vecindad con Argentina, Bolivia y otros países latinoamericanos; apoyar al régimen actual en el Perú en pro de la Revolución peruana; no salir de la OEA. El dirigente cubano pidió transmitir a S. Allende sus deseos de que todas las situaciones conflictivas en América Latina siguieran atribuyéndose solo a Castro. Durante la conversación con Beatriz Allende, F. Castro se refirió al problema del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y Chile. Dijo encontrarse comprensivo frente a este complicado problema, pidió que no se apresuraran con su resolución y recomendó actuar a partir de los intereses de Chile, y no de Cuba⁵

⁵ Extraído de *Chile en los archivos de la URSS (1959-1973)*, Centro de Estudios Públicos.

Las bienintencionadas recomendaciones de Fidel Castro para no apresurar el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Chile, en desmedro del Caribe y beneficio del Pacífico, no fueron aceptadas ni por Beatriz ni por Salvador. Los Allende que trabajaban en La Moneda no estaban dispuestos a aplacarse frente a una de las cosas que más compartían: el internacionalismo y su compromiso con la Revolución cubana. Jamás estuvo en discusión ceder por las presiones externas y, sobre todo, ante el aprovechamiento político de los sectores reaccionarios chilenos, quienes obviamente hicieron un festín con la noticia.

Doce días más tarde del triunfo electoral de la UP, a la mañana siguiente de una noche de conversación con Fidel, Beatriz contrajo segundas nupcias con Luis Fernández Oña. La precisión del certificado de matrimonio nos dice que fue el 16 de septiembre de 1970 en La Habana. Sin embargo, no sabemos nada de la ceremonia nupcial y, si es que existió, menos de la celebración. Los pormenores de esa particular boda chileno-cubana partieron para siempre con la vida de los novios, sin dejar siquiera algún comentario entre sus más cercanos. Como vemos, Tati nunca se desapegó de ese profundo hermetismo con el que siempre llevaba su vida privada.

Lo que hasta ahora hemos investigado sobre Beatriz, y su historia de amor con Luis, nos permite negar una de las tesis que circula en el único libro que se ha escrito sobre nuestra protagonista. Novela publicada en Europa bajo un notorio prisma anticastrista, donde la autora deja entrever que el matrimonio Fernández Allende respondió a una calculada operación de la inteligencia cubana por introducir en el círculo más íntimo de Salvador Allende a uno de sus hombres.⁶ Si

⁶ Margarita Espuña: *Tati Allende. La hija revolucionaria del presidente chileno*, Editorial RBA, Barcelona, 2010.

bien la versión señalada es digna de un guion cinematográfico, creemos que la verdad tiene la simpleza de la vida cotidiana: se enamoraron. Ahora, sería iluso no pensar que el poder enamora.

Carmen Paz Allende confesó que habría sido la misma Tati quien le insistió a su padre que hablara con Fidel para que a Luis lo enviaran a Chile como agregado en la Embajada.⁷ Y así fue. Con la clara misión diplomática de preparar la instalación de la nueva Embajada de Cuba en Chile, Luis llegó a Santiago el 26 de septiembre de 1970 investido con la calidad de encargado de negocios. Días antes, Tati había regresado desde La Habana, después de hacer una pequeña escala en Madrid. Me imagino que fue ella quien encontró la nueva casa donde el matrimonio Fernández Allende viviría los tres más intensos años de su vida.

La victoria popular en tránsito a la asunción del mando fueron los sesenta días más largos de la vida de Salvador Allende y sus colaboradores. El diseño del sistema político chileno establecía que, al no lograrse una mayoría absoluta en la elección presidencial, el Congreso Nacional debía elegir entre las dos más altas votaciones de los candidatos. Luego de infructuosas negociaciones con la Democracia Cristiana, esta terminó por condicionar su apoyo a la UP bajo un “Pacto de Garantías Constitucionales”, normativa que tenía por objeto limitar las atribuciones del nuevo Gobierno. Entretanto, la derecha sediciosa se sumergió en la desesperación de ver cuestionados sus acomodados privilegios de clase dominante, y ahondó su campaña de desestabilización del país para impedir que Allende tomara las riendas del Estado. Con la intención de provocar un alzamiento en las Fuerzas Armadas, el 26 de septiembre de 1970 un comando paramilitar de Patria y

⁷ Carmen Paz Allende entrevistada por Marco Álvarez, marzo de 2017.

Libertad, grupo ultraderechista, en un acto de terrorismo inédito en la historia de Chile hasta aquel momento, asesinó al comandante en jefe del Ejército, René Schneider. Rápidamente fue develada la responsabilidad criminal, y se despejó el camino para que Allende se convirtiera en presidente.

El 3 de noviembre de 1970 Allende juró en el Congreso Nacional como nuevo presidente de la República. Los humildes de la patria repletaron las veredas de las pocas cuadras que separan el Parlamento de la casa de gobierno para ver pasar a su compañero con la banda presidencial y la mano alzada. Ese día aterrizaba en el Aeropuerto de Pudahuel un avión con una extensa delegación de autoridades políticas, dirigentes sociales y destacados miembros de cultura de Cuba, quienes tuvieron la precaución de pisar suelo chileno una vez concretado el cambio de mando. Tati se encargó sigilosa y personalmente de esta operación que buscaba que el gobierno saliente no tuviera excusas para alegar una presunta agresión externa, por no existir relación diplomática alguna entre los dos países. Asimismo, el interés de Salvador Allende y Beatriz era que los cubanos estuvieran presentes en el acto de celebración de esa misma tarde en La Moneda, como gesto simbólico de dos pueblos que por fin se hermanaban en el socialismo.

Cumplida la misión, a Beatriz se le vio contenta caminar por los patios de La Moneda. En un rincón, a la sombra de los naranjos, la vieron platicar con el poeta Nicolás Guillén, quien había escrito hace un tiempo: “¡Cerro de Santa Lucía, tan culpable por la noche, tan inocente de día!”. Imagino que Tati le contó al poeta del son cubano que ese mismo cerro había sido el patio de su casa durante sus primeros años de infancia.

A Tati le conmovía esa manera de nombrarlo que cariñosamente le había asignado el pueblo al compañero Salvador, como respaldo a su inquebrantable voluntad de convertirse



LUIS FERNÁNDEZ Y BEATRIZ, SANTIAGO, 1970. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

en el presidente de los más desvalidos de la patria. La misma noche del cambio de mando se dirigió a Guardia Vieja, pues debía cobrarle a su padre lo que habían conversado tantas veces al soñar con un Chile más justo. Es más, se había criado escuchando a Allende decir que jamás se convertiría en “su excelencia”, formalidad constitucional y protocolar que se les asignaba a los mandatarios electos. Al verla entrar con su erguida postura, Chicho supo de inmediato que venía en son de guerra, ya que desde niña cuando quería conseguir algo utilizaba la misma posición corporal. Sin mediar saludo alguno, le dijo que como primera medida debía cambiar el título de “su excelencia” a “compañero Presidente” en la Constitución Política. Un abogado que se encontraba en la casa de los Allende fustigó de inmediato las aspiraciones de nuestra protagonista, argumentando las dificultades jurídicas que significaba realizar un cambio de esas características en la Carta Magna. Beatriz se retiró disconforme, mientras que Salvador se fue corriendo a la reunión con su último contendiente electoral, Alessandri. Ella misma definiría años después la importancia de las palabras “compañero Presidente”:

Nada lo definió mejor que esas dos palabras impuestas y legitimadas como oficiales por la voluntad del pueblo mismo: “compañero Presidente”. La expresión “compañero” resumía su forma esencial de relación con el pueblo, confirmada y reiterada a lo largo de todo su tiempo de larga lucha. En su curso, recorrió una y otra vez el territorio completo de la patria; conoció entonces como nadie su geografía física y, por sobre todo, su variedad humana: supo, desde dentro, de la choza del campesino, de la población obrera, de la caleta del pescador, de la vivienda triste del minero. Por eso, su comunicación permanente con ellos no tuvo nunca

significación paternalista, sino de fraternidad auténtica. Y cuando el título honroso de “compañero” se le agrega el de Presidente, no lo entendió como signo de poder o de tarea personal, sino de representación directa de su pueblo.⁸

El compañero Presidente y su equipo de gobierno aterrizaron en La Moneda al día siguiente. En la que hoy se conoce como la oficina de la primera dama, se instaló la Secretaría Privada de la presidencia comandada por Tati y Payita. Esa especie de ministerio femenino e íntimo de Allende, que se encontraba ubicado al lado de su sala de descanso, se convirtió en su retaguardia más eficiente y reservada. En sus colaboradoras más estrechas en el gobierno popular. Una de ellas, Patricia Espejo, nos contó:

Para pasar a la oficina del Presidente, cuando no eran relaciones formales, ni eran diplomáticos y cosas de ese tipo, los parlamentarios o jefes de servicio pasaban por la oficina nuestra. Para entrar al gabinete del Doctor había que pasar por nuestra oficina. Yo siempre le decía a Tati: “Aquí tenemos la radiografía del país, los rayos X, y el que miente aquí lo pillamos”.⁹

Desde los gastos reservados a la correspondencia privada pasaban por los “rayos X” de la secretaria personal de Allende. Beatriz se desvivió en La Moneda junto a su padre esos mil días que estremecieron al mundo. Entregó lo mejor de sus capacidades y empujó con todas sus energías para que se cumpliera el programa que se había trazado la UP. Asimismo, siempre encontró la manera de intervenir en la gestión

⁸ Beatriz Allende: “Compañero presidente”, escrito inédito.

⁹ Patricia Espejo entrevistada por Marco Álvarez, marzo de 2017.



BEATRIZ Y PATRICIA ESPEJO EN EL BALCÓN DE LA MONEDA, S. F. ARCHIVO PRENSA LATINA.

de Gobierno con su perspicaz mirada revolucionaria e internacionalista. Si bien a Chicho le encantaba y emocionaba contar con sus ojos insurgentes en el quehacer diario, sabía que pronto Tati desplegaría su crítica descarnada cuando la considerara necesaria. Era mejor tenerla a su lado. Estaba consciente y orgulloso del temple de su hija regalona.

Desde los albores de la victoria allendista, la particular condición revolucionaria de Tati, marcada por su conducta política antisectaria, la hizo convertirse en la intermediaria por excelencia entre los conflictos que se producían entre los partidos de la UP y sus amigos del MIR, quienes, no siendo parte del conglomerado, habían fijado su política ante el Gobierno dentro de los márgenes que denominaron “apoyo crítico”. A fines de 1970 la relación entre Salvador Allende y Miguel Enríquez pasaba por su mejor momento, e incluso se rumoreaba que el presidente le habría ofrecido al joven médico la investidura de ministro de Salud, que este habría rechazado en consecuencia de la alternativa revolucionaria que propugnaba su organización.

Lamentablemente, el martes 2 de diciembre de 1970, años de sectarismo incubado en las entrañas de la izquierda chilena provocaron la tragedia. Arnoldo Ríos, joven estudiante mirista de la Universidad de Concepción, fue asesinado en manos de un militante del Partido Comunista en un confuso incidente. Sus compañeros y las bases del MIR exigieron a su Dirección ejercer la justicia revolucionaria. Con el pasar de las horas los ánimos se comenzaron a exasperar ante el silencio de los principales dirigentes de ambas colectividades. Tati tuvo que desvelarse esa noche para encontrar un acuerdo de cese de agresiones entre los jóvenes miristas y las juventudes comunistas. El secretario general de Gobierno de Salvador Allende, Jorge Suárez, nos entrega detalles de los sucesos en su libro *Allende. Visión de un militante*:

Cuando hacía muy poco tiempo que estábamos en el gobierno, debí recurrir a Tati. Mientras Allende se encontraba en altamar, invitado por la Armada para presenciar unos ejercicios, se produjo un lamentable incidente entre jóvenes comunistas y miristas en Concepción. El episodio del enfrentamiento significó la muerte de Arnoldo Ríos y la generación de un clima que presagiaba poco menos que una posible batalla campal entre ambos sectores, ubicados en sus respectivas sedes. En esas circunstancias, la única forma de comunicarme con Miguel Enríquez para cumplir las instrucciones de Allende –conforme una tensa entrevista radial que sostuvimos, él desde un crucero y yo en la sala de radio de Quinta Normal– fue solicitarle a Tati su colaboración. Esa noche nos reunimos en casa de un amigo mío, Enríquez, Jorge Inzunza, Tati y yo. Fue una reunión dramática. Tati otorgó a tan difícil sesión una sensación de control, de rigor, que ayudó a que arribara la madrugada y saliera luz en un debate que impidió que la sangre llegara al río.¹⁰

Tati con Miguel Enríquez no solo compartían amistad y las ideas de la revolución, sino también el amor por su profesión, la medicina. Seguramente cuando compartían trinchera de lucha en las Juventudes Socialistas de Concepción, debieron hablar de cómo el comandante Ernesto Guevara primero se ganó el respeto de los combatientes cubanos en su profesión de doctor, al encargarse de atender a combatientes y lugareños en la Sierra Maestra. Si bien La Moneda estaba lejos de ser un campamento guerrillero, a ella la seguía alumbrando el ejemplo del comandante. Por eso, al igual que el Che, se negó a abandonar

¹⁰ Jorge Suárez Bastidas: *Allende. Visión de un militante*, Ochoymedio, Santiago, 2008, p. 109.

su vocación médica en tiempos donde las necesidades del álgido contexto la requerían en otras tareas militantes. A medida que se sumergía en la política, más extrañaba el hermoso oficio que heredó de su padre. Una vez instalada en la Secretaría Presidencial se preocupó personalmente de constituir y dirigir un equipo de doctores que se hiciera cargo de la salud de su padre, como de los trabajadores de la casa de gobierno. El Dr. Danilo Bertulín recordará su participación en ese equipo:

Vino el triunfo de la Unidad Popular y Allende, ya presidente, me mandó a llamar para que me hiciera cargo de crear el Servicio Médico de La Moneda, para lo cual debía ponerme de acuerdo con Tati. Así comenzamos con ella a formar el Servicio Médico, no solo de la presidencia, sino también el equipo de médicos personales de Allende. A este trabajo se integraron los compañeros Óscar Soto y Arturo Jirón. Nos reuníamos periódicamente en casa de Tati para planificar el trabajo con un criterio más técnico, y también discutíamos la situación política. Éramos como un núcleo. Luego se fue agregando más gente, siempre con Tati haciendo como coordinadora, aunque yo era el jefe del equipo [...]. Y ella no solo participó en la organización de estos servicios y en las reuniones, sino incluso se preocupó de su adiestramiento, ya que estaba un poco alejada de la medicina, especialmente de la medicina de adultos. Siempre ella tenía en su cartera, junto con su arma, una jeringa, algunos medicamentos, vasos dilatadores y otros elementos que pudiera necesitar el presidente en un determinado momento. Tati se preocupó además de la creación de la Unidad Coronaria de Tomás Moro¹¹

¹¹ “¡Hasta la victoria, Beatriz Allende!” entrevista a Isabel Allende, La Habana, 1977.

Tomás Moro 200 fue la nueva casa presidencial, pues Guardia Vieja no cumplía con las condiciones de seguridad para la protección del Presidente. Una vez perpetrado el asesinato del comandante René Schneider, Fidel Castro le ordenó personalmente a Juan Carretero, jefe de la sección latinoamericana del Departamento de Liberación Nacional, futuro Departamento América, viajar a Chile junto a dos de sus escoltas para asegurar que Allende se pusiera la banda presidencial. Carretero, quien fuera el encargado además por parte de los cubanos del soporte externo de la guerrilla del Che en Bolivia, nos relató en La Habana lo siguiente:

Luego de la asunción presidencial tuve la tarea de encontrar una casa que tuviera todas las medidas de seguridad para Salvador. Luego de visitar varios lugares con nuestro equipo de especialistas, llegamos a la de Tomás Moro, que era de un dueño de un fundo. La casa tenía una cava, un subterráneo y estaba llena de botellas de vino Casillero del Diablo de la reserva de 1968 y otras botellas de fundo. Luego que inspeccionamos todo con la ayuda de mis compañeros, me llevo dos botellas de vino con la autorización del dueño y voy donde Allende. Cuando termino la explicación de las medidas de seguridad de la casa a Allende, le digo que en la cava encontramos estas botellas y se las entrego en nombre del dueño. Allende dijo: “Yo estoy de acuerdo con la casa, pero con una condición, que se estipule en el contrato que el vino vaya incluido en la compra”; es que la cosecha, según él, es la mejor de todos los tiempos y es la que él toma. “Sin vino no se compra la casa”. Es así como Salvador se mudó a Tomás Moro.¹²

¹² Juan Carlos Carretero entrevistado por Marco Álvarez, febrero de 2017.

Junto con Tencha, Salvador recibía a las autoridades, invitados protocolares y a los principales dirigentes de la UP. A un par de cuadras de distancia, Tati y Luis se instalaron en una



TENCHA, BEATRIZ, MAYA Y OTROS EN TOMÁS MORO, 1972. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.



SALVADOR ALLENDE EN CAÑAVERAL, S. F. ARCHIVO REVECO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL.

hermosa casa ubicada en la calle Martín Alonso Pinzón número 5723. Coinciden en sus recuerdos, quienes tuvieron la oportunidad de conocer el hogar de los Fernández Allende, en las pocas cosas que tenían, lo que hacía resplandecer aún más los cuadros y artesanías cubanas que adornaban sus rincones. Tal vez fue coincidencia, pero creemos que Beatriz eligió ese lugar para estar lo más cerca posible de su padre. Es más, Chicho sagradamente se trasladaba todos los fines de semana a un lugar llamado Cañaverál, y Tati siempre iba con él como cuando era pequeña.

En las faldas de la cordillera de los Andes y a la orilla del río Mapocho se encontraba sellada por un bosque de eucaliptos la casa El Cañaverál. Esta fue adquirida por Payita, para convertirla en la casa alternativa de Allende. Fue su refugio de fin de semana, alejado de la vista de aquellos que no podían entender la historia de amor que mantenía con su secretaria. Asimismo, fuera de la puntería del conservadurismo político

de su coalición. Su pequeño mundo autónomo libre y revolucionario, que Chicho siempre soñó tener en los extramuros de Santiago. Por tanto, ni Tencha, ni los comunistas pudieron jamás atravesar sus cercos.

El archivo fotográfico de la Biblioteca Nacional recientemente recibió una importante cantidad de fotos tomadas por un miembro del GAP en El Cañaveral, que probablemente se hicieron sin la autorización de los que aparecen en ellas.

Si bien son de mala calidad fotográfica como para poder incorporarlas todas a esta publicación, en ellas quedó graficada la esencia de la vida de Chicho y sus cercanos en la intimidad de su segunda casa: las sonrisas en torno a un aperitivo; las jugarretas en el patio; prácticas de tiro; los GAP merodeando; los cubanos fumando habanos; la mesa de ajedrez en una esquina; Allende bañándose en la piscina y Tati mirándolo mientras jugaba con sus pies en el agua.

Tomás Moro y el controversial Cañaveral fueron dos territorios irreconciliables que Beatriz transitaba con la misma soltura que su padre. Sin embargo, creemos que fue en El Cañaveral donde se sentía más cómoda. Tati y Payita recibían con alegría a sus amigos más cercanos. Convertido en Director de Investigaciones, a primera hora llegaba Coco Paredes a entregar sus respectivos informes de inteligencia; Miguel Enríquez y sus compañeros del MIR tocaban la puerta para destrabar algún conflicto político; Laura se dejaba caer sin aviso para estar con su hermano; Luis Fernández la convirtió a veces en una extensión de la Embajada de Cuba en Chile; Carlos Altamirano no se perdía un almuerzo, pese a las supuestas rivalidades que tenía con Allende; Patricia Espejo cuenta que pasaban la tarde completa viendo películas de *cowboy* junto al presidente.

En La Moneda, Tati nuevamente recluta a su amiga Carmen Castillo. Si bien esta vez no eran las tareas vinculantes

con la retaguardia de la guerrilla del Che en Bolivia, la esencia de aquellas tenía como sello la misma vocación del internacionalismo guevarista de antaño. Carmen relata:

Cuando constituyen el equipo de la Secretaría Privada, la Tati piensa que es bueno que yo trabaje haciéndome cargo de los militantes que venían exiliados, los brasileños, los tupamaros, los militantes del ELN. Me sumo al equipo de ella, a hacerme cargo de recibir a todos aquellos que llegaban desde los movimientos revolucionarios de América Latina buscando refugio.¹³

La segunda semana de enero de 1971, con los puños en alto aterrizaron en el aeropuerto de Santiago setenta presos políticos brasileños canjeados por el embajador suizo, quien había sido capturado por una organización guerrillera de ese país para lograr su liberación. Los tupamaros de Uruguay llegaban por montón y las organizaciones armadas de nuestra América veían al Chile de la UP no solo como un refugio ante las sangrientas y emergentes tiranías dictatoriales, sino como una plataforma de paso para seguir con su accionar insurreccional. Tati se convirtió en la madrina de todos ellos.

Cuando liberaron al francés Régis Debray después de tres duros años de cautiverio en Bolivia por participar en la guerrilla del Che, fue acogido inmediatamente por el Gobierno de la UP. Juan Carretero tiene extraviada en la biblioteca de su casa una foto de Régis y Tati paseando en el puerto de Valparaíso, donde lo llevaron para que conociera las bellezas de la Perla del Pacífico y levantara su ánimo después de su amarga reclusión. Con Debray en ese viaje hablaron sobre los detalles más secretos de los últimos días del comandante Che

¹³ Carmen Castillo entrevistada por Marco Álvarez, enero de 2017.

Guevara, como de lo fundamental que era tener una estrategia armada para defender el Gobierno de Allende frente a la inminente asonada fascista que vendría.

Fueron muchos los actos de solidaridad internacionalista que Tati gestó entre las murallas de la casa de gobierno. Patricia Espejo relata: “Hace unos días estuvo un tupamaro acá y se sorprendió porque Tati no tuviera una estatua”.¹⁴ Es que realmente su cariño y empeño en la solidaridad con sus hermanos en pie de guerra en Latinoamérica fue notable desde la Secretaría Privada. A su vez, el mismo Allende la apoyó contra viento y marea, y contra los reaccionarios que no les daban tregua a sus dignas iniciativas. El Che y su gesta latinoamericana no la dejaban de inspirar.

“De los viajes que hacía a Cuba llegaba eufórica. Porque veía cosas maravillosas y podía conversar con Fidel”,¹⁵ cuenta Patricia Espejo, quien además tuvo la posibilidad de presenciar en una ocasión la felicidad de Beatriz en uno de sus viajes a La Habana. En junio de 1971, Beatriz junto a Patricia, Arnoldo Camú, Máximo Klein, Luis Fernández y otros más viajaron al Caribe revolucionario en calidad de delegación oficial del Gobierno chileno, con la expresa misión de entregarle a Castro el primer mensaje a la nación del mandato de Allende, pronunciado el 21 de mayo de ese mismo año. Tati y Carlos Altamirano le obsequiaron personalmente al líder cubano, en una ceremonia, el discurso convertido en libro.

Nuevamente Tati operaba como el correo confidencial por excelencia entre Salvador Allende y Fidel Castro. Si bien las banderas de Chile y Cuba flameaban en las respectivas embajadas, ambos mandatarios confiaban solo en ella para los asuntos más delicados, entre la coordinación de la hermandad del

¹⁴ Patricia Espejo entrevistada por Marco Álvarez, marzo de 2017.

¹⁵ Ídem.



BEATRIZ, FIDEL CASTRO, CARLOS ALTAMIRANO, LA HABANA, JUNIO, 1971. ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA VIRTUAL SALVADOR ALLENDE.

socialismo del sur del Pacífico y la Revolución cubana. En esa oportunidad la hija del Presidente repasó con Fidel muchos temas importantes, uno de los cuales fue la visita que estaba organizando el comandante en jefe cubano en un par de meses para conocer, con sus propios ojos, la realidad del proceso de la UP.

Si la última vez, cuando la acompañó Payita, Fidel no las dejó dormir, en esta ocasión les tenía reservada una noche inolvidable en el mar Caribe. Patricia Espejo relata:

En esa oportunidad pudimos entregar el mensaje. Esa misma noche, Fidel nos invitó ir a pescar a Varadero en un barco. Fue una experiencia maravillosa, pues era una persona fuera de lo común como ser humano. Me acuerdo que se sentó en el suelo y lo más divertido fue que empezó a decir: “¡A ver, a ver compañeros, quién pesca más!”. Entonces

a todo el mundo, a los hombres, porque también era medio machistón, se les dio una caña de pescar. Pero a la media o a la hora estaban todos mareados. Todos sentados. Entonces Fidel dijo: “Los compañeros chilenos no sirven, no sirven”, y dice: “Miren a las mujeres aquí. Las mujeres están de lo más bien”. Y ahí empezamos una conversación con Fidel, hablamos de cómo era Chile y de cómo era el Chicho [...]. En ese viaje me di cuenta que lo excepcional que era Fidel. Recuerdo que después con la Tati hablamos en el hotel bajito, porque las dos sabíamos que no se podía hablar mucho... que Fidel conocía a toda la gente. Pasaba un guajiro y decía: “Hola, Manolito, y qué fue tu hijo, hembra o varón”. Después pasaba otro, y le preguntaba otra cosa. Yo me decía, alguien le sopla quiénes son. En el barco, pescó toda la noche y entre risas le dije a la Tati en el hotel: “Debe haber alguien abajo que le pone los pescados. Cómo va a pescar tanto”.¹⁶

En ese viaje a Cuba Tati ocultaba un secreto que aún no quería revelar: tenía seis meses de embarazo. Quizás por eso se volvió más doloroso enterarse de que Luis mantenía una relación paralela en La Habana, que todos conocían. Además, se profundizó su sufrimiento al saber que aquella mujer tenía el mismo tiempo de embarazo que ella. El niño de la cubana terminó llamándose de la misma forma que nuestra protagonista pretendía nombrar a su hijo si este fuese varón: Ernesto, en homenaje al comandante. Tal vez Tati se propuso congelar su corazón en ese momento, hacer vista gorda a la situación y concentrar su cabeza en la lucha por los avances de la UP.

También en ese viaje a Cuba se dejó entrevistar por primera vez en profundidad. El periodista cubano Luis Báez fue

¹⁶ Ídem.

quien tuvo el talento de escarbar en detalles inéditos de su juventud, los que ya hemos abordado. A una de sus preguntas: “¿Cómo se expresa la oposición al gobierno de la Unidad Popular?”, Tati responde:

La reacción interna se expresa de distintos modos. Hay una oposición política permanente que deforma los hechos y que fundamentalmente se manifiesta a través de diarios que se dedican a tergiversar los acontecimientos. También tratan de entorpecer todas las medidas del Gobierno. Realizan sabotajes en la producción. En la Industria. Intentos de inflación para que los precios suban. Los latifundistas no producen ni quieren incorporarse, matan el ganado o lo pasan a la Argentina. Dificultan todos los planes del Gobierno y tratan de disminuir la producción agropecuaria. A veces nos reprochan cuestiones que en seis meses no se pueden cambiar, que son la herencia que nosotros recibimos del sistema capitalista. Como por ejemplo, las cesantías. Una falta enorme de viviendas y toda una serie de problemas que es imposible solucionar en el tiempo que lleva en el poder la Unidad Popular. Solamente el cambio de sistema puede y tiene que terminar con esas lacras sociales, que en el fondo heredamos de ellos, que son en definitiva los únicos culpables.¹⁷

En Cuba Tati midió la lentitud de las transformaciones sociales del proceso chileno. Según su amiga Patricia Espejo: “Yo creo que es en ese viaje donde la Tati se comprometió más todavía en que teníamos que caminar más rápido en el Gobierno de la Unidad Popular. Que tenían que apurarse

¹⁷ “Euforia, emoción, angustia, eso sentí cuando mi padre fue electo Presidente”, ob. cit.

los procesos”.¹⁸ En definitiva, se convenció de que las reformas estructurales al capitalismo en Chile debían hacerse rápidamente. Por ello cuando regresó al país en julio de 1971 la alegría la desbordó al encontrarse a un Allende decidido a firmar la ley de nacionalización del cobre. El cumplimiento de ese sueño lejano antimperialista y revolucionario dejó la siguiente anécdota entre padre e hija, que la misma Tati contó posteriormente:

Recuerdo que a él le gustaba mucho la pintura. Era un admirador de la pintura cubana y le gustaban los cuadros de Portocarrero, Víctor Manuel, Amelia Peláez y otros. Me habían regalado un cuadro muy bello de Portocarrero y siempre que iba por casa me decía que se lo regalara. “Muy bien. Yo te lo regalo, pero será el día que nacionalices el cobre y que no se les indemnice a los americanos”. Yo veía como muy lejano ese día; pensaba que era muy difícil que llegara. Él me dijo: “Muy bien. Ese día me lo voy a merecer”. A mí se me olvidó. Pasó el tiempo. Un día regreso a casa y el cuadro no estaba. Pero había un papel que decía: “Vine a buscar mi cuadro, porque el viernes se nacionalizó el cobre y sin indemnización para los americanos. Cumplí”.¹⁹

El lunes 27 de septiembre de 1971, en dependencias de la exclusiva Clínica Alemana de Santiago de Chile nació el primer hijo de Beatriz y Luis Fernández Oña. Al día siguiente la prensa informaba: “La tercera nieta del Dr. Allende nació a las 17:15 y pesó 3 kilos y 100 gramos. Tanto la madre

¹⁸ Patricia Espejo entrevistada por Marco Álvarez, marzo de 2017.

¹⁹ Beatriz Allende entrevistada en *Verde Olivo*, n.º 37, 12 de septiembre de 1976.



BEATRIZ Y MAYA, 1971. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

como su hijita se encuentran en perfectas condiciones de salud”.²⁰ La felicidad corría por la habitación de Tati, entre los cariños de sus padres, hermanas, suegros y amigos más íntimos. También se hizo presente Vilma Espín, esposa de Raúl Castro, quien por esos días visitaba los avances de la UP. En sus primeras horas de vida no tenía asignado un nombre; su padre la quería llamar Alejandra, pero se impuso al final la voluntad de su madre, quien nunca dudó en llamarla Maya. Maya era el nombre de guerra de Rita

²⁰ *El Mercurio*, 28 de septiembre de 1971.

Valdivia, su amiga boliviana guevarista, que cayó embarazada ante el fuego enemigo una triste tarde del invierno de 1969.

A comienzos de 1972 la contraofensiva patronal comenzó a evidenciar con claridad su estrategia reaccionaria. El día que Salvador Allende nacionalizó “el sueldo de Chile”, sabía muy bien de las tempestades que anclarían en Chile los tentáculos del imperialismo. Porque cuando los intereses capitalistas estadounidenses se ven mermados por los avances de proyectos de equidad social en cualquier rincón del mundo, no dudan en desestabilizar las economías de aquellos países que se atreven a desafiarlos. Bien lo sabe el pueblo cubano que sufre un bloqueo económico que persiste por más de medio siglo. En los mil días de la UP no dudaron en aplicar todo su poder desestabilizador, en complicidad con el empresariado nacional, quien se encargó del acaparamiento de productos de subsistencia de primer orden, lo que afectó gravemente la circulación de alimentos. Todo esto acompañado de agresivas campañas del terror emitidas por los medios de comunicación que se financiaban desde EE. UU. sin ningún tipo de tapujos.

El pueblo lograba mayores conquistas sociales y la economía chilena se tambaleaba. Las inmensas colas para conseguir un kilo de pan o un litro de leche se volvieron una de las principales postales del Gobierno de Salvador Allende. El desabastecimiento trajo consigo un mercado negro, con ello especulación y alzas de precios, que provocaron una gran inflación. Mientras en algunos sectores de la UP primaba una mirada de subestimación de los problemas financieros, los manuales de boicoteo estadounidenses se ejecutaban a la perfección.

Cuenta Patricia Espejo que un día llegó al despacho de Allende un alto dirigente comunista dedicado a resolver los

problemas de desabastecimiento. Cuando Salvador lo salió a recibir entre los escritorios de sus secretarías privadas y sin estrecharle aún la mano, le dijo:

“Compañero, ¿cómo está la distribución de la leche?”. Respondiéndole: “Si está lleno de leche Nido, doctor, por todas partes. Hay de todo. No es cierto lo de la escasez”. Y la Tati le contestó violentamente: “Qué te has creído tú que vienes a engañar a mi padre. Cuando nosotras mismas tenemos que andar buscando la leche Nido para los niños con la Chica. Padre, todo eso es mentira”. “Beatriz”, le respondió enojado el Chicho, “tranquilícese”. “Pero hasta cuándo, por eso nos pasa lo que nos pasa, porque nos mienten”.²¹

Tati no era solamente la colaboradora más leal de Salvador Allende, junto a la Payita, sino también la más crítica con algunas de sus decisiones. Su padre le escuchaba cada una de sus opiniones con paciencia, incluso cuando la situación se tornaba compleja. En el devenir de su relación política, los temas que más caldeaban sus ánimos fueron las distintas valoraciones que tenía sobre el uso de la violencia en el agitado contexto de aquellos días. Patricia Espejo nos contó que nunca había visto tan enojado a Allende como cuando este se enteró de que, a metros de La Moneda, dos socialistas se habían visto envueltos en la muerte de un militante opositor:

Fue tan fuerte la pelea y los gritos del Chicho, que de un puñetazo que le dio a la estantería que estaba al lado de mi escritorio se cayeron las cosas en mi cabeza. La Tati se paró y fue muy dura con el doctor. Le dijo: “Hasta cuándo

²¹ Patricia Espejo entrevistada por Marco Álvarez, marzo de 2017.

seguimos nosotros con esta cosa que no podemos tocar a nadie”.²²

Salvador Allende no toleraba la violencia, y menos que esta sirviera de argumento para atacar al Gobierno popular. Por su lado, Tati nunca dejó de creer en la violencia revolucionaria como parte de la historia, catalizadora del cambio social y único método posible de resolución de conflictos entre las clases sociales. Al igual que sus amigos del MIR, sabía perfectamente que los días de la UP estaban contados, en el caso de que las ideas del camino insurreccional no se impusieran al de las conciliadoras reformas. Para ella, Allende seguiría siendo el líder, pero el enfrentamiento era inevitable. La defensa armada era el único camino posible para seguir avanzando al socialismo.

Sin embargo, sus preocupaciones y accionar no estuvieron hegemonizados por ese quehacer particular. Una de sus grandes apuestas durante el Gobierno de la UP fue crear el Centro Nacional de Opinión Pública (Cenop). Llamado por muchos “GAP intelectual de Allende”, se constituyó como un espacio de pensamiento político similar a lo que hoy conocemos como *Think Tank*, destinado a proveer al Gobierno de Allende insumos como informes políticos, análisis de tendencias y sondeos de opinión. Félix Huerta, miembro de su comité directivo, nos cuenta:

Se constituyó un grupo de igual cantidad de comunistas y socialistas, con el objetivo de entregarles informes de trabajo directamente a Allende y a las direcciones de ambos partidos. La Tati es la artífice de todo esto. Se le ocurre un organismo para centralizar y procesar información abierta.

²² Ídem.

Entonces, ahí había un comité directivo, que éramos seis, y para abajo había una pirámide. Y ahí me meten a mí. Me meten para avivar la cueca. Y eso es lo que hago. Entrego encuestas, informes y trabajos. Ahí la Tati iba todos los días a mi casa. Nuestra pega era hacer análisis políticos, a veces cooperábamos en los discursos. O cooperábamos en las discusiones.²³

Tati nunca se desprendió, en su calidad de funcionaria del Gobierno popular, de su condición de internacionalista. Esa solidaridad con los pueblos que compartía con su padre, en agosto de 1971 se vio trizada por problemas de políticas de Estado. Fue muy complejo para Allende el día que a Mario Roberto Santucho y sus compañeros del Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT) se les ocurrió arrancarse de una cárcel de Argentina, robarse un avión, pilotarlo hasta Chile y pedir asilo político, con el objetivo de transportarse inmediatamente a Cuba.

Los sectores más conservadores de la UP le pidieron al Presidente no asilarlos por los graves conflictos diplomáticos que se gatillarían con el Gobierno de Argentina, que exigía su inmediata extradición. Mientras tanto en las calles de Santiago los sectores más radicalizados de la izquierda movilizaron todas sus fuerzas para lograr persuadirlo de acoger el refugio. Beatriz obviamente se posicionó con estos últimos, y presionó energicamente a su padre. Esos dos días no paró de cuestionarle su condición de internacionalista. Tal vez la encrucijada de Salvador se aclaró cuando desde el otro lado de la cordillera de los Andes llegó la noticia del asesinato de 16 militantes en represalia a la fuga. Se le llamó la Matanza de Trelew; una de las guerrilleras era Ana María, esposa de Santucho. En la

²³ Félix Huerta entrevistado por Marco Álvarez, marzo de 2017.

reunión en que Salvador Allende tomó su decisión –enfrentando la oposición de la mayoría de los presentes, como se relata en el libro de María Seoane– Allende dijo:

“Chile no es un portaviones para que se lo use como base de operaciones. Chile es un país capitalista con un gobierno socialista y nuestra situación es realmente difícil”, repitió, haciendo propios todos los argumentos de sus ministros. Nosotros nos hundíamos cada vez más en las sillas. De pronto, Allende dijo: “La disyuntiva es entre devolverlos o dejarlos presos...”. Hubo un segundo de silencio que Allende rompió con un puñetazo sobre la mesa: “Pero este es un gobierno socialista, mierda, así que esta noche se van para La Habana”.²⁴

Beatriz saltó de alegría con la noticia. Por saber lo que significaba para ella, Chicho le pidió que fuera a notificar personalmente la decisión a Santucho y sus camaradas del PRT. Años después Tati le confió el diálogo íntimo que tuvo ese día con el máximo jefe del PRT argentino a Julio Santucho, su hermano:

“Mi padre te envía su pistola, para que te defiendas. Lamenta mucho lo de tu compañera. Dice que no comparte el camino que elegiste para Chile, pero que jamás te olvides de ser fiel a tus ideas. Y que te abraza”, dijo Beatriz. Santucho le respondió: “Gracias. Dile a tu padre que lo respeto por su honestidad, por su valentía. Y que deseo que el pueblo chileno pueda derrotar a los momios y al imperialismo. Defenderemos a Chile donde quiera que estemos”.²⁵

²⁴ María Seoane: *La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Editorial Debolsillo, Buenos Aires, 2009.

²⁵ Ídem.

El 25 de agosto de 1971 Salvador Allende viajó con ellos hasta Haití para aminorar las posibilidades de un atentado en el vuelo. Sospechamos que Tati los acompañó hasta la misma Cuba. Santucho y los suyos llegaron sanos y salvos a La Habana, y llevaron de regalo a Fidel Castro las llaves de la puerta de la cárcel de donde se arrancaron.

Nuestras sospechas de que acompañó a Santucho y sus compañeros hasta Cuba se sustentan en que los días siguientes al arribo de los argentinos a la isla, Beatriz fue vista por el Malecón de La Habana. También porque sabemos que se juntó con Fidel Castro, pues él mismo lo deja entrever en una carta que le envía a Salvador Allende con fecha 6 de septiembre de 1972: “Con Beatriz te mandé mensaje sobre distintos tópicos. Después que ella partió y con motivo de las noticias que estuvieron llegando la pasada semana [...]. Los puntos planteados por ti a través de Beatriz ya se están cumplimentando...”²⁶ No sabemos la particularidad de esos tópicos y puntos a los que se refiere Fidel en su misiva. Solo sabemos que Tati hacía viajes relámpago entre el sur y el trópico. Además, que era la única confidencial cadena de transmisión entre las dos principales figuras del socialismo en América. Esta misión, que solo podía ejecutar ella, tiene que haberla enorgullecido como militante. No por mera posición de privilegio, sino más bien porque su espíritu cohabitaba en esas dos revoluciones.

En septiembre de 1972 Beatriz entraba a su último año como veinteañera y Maya cumplía su primer año de vida. A pesar de las exigencias de la política, aún se hacía espacio para compartir en familia con Tencha en Tomás Moro, o con Payita los fines de semana en El Cañaveral. Su historia de amor

²⁶ “Fragmento de la carta de Fidel Castro a Salvador Allende (1972)”, en <http://www.fidelcastro.cu/es/correspondencia/fragmento-de-la-carta-de-fidel-castro-salvador-allende-1972-0>

con Luis no sufría mayores sobresaltos, pues las prioridades de cada uno estaban puestas en la contingencia de la política. Fernández Oña se había vuelto un hombre importante en el acontecer nacional chileno. El hombre clave de los cubanos en el círculo más estrecho de los Allende. Incluso la prensa patronal especulaba fantásticas historias con su presunto poderío. Salvador analizaba cada uno de sus movimientos para descifrar hasta dónde podía llegar su inteligencia. Sabía quién era Luis Fernández Oña en Cuba. Siempre lo supo. A Chicho solo le bastaba con que Tati fuera feliz.

La poca tranquilidad que se respiraba en las calles de Chile fue relegada por una dura contraofensiva empresarial en octubre de 1972. Los camioneros, gremio históricamente reconocido por su tradición de derecha, organizaron una huelga que terminó por paralizar las carreteras de norte a sur, lo cual aumentó significativamente la crisis de desabastecimiento de alimentos en el país. Financiados directamente por el Gobierno de Nixon, al paro de los patrones se adhirieron otros sectores oportunistas de la sociedad chilena, y así la clase privilegiada demostraba el poder de movilización que tenían sus operaciones en el campo de batalla predilecto de la izquierda y el mundo popular, la calle. Con el claro objetivo de poner fin al paro nacional iniciado por los camioneros, el 2 de noviembre de 1972 –en un acto de unidad nacional– Salvador Allende designó como ministro del Interior al comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats, más dos altos militares que se sumaron al Gobierno. Las entrañas de la UP se tensaron aún más con la nueva era que se abría con las designaciones de soldados en el gabinete. Los comunistas veían con buenos ojos el gesto político hacia las estructuras castrenses.

Los más rupturistas criticaron con vehemencia esta nueva alianza con los sectores constitucionalistas de las Fuerzas Armadas. Beatriz, siempre embarcada en esta última línea

política, al igual que su tía Laura, no dudó en enfrentarse con Allende: “Ataques de furia, de llanto, de traición, de no sé qué. Tanto así que a Laurita la tuvieron que ir a dejar a su casa por la discusión que tuvo con el doctor. Tati se enojó, tomó su cartera, pegó un portazo y se fue”.²⁷

Apaciguadas en algo las aguas de la contingencia política en Chile, entre el 30 de noviembre y el 14 de diciembre de 1972 Salvador Allende da curso a una histórica gira protocolar por distintos países: Perú, México, la Unión Soviética, Argelia, Venezuela, EE.UU. y, por supuesto, Cuba. Hablándole a millares de oídos receptivos en parlamentos, estadios y calles, los discursos del compañero Presidente no se olvidaron jamás. Sus seguidores cuentan que el más hermoso que dio en su vida fue en la Universidad de Guadalajara, donde dijo entre otras cosas que: “Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica”. Tati nunca dejará de releer ese discurso y recomendarlo a las nuevas generaciones de socialistas, declarando que “ahí está lo básico del presidente Allende sobre la juventud”.²⁸ Dos días después habló ante la ONU: “Vengo de Chile, un país pequeño, pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera...”.

Con esa magia que tenía Tati para transportarse de Santiago a La Habana, en el Aeropuerto Internacional José Martí esperaba ansiosa, el 12 de diciembre de 1972, el arribo de la comitiva presidencial. Una vez abiertas las compuertas, mientras Allende bajaba los peldaños de las escaleras con una guayabera blanca y lentes oscuros para esquivar el sol, su hija lo subía raudamente para abrazarlo. Caminaron por la pista de vuelo sin esperar al resto de la delegación, ajenos a todo tipo

²⁷ Patricia Espejo entrevistada por Marco Álvarez, 13 de marzo de 2017.

²⁸ “Mi padre”, entrevista a Beatriz Allende, boletín informativo de la Juventud Socialista de Chile, Berlín, 1977.

de protocolo diplomático. Luego iniciaron una caravana entre miles de banderas chilenas y cubanas que flameaban al pasar. Otra foto de mala calidad que no publicamos nos muestra que padre e hija se juntaron de inmediato a conversar con Fidel en algún rincón de La Habana.

Al día siguiente, Allende habló ante cientos de miles de cubanos en la Plaza de la Revolución. Se detuvo en los detalles más relevantes de su relación con Cuba desde el triunfo de la Revolución en el año nuevo de 1959.

Allende le pidió al comandante que salieran a navegar por el Caribe, tal vez porque Tati le contó la emocionante noche de pesca que había tenido con Fidel el año anterior. Un periodista retrató el paseo en el yate *Pájaro azul* de la delegación chilena con las principales autoridades de la isla:

Estampa fraternal de tan memorable visita fue su paseo por aguas del Atlántico, junto a Fidel, a bordo del yate



CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ, BEATRIZ Y SALVADOR ALLENDE, S. F. ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA VIRTUAL SALVADOR ALLENDE.

Pájaro azul, cuya reseña, inédita entonces, ofrecen ahora los enviados especiales de *Bohemia*, que estuvieron cerca de ambos durante la travesía en la misma embarcación. Alrededor de las tres y treinta de la tarde llegaron Fidel y Allende a la dársena de Varadero. En el camino hacia el embarcadero fueron rodeados por los periodistas. Los saludaron a todos con mucha cordialidad. El presidente chileno se detuvo y aprovechó la oportunidad para presentar a Fidel a varios reporteros de su país. Con Allende y Fidel subieron a la nave Carlos Rafael Rodríguez, el comandante Manuel Piñeiro, Raúl Roa, Osmany Cienfuegos, Beatriz Allende, Augusto Olivares, así como otros miembros de la comitiva chilena. Allende caminó con Fidel rumbo a la proa. Los dos dirigentes conversaron brevemente a solas. Mientras el yate salía del canal avanzando lentamente mar afuera, Fidel le iba señalando algunos lugares de la costa. Allende se colocó un sombrero guajiro a la vez que expresaba muy risueño: “Me lo regaló Echeverría en México; no te vayas a equivocar y pienses que es un sombrero de huaso”. “No te preocupes del sombrero” –fue la respuesta de Fidel-. “Fíjate donde pisas, pues el mar está agitado y vamos a movernos un poco”. Allende se sentó en el suelo junto a Beatriz, que, amorosamente, lo tomó de un brazo.²⁹

En las elecciones de marzo de 1973 la UP logró un importante resultado en las elecciones parlamentarias, ante una oposición férreamente articulada que, si bien superó en votos al oficialismo, no pudo obtener los dos tercios de los escaños en disputa que le permitirían desaforar a Allende de la

²⁹ Luis Báez: “Dos diálogos inusuales entre Fidel y Allende”, *Bohemia*, 5 de octubre, 1973, en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2003/09/07/dos-dialogos-inusuales-entre-fidel-y-allende/>

presidencia. Esta derrota con sabor a victoria del socialismo pacífico hizo convencer a los sectores oligárquicos del país que solo la violencia de las Fuerzas Armadas podría reestablecer plenamente sus privilegios históricos. La vía electoral como medio de conquista del poder político en Chile se había acabado definitivamente para un sector de la sociedad. El golpe de Estado terminará consagrándose como la única salida a lo que los patrones llamaban el resquebrajamiento institucional de la patria.

Tati nuevamente quedó embarazada. Ese primer semestre de 1973 sus tareas políticas no distaron mucho de lo que habían sido sus gestiones en los años anteriores. Quizás la diferencia más notoria fue insistirle a su padre, con mayor energía, sobre la necesidad de contar con un plan militar frente al inminente golpe de Estado que se aproximaba. Por eso, cotidianamente se juntaba con su amigo Arnoldo Camú, convertido en el nuevo jefe militar del PS, para estar al tanto de cualquier tipo de planificación respecto de sofocar posibles sublevaciones antidemocráticas. Con sus amigos del MIR, vetados en la UP, intercambiaba información de inteligencia semanalmente, para intentar coordinar con ellos una posible defensa del Gobierno popular. Sin embargo, sabía que estas estrategias de resistencia serían insuficientes en el caso de no contar con el apoyo de un sector importante de las Fuerzas Armadas.

Con los cubanos dirigidos por el comandante Barbarroja planificó el más serio y desconocido, hasta el día de hoy, plan militar de defensa del Gobierno en caso de un golpe de Estado. Un exagente de la inteligencia cubana, quien pidió mantener en reserva su nombre, cuenta que esta planificación contemplaba entre otras cosas crear un búnker en las inmediaciones del cordón industrial más importante de Santiago, Vicuña Mackenna, con el objeto de que Salvador Allende, desde esa trinchera, dirigiera la resistencia armada. Tati,

junto a los cubanos de mayor rango en Chile, le presentaron al Presidente los pormenores del extenso documento de planificación, que contemplaba una activa participación de cuadros socialistas y comunistas. A medida que se agudizaba la situación, Allende comenzó a aceptar en algunas cuestiones preliminares el esquema defensivo.

A primera hora del 29 de julio de 1973 los estruendosos tanques del Regimiento Blindado n.º 2, comandados por el coronel Roberto Souper, se abrían camino hacia La Moneda por la transitada avenida Santa Rosa. Las presiones de los patronos a los militares convirtieron al fantasma del golpe de Estado en una realidad en proceso. El camarógrafo argentino Leonardo Henrichsen inmortalizó con su cámara las imágenes de pánico que sembraron los sediciosos entre los trabajadores del centro de Santiago, e incluso grabó con su lente la bala que le provocaría su muerte. Sin embargo, la batahola golpista pudo ser sofocada en el transcurso de la mañana por las fuerzas armadas constitucionalistas y leales al gobierno democrático, encabezadas por el general Carlos Prats. Los últimos sublevados terminaron huyendo luego de la llegada de las tropas de refuerzo del Regimiento de Infantería n.º 1 de Buin, conducido por el general Augusto Pinochet. Finalmente, Prat y Pinochet, en gesto histórico de victoria, se abrazaron en plena calle. Por esa lealtad, Allende nombró a Pinochet el 23 de agosto de 1973 comandante en jefe del Ejército.

Hoy se sabe que este levantamiento militar, recordado como Tanquetazo, sirvió de ensayo para conocer en detalle la capacidad de resistencia de la UP. Si la respuesta por parte de los grupos que propagaban la defensa armada del Gobierno fue prácticamente nula, los sectores conservadores siguieron insistiendo en el sello pacífico del proceso. El mismo Allende, desde un balcón de La Moneda, dijo en su discurso frente

a un pueblo que exigía a gritos armarse para combatir a los traidores:

Compañeros, todavía algunos grupos fascistas están por allí, tengan cuidado, no caigan en provocaciones. Tienen que tener confianza en el Gobierno, que ha demostrado su fuerza esta mañana y seguiremos demostrándola. Compañeros, quédense en sus casas; únanse a sus mujeres y a sus hijos en nombre de Chile.³⁰

Estratégicamente, desde ese día el futuro del socialismo chileno sentenció su derrota en el campo donde se definen las revoluciones.

A horas del Tanquetazo, consciente de las posibilidades concretas de la derrota, Allende le pidió a Beatriz que se llevara todas las pertenencias íntimas y documentación importante de La Moneda a la Embajada de Cuba. No sabemos qué pensó Tati durante los días siguientes a la sublevación militar. Lo que sí sabemos, gracias al relato del Dr. Danilo Bertulín, es que se concentró de una u otra forma en apoyar en todo a su padre en ese complejo trance histórico:

Después del Tanquetazo las cosas estaban muy difíciles. Se veía que el golpe venía de una u otra manera. Y nosotros hacíamos turnos en las noches en Tomás Moro. Ya el doctor estaba bastante cansado y nosotros queríamos que descansara. Esa era una de las preocupaciones máximas de Tati. Ella se quedaba haciendo turno conmigo casi toda la semana. Fundamentalmente consistía en recepción de llamadas

³⁰ Salvador Allende: “Palabras pronunciadas ante el pueblo reunido en la Plaza de la Constitución”, 29 de junio, 1973, en <https://www.marxists.org/espanol/allende/1973/junio29.htm>



BEATRIZ Y SALVADOR ALLENDE, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

telefónicas; debíamos tratar de conservar el reposo del doctor y que nadie lo interrumpiera. Entonces, todas las informaciones que llegaban en esos minutos sobre tanques que salían, sobre la movilización de tal regimiento, etcétera, las llamadas importantes como de ministros y gente de confianza, nosotros las chequeábamos sin despertar al doctor. Estos turnos los hacíamos Tati y yo hasta las tres o las cuatro de la mañana. Después de esa hora, todas las llamadas las pasaban al citófono donde dormía yo. Ese trabajo lo tuvo Tati durante los últimos dos meses casi ininterrumpidamente. Dormía en Tomás Moro, de ahí pasaba a su casa y luego se iba a La Moneda.³¹

³¹ “¡Hasta la victoria, Beatriz Allende!” entrevista a Isabel Allende, La Habana, 1977.

El sábado 8 de septiembre de 1973 los agentes de la CIA en Chile informaban vía cable a Washington de los pasos de los militares golpistas en los próximos días. Según los estadounidenses, el golpe de Estado era cosa de horas. Obviamente, no eran tiempos para festejar, sin embargo, los suyos nunca dejaron de celebrarle el cumpleaños a Tati. Ese día cumplió 31, y Ulises Estrada, el cubano internacionalista que fue pareja de Tania la guerrillera, recordará:

Recuerdo que el 8 de septiembre de 1973 celebrábamos el cumpleaños de Beatriz Allende en las afueras de Santiago, cuando los militares establecieron un cierre en la vía por donde debíamos pasar en camino hacia el centro de la capital. Con el Presidente y Beatriz se encontraban dirigentes del Partido Socialista, algunos ministros y cinco cubanos amigos de la familia. Allí estuvo el general Prats reunido con Allende en privado, suponemos que tratando la difícil situación en las Fuerzas Armadas. Luego de la renuncia de Prats a la jefatura del Ejército el ambiente era de escepticismo por la posibilidad de un golpe de Estado. Pero al retirarse Prats, el Presidente saludó a los asistentes, conversó con algunos y se dispuso a jugar ajedrez, con aspecto sereno, tranquilo.³²

Los hijos de Violeta Parra, Isabel y Ángel, con guitarra en mano amenizaban la noche de los 31 años de la festejada, con esas esperanzadoras melodías de la nueva canción chilena. Las afueras de Santiago que menciona Ulises Estrada no es otra que la casa El Cañaveral. La serenidad había vuelto a sus

³² Ulises Estrada Lescaille: “La muerte de Allende fue un acto de combate”, 12 de septiembre de 2003, en https://www.archivochile.com/S_Allende_UP/doc_sobre_sallende/SAsobre0007.pdf

vidas como antesala de las tormentas que se avecinaban. Al día siguiente, el comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet, se presentó al mediodía en la puerta de la casa de Tomás Moro para expresarle la absoluta lealtad de los militares a su mandato como jefe de Estado. Allende le contó la decisión que tomó junto a Beatriz y miembros del Cenop, en El Cañaveral: llamaría a un plebiscito el 11 de septiembre para dejar en las manos del pueblo la decisión de su continuidad como presidente de Chile. Pinochet agachó la cabeza, lo miró de reojo y murmuró una aprobación, como lo suelen hacer los traidores.

» ¡Yo no voy a renunciar!

*Para matar al hombre de la paz
para golpear su frente limpia de pesadillas
tuvieron que convertirse en pesadilla.*

*Para vencer al hombre de la paz
tuvieron que afiliarse para siempre a la muerte
matar y matar más para seguir matando
y condenarse a la blindada soledad.*

*Para matar al hombre que era un pueblo
tuvieron que quedarse sin el pueblo.*

MARIO BENEDETTI, "Allende"

En el ocaso del lunes 10 de septiembre de 1973, Tati quebrantó la costumbre de las últimas semanas de ir a custodiar el sueño de su padre a Tomás Moro. Decidió quedarse en su casa cuidando a Mayita que no se podía desprender de un rebelde resfriado. Con Luis tenían previsto llevarla en las horas de la mañana a un especialista que le diera mayor precisión al diagnóstico médico que ella misma había cursado.

Al amanecer del martes 11, sonó el teléfono de la casa de los Fernández Allende para informarle a Luis que la Embajada de Cuba se encontraba cerrada con "candado", que era la palabra clave de alerta y movilización para todo el personal cubano frente a la inminencia del golpe de Estado en Chile. Como la misma noticia se había anunciado tantas veces

en las últimas semanas, Tati sacó su agenda, y quiso confirmarla llamando uno a uno a su red de contactos en materia de inteligencia. Todos coincidían que había llegado el día en que los militares habían decidido romper con la histórica tradición republicana y democrática del país, para terminar por la fuerza con el Gobierno de la UP.

Ya se habían encendido los primeros focos de sublevación en Valparaíso, con los marinos, encabezados por el almirante José Toribio Merino.

Lo primero que hizo Salvador Allende al conocer el alzamiento fue intentar comunicarse con los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. “Insistan con Pinochet”, con calma repetía Allende, pensando en la palabra de lealtad que le había entregado hacía solo dos días en la misma casa de Tomás Moro.

El compañero Presidente bajó en caravana por las calles de Santiago hasta llegar a La Moneda. Lo acompañaban su dispositivo de seguridad y sus más leales colaboradores. No tardaron en sumarse al Palacio más de medio centenar de personas, entre asesores, ministros y amigos. Decenas más no alcanzaron a romper los cercos militares para acompañarlo. En las primeras horas de la mañana todavía no había certeza de la envergadura golpista, hasta que los sublevados sacaron la voz por primera vez en la radio Agricultura: “Las FF. AA. y Carabineros están unidos para iniciar la histórica y responsable misión de luchar por la liberación de la Patria y evitar que nuestro país siga bajo el yugo marxista; y la restauración del orden y la institucionalidad”.¹ La traición se había consagrado. Pinochet y otros militares comenzaban a escribir con la tinta de la cobardía uno de los capítulos más sangrientos de la historia

¹ Primer comunicado de la Junta Militar, leído en la radio Agricultura cerca de las 8:30 de la mañana del 11 de septiembre de 1973.

de Chile. Minutos después, Allende contestó por las señales de radio Corporación: “Compañeros, permanezcan atentos a las informaciones en sus sitios de trabajo, que el compañero Presidente no abandonará a su pueblo ni su sitio de trabajo. Permaneceré aquí en La Moneda inclusive a costa de mi propia vida”.

Sospechando que este doloroso e histórico día se aproximaba, Salvador dejó ordenado expresamente que las mujeres que más quería en la vida no debían llegar a la casa de gobierno. A su querida Miria Contreras le dejó señalado claramente que tenía que dirigirse a la residencia presidencial de Tomás Moro, pues este, pensaba, debía de ser el único lugar seguro en la ciudad. Antes de bajar de la casa de El Cañaveral con un grupo del GAP, Payita intentó comunicarse con la casa de los Fernández Allende, según ella misma constató en una carta que le escribió a Tati días después: “Yo traté de hablar por teléfono a tu casa para pedirle a Luis que no te dejara ir a La Moneda, pues tu padre así me lo había pedido. Lo mismo tu madre y tus hermanas. No quería sacrificarlas y eso fue lo único que siempre me pidió”.²

Payita no le hizo caso a su compañero, el Presidente, y fue a su encuentro en La Moneda. Sin embargo, el trayecto le dejó un dolor para el resto de sus días: uno de los integrantes del GAP que la acompañó era su hijo Enrique Ropert Contreras, quien lamentablemente no alcanzó a cruzar el último cerco militar que impedía el acceso al palacio de gobierno. Enrique fue detenido junto a sus compañeros y, hasta el día de hoy, se encuentra en calidad de desaparecido.

Tati no alcanzó a hablar con Salvador antes de salir. Sin duda que su padre por el otro lado de la línea la habría instado a no dirigirse bajo ninguna circunstancia a La Moneda. Es

² Miria Contreras en carta a Beatriz Allende, noviembre de 1973.

que ella era la única a la que se le olvidaba su embarazo de siete meses. Luego que a Maya la fueron a dejar a la casa de unos amigos, lo que estaba previsto en el caso de un golpe de Estado, Luis se trasladó a su puesto de combate en la Embajada de Cuba y mientras esperaba el regreso de su vehículo, que por error se lo había llevado el cubano que trasladó a su hija, intentó reunir por el teléfono el máximo de antecedentes posibles de los movimientos de las Fuerzas Armadas en el país. La información no fluía como esperaba. En ese lapso se comunicó con su amiga y compañera en la Secretaría de la Presidencia, Patricia Espejo:

Hablé con la Tati para pasarla a buscar e irnos juntas a La Moneda, ella sugirió que fuéramos en dos autos porque se podían necesitar. Bajamos en caravana por Colón, con todos los autos en contra. Hasta el día de hoy evito pasar por esa calle porque me da dolor recordar. Llegamos a calle Moneda, había una barrera, pero la Tati no para, acelera. Yo voy a acelerar cuando viene bajando de la Intendencia un grupo de militares con el cuello naranja, como si usaran un beatle. Era la forma que tenían de distinguirse los que se habían plegado. Viene uno, me pesca del brazo y me dice: “No se puede pasar, quién es usted”. Entonces yo saco mi carné de La Moneda y le digo: “Pero, señor, si yo soy la secretaria del Presidente”. Y más me echaba el brazo para atrás. De repente, pasa Fernando Flores con un escolta y me dice así: “Arráncate son malos, arráncate son malos”.³

Patricia Espejo quedó en el camino. “En lo personal”, dijo Tati posteriormente en una entrevista, “puedo decir que cuando

³ “Memorias de la secretaria”, entrevista a Patricia Espejo, en *Qué Pasa*, septiembre de 2013.

yo me trasladaba hacia La Moneda, nos dispararon, y eso lo vieron y les sucedía a muchas otras personas que intentaron llegar a La Moneda y que tuvieron todo tipo de dificultades para llegar al palacio”.⁴ A metros de la casa de gobierno, cuando unos soldados intentaron por la fuerza detener sus pasos, los apuntó con un revólver, y se abrió camino. No se habría dejado jamás apresar, puesto que se preparó –como cientos de revolucionarios latinoamericanos– para morir combatiendo por el socialismo.

Tati terminó entrando un poco antes de las nueve de la mañana a La Moneda. Mientras tanto, Salvador Allende miraba por la ventana del segundo piso cómo los carabineros que custodiaban el Palacio lo dejaban a su suerte.

Tati se parapetó en su puesto de trabajo en la Secretaría de la Presidencia. No estaba ahí solo para apoyar moralmente a Salvador Allende en aquella encrucijada histórica que sacudía a Chile, sino, sobre todo, para cumplir con su deber revolucionario de defender el Gobierno de la UP. Mientras contesataba los llamados, intentaba quemar los documentos privados que jamás deberían llegar a la vista de los esbirros golpistas. “Al pasarle una de las numerosas llamadas telefónicas que se estaban recibiendo”, contó Beatriz posteriormente en un discurso al mundo, “lo vi por primera vez en ese día”. Agregó: “Estaba sereno, escuchaba con tranquilidad las diferentes informaciones que se le entregaban y daba órdenes y respuestas que no admitían discusión”.⁵ Por primera vez en su vida Allende tomaba las armas y asumía la comandancia militar de los suyos, pues no estaba dispuesto a entregarle por las buenas el poder a los militares.

⁴ Beatriz Allende entrevistada en *Exprés Español*, marzo de 1974.

⁵ Beatriz Allende en discurso pronunciado en La Habana, 28 de septiembre de 1973.

Tati alcanzó a entrar a La Moneda solo minutos antes de que Salvador Allende, por radio Magallanes, se dirigiera por última vez a la patria, con el discurso más estremecedor que ha conocido nuestra historia:

Seguramente esta será la última oportunidad en que pueda dirigirme a ustedes. La Fuerza Aérea ha bombardeado las torres de radio Portales y radio Corporación. Mis palabras no tienen amargura, sino decepción. Que sean ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron: soldados de Chile, comandantes en jefe titulares, el almirante Merino, que se ha autodesignado, más el señor Mendoza, general rastrero que solo ayer manifestó su fidelidad y lealtad al gobierno, y que también se ha autodenominado Director General de Carabineros. Ante estos hechos solo me cabe decir a los trabajadores: ¡Yo no voy a renunciar! Colocado en un tránsito histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo. Y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregáramos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos no podrá ser segada definitivamente. Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos. Trabajadores de mi patria: quiero agradecerles la lealtad que siempre tuvieron, la confianza que depositaron en un hombre que solo fue intérprete de grandes anhelos de justicia, que empeñó su palabra en que respetaría la Constitución y la ley, y así lo hizo. En este momento, definitivo, el último en que yo pueda dirigirme a ustedes, quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo, unidos a la reacción, creó el clima para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que les enseñara Schneider y reafirmara el comandan-

te Araya, víctimas del mismo sector social que hoy estará en sus casas esperando con mano ajena reconquistar el poder para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios.

Me dirijo, sobre todo, a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas que hace días vienen trabajando contra la sedición auspiciada por los colegios profesionales, colegios de clases para defender también las ventajas de una sociedad capitalista de unos pocos.

Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo ya estuvo hace muchas horas presente; en los atentados terroristas, volando los puentes, cortando las vías férreas, destruyendo los oleoductos y los gaseoductos, frente al silencio de los que tenían la obligación de proceder. Estaban comprometidos. La historia los juzgará.

Seguramente radio Magallanes será acallada y el metal tranquilo de mi voz ya no llegará a ustedes. No importa. La seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes. Por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal a los trabajadores.

El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse. El pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse.

Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo, abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! Estas son mis últimas palabras y tengo la certeza de que mi sacrificio no será en vano, tengo la certeza de que, por lo menos, será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición.⁶

Vía telefónica Tati mantenía informado a Luis y los cubanos de lo que estaba pasando en La Moneda, quienes a su vez resistían las primeras agresiones a su embajada por parte de los militares. Por esa misma línea de comunicación se enteró de que su amigo Arnoldo Camú, jefe militar del PS, junto a otros viejos amigos del ELN chileno, se encontraba reunido con los máximos dirigentes del MIR en una fábrica del sur de Santiago para organizar las primeras acciones de resistencia armada al golpe de Estado. A esa misma cita la Dirección del Partido Comunista mandó a informar a las otras fuerzas de izquierda que no harían nada hasta saber qué ocurriría con el Congreso Nacional. También alcanzó a conocer el despliegue defensivo de algunos cordones industriales, dispuestos a combatir enérgicamente la ofensiva golpista. Las peores noticias las recibió de su querido Concepción, tierra de juventud rebelde que tanto quiso, y que

⁶ “Últimas palabras de Salvador Allende”, Santiago, 11 de septiembre, 1973, en <https://misiones.cubaminrex.cu/es/articulo/ultimas-palabras-de-salvador-allende>

ahora era tomada por los militares sin disparar un solo tiro. Sin resistir la tormenta.

Miguel Enríquez, luego de varios intentos, logró contactarse con la línea de Tati. Le cuenta que el MIR tiene dispuesto un comando especial para ir a rescatar a Salvador Allende a La Moneda, para que este liderase la resistencia militar desde algún barrio popular de la capital. Beatriz sabía cuál iba a ser su repuesta, sin embargo, corrió con la esperanza entre los labios. Para ella era la última oportunidad de que Allende comprendiera de una vez por todas que solo la violencia revolucionaria podría detener la asonada fascista. Con casco militar, empuñando un fusil que le había regalado Fidel y con la dulzura y el orgullo con que la miraba desde niña, su padre le dijo: “Dile a Miguel que ahora es su turno”. Su Chicho lo había comprendido. Pero también le hizo saber que él sería siempre consecuente con la vía pacífica para conquistar el socialismo. Se había acabado su tiempo histórico.

Salvador Allende le pidió que se fuera a Tomás Moro para acompañar a Tencha. Desde su llegada, no pasó mucho tiempo para que la artillería de los traidores comenzara a golpear las murallas del palacio de gobierno. Tati no estaba dispuesta a abandonar su puesto de combate junto al compañero Presidente, aun cuando comenzaba a sentir molestias del embarazo. Ella misma contó: “Cada una de las bombas, de los impactos de los tanques y de los morteros se traducían en algunas contracciones y él tenía interés de proteger esta nueva vida”.⁷ Salvador, ahora con el fuego enemigo en las narices, le rogó que abandonara La Moneda. No paraba de decirle que, ante todo, debía salvar a ese niño. Ella se negaba rotundamente.

⁷ Beatriz Allende entrevistada en *Exprés Español*, marzo de 1974.



BEATRIZ, S. F. ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA VIRTUAL SALVADOR ALLENDE.

Primero se lo pidió. Luego le rogó. Solo faltaba ordenarle que abandonara La Moneda. Chicho la conocía mejor que nadie, y sabía que eso no sería suficiente para lograr su salida. Tati nos cuenta:

Las condiciones eran muy duras. Yo estuve un lapso largo ahí. Puedo decir como vi a un grupo tan pequeño con escasísimo armamento, cómo recibía el fuego de la artillería, de la infantería, el fuego de los tanques, de las bazucas y de los morteros. La Moneda era una especie de infierno inimaginable en que parecía que todo se iba a derrumbar y que uno iba a quedar como en el aire. Amenazaron constantemente y sabíamos que iba a venir el bombardeo aéreo y ahí fue cuando el Presidente forzó nuestra salida, pues le preocupaba la situación de las once mujeres que estaban dentro de La Moneda. Él no quería que las mujeres estuvieran ahí, al mismo tiempo las conminaba a tomar tareas futuras que sirvieran a la causa, pensando que no tenía sentido que permaneciesen en ese lugar, desarmadas. Entendía el gesto moral de estas compañeras, pero al mismo tiempo pensaba que lo lógico era que salieran y que de ahí para adelante cumplieran con el compromiso con el pueblo chileno.⁸

Otra de las mujeres que llegó a La Moneda fue su hermana Isabel, la que nos contó:

Cuando yo llegué la cara de sorpresa de la Tati fue tremenda. Incluso, su primera reacción no fue grata para mí. Con lo que me costó llegar, me dijo: “Te tienes que ir de acá. Te tienes que ir a Tomás Moro”. Fue como protectora, pero a

⁸ Ídem.



LA MONEDA, 11 DE SEPTIEMBRE, 1973. ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA VIRTUAL SALVADOR ALLENDE.

mí me cayó mal. Me había costado un mundo llegar y que me dijera: “Qué haces acá”. No le hice caso.⁹

Con el arribo de la menor de las Allende, Salvador aumentó la presión para que las mujeres salieran lo antes posible. Es entonces cuando ocurre lo que menciona Tati sobre las tareas futuras que comenzó a asignar el Presidente. A ella le confió la más importante de todas: lograr la unidad de la izquierda para enfrentar los duros tiempos que se aproximaban. Algunos dicen que la llevó a un rincón; otros, que se encerraron en el despacho presidencial. Lo cierto es que cada uno de los detalles de su conversación fueron un mandato que nuestra protagonista cargó casi siempre con orgullo, otras veces con un atormentado peso sobre sus hombros.

Entre los estruendos de los disparos, tal fue la desesperación de Salvador para que salieran, que reunió a todos en el

⁹ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, mayo de 2017.

Salón Toesca. Agradeció a cada uno de los presentes, pero recalcó que no quería muertes innecesarias. Conminó nuevamente a las mujeres a ser las primeras en abandonar la casa de gobierno. Un “¡Cállate, Negro de mierda!”, se ganó el periodista Carlos *Negro* Jorquera de Tati por apoyar la insistencia del Presidente. Es que Allende sabía que el bombardeo aéreo a La Moneda sucedería en cosa de minutos, y que la defensa del Gobierno, de los trabajadores, estaba sentenciada. Isabel Allende también recordará:

Sostiene primero un diálogo muy tranquilo, explicándonos por qué debemos salir. Pero como la negativa nuestra es muy fuerte, en un tono más duro insiste: “Ustedes tienen que entenderme. Esto va a ser hasta el final. No tiene ningún sentido que se queden”. Y dirigiéndose a Tati, en que todas nosotras reconocíamos al líder, le dice: “Beatriz, tú sabes la necesidad que vamos a tener después de esto, nuestro pueblo va a necesitar que se narre esta traición. Tú has conocido este proceso desde dentro, por eso debes salir”.¹⁰

Allende comienza una dura negociación con los militares para que cesen el fuego, con el objetivo de que las mujeres que quedan puedan tomar un vehículo en la puerta lateral de La Moneda. Se escucha a Salvador gritar por el teléfono: “No sean maricones, acá hay seis mujeres y una embarazada de siete meses”. Una de ellas logra escabullirse, y se esconde en algún rincón del Palacio desacatando el mandato del Presidente. Es que Payita no estaba dispuesta a abandonar a su amor en las horas más dramáticas de su vida. Finalmente, Tati termina por aceptar la imposición de su padre. Lo besa.

¹⁰ “¡Hasta la victoria, Beatriz Allende!”, entrevista a Isabel Allende, La Habana, octubre de 1977.

Camina con resignación a la salida. Regresa y lo vuelve a abrazar. ¿Qué sentimientos habrán recorrido su cuerpo en el trayecto desde el Salón Toesca hasta la puerta de Morandé 80?

Cruzaron el umbral de la puerta de Morandé 80, cuando faltaban diez minutos para las once de la mañana, Nancy Julián, esposa de Jaime Barrios, Gerente General del Banco Central; la famosa periodista de televisión Frida Modak; Verónica Ahumada y Cecilia Torno, asesoras del equipo de prensa de la casa de gobierno; Isabel y Beatriz Allende. Se dan cuenta de inmediato de que los militares no habían cumplido su palabra, pues no estaba por ningún lado el vehículo prometido. Ahumada y Torno, entre el desconcierto de la situación, rápidamente se van con rumbo desconocido. El Dr. Danilo Bertulín recordará:

Yo le digo a Tati que si no hay vehículo pueden irse en mi auto y le entrego las llaves. Ella toma las llaves y las echa en su cartera. Las voy a dejar hasta la puerta y la cierro. Y salen hacia la Intendencia. Yo me quedo mirando por la ventanilla de Morandé 80. Tati regresa. Regresa y me dice: “Déjame entrar”. Yo me niego. Entonces me dice: “Cómo no me vas a dejar entrar si no hay ningún vehículo, ninguna cosa”. “Así será”, le digo, “pero estas son órdenes del Presidente”, y le cierro la ventanilla. Y no supe más. Eso Tati no me lo perdonó nunca.¹¹

Tati, desgarrada, golpeó y golpeó la puerta de Morandé 80. Su preocupación no estaba fijada en el incumplimiento de la palabra de los militares, puesto que nunca se fío de ellos. Solo quería regresar al sitio desde donde jamás se perdonó haber salido. “Nosotros partimos de La Moneda con un sentimiento

¹¹ Danilo Bertulín en *ibídem*.

diría de vergüenza, con un sentimiento de frustración por no permanecer junto a ellos”, dirá posteriormente bajo el manto de la culpa, “lo único que queríamos era estar junto a nuestros compañeros. Estar junto al Presidente”.¹² Algo muy importante en ella se quedó atrapado para siempre en aquel umbral. Desde que lo cruzó no era la misma. Nunca más lo fue. Quizás por eso siguió sin cuestionar las palabras de su hermana menor, quien comenzó a dirigir la escapatoria sin rumbo definido. Isabel me dijo en aquella casa de Guardia Vieja que nunca más supo de la sonrisa de Beatriz:

Nos quedamos en la calle Nancy Julián, Frida Modak, Tati y yo. Avanzamos por la calle Moneda hacia arriba hasta que nos metimos a un hotel. Pedimos dos piezas y fingimos que estábamos asustadas y de pronto desde una radio se escuchó: “Ante la presencia de resistencia desde la residencia de Tomás Moro...”; se me comienzan a caer las lágrimas a mí, no a la Tati, que era más controlada que yo. El tipo de la recepción, que nos había aceptado las piezas, nos miró medio raro y nos tuvimos que ir. Llegamos caminando hasta el cerro Santa Lucía, a la calle que lo bordea, y venía un auto bien grande para aquella época, le hacemos dedo y nos subimos. Nunca supimos si el tipo nos reconoció. El tipo nos llevó, hasta que llegamos a Plaza Italia, donde estaban haciendo bajarse a la gente para controlarla. Y ahí se acercó un milico a pedirle los documentos al tipo y la Tati finge que tenía contracciones. El militar dice: “Capitán, acá hay una mujer embarazada y los documentos están en orden”. Pasamos. Es la primera vez que veo tipos con las manos arriba, detenidos, piquetes, milicos. Seguimos por Providencia hacia arriba y yo digo: “Pare, pare, pare”. La

¹² Beatriz Allende entrevistada en *Exprés Español*, marzo de 1974.

Tati y todas se miran con cara rara, porque nadie sabía hacia dónde íbamos, seguíamos nomás. Y comenzamos a caminar por la calle Seminario, ya que yo sabía que había una persona de la Biblioteca del Congreso (yo trabajaba en la Biblioteca del Congreso) que había comentado una vez que vivía con sus padres en dos casas blancas pegadas de un piso, iguales, la de ella y la de sus padres. Yo empiezo a caminar prácticamente a ciegas. La Tati con su embarazo y las otras dos mujeres no sé cómo no se atrevieron a alegarme. Luego de caminar como una cuadra y media veo una casa y otra al lado, chiquitita. “Esta tiene que ser”, dije. Nunca antes había estado allí. Toco el timbre y salió esta mujer y nos recibió. Así que esa parte fue muy extraña porque era una Tati muy golpeada, pero muy obediente. Raro en ella. No trató de decir nada en el camino. Eso estuvo genial. Esta mujer nos recibió y ahí nos quedamos.¹³

Los militares se atrevieron a bombardear por aire el lugar que Allende nunca pensó que tocarían: la residencia de Tomás Moro. Tencha pudo escapar, pero Salvador nunca lo supo. Ardió en cólera, en tristeza, impotencia y angustia. La ignominia era más grande de lo que él podría haber imaginado. Tati pensó mucho posteriormente en esos minutos de su padre en La Moneda, y quiso interpretar el sentimiento que lo envolvió:

Cuando él sabe que los fascistas bombardearon Tomás Moro, y sabe o supone que quienes están ahí son parte de su familia, yo diría que en Salvador Allende surge algo que también debemos aprender: el odio convertido en acción. Porque es ahí cuando coge una ametralladora Punto 30. O

¹³ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, mayo de 2017.



SALVADOR Y BEATRIZ, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

cuando escucha, porque quedan los citófonos conectados a las oficinas de algunos generales, que decían que de La Moneda no deberían quedar rastros, que había que asesinar como ratas a todos los que estaban en el Palacio. En esas circunstancias es cuando se agiganta cada vez más, y es capaz incluso de derribar un tanque. Creo que es también una enseñanza válida, porque la izquierda chilena careció a veces de suficiente odio de clases, cosas que no ocurrió con nuestros enemigos.¹⁴

Tati no tuvo el honor de presenciar el momento en que Salvador Allende hizo trizas un tanque golpista. Sin embargo, días después por carta Payita le contará: “Qué gran general

¹⁴ “Mi padre”, entrevista a Beatriz Allende, boletín informativo de la Juventud Socialista de Chile, Berlín, 1977.

era tu padre. Si hubieses oído cómo daba las órdenes y con qué tranquilidad y valentía hacía frente a los acontecimientos. Todos estábamos admirados. Él dirigió toda la operación bazuca y cuando le voló la parte superior al tanque fue su mejor momento”.¹⁵ Frente a la dignidad mostrada por el compañero Presidente y un puñado de sus colaboradores, quienes resistían el asalto al Palacio, en un acto de suma cobardía los jefes golpistas ordenaron bombardear desde los cielos. El poeta Mario Benedetti escribirá con justicia: “Para vencer al hombre de la paz, tuvieron que congregarse todos los odios, y además los aviones y los tanques. Para batir al hombre de la paz, tuvieron que bombardearlo, hacerlo llorar, porque el hombre de la paz era una fortaleza”.¹⁶

Salvador Allende resistió durante horas, probablemente con la esperanza de que se alzara algún sector constitucionalista de las Fuerzas Armadas para repeler a los golpistas. Aunque pidió lo contrario en sus últimos discursos, en su interior tal vez también esperó que los trabajadores se levantaran a defender el gobierno del pueblo. Nada de eso sucedió. Ya nada se podía hacer en aquel combate desigual. En el segundo piso instó a los suyos a abandonar La Moneda. Finalmente ordenó la salida. Allende no salió. Todos conocemos la historia: en el Salón Independencia se quitó la vida.

Ninguna de las mujeres que estuvieron en La Moneda recuerda mucho. Sabemos que en las horas de la tarde Tati se enteró de la muerte de Chicho. Guardó silencio, mientras Nancy Julián “hablaba como un loro de los puros nervios”,¹⁷ cuenta Isabel. Se aproximaba la noche, el día 11 de septiembre

¹⁵ Miria Contreras en carta a Beatriz Allende, noviembre de 1973.

¹⁶ Mario Benedetti: “Mario Benedetti: Allende”, en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2003/09/06/mario-benedetti-allende/>

¹⁷ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, mayo de 2017.

terminaba con el dolor de la pérdida de la persona que más quiso en su vida, en un Chile que nunca volvió a ser el mismo.

La preocupación de Beatriz se clavó en el cuerpo sin vida de Salvador. Se le informó a Luis Fernández que los Allende estaban autorizados para asistir al funeral del Presidente. De inmediato llamó a su esposa para organizar a la familia para participar en el sepelio. Sin embargo, cuando cruza la puerta de la Embajada de Cuba en su búsqueda, los militares vaciaron los cargadores de sus fusiles contra él. Hasta el último de sus días, Fernández se preguntó cómo sobrevivió a tal descomunal ráfaga de fuego, a una distancia no mayor de veinticinco metros.

Salvador Allende fue sepultado el 12 de septiembre de 1973 frente a las tempestades del mar Pacífico. Esa mañana Tencha se pudo comunicar telefónicamente con Beatriz. “Por primera vez pude hablar con ellas. Le pedí a mi hija Tati que me acompañara a Viña a enterrar a su padre. ¿Cómo vamos a ir mamá?, si no tenemos salvoconducto”, me respondió.¹⁸ Lamentablemente ninguna de sus hijas pudo asistir. La recién instalada dictadura les prohibió el derecho a dejar una flor en la tumba de su padre. Beatriz nunca tuvo la oportunidad de hacerlo. Esa noche su madre le escribió una hermosa carta de gran valor histórico, contándole detalles sobre su escapatoria de Tomás Moro y del triste funeral:

Querida Tati

Solo tengo minutos para escribirte estas líneas y no sé cómo comenzar. Hoy ha sido un día más horrible que ayer. Tenía la esperanza que Salvador y sus más íntimos colaboradores

¹⁸ Hortensia Bussi: “Las Flores de Salvador”, entrevista con Hernán Dina-marca, 1996.

hubieran podido salir de La Moneda para organizar la resistencia en alguna parte de Chile. Me acosté sin saber que se había suicidado, pero siempre pensando en quienes estaban con él, si estaría herido, si se había salvado.

Yo salí en la peor balacera de Tomás Moro, era el caos, nadie le obedecía, los helicópteros y aviones volaban bajo, al comienzo sin disparos, pero hubo precipitación e indisciplina de la escolta y repelieron lo que consideraron un ataque. Echada en el suelo con el leal [Carlos] Bello mi chofer, el detective Fuentes y uno medio rubio alto que no sé quién era. En el trayecto decidí ir a casa de F. Herrera donde fui acogida con todo cariño al igual que mis tres acompañantes, sentada en la misma pieza y con camas para todos. Y hoy la salida con los dos Grove [Eduardo y Patricio Grove Allende] hasta el grupo 7 donde me esperaba nuestro fiel amigo R. Sánchez y Laurita. Un avión de militar, asientos laterales y al medio el féretro de Salvador envuelto en una frazada nos llevaron a Quintero y ahí en varios automóviles a Viña del Mar al cementerio Santa Inés y quedó al lado de su hermana.

Yo no pude reprimirme, en medio del silencio de ese día primaveral y lleno de sol que nadie hablaba y dije en voz alta para que oyeran los marinos, carabineros y los funcionarios del cementerio: “Aquí te dejamos Salvador Allende, presidente de la República, en esta forma tan anónima, sin una corona y sin una flor y sin la compañía del pueblo chileno que tanto te quiso”. Nadie más dijo nada. No accedieron a destaparlo como pedí, para tocarlo y darle el beso de despedida.

Lo único que aceptaron fue llevarme al Palacio del C. Castillo para recoger su ropa y retratos nuestros y un poco de

ropa interior mía porque de T. Moro salí con lo puesto, en el apuro.

Hija no sé cuándo te veré a ti, ni a Mayita, ni a Luis, ni al nuevo nieto que espero llegue con felicidades después de tantas tragedias.

Para el Comandante Fidel Castro le enviaré con Carlos R. Rodríguez tan hermosa carta que le manifestaba su solidaridad y ayuda, que Salvador supo cumplir con el pueblo chileno, que no lo traicionó. Siempre dijo: “Yo no moriré ni enfermo, ni en el exilio”. En lo único que se equivocó que fue depuesto por la traición de las FF. AA. Yo no me conformaré nunca, podremos haber discrepado muchas veces, discutido, pero supe apreciar su grandeza y su humanidad.

No sé cuándo los veré, pero escríbanme o llámenme porque no sé si podré hacerlo. Si yo pudiera contar al pueblo de Chile “cómo murió su querido compañero”, por eso todo lo hicieron sincronizado y anónimo [...]. Hace unos minutos supe que esta Junta Militar había cortado relaciones con Cuba y que Uds. debían salir de inmediato. Cuando me hablaste estaba aturdida, no podía creer que ya no te vería y que me hablaras de Salvador de esa mañana en La Moneda. Te escribo llorando porque me habría gustado besarlo y estrecharlo.

Ahora los buenos amigos Martínez me han acogido a mí, tus hermanas y nietos con cariño.

Tencha.¹⁹

¹⁹ Hortensia Bussi en carta a Beatriz Allende, 12 de septiembre de 1973. Facilitada por la Fundación Salvador Allende.

Como la dictadura les contó las horas a los cubanos para abandonar Chile, Luis Fernández, en un *jeep* escoltado por militares, salió al medio día del 12 de septiembre de 1973 en búsqueda de Mayita, para luego ir por Beatriz. Si bien nadie más de la familia Allende quiso aceptar salir rumbo al exilio a Cuba, Tati ni siquiera se lo cuestionó. Hace años que sentía que su corazón latía por la isla. Además, “más temprano que tarde”, pretendía retornar a la patria ensangrentada.

» ¡No nos doblegarán!

*Vuelvo al fin sin humillarme,
sin pedir perdón ni olvido:
nunca el hombre está vencido,
su derrota es siempre breve,
un estímulo que mueve
la vocación de su guerra,
pues la raza que destierra
y la raza que recibe
le dirán al fin que él vive
dolores de toda tierra.*
INTI-ILLIMANI, "Vuelvo"

Con un muy mal español, el piloto soviético del vuelo IL-62 de Cubana de Aviación informaba que ya se encontraban en territorio internacional, fuera de la jurisdicción golpista. Entre los chilenos desterrados y los cubanos que regresaban al Caribe, algunos rieron de alegría, otros gritaron de rabia. La mayoría se mantuvo en silencio. Una desconsolada Beatriz acariciaba con fuerza entre sus brazos a la pequeña Maya. Quizás solo pensaba en el día en que iba a retornar a la patria para castigar la ignominia de los traidores.

Al aterrizar en La Habana el 13 de septiembre de 1973, el primer abrazo lo recibió del presidente Osvaldo Dorticós, quien en gesto de cariño subió por la escalera para ir a su



OSVALDO DORTICÓS Y BEATRIZ, 13 DE SEPTIEMBRE, 1973. ARCHIVO DE PRENSA LATINA.



VILMA ESPÍN, BEATRIZ Y MAYA, 13 DE SEPTIEMBRE, 1973. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

encuentro. Luego vino Raúl Castro, Manuel Piñeiro y un sinnúmero de dirigentes políticos que venían a solidarizar con la tragedia del pueblo chileno.

Los aplausos que emanaban de la solidaridad cubana se contrastaban con las tristes miradas de emoción de los arribados. Tati se sobrepuso para recibir la hospitalidad de un pueblo que la acogía como una más de los suyos. No había que demostrar debilidad, pues el desafío de derribar a la tiranía recién comenzaba. Más bien era una responsabilidad indelegable que pesaba sobre sus hombros. Cargando las pocas pertenencias que perdonó el saqueo militar, comenzaba la última etapa de su vida: la del doloroso exilio. Vilma Espín la acompañó en sus primeras horas en La Habana. La mujer fuerte de la Revolución cubana la tomó del brazo hasta la salida del aeropuerto y la subió a uno de los autos oficiales. El vehículo se dirigió al Palacio de la Revolución, principal sede de gobierno en Cuba, donde además está radicado el Comité Central del Partido Comunista.

En el Salón de los Helechos del Palacio de la Revolución, Tati y sus cercanos, más la jefatura de la Embajada de Cuba en Chile, se reunieron durante horas con el buró político del Partido Comunista cubano para informarles en detalle sobre los acontecimientos que rodearon al golpe de Estado chileno. Como si fuera un interrogatorio, prestaron declaración cada uno de los integrantes chilenos y cubanos de la tragedia. Fidel Castro, quien se encontraba de gira en Vietnam, había telegrafiado o llamado ordenando que se reconstruyeran minuciosamente las últimas horas de Salvador Allende en La Moneda.

La investigación concluyó que la muerte fue causada por el fuego enemigo, como diría Fidel días después en la Plaza de la Revolución. Relata Patricia Espejo:

Cuando nosotros llegamos, Fidel Castro estaba en Vietnam. Llegó, no sé si en un par de días o a la semana, y va a

la casa de nosotros y empieza a interrogarnos a Tati, a mí y a los cubanos con los pinchos [grados militares]. A Luis Fernández no. Luis Fernández no participaba de esas cosas, lo que para la Tati tiene que haber sido algo terrible que su marido no participara. Y empieza Fidel a preguntarnos: “¿A qué hora fue? ¿En qué momento te llamaron? ¿Dónde te llamaron? ¿Cómo te llamaron?”. Mira, horas de horas, de horas, de horas... Y, de repente, al día siguiente o a los dos días aparece un GAP en La Habana. Yo llevaba en La Moneda el tema del GAP y no lo reconocí bien. No era un GAP de los conocidos. Puede haber sido de la tropa, tal vez, o algo así. Él empezó el relato de cómo había sido el 11 de septiembre dentro de La Moneda y comienza con un cuento de que el Chicho se arrastra por el suelo y se va agachado a buscar la banda presidencial. Y cuando el hombre dice donde el Chicho iba a buscar la banda presidencial, yo le hago un signo a la Tati indicándole que todo era una mentira. Yo sabía dónde estaba la banda presidencial, el día antes la había guardado porque el Chicho iba a hablar el 11 de septiembre como presidente. Esa declaración, sin embargo, hizo que la Tati dijera que lo habían matado, porque ese hombre declaró que le habían metido no sé cuántos tiros. Durante años la gente creyó que al Chicho lo habían matado. Falsedad absoluta.¹

Realmente tendrían que pasar años para que se aceptaran las reales causas del fallecimiento de Salvador Allende. Como lo vimos en su carta a Tati, Tencha fue la única que se aventuró desde un primer momento a plantear la posibilidad del suicidio del Chicho. Esa forma de dejar la vida era condenada drásticamente por los revolucionarios del mundo. La

¹ Patricia Espejo entrevistada por Marco Álvarez, abril de 2017.



PATRICIA ESPEJO Y BEATRIZ. SEGÚN ESPEJO, EL HOMBRE QUE LAS ACOMPAÑA ES EL CUBANO-GAP. LA HABANA, 1973. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

historia de morir combatiendo en La Moneda ante el fuego enemigo agigantaba el ejemplo que se requería para el nuevo contexto de la lucha de resistencia contra la dictadura. Beatriz, a sabiendas o no de la verdad sobre la muerte de su padre, se hizo parte de propagar la misma tesis del comandante Fidel Castro. Tesis que se apoyaba en las declaraciones de ese miembro del GAP y que todos en ese contexto quisieron creer.

Los días siguientes a su arribo a La Habana fueron de intensas actividades. Entre reuniones, actos y conferencias, muchas veces se le olvidaba que cargaba con un hijo en su vientre. No podía, ni quería descansar. Más bien evadía el silencio, que siempre incrementa el bullicio interno de la tristeza. En la primera actividad pública que participó Tati, no emitió palabra alguna, fue Vilma Espín la única oradora del acto que organizaron las mujeres cubanas el domingo 16 de septiembre de 1973 en homenaje al pueblo chileno. Espín, en un momento de sus palabras, dirigió su mirada a Beatriz y entre insistentes aplausos del público, dijo:

¡Y no lo defraudó la mujer chilena! Allí en La Moneda, dentro del pequeño grupo que quedó junto al Presidente hasta los últimos momentos, estuvieron nueve mujeres, que supieron poner muy en alto el valor de la mujer en medio de aquel combate. Y cuando Allende vio que el sacrificio de las vidas de sus compañeras sería inútil, trató de convencerlas que lo dejaran solo en cumplir con su misión histórica. Por ocho veces les habló tratando de convencerlas de que debían irse, apeló a todos los argumentos para demostrarle que esto era lo correcto, la necesidad de que narraran este último combate; la utilidad de sus vidas en luchas futuras; a su hija Beatriz, que en avanzado estado de gestación se negaba a partir, la conminaba con argumentos lógicos, apelaciones paternales y por último con duras órdenes de comandante en jefe.²

La madrugada del 24 de septiembre de 1973, arribó a La Habana Tencha. Luis Fernández, bajo las órdenes directas de Fidel, viajó personalmente a buscarlas a México, país donde Tencha decidió vivir con sus otras dos hijas el destierro. Beatriz junto a Fidel, Dorticós, Barbarroja, Vilma y una larga lista de dirigentes cubanos, la esperaban con todos los honores correspondientes en el aeropuerto José Martí.

Desde ese fatídico 11, Hortensia Bussi pasó de ser la esposa formal de Salvador Allende a la viuda activa del presidente mártir. Había surgido desde las sombras una líder que en alguna medida monopolizó la voz del legado de Allende por el mundo. Mandatarios se honraban con su visita y auditorios se llenaban esperando sus discursos que, a sus sesenta años, eran los primeros de su vida.

En ese primer viaje a Cuba después del golpe de Estado, Tencha se dio cuenta que sería imposible poder volver a

² Vilma Espín en *Granma*, lunes 17 de septiembre de 1973.

juntar a toda la familia permanentemente. La matriarca de los Allende no estaba dispuesta a vivir el exilio en el Caribe revolucionario, aunque Castro se lo pidió de todas las formas posibles. Asimismo, Tati no abandonaría su nuevo puesto de combate en la tarea que le encomendó su padre. Fidel, consciente de esto, dejó asentado desde aquellos días que todos los veranos la familia del compañero presidente chileno se volviera a reencontrar en las lindas playas de Varadero, como lo confirmó Isabel Allende.³

Uno de los principales objetivos de la llegada de Tencha a La Habana fue participar en el homenaje a Salvador Allende, a realizarse en el contexto del décimo tercer aniversario de los Consejos de Defensa de la Revolución (CDR), el 28 de septiembre de 1973. En esa ocasión, la convocada a tomar la palabra no sería la viuda de Allende, sino Beatriz, quien cumpliría con la responsabilidad de transmitir el mensaje que le entregó su padre para Fidel y el pueblo de Cuba.

Sobre ese día el periódico *Granma* registró: “La histórica Plaza de la Revolución fue ayer escenario de la más grande e impresionante concentración celebrada en Cuba”, y agregaba que “un millón de hombres y mujeres, en nombre de todo el pueblo, rindió este 28 de septiembre, profundo y emocionado homenaje a la memoria del heroico presidente Salvador Allende”.⁴ Sorprendente solidaridad, pues la Plaza de la Revolución conocía de multitudes congregadas para escuchar a Fidel durante horas, pero jamás como aquella. Agreguemos que en la década de 1970 la población de La Habana no superaba el millón y medio de habitantes, lo que nos lleva a concluir que los cubanos hicieron suya la tragedia del pueblo chileno.

³ Isabel Allende entrevistada por Marco Álvarez, 22 de mayo de 2017.

⁴ *Granma*, 29 de septiembre de 1973.



BEATRIZ, PLAZA DE LA REVOLUCIÓN, 28 DE SEPTIEMBRE, 1973. ARCHIVO DE PRENSA LATINA.

Dos gigantes telones con los rostros de Ernesto Guevara y Salvador Allende colgaban entre los edificios junto al monumento de José Martí en la Plaza de la Revolución. Cuando el locutor anunció a Beatriz, los ecos de los aplausos se amplificaron en cada rincón de la plaza. Tati no quería errar, menos hablar más allá de lo que la convocaba, pues nunca se interesó en estar en la primera línea pública. Mirando el video de su discurso de ese día, se ve claramente que luchó contra el quiebre de la voz y la humedad de la mirada. Ella no se podía dar el lujo de ser meramente la hija del Presidente. Su responsabilidad militante y revolucionaria la mandaban a ser la organizadora de la resistencia antidictatorial. Esa tarde sus últimas palabras fueron:

En este acto solidario con Chile quisiera decirles lo que me pidió les transmitiera a ustedes. Me lo confió en La Moneda bajo el combate: dile a Fidel que yo cumpliré con mi deber.

Dile que hay que lograr la mejor conducción política unitaria para el pueblo de Chile. Señaló que se iniciaba ese día una larga resistencia y que Cuba y los revolucionarios tendrían que ayudarnos en ella. Hoy, desde este territorio libre en América, podemos decirle al compañero Presidente: tu pueblo no claudicará, tu pueblo no plegará la bandera de la revolución; la lucha a muerte contra el fascismo terminará el día en que tengamos el Chile libre, soberano, socialista, por el que combatiste y entregaste tu vida. Compañero Presidente, ¡venceremos!⁵

Tati hacía suya la máxima de jamás abandonar a un compañero en el campo de batalla. Su coraza revolucionaria no engañaba a Fidel, que la escuchaba con atención a su lado, quizás por eso valoró tanto en su dilatado discurso la posibilidad de que Beatriz sobreviviera a la masacre de La Moneda:

Si la compañera Beatriz Allende hubiese muerto aquel día en el Palacio de La Moneda, este millón de personas, y la opinión pública internacional, no habrían tenido la oportunidad de conocer aquellos gestos, aquellas preocupaciones, aquellas inquietudes, sobre todo la inquietud por la unidad de las fuerzas revolucionarias, aquel llamado a la unión, aquellos sentimientos y aquella inquebrantable decisión de luchar hasta morir del presidente Allende defendiendo su justa causa.⁶

Como bien mencionó Fidel, el legado que le encomendó Salvador Allende a Beatriz era la unidad de las fuerzas antidictatoriales. A días del homenaje de la Plaza de la Revolución,

⁵ Beatriz Allende en discurso del 28 de septiembre de 1973.

⁶ Fidel Castro en discurso del 28 de septiembre de 1973.

aterrizó en La Habana Jorge Arrate, con la idea clara de articular la resistencia a la dictadura militar entre las diferentes organizaciones políticas: “Tati me fue a buscar al aeropuerto y, bueno, quedamos que íbamos a hacer una reunión de los partidos de la izquierda, que era distinto a la UP”.⁷

Según lo conversado con Arrate, podemos establecer que la primera discusión del exilio entre las fuerzas políticas desterradas giraba en torno a revivir a la UP o en crear un frente amplio entre todas las estructuras de la izquierda, incluyendo al MIR, que en realidad era la histórica piedra de tope en las negociaciones. Por la estrategia de alianza amplia, empujaban los socialistas y los cubanos, quienes mantenían una importante influencia en la política chilena en el exterior. Por la UP de los mismos de siempre, se mantenían firme los comunistas que, como ya sabemos, combatieron cualquier tipo de acercamiento con la organización liderada por Miguel Enríquez. Prueba de esto es que nunca se reunió Luis Corvalán, Secretario General del PC, con el Secretario General del MIR, a pesar de los incontables esfuerzos de Fidel y sus hombres para que ello ocurriera.⁸

Luego de planificar la estrategia de alianza de la izquierda en el exilio en conjunto con Beatriz, Jorge Arrate viajó a Moscú con la clara misión de convencer a Volodia Teitelboim. El jerarca comunista, a regañadientes y con muchos matices, aceptó la propuesta. En octubre llegaron a reunirse todos los representantes de la izquierda en La Habana, y quedó constituida lo que se llamaría la “Izquierda Chilena en el Exterior”.

⁷ Jorge Arrate entrevistado por Marco Álvarez, marzo de 2017.

⁸ Ibrahim, el responsable de la inteligencia cubana con la izquierda chilena en el tiempo de la Unidad Popular y en los primeros años del exilio, añadió (febrero de 2017) que la solicitud la había cursado en más de una ocasión el propio Fidel a Luis Corvalán, quien nunca aceptó.



JORGE ARRATE Y BEATRIZ, PARÍS, 1974. ARCHIVO PERSONAL DE JORGE ARRATE.

Tati se alegró ante lo que podemos denominar como su primer logro en el complejo desafío de unificar el trabajo de las izquierdas en el destierro. El mandato de Salvador Allende se estaba cumpliendo. Jorge Arrate asumió la Secretaría Ejecutiva de la “Izquierda Chilena en el Exterior”, que fijó su domicilio en la ciudad de Roma. Beatriz y Arrate, amigos desde las luchas estudiantiles en la Universidad de Chile, incansablemente insistirían en los meses y años siguientes en cumplir con la tarea que dejó trazada el compañero Presidente.

Desde la misma Cuba se debía irradiar la unidad de la izquierda chilena. Existiendo *quorum* en las representaciones políticas que residían en la isla, el 8 de octubre de 1973 se constituyó el Comité de Solidaridad de Resistencia Antifascista con Chile. Con la idea de mostrar la mayor apertura en su composición, se eligió a Gonzalo Rojas para presidirlo, investidura que

cargó por no más de un par de semanas hasta que se le expulsó por “desobediente e indisciplinado”.⁹ Tras la purga del poeta, quien terminó por marcharse a la vieja Europa, asumió la cabeza de la organización el socialista Francisco Fernández Fredes.

Sin embargo, desde un principio la presidencia del nuevo organismo fue un mero cargo testimonial, pues quien realmente personificaba el alma y la conducción del comité era Beatriz, quien asumió el cargo formal de Secretaria General. Al igual que en la Secretaría Personal de Allende en La Moneda, Tati sumó al proyecto a sus amigas Patricia Espejo e Isabel Jaramillo, e instaló su centro de operaciones en la otrora Embajada de Chile en Cuba, en la calle 13, entre D y E, en el tranquilo barrio del Vedado. La era de la solidaridad requería del mismo ímpetu que la caracterizó en su trabajo junto a Allende en los días de la UP.

El 24 de octubre de 1973 se efectuó en la ciudad de La Habana la primera conferencia de prensa del Comité de Solidaridad de Resistencia Antifascista con Chile. En la inauguración de la ceremonia se escuchó emotivamente el último discurso de Salvador Allende en La Moneda, mientras algunas lágrimas caían por las mejillas de los invitados. Acto seguido, el poeta Gonzalo Rojas dirigió las primeras palabras en nombre del comité, para dar paso a la presentación de cada uno de los miembros que constituirían el Secretariado Ejecutivo.

Al finalizar la ceremonia, Francisco Fernández leyó el primer comunicado oficial donde se establecieron las principales atribuciones del nuevo organismo: “La funciones de este Comité de Solidaridad, y hasta que lleguen las orientaciones concretas del Comando Único Revolucionario que opera en el interior de Chile, se centrarán en tareas de información,

⁹ Fabienne Bradu: *El volcán y el sosiego. Una biografía de Gonzalo Rojas*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2016, pp. 246-247.

difusión y propaganda, relaciones y coordinaciones con el extranjero y atención y organización de los chilenos en Cuba”.¹⁰ Antes que hablara Fernández, Beatriz, al lado del comandante Manuel Piñeiro Barbarroja y con un embarazo de nueve meses, dijo:

Queridos compañeros cubanos; Señores periodistas;

Patriotas:

Quisiera expresar, interpretando a los compañeros del Comité, estas palabras que van sobre todo dirigidas a los chilenos patriotas, a nuestro querido pueblo, a sus trabajadores del campo y la ciudad, a sus mujeres, a la juventud, a todos aquellos que han recibido y reciben el impacto o la agresión bestial y sangrienta del fascismo, a todos los que son vejados, humillados o reprimidos por haber deseado una sociedad mejor, una sociedad socialista. Hacerles llegar y saber que toda nuestra actividad, todo nuestro esfuerzo cotidiano, que nuestra razón de existir está dirigida a ayudar, apoyar y contribuir a la dura lucha de resistencia que nuestro pueblo ya ha iniciado.

Tenemos plena conciencia que la conducción política unitaria de esta lucha pertenece a aquellos que con su valor, heroísmo y abnegación se están enfrentando diariamente a la Junta fascista haciendo vivo el mensaje que nos legara el compañero presidente Salvador Allende. Es por ello que estamos todos en disposición de cumplir con todas las tareas que la resistencia requiera, en cada momento de su desarrollo.

¹⁰ “Comunicado del Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista”, *Granma*, La Habana, 25 de octubre de 1973.

Es el compromiso que hemos asumido.

Es el significado profundo que tiene la caída en combate del presidente constitucional de Chile, defendiendo con su vida la autoridad que el pueblo le entregara y de los que junto a él resistieron en el palacio de La Moneda. El mismo significado tiene la actitud de los que ese día transformaron las fábricas, las industrias, las universidades, las calles y los campos en una sola trinchera de resistencia contra la dictadura militar.

Ellos levantaron con extraordinario heroísmo y nos dejaron la bandera de la dignidad, de la justicia, de los valores socialistas. Y por ello hoy muchos están presos en distintos campos de concentración donde han sido torturados bestialmente; y otros, consecuentes a estos principios, han ofrendado sus vidas: como el compañero periodista



MANUEL PIÑEIRO, BEATRIZ, GONZALO ROJAS Y FRANCISCO FERNÁNDEZ, 24 DE OCTUBRE, 1973, LA HABANA. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

Augusto Olivares; el doctor Eduardo Paredes, presidente de Chile Films; el militante revolucionario Ricardo Pincheira; el compañero subsecretario de Gobierno, Arsenio Poupin; el querido folklorista Víctor Jara; el compañero Germán Castro, exintendente de Talca; el académico universitario doctor Enrique París; el compañero dirigente campesino José Gregorio Liendo; el dirigente minero de Lota Schwager, Isidoro Carrillo, quien cayera junto a sus colaboradores Danilo González y Vladimir Aranedo; el camarada dirigente Arnaldo Camú, de conocida trayectoria internacionalista. Víctima también del fascismo es la pérdida del poeta de poetas Pablo Neruda y de cuantos otros que aún no sabemos.

Así comienza nuestra primera lista de héroes.

También a nosotros la realidad nos ha enseñado que “en una revolución se triunfa o se muere si es verdadera”. Pero también nos ha enseñado que son miles y miles los que se suman y nos apoyan para continuar combatiendo.

Compañeros: quisiéramos poder llegar con nuestro mensaje a cada familia, a cada hogar, a cada revolucionario y patriota que sufre en carne propia el dolor de estas horas, haciéndoles saber que a su lado existe y cuenta con las más amplia y profunda solidaridad mundial proveniente de las fuerzas revolucionarias; pero también con la colaboración del pensamiento progresista de amplio cariz ideológico que han visto revivir en Chile las formas más bárbaras del fascismo y nazismo que se dieron en Europa.

En América Latina, junto a la siempre resuelta disposición solidaria del pueblo cubano y de su gobierno revolucionario

de dar por Chile hasta su propio corazón, ha tomado cuerpo la conciencia de que la lucha en Chile es la de todos los pueblos del continente para enfrentar al imperialismo norteamericano, que inútilmente trata cada día de aplastar las luchas de emancipación nacional.

Compatriotas, el compromiso que tenemos por delante es largo y es forzado, pero no habrá fuerza, por brutal que sea, que resulte capaz de vencer la voluntad resuelta de nuestro pueblo por ser definitivamente dueño de nuestro destino.

¡Viva Chile, su pueblo y sus trabajadores!

¡No nos doblegarán! ¡Venceremos!¹¹

Si bien no se podía precisar aún la verdadera magnitud de la masacre que había instaurado el golpe de Estado en Chile, sobre la mesa de su escritorio en el Comité de Solidaridad se comenzaron a acumular las fichas de los primeros compañeros desaparecidos y las atrocidades que estaban cometiendo los valientes soldados de la patria en los centros de tortura legales y clandestinos que había montado la tiranía. Para ser justos con la historia, paralelamente llegaban las esperanzadoras noticias que decían que la resistencia armada mantendría en alto la dignidad de la lucha antifascista. Miguel Enríquez, con un insolente grito de guerra, declaraba: “El MIR no se asila. La resistencia popular vencerá”. La decisión de los miristas de no abandonar el país era política, pero sobre todo ética, pues estaban convencidos de que la clase trabajadora no podía estar siendo acribillada mientras sus dirigentes emigraban al extranjero.

¹¹ Beatriz Allende en discurso extraído de *Granma*, 24 de octubre de 1973.

Mientras las embajadas se copaban de asilados que intentaban evadir la masacre, sus compañeros del otrora ELN seguían las enseñanzas del Che al pie de la letra: “La revolución no se lleva en los labios para vivir de ella, se lleva en el corazón para morir por ella”. Como militantes socialistas, intentaron reorganizar el partido en la adversidad de la clandestinidad. Pero la dictadura exterminó a la dirección completa del PS en el interior de Chile.

El primero en ser abatido cobardemente por la espalda en las calles de Santiago, los últimos días de septiembre de 1973, fue su amigo Arnoldo Camú, por aquel entonces jefe militar del PS. Tati recordará con nostalgia, entre sus compañeros de la solidaridad, el tiempo cuando con Agustín, nombre político de Camú, compartían codo a codo la militancia en la retaguardia de la guerrilla de Guevara en Bolivia.



BEATRIZ Y ARNOLDO CAMÚ, S. F. ARCHIVO DE CELSA PARRAU.

Celsa Parrau, viuda de Camú, no olvidará nunca ese primer apretón guevarista que le dio Tati en honor a Arnoldo en su reencuentro en las tierras lejanas del exilio.

La resistencia desde el interior de Chile clamaba por las gestiones de Tati en el exterior. No paraban de llegar cartas a su nombre de los que decidieron no rendirse ante la asonada fascista. En una de estas cartas Miguel Enríquez le rogaba ayuda por la vida del amigo en común, el entrañable Bautista van Schouwen:

Con Tito el Año Nuevo estuvimos recordando el Año Nuevo del 69, que pasamos contigo y tu padre. A pesar de las diferencias que nos separaron con tu padre, la estimación y el cariño nos unían a él. Hoy, ante tanto cobarde y desertor en la izquierda de Chile, la figura de tu padre y la forma heroica que entregó su vida defendiendo sus convicciones se engrandecen históricamente [...]. Te ruego que hagas todo lo que puedas públicamente por Bauchi quien, como sabes, fue detenido, torturado y no habló nada. Cayó accidentalmente cumpliendo sus tareas, circulando por las calles, con hasta 10 enlaces al día, reorganizó su estructura, escondía a muchos. Sabemos no es la mejor forma de trabajo, pero era y es todavía en parte la única forma de trabajar que nos permitió salvar y reorganizar la mayor parte de la organización. Estaba desarmado en una Parroquia transitoriamente, por dos días, antes de irse a su casa definitiva y segura; habiéndole escrito. He insistido se viniera con nosotros (donde ya lo había traído dos veces antes). En su última carta nos dice que no “por no ponerte a ti en peligro” [...]. Todo lo que se pueda hacer afuera exigiendo el cese de las torturas y la libertad de Bauchi puede ayudar a protegerlo. Aquí haremos lo posible y adecuado. Como sabes era como hermano, desde los 15 años juntos. Podrías ver la posibilidad de contratar

un abogado extranjero (norteamericano o francés), creo ayudaría la presión internacional.¹²

La tardía justicia sentenció más de cuatro décadas después que Bautista van Schouwen fue ejecutado a horas de su detención,¹³ aunque por años se pensó que había sido torturado durante semanas en algún centro de detención clandestina de la dictadura. Comenzó a circular la historia de que sus verdugos le estaban quebrando lentamente hueso por hueso para lograr arrebatárle información. No existió una campaña tan grande, en esos años, para salvarle la vida a un militante de la resistencia. Miguel Enríquez, el hombre más buscado de Chile por aquel entonces, corría desesperadamente de un lugar a otro por los rincones de Santiago para encontrar alguna huella de su amigo. Por su parte, Tati no durmió por alentar la solidaridad internacional para volver a ver la sonrisa de Bauchi.

A pesar de recibir todos los días una mala noticia desde Chile, Tati permanece siempre estoica y reservada en su dolor. Patricia Espejo relata: “La Tati en Cuba no lloraba. Era fuerte. Un día me dijo: ‘Déjate de tanto llorar. Hay que ser fuerte’. Ella era muy exigente con eso. A ella no le gustaba que su secretaria se pusiera a llorar”.¹⁴ Es que para Beatriz lo principal era convertir la rabia y pena en organización. Organización que cumpliera con el objetivo de derrotar la tiranía. No se daba espacio, al menos públicamente, para las demostraciones de tristeza. Nunca lo hizo. Además, en los días del exilio cargaba con la tarea de contener el dolor de otros, de los sobrevivientes que aterrizaraban en La Habana y que inmediatamente

¹² Carta de Miguel Enríquez a Beatriz Allende, 1974.

¹³ Sentencia judicial de fecha 11 de abril de 2017.

¹⁴ Patricia Espejo entrevistada por Marco Álvarez, marzo de 2017.

tocaban la puerta del Comité de Solidaridad. Demostrarles que la lucha no estaba perdida del todo y contenerlos era una de sus tantas misiones militantes.

El 5 de noviembre de 1973, en el Hospital Sagrado Corazón de La Habana, nació el primer hijo varón de Beatriz. Llegó como una luz de esperanza frente al desconsuelo de la reciente tragedia.

La llegada de Fidel y su comitiva revolucionó los pasillos del hospital. Venía con una idea clavada en su mente que lo llevaba a agilizar sus enormes pasos. Después de irrumpir en la habitación para abrazar a Beatriz, mirando al recién nacido lanzó sin rodeos: se debe llamar Alejandro Salvador Allende Fernández. Alejandro por su nombre de guerra en la Sierra Maestra y Salvador por su abuelo, el compañero Presidente. Como Allende no tuvo hijos hombres, era necesario cambiar el orden de sus apellidos para perpetuarlo.

En resumen, Fidel veía en ese niño el natural y futuro símbolo de la revolución chilena. El hombre que representaría la mejor síntesis de las dos revoluciones. No sabremos nunca lo que pensó Luis mientras observaba desde un rincón de la habitación cómo el comandante desplazaba su apellido Fernández a segundo orden.

Cuando Alejandro tuvo la posibilidad, en su mayoría de edad, volvió a cambiar el orden de sus apellidos. Durante su adolescencia, en una Cuba donde la homosexualidad aún era rechazada, decidió declarar abiertamente su identidad sexual. Cuando regresó a Chile en los últimos años del siglo xx, el peso de ser el Allende elegido por la historia lo perturbó. Un día tomó la decisión de emigrar a Nueva Zelanda, donde en la actualidad vive en la tranquilidad del anonimato con su pareja, muy lejos de los vaivenes de la política chilena. Sin embargo, es importante destacar que, desde la lejanía, fue uno de los más fervientes colaboradores en la elaboración de esta



BEATRIZ, ALEJANDRO Y LUIS FERNÁNDEZ, LA HABANA, OCTUBRE, 1973. ARCHIVO DE ALEJANDRO FERNÁNDEZ ALLENDE.

biografía sobre su madre. Pues no le parece correcto que una persona como Tati sea relegada al silencio.

Alejandro aún no cumplía un mes de vida cuando Tati emprendió su primera gira política por Europa. Su objetivo principal fue transmitir las palabras de Salvador Allende sobre la imperiosa necesidad de mancomunar las izquierdas en el exterior. Asimismo, consciente de que para derrotar a la dictadura se requería el máximo de recursos posibles, inició una campaña por las viejas ciudades europeas para financiar la resistencia de los militantes que se mantenían luchando al interior de Chile.

El primer aterrizaje fue en Estocolmo, donde el primer ministro Sueco, Olof Palme, además vicepresidente de la Internacional Socialista, le hizo entrega personalmente de quinientas mil coronas para la resistencia chilena recaudadas



OLOF PALME Y BEATRIZ, ESTOCOLMO, DICIEMBRE, 1973. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

por los sindicatos de trabajadores suecos, que a los dos días se multiplicó a un millón de coronas. Cuando Pinochet y la Junta Militar se enteraron de tal gesto de solidaridad con la lucha del pueblo chileno, se les ocurrió la descarada e irrisoria idea de enviar una misiva de protesta diplomática que decía: “Suecia ha cometido un acto flagrante de intervención y ha violado públicamente el Derecho Internacional”.¹⁵

A la postre, la solidaridad sueca albergaría una de las colonias de exiliados chilenos más grandes en el mundo. También Olof Palme sería asesinado cobardemente por la espalda, años más tarde, en un magnicidio que aún se encuentra sin resolver. Una de las hipótesis sobre su muerte contempla la posibilidad de que fuera obra de un comando ultraderechista chileno, en represalia a su digna conducta.

¹⁵ Ismael Huerta Díaz: *Volvería a ser marino*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1998, t. II, p. 171.

Si bien no pudimos reconstruir cada una de las interminables paradas de Tati por Europa en diciembre de 1973, gracias a los recuerdos de Jorge Arrate sabemos dónde pasó la noche de Navidad, esa que los marxistas revolucionarios de la América morena nunca dejaron de celebrar.

En una casona ubicada en Vía Varese número 26, cercana al río Tíber, los desterrados chilenos en Roma se apresuraban a sortear la primera Navidad en el exilio. Esa Noche Buena todos los compatriotas habían improvisado artesanales regalos y preparado comida que los remontara a la patria desgarrada. Los pocos niños que había jugaban bulliciosamente, gracias a la magia que les permite evadir la adversidad. Entre los exiliados presentes se encontraban algunos integrantes del conjunto musical Inti-Illimani, que, con guitarra en mano, cantaron el *Venceremos* y otras canciones



FIDEL CASTRO Y BEATRIZ, LA HABANA, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

que remontaban a los días de la UP. Un compañero descorchó el infaltable vino chileno que acompañó los brindis. Con la esperanza de un final más temprano que tarde de la dictadura, culminaron la celebración con un fuerte: “Compañero Salvador Allende, presente”.

No era una noche tradicional de fiesta como las de antaño. Sin embargo, el compañerismo aminoraba la distancia de los recuerdos. En un momento de la velada alguien le preguntó a Tati: “¿Cómo eran las navidades con el compañero Presidente?”. A lo que ella respondió: “Alegres, como era mi padre”.

Beatriz regresó a La Habana para estar con Luis, Maya, Alejandro y sus más cercanos en la noche de Año Nuevo de 1974, en medio del jolgorio del decimoquinto aniversario del triunfo de la Revolución cubana. Fidel Castro seguía la huella de sus pasos atentamente, tal vez sentía una obligación de padre por la orfandad que le dejó a Tati la partida de su amigo Salvador Allende. Se cuenta que en esos primeros meses de exilio el comandante se dejaba caer con su comitiva en su casa sin aviso.

El 25 de enero de 1974, Beatriz aterrizaba nuevamente en Europa, específicamente en la Alemania del Este, como líder de una extensa delegación de relegados políticos chilenos dentro de los que destacaban el dirigente comunista Volodia Teitelboim. A horas de su arribo tomó la palabra en la inauguración del Congreso de Jóvenes Socialistas, en la ciudad de Múnich, donde fue recibida con una ovación de los jóvenes revolucionarios provenientes de prácticamente todo el mundo. Los pocos días que se mantuvo en la capital bávara participó de varias manifestaciones organizadas por los comités de solidaridad con Chile y se dedicó especialmente a dar a conocer el testimonio de las brutalidades que estaban cometiendo los esbirros de Pinochet en territorio chileno.

Tati agradeció a Hans Matthöfer y a las principales autoridades alemanas su invitación a radicar su domicilio en tierras germanas. No fue la primera, tampoco será la última vez que reciba tal gesto de hospitalidad por mandatarios, políticos y artistas de los más variados países que solidarizaban con el legado de su padre. Sin embargo, en ese primer tramo del exilio, bajo ninguna circunstancia se llegó a cuestionar dejar su querida Habana.



BEATRIZ, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

Antes de regresar al Caribe, el 28 de enero de 1974, concedió la primera entrevista de la que tenemos registro durante su vida en el exilio. Entre líneas nos encontramos con una Beatriz pujante y brillante desde el punto de vista intelectual. El rol de protagonismo público que había esquivado desde niña creció con el liderazgo que a lo largo de sus años de militancia fue fortaleciendo, con una oratoria como la de su padre, en la que cada palabra se transformaba en una insolencia a los patrones, una

muestra de dignidad, un grito de guerra y un volcán de esperanzas. Hablando de herencias políticas, dijo:

Si uno pudiera decir qué legó el gobierno popular, yo diría, legó tres años de consecuencia revolucionaria; legó tres años de transformaciones profundas en nuestra patria que quizás hoy día, al haberlas perdido, podemos valorarlas en toda su dimensión; legó un ejemplo que podrá ser ejemplo para muchos pueblos. Fundamentalmente fueron tres años donde el hombre en Chile, donde los trabajadores, cambiaron totalmente. Teníamos largos años de lucha, largos años de partidos fundamentalmente obreros y una Central Única de Trabajadores muy fuerte. Sin embargo, durante estos tres años esto floreció, se incrementó cada día, aumento más. Es por esto que yo creo que, por bestial, por brutal que sea el golpe militar fascista, la conciencia popular, lo que ganó nuestro pueblo en estos tres años, nadie lo puede quitar.¹⁶

Los meses próximos Tati no dejará de subirse y bajarse de un avión. A fines de febrero viajó a Venezuela junto a su madre a la conmemoración del día de la mujer, donde además se le rendiría un homenaje al presidente Allende. Fue imposible seguirle el rastro detallado de sus actividades de solidaridad por el mundo. No cesaban las invitaciones al comité en La Habana, y no dejaba de acudir a ninguna que considerara un aporte a la lucha de la resistencia chilena. A veces la acompañaba Luis Fernández, quien esperaba que se le reasignara alguna función dentro del Estado cubano.

El 6 y 7 de julio de 1974 Beatriz participó de la Conferencia Paneuropea de Solidaridad con Chile en la ciudad de París.

¹⁶ Beatriz Allende en *Exprés Español*, marzo de 1974, pp. 37-38.



PORTADA DE *EXPRES ESPAÑOL*, N.º42, MARZO, 1974.

Seiscientos delegados de más de dieciocho países se reunieron para condenar expresamente los crímenes de la dictadura militar. A esta cita acudieron los principales líderes de la UP y el MIR en el exterior: Carlos Altamirano, Volodia Teitelboim, Gladys Marín, Bosco Parra y Edgardo Enríquez, quienes intentaron hacer primar sus estrategias particulares sobre la lucha contra la tiranía. El compromiso de unidad que se había sellado meses antes en La Habana parecía una proclama sin sustento, una ilusión desesperada.

Tati se marchó de Europa con la sensación de estar luchando contra la corriente. Su compromiso histórico con la unidad de las izquierdas, más la responsabilidad que le dejó Allende de articular una resistencia unitaria contra la dictadura militar, se cruzaba una vez más con la tozudez de los máximos dirigentes políticos de las izquierdas chilenas. Si bien sabía que su desafío de romper con el sectarismo no sería fácil, le sorprendían los nulos aprendizajes que había dejado la reciente derrota. Sin embargo, no estaba dispuesta a retroceder en los avances que se venían logrando en los últimos meses.

El 11 de septiembre de 1974, Beatriz pronunció un discurso por el primer aniversario del golpe de Estado. Sus palabras no iban dirigidas a los exiliados, ni a las miles de personas que siempre se atochaban para escucharla. Su mensaje tenía destinatario claro, pero difícil de conectar, utilizando las ondas de transmisión internacionales de la radio Habana Cuba para intentar llegar a la patria que resistía la asonada fascista. No sabemos por cuántas personas fue escuchado su mensaje combativo y solidario. Sin embargo, como si le estuviera hablando a todo el pueblo chileno, dijo:

Compatriotas: al cumplirse un año del golpe militar fascista que derrocara al gobierno constitucional de Chile, y lo

mejor de nuestro pueblo, asesinando al presidente Allende, hemos querido estar junto a ustedes para ser portavoz de un mensaje combativo y solidario para cada uno de los chilenos patriotas, mensaje que llegue a ti, trabajador del campo y la ciudad; a ti, mujer y joven que hoy vives horas de dolor, pero también de esperanzas.

Quisiéramos llegar a todos los compañeros presos en las cárceles y campos de concentración que han sufrido estos meses la barbarie y la represión por haber trabajado por una sociedad más justa, más democrática y más humana. Estar junto a los reprimidos y vejados que lucharon contra la dictadura militar; llegar a la mayoría de los hogares chilenos que hoy padecen de la cesantía, del hambre y de la persecución; dialogar con el compañero que perdió su trabajo por sus ideales, o porque es víctima de una política económica al servicio del imperialismo norteamericano y la burguesía monopólica. Saludar a aquellos que con valor, heroísmo y abnegación, en las duras condiciones de la clandestinidad, se incorporan al vasto movimiento de la resistencia que derrocará a la junta militar, haciendo vivo el mensaje que nos legara el compañero presidente.

Hoy recordamos a todos los que combaten el fascismo, a los dirigentes de los partidos populares que están en Chile, a los dirigentes sindicales que en tan difíciles condiciones defienden a los trabajadores. Estar junto a aquellos militares y sus familias que defendieron al gobierno constitucional y que no quisieron disparar contra su pueblo, fieles herederos de Bernardo O'Higgins y José Miguel Carrera, y que supieron valorar las transformaciones que existían en nuestra patria. Hacerles saber que nuestro esfuerzo cotidiano, nuestra razón de existir, están encaminados a



BEATRIZ, CARMEN CASTILLO Y MANUEL CABIESES, LA HABANA, 1975. ARCHIVO DE PRENSA LATINA.

ayudar, a apoyar la lucha de resistencia ya iniciada, y en cada momento de su desarrollo¹⁷

De los máximos líderes de la izquierda chilena, el único que se mantenía en libertad en Chile era Miguel Enríquez. Aunque se había vuelto el dirigente más buscado por los aparatos de la inteligencia militar, no quiso nunca emigrar del país, incluso frente a las presiones de su propio partido que le insistían en su resguardo.

Fernando Martínez Heredia, uno de los intelectuales más importantes del pensamiento crítico contemporáneo, quien falleció mientras se escribía este libro, en su departamento de La Habana nos contaba: “Ni las súplicas que le enviaba Fidel pudieron convencer a Miguel, diciéndole en

¹⁷ “Mensaje de Beatriz Allende al pueblo chileno”, *Granma*, La Habana, septiembre de 1974.

sus mensajes que los principales revolucionarios del mundo, Marx, Trotsky y Martí, en algún momento estuvieron exiliados”.¹⁸ Hasta el propio comandante tuvo que vivir en el destierro después de salir de prisión.

No hubo caso, Miguel no abandonó la consecuencia de la consigna que enarboló: “El MIR no se asila”.

“Son los peores días, tú ves, los más amargos, aquellos sobre los cuales no queremos volver, avísales a todos que Miguel estuvo más alto que nunca, que nos dijo ‘adelante’ cuando la ráfaga escribió su nombre en las estrellas”,¹⁹ recitó Gonzalo Rojas por ese 5 de octubre de 1974. La reconstitución de escena de la muerte de Miguel Enríquez en la calle Santa Fe²⁰ nos revela que cayó resistiendo durante horas por la vida, con su AKA en mano, frente a cientos de militares que no podían contra la dignidad de un hombre que se negaba a abandonar el sueño de un Chile libre y socialista, lo que contradice las declaraciones de Miguel Krassnoff, uno de los peores esbirros de la dictadura, quien intentó adjudicarse una valentía inexistente.

La Habana se enlutó con la trágica noticia de la caída en combate del máximo jefe de la resistencia chilena. Beatriz no tuvo tiempo para llorar por esa “amistad definitiva” que forjó en esos primeros años de la lucha universitaria en Concepción, pues su preocupación se volcó hacia Carmen Castillo, su amiga de todas las luchas y compañera de Miguel Enríquez. Ese 5 de octubre Carmen combatió junto a Miguel, cargando en su vientre al hijo de ambos. Cayó herida y la dictadura

¹⁸ Fernando Martínez Heredia entrevistado por Marco Álvarez, La Habana, febrero de 2017.

¹⁹ Gonzalo Rojas: “Cifrado en octubre”, octubre, 1974, en https://www.archivochile.com/Cultura_Arte_Educacion/gr/d/grde0006.pdf

²⁰ Se agradece al juez Juan Carroza por acceder a la solicitud de participar en la reconstitución de escena.

la hizo su prisionera. La solidaridad internacional la rescató de las entrañas del infierno dictatorial. Una vez expulsada de Chile, viajó a Inglaterra a reencontrarse con sus familiares, y evocó sus primeros días del destierro de la siguiente manera:

Desde mi expulsión en Chile y las tentativas de militar en el exilio, Beatriz había vuelto a ser la referencia, el pilar. Su presencia, dos días después de mi llegada a Gran Bretaña. Había tomado el primer vuelo de Cubana, venía a verme, quería saber cómo había sido. Caminamos por las calles nevadas de Cambridge, me hizo hablar, logró calmarme, por un momento. Aquí estoy, decía, enviada por la Revolución para acogerte. Yo me confiaba, me vaciaba, no tenía emoción. El tren avanzaba de Cambridge a Londres. Por todas partes la nieve, tan blanca. La Tati debía irse al día siguiente y había querido que la acompañara. En Londres me compró una capa azul marino para cubrir mi vientre de mujer embarazada. La tarde, oscura, en un cuarto insonorizado de la embajada de Cuba, hice mi informe sobre el enfrentamiento final en que Miguel había muerto.²¹

Dos meses y días después nació Miguel Ángel, hijo de Carmen y Miguel, a quien cariñosamente llamaban en el embarazo Bauchita, por el entrañable Bautista. El niño falleció semanas después producto de las heridas propinadas por los militares y agentes de la DINA a su madre.

Un año más tarde, Carmen Castillo viajará a La Habana para ser parte de los homenajes que le rendirá el pueblo cubano a Miguel Enríquez. Las fotos nos dicen que las amigas

²¹ Mónica Echeverría y Carmen Castillo: *Santiago París. El vuelo de la memoria*, LOM Ediciones, Santiago, octubre de 2002, pp. 186-187.

se reencontraron en el aeropuerto y que Tati la acompañó en cada una de las actividades que realizó en su paso por Cuba.

Más de dos años habían transitado desde el golpe de Estado en Chile y la posibilidad cierta de ver caer a la dictadura militar en un corto plazo se diluía. Ya no se podía esquivar la profundidad de la derrota. Se palpaba. Sin embargo, la fe irrestricta en que solo la lucha frontal contra la tiranía podría abrir nuevamente las grandes alamedas se mantenía intacta. Los desterrados revolucionarios comenzaron a exigir su derecho a regresar a la patria para sumarse a las filas de la resistencia popular, aunque fuese a morir por ella. Tati levantó la mano.

» Se cansó una nostalgia

*Se durmió una sonrisa,
se secó una esperanza,
se detuvo una mano,
se cansó una nostalgia.*

*¿Qué noches sin finales
inundaron tus sueños?
¿Qué nubes transportaron
esos vientos isleños?*

Beatriz, Beatriz...

ISABEL PARRA, "Un nombre, un apellido"

El coraje de Laura Allende, su tía, quien decidió firmemente no abandonar Chile, terminó por convertirse en el farol luminoso de la resistencia chilena. La hermana regalona de Chicho desafió durante más de un año a la dictadura en sus propias entrañas, y se enfrentó a los esbirros de Pinochet que la asechaban una y otra vez: "Este es mi país y aquí me voy a morir". El cáncer que la aquejaba hacía años no fue obstáculo alguno para organizar la solidaridad con los presos políticos: tocando las puertas de los centros de detención clandestinos, consiguiendo alimentos para los prisioneros, clamando en los tribunales por justicia y levantando con su sola presencia la

moral de los familiares de los encarcelados, torturados y desaparecidos. El tirano, al no poder soportar tanta digna insolencia de una mujer con sus sesenta y tantos años encima, dictaminó personalmente su apresamiento durante meses en el campo de prisioneros de Tres Álamos.

El hijo de Laurita, Andrés, convertido en el nuevo máximo jefe del MIR después de la caída en combate de Miguel Enríquez, le escribió a Tati desde Chile lo siguiente:

He sabido de tu preocupación y grandes esfuerzos para impulsar la presión internacional en favor de la liberación de mi madre y de Marianne [Pascal Allende]. Para nosotros la situación de mi madre es una preocupación principal, no solo por mi cariño filial, sino por el reconocimiento ante la gran labor que realizó aquí desde el golpe gorila [...]. La detención de mi madre es parte de la ofensiva represiva que, desde la muerte de Miguel, la dictadura ha lanzado contra el MIR. Nunca la represión había alcanzado tal salvajismo: hacen gigantes allanamientos en las poblaciones e industrias donde aparece alguna actividad del MIR y la resistencia, tomando cientos de detenidos; los allanamientos de casas donde sospechan hay un militante son verdaderas operaciones militares, con ametralladoras pesadas, helicópteros y carros de asalto; han vuelto a torturar a todos los presos, aun los que están desde un año o más; fusilan a todos los militantes de alguna importancia que caen; encarcelan a los familiares, ultrajan a las mujeres y torturan a los niños de los combatientes [...]. Nuestra mayor preocupación en la actualidad es que aún no fructifique la unidad de las fuerzas de izquierda, y que aún persista en algunas direcciones la estúpida y dañina ilusión de establecer una alianza subordinada a los Aylwin y los Frei. Tal política está destinada

al fracaso, no solo por el daño que causaría al movimiento revolucionario y trabajador chileno una eventual alianza con fuerzas de la burguesía que solo intentan utilizar el apoyo para fortalecer su poder de presión en el reparto del botín, y que mañana (al igual como ayer promovieron el golpismo) no dudarán en volverse contra los trabajadores para reprimirlos a sangre y fuego, sino además porque ellos no tienen ningún propósito de establecer un frente con la Unidad Popular [...]. Prima, te encarezco hagas los más grandes esfuerzos para impulsar y apresurar la unidad de la izquierda tras las políticas de la resistencia revolucionaria. Que utilices toda tu influencia y peso moral para golpear las conciencias insensibles, que seas dura y agresiva contra los que impiden la unidad, y que utilices también tu encanto para empujar a los vacilantes. El sacrificio de tantos heroicos hombres, como tu padre, Miguel y los miles de combatientes muertos y encarcelados deben dar su fruto en la unidad que nos llevará a la victoria.¹

El ejemplo de Laura Allende gatilló un cuestionamiento en Beatriz del cual nunca más se pudo desprender. Al tormento de no haber caído combatiendo junto a su padre en La Moneda, se le añadió la inquietud de sumarse a la primera línea de la resistencia en Chile. Exigió su derecho de retornar a la patria para combatir con las armas la tempestad del tirano. Primero, se lo propuso al Secretario General de su Partido, Carlos Altamirano, quien se negó rotundamente porque, señaló, servía más en el exterior que en la clandestinidad. Habló con Fidel, Manuel Piñeiro y con quien se le presentó por delante.

¹ Carta de Andrés Pascal Allende a Beatriz Allende. Archivo de la Fundación Salvador Allende.



LUIS FERNÁNDEZ Y BEATRIZ, CUBA, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

Un “no” tajante se repetía. Un “no” que la sumió en la frustración de no poder asumir el puesto de combate, para el cual se había preparado desde los tiempos guevaristas.

Considerando que Maya tenía más de cuatro años y Alejandro más de dos, definitivamente dio por terminadas sus labores en la organización de la solidaridad en el exilio. El mandato que le había confiado Allende de mancomunar a las izquierdas contra la dictadura había chocado contra la tozudez de las dirigencias políticas, que insistían en encontrar las

responsabilidades de la derrota en el infantilismo revolucionario. Sentía que sus esfuerzos por construir una conducción política unitaria se desvanecían frente a décadas de sectarismo anclado en el seno de la izquierda chilena. Luis Fernández Oña sentenciará varias décadas después:

Le afectaba profundamente el hecho que ya hubieran transcurrido cuatro años y no se vislumbraba ni un rayo de luz. También le angustiaban las divisiones de la izquierda chilena en el exilio. En cada país había por lo menos dos comités de exiliados. Quizás, si hubiera tenido la oportunidad de volver a Chile habría sido distinto. Quizás.²

Utilizando el mismo “quizás” de Luis, si hubiese encontrado la contención que requería entre las paredes de su propio hogar en La Habana, quizás el final de esta historia habría sido distinto. Pues de sopetón, tal como llegó el exilio, la vida afectiva de Tati se estrelló con algo que desconocía, que distaba de aquel hombre nuevo del que se enamoró. Intentando comprender en algo al revolucionario que la encandiló perdidamente en aquellos años de la gesta del Che en Bolivia, podemos decir en favor de Luis que sobrellevó los mismos sufrimientos del destierro que los chilenos. Tal vez su padecimiento fue aún mayor.

El reconocimiento que había acumulado Luis Fernández en Chile se comenzaba a esfumar con la humedad de su propio Caribe. Atrás quedaba el tiempo de Demid y las adulaciones, cuando atendía a Salvador Allende, Miguel Enríquez, Carlos Altamirano y cuanto militante de izquierda transitara por La Habana en el segundo lustro de la década de 1960. Comenzaban a alejarse los días de los privilegios en su cómoda

² Luis Fernández Oña entrevistado en *Punto Final*, marzo de 2001.

posición de yerno del compañero Presidente, con acceso a su esfera más íntima durante los días de la UP. Para su desgracia el pasado no volvería.

Además, no le sirvió de nada ser el hombre clave en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Chile y Cuba. Fue así como Luis tuvo que mirar cómo sus compañeros del Departamento América en la embajada en Chile durante la UP, Ulises Estrada y Juan Carlos Carretero, se convertían a la postre en embajadores. Mientras él seguía esperando un nuevo trabajo en la burocracia cubana.

Se cuenta que cuando tuvo que volver a ponerse el uniforme castrense, su vida se volvió una pesadilla al tener que exponer su verdadera graduación militar. “Tati se preocupaba un montón, porque realmente le pesaba no tener ninguna jineta en su uniforme verde olivo”, dijo Patricia Espejo, y agregó: “Esta fue la primera gran desilusión que vive Tati en Cuba, al enterarse que Luis no era nadie dentro de la jerarquía militar”.³ Otras versiones nos dicen que Beatriz siempre supo la verdadera condición de su marido y que Salvador Allende hizo todas las gestiones con los cubanos para que a su yerno lo ascendieran en el escalafón de las Fuerzas Armadas de Cuba, cuestión que, para desgracia de Fernández, no ocurrió nunca. Conociera de antemano o no la precaria situación profesional de su marido, Beatriz tuvo que lidiar con esta compleja problemática en el seno de su propio hogar. Patricia Espejo cuenta:

Cada vez que había una actividad de protocolo, llegaba una invitación que decía “A Beatriz Allende y marido”. Esto hacía enfurecer a Luis. Un día Tati me pidió, por favor, si podía llamar a Manuel Piñeiro para solicitarle que en las

³ Patricia Espejo entrevistada por Marco Álvarez, abril de 2017.

cartas de invitación saliera, a lo menos, el apellido de Luis. Piñeiro me dijo: “No se puede. Porque no tiene grado militar alguno”.⁴

Juan Carretero, otro de sus jefes directos en el Departamento América, al entrevistarle en su casa de La Habana, dejó entrever la reducida graduación castrense que tenía Fernández.

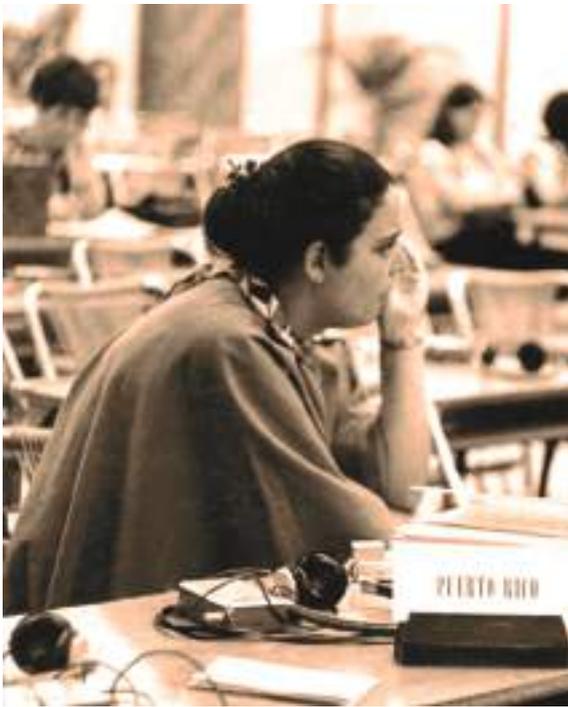
La carencia de grado militar se potenciaba con el agudo machismo que imperaba en la sociedad cubana, cuya erradicación, dicho sea de paso, no estuvo dentro de las prioridades de la Revolución en sus primeros años. Si había algo que enfurecía a Luis era que sus propios compañeros de armas se burlaran de él por encontrarse siempre a la sombra de su mujer. En el último viaje que realizó a Chile, pasó a visitar a Félix Huerta, quien relata que se sorprendió por los dichos que le expresó Luis Fernández sobre la relación que le habría gustado tener con Beatriz: “Me dijo que él quería tener una mujer tradicional, que cuidara a los niños. Pero la Tati era una mujer revolucionaria”.⁵

Si bien Tati hacía todos los esfuerzos posibles para congeñarse con el padre de sus hijos, estaba muy lejos de ser una mujer devota y sumisa en la intimidad matrimonial. En ese sentido, Huerta retrata muy bien otra anécdota que le impresionó mucho de su conversación con Fernández:

En un momento, en la casa de ellos en La Habana, donde pasa Carlos Gómez por ahí, a esta altura debes saber quién es Carlos Gómez, y Tati le dice a Demid: “Bueno, Carlos va sin pistola, pásale tu pistola”. Esto me lo relata Demid. “No, yo no puedo pasar mi pistola. Mi pistola es

⁴ Ídem.

⁵ Félix Huerta entrevistado por Marco Álvarez, marzo de 2017.



BEATRIZ, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

una pistola estatal, no la puedo entregar”. La Tati lo trata muy duramente de pendejo. ¿Tú sabes lo que significa pendejo para los cubanos? Cobarde. Eso le molestó mucho a Demid, teniendo una discusión, pero finalmente se impone la Tati y él le entrega su pistola, para no quedar como pendejo.⁶

Mientras la moral de Luis se diluía en el ron, a Tati la carcomía una ansiedad que la hizo subir desmedidamente de peso. Verlo semanas completas en estado de abandono, sin

⁶ Ídem.



BEATRIZ, LA HABANA, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

importarle nada ni nadie, la fue sumergiendo en ese injusto sentimiento de la vergüenza ajena. Ella odiaba el alcohol y este se le volvía a presentar como en su efímero primer matrimonio. Patricia Espejo comenta: “Una vez estaba en su casa y veo por la ventana que viene llegando la comitiva de Fidel. Corro a comentarle a Tati. Fue todo un problema, pues Luis estaba derrumbado en la habitación. Fidel y la gente que lo acompañaba se dieron cuenta de todo lo que estaba pasando”.⁷ Solo cuando su suegra Tencha anunciaba arribo a La Habana dejaba la bebida con una semana de anticipación

⁷ Patricia Espejo entrevistada por Marco Álvarez, abril de 2017.

para estar presentable a su llegada, nos contó en otra ocasión Grete Weinmann.⁸

Beatriz, desde que conoció a Luis, nunca tuvo la más mínima cercanía amorosa con otros hombres; activaba inmediatamente una coraza cuando alguno la intentaba cortejar o seducir. Como hemos visto, él no tuvo la misma delicadeza con ella. Tati y toda la isla estaban enterados de las infidelidades de Luis. Quizás recién por esos días entendió el dolor que cargó su madre. Tati, mujer de otra generación, toma la decisión de separarse del cubano que tanto amó.

Sería injusto solo apuntar hacia Luis. Además, sería descabellado enumerar la intensidad de sus dolores, pues las tormentas siempre son el choque de dos o más masas de aire de diferentes temperaturas.

Tati se envolvió en la densidad de las nubes. Los años de exilio fueron desmembrando silenciosamente su temple. La angustia le fue quitando su mayor virtud: la disciplina y el esmero en cada una de las tareas militantes que ejercía. Mientras que el sol la despojaba de su prolija concentración, las pesadillas le arrebataban el derecho a dormir. Mente y cuerpo se retorcían al mismo compás, y comenzaban a debilitar vertiginosamente su espíritu.

Beatriz era una espléndida conductora. Muchos la recuerdan abriéndose paso por las callejuelas de La Habana como una cubana más, agitando el acelerador y gritando por la ventana. Tal vez nunca supo que el Cadillac blanco del año 59 que le entregó el Gobierno cubano había sido expropiado a la mismísima esposa del dictador Fulgencio Batista durante los primeros días de la Revolución. No se dio cuenta cuando llegó el día en que comenzó a perder el control del volante de su auto, y en más de una ocasión se salvó apenas de estrellarse contra

⁸ Grete Weinmann entrevistada por Marco Álvarez, marzo de 2017.



BEATRIZ, LA HABANA, 1977. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

el caótico tráfico de una ciudad que no deja de mirar al Malecón. Solo quien ha tenido una profunda depresión puede dar cuenta de cómo los sentidos se trastocan con las emociones.

Cabe señalar que las denominadas “enfermedades mentales” eran consideradas en aquellos días en Cuba una debilidad que no podían padecer los revolucionarios. Menos la incuestionable heredera de Salvador: por su fuerza, energía y coraje. Lo peor de todo es que Tati era consciente de las dificultades que caían sobre los militantes que sucumbían ante las debilidades del alma. Carmen Castillo, a quien desde la caída en combate de Miguel Enríquez se le impuso la responsabilidad de ser la “viuda del héroe”, escribirá lo siguiente sobre el último encuentro que tuvo con Tati en La Habana a fines del año 1976:

“Ándate”, me dice, “deja la isla, vete a donde puedas, donde quieras. Sin tardar. Aquí, no podrás vivir ni sobrevivir” [...]. La Tati me espera, entonces, en mi suite del hotel Riviera. Yo venía del hospital psiquiátrico. Afuera el calor húmedo me había devorado. Tenía todavía el sudor y el olor de la sala de urgencia. “Sobre todo no hables, no digas nada de tu desesperación, todo será anotado y comunicado al comité central. No necesitas ni medicamento ni terapia, estás bien, aquí estamos, anda, llora otra vez, la puerta está cerrada [...]. La Tati discute en mi lugar, finalmente obtiene el acuerdo para mi partida a París [...]. La Tati me dio ese valor, me hizo ese regalo increíble que me permitió mantenerme viva. Mal o bien, no importa, viva”⁹

Como muchas veces el universo se había alineado para hacerla feliz, los años del exilio le demostraron que todo lo

⁹ Mónica Echeverría y Carmen Castillo: *Santiago-París. El vuelo de la memoria*, LOM Ediciones, Santiago, octubre de 2002, pp. 187-188.



BEATRIZ ALLENDE Y CARLOS LORCA, MANIFESTACIÓN UNIDAD POPULAR. ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA VIRTUAL SALVADOR ALLENDE.

contrario también podría ocurrir. La periodista Frida Modak, quien estuvo en La Moneda ese 11 de septiembre, dejó registrado en un periódico mexicano una dolencia física terrible que comenzó a afectar en sus últimos tiempos a Tati:

Solo un hecho ajeno a su voluntad la quebrantó. Hace algunos meses comenzó a sufrir una afección a la columna vertebral, lo que la obligaba a guardar largos periodos de reposo absoluto, limitando su actividad. Fue un duro golpe para ella, sin embargo, en su propósito de no dejarse abatir, emprendió nuevas tareas. La última de estas fue dirigir la compilación de los testimonios de los familiares de los presos políticos desaparecidos en Chile para convertirse en un libro que está próximo a editarse. Este trabajo le causó una gran depresión, acentuada por la limitancia física que

se había convertido en un obstáculo para seguir su lucha contra la junta militar en la forma que ella quería hacerlo.¹⁰

Me transporto a 1977, al último rincón de tu oficina en el Comité de Solidaridad en el Vedado. Te veo esquivando el dolor entre papeles y carpetas, sorteando la desconcentración para poder finiquitar el libro sobre las atrocidades de la tiranía de Pinochet que el mundo debía conocer. Te apuras, pues tu mamá lo tenía que presentar antes de que terminara el año ante el Secretario General de la ONU y sus delegados. Pones especial atención en los últimos momentos de los miembros de la dirección clandestina de tu partido que fue secuestrado por los agentes de la DINA en junio de 1975. Entre ellos, tu querido Carlos Lorca, amigo entrañable desde que militaban y estudiaban Medicina en la Universidad de Chile. Revisas con esmero los antecedentes que te llevaron sus familiares con algunas pistas que habían recopilado sobre su posible paradero. Te esperanzas con la noticia de que alguien lo había visto recientemente en Villa Grimaldi y Colonia Dignidad.

La esperanza de que los compañeros desaparecidos estuvieran vivos nunca dejó de iluminar el trabajo de Tati en la solidaridad, aunque el paso del tiempo la llevaba al trágico escenario de la realidad. Mirando al Chile actual, buscando información sobre el destino final de Carlos Lorca, me encuentro con la vergonzosa noticia de que el año pasado el Partido Socialista abandonó la querrela criminal para encontrar la verdad de su muerte y castigar a los culpables. Hasta el día de hoy, Lorca sigue siendo un detenido desaparecido.

Vuelvo a tu despacho y veo cómo la semblanza de tantos hermanos de lucha que compilaste en ese libro te lleva a recordar lo mejor de la militancia revolucionaria chilena.

¹⁰ Frida Modak: "Tati", *El Día*, 15 de octubre de 1977.

Tantas historias conspirativas de antaño te hacen sonrojar. A esta altura te da nostalgia recordar. Como siempre el Chicho aparecía para calmar tanto ímpetu insurreccional de ustedes y sus palabras deben haber resonado en tu mente. Los recuerdos te transportan de lugar, a esa patria desolada que no te para de llamar.

Aunque el sol del Caribe no deja de alumbrar, intempestivamente todo se oscurece en tu oficina. El salvajismo de algunos de los esbirros de Pinochet te lleva a las tinieblas de la larga noche dictatorial. Entre los relatos de los primeros sobrevivientes de los centros de detención clandestina de la DINA te comienzas a imaginar a sus captores. Al más bestial de todos no necesitas imaginártelo, pues era el famoso Guatón Romo, un conocido agitador poblacional de la izquierda en los tiempos de la Unidad Popular. Inmediatamente se te vino a la cabeza el día que encaró a tu padre en La Hermida, acusándolo de reformista. ¿Habrás sido un infiltrado desde siempre?, te preguntas, para intentar entender las razones de su descomunal crueldad. Una mujer de espalda grande y manos gruesas te inquieta. Más bien te hace temblar, con su sadismo de adiestrar perros para violar a los prisioneros. Las aberraciones de la tortura son sistemáticas.

Si bien muy pocas veces en tu vida permitiste que pasara, veo caer por tus mejillas una tristeza inigualable. La amargura se tomó por completo tu mirada. Tu silueta encantadora y tu indomable pelo largo desaparecieron, quizás como última señal de querer cambiar el rumbo de tu historia. Te vuelves irreconocible. Te apagas, Tati, aunque hace tiempo ya no eras tú.

El fin de tu historia llega hasta el mes donde el mundo conmemoraba la primera década sin el Che. Sin la sonrisa conmovedora del guerrillero heroico que inspiró la lucha revolucionaria sin fronteras y la construcción del ser

humano nuevo. En Chile, los sigilosos militantes de la resistencia antidictatorial lo homenajearon con los primeros destellos de propaganda armada. En el destierro, juraban bajo su ejemplo los primeros chilenos comprometidos en retornar a la patria, para hacer caer por la razón de la fuerza la ignominia del tirano.

* * *

La mañana del 9 de octubre de 1977, la humedad del trópico se encontraba desajustada y provocó en La Habana una brisa refrescante con la que simpatizaban los exiliados del sur. Luis la estaba esperando con las mismas ansias de sus primeros reencuentros amorosos clandestinos antes de que Salvador Allende asumiera como presidente de Chile. Esta vez no lo acompañaba a la cita el rugir del Caribe ni el sonido de las montañas de Pinar del Río que tantas veces los acogió en los inicios de su relación, sino una fría cama del Hospital Calixto García en la sección del servicio de enfermedades mentales. Es que, ante la presión de la inteligencia militar cubana, Fernández tuvo que hospitalizarse bajo un estricto tratamiento de hipnosis para dejar el alcohol.

El tiempo que estuvo hospitalizado lo hizo reflexionar y tomó conciencia de sus errores, del quiebre de su matrimonio y del dolor que le provocó a Beatriz en estos años de exilio. Tal vez por eso, y quizás porque aún la amaba, le pidió que se dieran una nueva oportunidad. Apeló al futuro y a la reconstrucción de su hermosa familia. Tati volvió a sonreír por un instante después de mucho tiempo. No lo esperaba y es probable que la nostalgia de los buenos y viejos tiempos primara en ella sobre cualquier otra emoción. Miró a Luis con la ternura del perdón, le dijo que sería algo que le gustaría, y que por supuesto iba a considerar su propuesta. Sin embargo, su



BEATRIZ, LA HABANA, S. F. ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN SALVADOR ALLENDE.

última decisión estaba tomada. No había vuelta atrás. Es que nada se podía reconstruir, porque ya nada era como antes, ni Chile, ni Cuba, ni ellos mismos.

La Revolución cubana también estaba cambiando precipitadamente. En el año de las conmemoraciones del sesenta aniversario de la Revolución bolchevique, llamado en la isla “año de la institucionalización”, Fidel no dejaba de repetir en sus discursos las buenas relaciones que tenía Cuba con la

URSS. En un giro de timón, seguramente exigido por la situación económica, La Habana se había soviético para la alegría de los comunistas y la desdicha de los guevaristas. Nadie se lo habría imaginado entre los años de la liberación (1959) y el del Vietnam heroico (1967), menos Beatriz, que se había enamorado en y de La Habana vibrante de solidaridad que impulsaba las luchas insurreccionales.

Fidel Castro ya no la visitaba con la frecuencia de antaño, quizás porque sus preocupaciones internacionalistas estaban apostadas en otras latitudes. Por aquel entonces la atención de la Revolución se concentraba en los primeros brotes insurrectos de Centroamérica y la lucha contra el apartheid en África, donde la solidaridad de Cuba jugó nuevamente un rol estelar en sus procesos de emancipación nacional. Solo por dar un ejemplo, desde 1975 comenzaron a desembarcar cientos de miles de combatientes cubanos en Angola para apoyar al Movimiento Popular de Liberación Angoleño (MPLA), de los cuales dos mil o más murieron en combate. De esta forma la causa chilena se trasladó lentamente a un plano secundario de las prioridades de la Revolución, ya que sus dirigentes intuían el largo trecho que le quedaba a la dictadura de Pinochet, sumado a los reducidos avances en la lucha de la resistencia.

Es posible que las amarguras que le venía propinando el exilio se acoplaran con los cambios políticos y económicos que se venían originando en Cuba, más la dura sensación de abandono y/o postergación que últimamente le estaba entregando el régimen cubano a la lucha contra la tiranía en Chile. Podemos pensar que como consecuencia de aquello se ausentó reiteradamente de las actividades públicas a las que era invitada por el Comité Central del Partido Comunista cubano. Me atrevo a deslizar que Tati comenzó a sentir las mismas incomodidades que el Che antes de su partida a propagar la llama

de la libertad en tierras lejanas. Asimismo, al igual que el propio Guevara, mantuvo intacta su conducta de lealtad con la Revolución que la había adoptado como una de sus mejores hijas. No obstante, la historia del argentino y Beatriz se disipan en un punto que es medular para comprender el desenlace de esta historia: a ella no se le permitió marcharse para empuñar un arma en su patria.

La sonrisa y esperanza que le regaló a Luis en el Hospital Calixto García se esfumó tan rápido como sus pasos que se abrían camino por la estrechez de las callejuelas habaneras de regreso a casa. ¿Habría pensando que se cumplía una década exacta desde que con Salvador Allende hicieron una escala en la isla para asistir a las conmemoraciones del cincuentenario de la Revolución bolchevique? De seguro tiene que haberlo recordado, pues en esa ocasión conoció al famoso Demid Crespo. El contraste de verlo postrado en ese desolado catre hospitalario y el de los múltiples recuerdos nostálgicos que la iban invadiendo era inmenso. Además, le pesaba la responsabilidad de no querer dejar una cuenta pendiente con el padre de sus hijos, ya que era consciente de la extraña condición de exiliado que había asumido al retornar a su propia casa, sin país de retorno donde soñar volver, que es en definitiva el oxígeno de los desterrados.

Decidida, al llegar a su hogar le ordenó a la empleada que nada ni nadie la interrumpiera. Se encerró en el silencio de su habitación para calibrar las palabras justas y necesarias en el papel, mientras simultáneamente luchaba contra su odiosa caligrafía. Escribía, tachaba, rompía y lo volvía a intentar con una prolijidad que la acompañó toda la vida.

Nancy, la Colorina, se había convertido en una de las personas más cercanas a Beatriz en el exilio, en parte por vivir a doscientos metros de su casa en Miramar y por estar casada con el agente de inteligencia cubano Juan Carretero,

jefe de Luis en el Departamento América. Nancy la llamó insistentemente toda la tarde para cobrarle la palabra de asistir juntas al acto en homenaje a los diez años de muerte del comandante Ernesto Guevara a efectuarse en el Teatro Karl Marx. En su primer intento de comunicación, la empleada le dijo que no se encontraba en casa, en rigurosa respuesta a las instrucciones encomendadas. Al tercer o cuarto intento y ante una nueva negativa, Nancy, con la vehemencia que tienen los cubanos y que los que no lo somos no sabemos calibrar muy bien, contrató por el teléfono: “Dígale a Tati que es una embaucadora y que eso no se le hace a una amiga. Dígale que por su culpa no podré ir al acto del Che”.¹¹ Tantas fueron las recriminaciones que Beatriz se vio obligada a salir de su habitación para coger el teléfono y contestarle escuetamente: “En quince minutos te paso a recoger a la puerta de tu casa”.

El Teatro Karl Marx se encontraba lleno de punta a cabo. Sin Fidel, la primera fila estaba presidida por las principales autoridades de la isla: Raúl Castro, Osvaldo Dorticós, Carlos Rafael Rodríguez y Armando Hart, quienes levantaron el brazo o la mirada para saludar a Beatriz cuando la vieron sentarse entre la delegación de honor, que estaba constituida por invitados extranjeros y varios familiares de los caídos en combate en la guerrilla del Che en Bolivia. Si bien el proceso chileno perdía prioridad cada día más en la Revolución cubana, Tati nunca fue desplazada del cariño de sus dirigentes. Sobre todo, de algunas mujeres como Vilma Espín, quien la conoció desde que aún no salía del colegio y fue la primera en acogerla en el exilio. El encargado del buró político y de la comandancia revolucionaria en dar el discurso central fue Ramiro Valdés, quien partió recordando los sentimientos encontrados

¹¹ Nancy Núñez entrevistada por Marco Álvarez, febrero de 2017.

que dejó la noticia de la muerte de Ernesto Che Guevara en Bolivia en 1967:

Un pedazo de cada uno de nosotros, un pedazo de cada cubano murió en aquellos días. Pero, al mismo tiempo, algo grande y definitivo comenzó también a crecer en el pecho de cada revolucionario, y ha sido la decisión de transformar el dolor en fuerza y de convertir el ejemplo del Che en el modelo a seguir en nuestras vidas y en el centinela vigilante que monte guardia en todos nuestros actos y que nos ayude cada día a ser mejores comunistas.¹²

Diez años habían transcurrido desde la caída en combate del Che en Bolivia, y diecisiete desde la primera vez que Tati lo conoció en ese mismo teatro en la apertura del Encuentro de Jóvenes Latinoamericanos de 1960. Vertiginosas emociones la embargaron mientras pensaba en la promesa incumplida del “vencer o morir” por la causa revolucionaria que había pactado en su memoria el día que se enteró de su muerte.

La conmemoración terminó con el himno de Cuba entonado con el puño izquierdo en alto. Cuenta Nancy: “Todos se sentaron menos Tati, que se quedó parada, inmóvil y en silencio. La tuve que tirar de la falda para que se sentara”. Como “luego del Himno Nacional, seguido del toque de silencio, fueron nombrados los combatientes internacionalistas caídos en Bolivia”, imaginamos que en ese momento volvieron a la memoria de Tati las caras de Inti Peredo, Elmo Catalán y de los doce compañeros chilenos que ella misma había despedido en algún rincón de la frontera antes de marcharse a combatir a las montañas bolivianas. ¿Se habrá preguntado una vez más por qué estaba viva?

¹² Ramiro Valdés en *Juventud Rebelde*, octubre de 1977.

Al volver a su casa en Miramar, Beatriz, en la intimidad del auto, tuvo una larga conversación con su amiga Nancy. Esa noche le confesó algunos de sus miedos y principales preocupaciones:

A ella le angustiaba mucho no poder estar más tiempo con los niños, poder llevarlos al colegio y preocuparse de sus cosas. Yo le decía que se podía y que tenía que intentarlo. Dos días después me grita al pasar con Maya y Alejandro de la mano: “Voy a dejar a los niños a la escuela”; como si todo lo que hubiésemos conversado esa noche tomara sentido.¹³

Eduardo Labarca, en su biografía de Salvador Allende, grafica muy bien las últimas horas del 11 de octubre de 1977:

Beatriz va temprano a dejar a Maya y a Alejandro al círculo infantil. Se despide de sus hijos con besos apretados y besos tristes. De regreso a casa, revisa la carta de cinco páginas que ha redactado con su habitual caligrafía, esa letra pequeña, jeroglífica y casi ininteligible que suele motivar las bromas de sus compañeros. Deposita el sobre en un lugar visible. Escribe notas con instrucciones y encargos. Abre la puerta y clava por fuera una hojita para la asistenta que llegará dentro de poco, esa sí escrita con letra grande, pidiéndole que no entre y que llame de inmediato a varias personas: a Isabel Jaramillo, a la secretaria de Manuel Piñeiro... Se dirige al lugar de la casa que tiene elegido. Toma la metralleta Uzi, y al igual que su padre cuatro años y un mes antes, día por día, se la ajusta bajo la barbilla y aprieta el gatillo.¹⁴

¹³ Nancy Núñez entrevistada por Marco Álvarez, febrero de 2017.

¹⁴ Eduardo Labarca: *Salvador Allende. Biografía sentimental*, Editorial Catalonia, Santiago, 2014.

Payita fue la encargada en dirigirse al Hospital Calixto García a leerle el último mensaje de Tati a un postrado Luis Fernández Oña; quien seguirá transitando por la vereda de la desgracia. Desde ese día se murmurará sobre su responsabilidad en el suicidio. Es más, hasta la actualidad los viejos cubanos que conocieron de esta trágica historia repiten: “Es que se portó muy mal con la Tati”. Asimismo, la carta de despedida de Tati lo terminó por sentenciar, como cuenta su hijo cuarenta años después desde Auckland, quien fuera el único miembro de la familia Allende en tener acceso hasta el día de hoy a ese texto: “Dice que no está preparado para ser padre y que está alcohólico. Mi papá sí leyó la carta y siempre resintió el comentario de mi madre”.¹⁵ Desde el punto de vista profesional, estas últimas palabras de Beatriz lo terminaron de liquidar. Agrega Alejandro: “Sí, Fidel lo castigó. Le pasaban una mesada, pero no podía trabajar”.¹⁶

Luis Fernández Oña dejó pendientes sus memorias. Un mes antes de mi llegada a La Habana, Luis había dejado de existir producto de una diabetes que lo fue apagando paulatinamente. Con Demid se fue parte fundamental de la historia entre la Cuba de Fidel y el Chile de Allende. A su vez, los secretos mejor guardados de Beatriz en su última década de vida.

No sabemos si la carta estaba remitida a Fidel o a la Revolución cubana. Sin embargo, conocemos sus contenidos gracias a la memoria de Alejandro, quien cuando cumplió los quince años solicitó a la dirigencia cubana tener acceso a ella. Manuel Piñeiro, junto a la chilena Marta Harnecker, intercedieron por él para que se le facilitara su lectura. Se detuvo dos horas para

¹⁵ Alejandro Fernández Allende en conversación con Marco Álvarez, febrero de 2017.

¹⁶ Ídem.



FUNERALES DE BEATRIZ, LA HABANA, 1977. ARCHIVO DE PRENSA LATINA.



HORTENSIA BUSSI, FUNERALES DE BEATRIZ, LA HABANA, 1977. ARCHIVO DE PRENSA LATINA.

comprender cada uno de los párrafos de las cinco hojas que dejó su madre. Lloró. También pensó en salir corriendo con ella, pues sentía que le pertenecía. Antes de entregarme algunos detalles, me advirtió: “Creo que no tenía la madurez intelectual o emocional para entender un documento así”.¹⁷

Alejandro insistió en despejar algunas tesis que han rondado sobre la última etapa de Tati en relación a la Revolución cubana: “Yo nunca he sido un revolucionario, pero mi madre sí lo era. Ella amaba a la Revolución cubana por sobre todas las cosas y de eso no me cabe dudas. En la carta solo alaba a la Revolución”.¹⁸ Esto nos lleva a creer que nunca sintió que Cuba fuera la causa de sus males y mucho menos una “cárcel” para ella, como se ha dejado entrever por algunos en el último tiempo.

En la carta por primera vez retrató las consecuencias físicas de la angustia que la estaba carcomiendo: “Cognitivas, intelectuales, de concentración, etcétera. Se la va comiendo por dentro la depresión”.¹⁹ Quizás Tati buscaba con esto que la entendieran. Tal vez que la perdonaran.

Sobre Tencha, al parecer, la carta no expresó nada. O, al contrario, dijo mucho, según la interpretación que le otorguemos al silencio. Tati dejó expresamente el cuidado de sus hijos en las manos de Mitzi Contreras, hermana de la Payita: “Y le dio en el clavo, porque la Mitzi fue una gran mujer y madre en nuestras vidas”.²⁰ Alejandro nos recalcó que la relación con su abuela materna fue de las mejores.

Si se dice que Cuba fue una cárcel para Beatriz: ¿por qué dejar estipulado que sus hijos debían ser criados bajo el alero

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Ídem.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

de la Revolución cubana? ¿Por qué no enviarlos a México al reencuentro con Tencha, tías y primos?

La forma que eligió Beatriz para partir importunó a la Revolución cubana, como incomodó la verdad de la muerte de Salvador Allende en 1973 y los suicidios en La Habana de la mítica Haydée Santamaría en 1980; de su tía Laura Allende en 1981 y del expresidente Osvaldo Dorticós en 1983. Ya lo dijimos: en la ley de los revolucionarios el suicida era condenado a la perpetuidad del olvido. Sin embargo, las palabras desplegadas en la editorial del periódico *Granma*, órgano oficial del PC de Cuba, dos días después de su muerte, nos llevan a cuestionar la severidad de la pena aplicada a Beatriz, al menos, en una primera instancia:

Los revolucionarios, por principio, no admitimos el suicidio; lo consideramos una decisión errónea; pero no podemos en este caso, dejar de meditar sobre el conjunto de circunstancias que condujeron a una querida compañera a adoptar tan lamentable camino [...] no es a ella a quien debemos reprochar esta lamentable decisión. El verdadero culpable es el fascismo, que destruye vidas valiosas e irreparables como la suya; y este golpe, lejos de traducirse en desaliento, debe convertirse en odio y en determinación de lucha contra los fascistas. Esta es la única actitud justa y revolucionaria.²¹

Es posible que esta exoneración pública de la tragedia viniera del mismo Fidel, quien le tenía un cariño insoslayable a Tati. El comandante se enteró de su suicidio en Santiago de Cuba, donde se encontraba de gira con el presidente de la República Popular de Mozambique, Zamora Machel. Mientras, en La Habana dos hombres de Manuel Piñeiro extraían los

²¹ “Semblanza de una revolucionaria”, en *Orientación*, octubre de 1977.

materiales de importancia de la oficina de Beatriz en el Comité de Solidaridad. Solo una de las tres cajas de documentos que mantienen custodiados los cubanos en sus impenetrables archivos habría sido entregada, me comenta un miembro de la familia Allende.

Ulises Estrada y Juan Carretero fueron encomendados para ir a informarle personalmente de la noticia a Fidel Castro. Carretero, mientras intentaba una y otra vez prender su habano en la terraza de su casa de Nuevo Vedado, en La Habana, nos dijo: “A Fidel le afectó mucho la muerte de Beatriz”.²² Esperando en silencio más antecedentes de la versión de Carretero, uno de los principales agentes de la inteligencia cubana del siglo xx, solo con su mirada nos transmitió que jamás revelaría más detalles íntimos de su Comandante en Jefe.

Tencha se enteró en París, donde se encontraba luego de recibir el premio Lenin de la Paz en Moscú. La familia Allende se volvía a desmoronar exactamente a cuatro años y un mes del fatídico 11 de septiembre de 1973. Asimismo, la fibra de la izquierda chilena se resquebrajaba ante su partida. Sorpresa y tristeza golpeaba profundamente la moral de todos quienes veían en Beatriz el soporte y pilar de la resistencia en el exilio. Los desterrados chilenos que se habían acostumbrado a las malas noticias emanadas desde Chile no podían creer su decisión final de morir. Todos los partidos políticos sintieron que habían perdido a una de sus mejores camaradas y, sin excepción, expresaron su dolor y condolencias. Desde Berlín el PS declaró lo siguiente:

Jamás, por desgracia, se liberó de la sensación de haber tenido que caer en combate junto a su padre. Desde el

²² Juan Carretero entrevistado por Marco Álvarez, La Habana, febrero de 2017.

momento mismo del criminal golpe militar fascista, cumpliendo el mandato del compañero Presidente, se aboca de lleno a un constante y decidido trabajo por lograr siempre mayores niveles de solidaridad y apoyo a la lucha de nuestro pueblo al interior de Chile. Asimismo, pone toda su capacidad por el fortalecimiento de la unidad en las filas del pueblo. Con la generosa y resuelta colaboración del Gobierno y el pueblo cubano, nuestra compañera Beatriz fue una excelente activista de la causa de Chile. Gobernantes, organismos internacionales, personalidades mundiales y, en general, todas las fuerzas solidarias conocieron de su convicción, de su tenacidad, de su abnegado e invariable esfuerzo.²³

El funeral lo encabezaron Tencha, sus hermanas, su primo Andrés y los principales dirigentes cubanos: Carlos Rafael Rodríguez, Vilma Espín, Manuel Piñeiro, Ulises Estrada, entre otros. Fidel no asistió. Representantes de todas las organizaciones políticas de Chile y de los movimientos insurreccionales se hicieron presentes.

El cortejo partió a las 10 de la mañana desde las intersecciones de la calle Calzada y K, rumbo al Panteón de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba y “durante todo el trayecto hasta el cementerio las calles se encontraron totalmente colmadas de público que mostraron su dolor y respeto por la pérdida de la compañera de luchas”.²⁴ En muestra del amor que tenía por ambas patrias se entonaron los himnos de Chile y Cuba, mientras flameaban sus banderas a

²³ “Declaración del Secretariado Exterior del PS”, *Orientación*, Secretariado Exterior, octubre de 1977.

²⁴ “Inhumados los restos de Beatriz Allende”, *Juventud Rebelde*, viernes 14 de octubre de 1977.

media asta. El primero en tomar la palabra fue Francisco Fernández Fredes, presidente del Comité de Solidaridad con la Resistencia Antifascista, quien recorrió su intensa vida militante, desde sus primeros pasos en la juventud socialista, hasta su innegable legado como internacionalista. “¡Compañera Beatriz, presente!” se coreaba en cada silencio de su emotivo discurso.

La emotiva ceremonia finalizó con las palabras de su madre, quien dijo:

Dejamos los restos de nuestra hija, nuestra querida hija Beatriz y hermana de todos, en tierra cubana que tanto amó. Solo quiero decir que su recuerdo será impecedero en la memoria y en el corazón de muchos países y de todos los pueblos que luchan por su libertad y su independencia. Tenemos la más absoluta certeza de nuestra victoria como dijo Salvador Allende, y llegará ese día. Y queremos que, en ese día, cuando recuperemos nuestra libertad y nuestra democracia, los restos de nuestra querida hija se unan a los restos de su padre en Santiago de Chile.²⁵

Y llegó ese día de 1992 en que Luis regresó con sus restos para sepultarlos en el mausoleo de la familia Allende en el Cementerio General junto a su querido Chicho. Si bien su partido controlaba el timón del Estado –algunos de sus compañeros, amigos y familiares eran ministros, parlamentarios y destacados políticos del acontecer nacional–, en su retorno a la patria solo hubo una íntima ceremonia religiosa. ¿Te habrías imaginado, Beatriz, tal incongruente regreso a Chile? Incomodaba tu historia, y habría que mantenerla en la larga noche del olvido. Es cierto que los tuyos ganaron, pero no habría sido nunca

²⁵ Hortensia Bussi en discurso ofrecido en La Habana, octubre de 1977.

tu victoria. Volviste a remecer los cimientos de un país neoliberal, donde tú, Tati, sigues representando la dimensión revolucionaria de Salvador. «

